

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**LUCHA CULTURAL POR LA DIGNIDAD Y LOS DERECHOS HUMANOS.
TRANSMIGRANTES MEXICANOS EN CANADA CONTENDIENDO EL
GENERO, LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD.**

Ofelia Becerril Quintana

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director de Tesis: Dr. Luis B. Reygadas Robles Gil

México, D. F.

Mayo de 2007

INDICE

Índice de cuadros y figuras	4
Agradecimientos	5
Experiencia de una migrante temporal	8
Leamington en Ontario	12

Introducción	13
1. Aproximaciones teóricas a los procesos transnacionales y de género	17
2. Metodología	42
3. Estructura del trabajo	44

CAPITULO I. Circuitos migratorios transnacionales de mexicanos en Canadá

	47
1.1 Migración legal, temporal y controlada	47
1.2 Perfil socioeconómico por género	61
1.3 Circuitos migratorios transnacionales por género	78
1.4 Leamington: circuito de producción y trabajo transnacional	91
1.5 Proceso productivo del tomate y relaciones laborales	103
1.6 Condiciones de trabajo y de vida	107
Conclusiones parciales	112

CAPITULO II. Políticas laborales de género, exclusión social y luchas culturales por la inclusión en la sociedad canadiense

	116
2.1. Estratificación del trabajo temporal por género	119
2.2. Sistemas de organización flexible del trabajo	126
2.3. Exclusión social y estatus legal no pleno	131
2.4. Configurando luchas culturales por la inclusión social	139
2.5. Las prácticas y los discursos individuales	145
2.6. Las prácticas y los discursos colectivos: las huelgas prohibidas	153
Conclusiones parciales	166

CAPITULO III. Control compulsivo vs resistencia cotidiana: relaciones de género, sexualidad, productividad y comportamiento social

	169
3.1 Disciplina capitalista canadiense y vigilancia productiva compulsiva	170
3.2 Políticas restrictivas del cuerpo y de la sexualidad	182
3.3 Emergencia de diversas prácticas femeninas y masculinas	194
3.4 Resistencia cultural y nuevas formas de sexualidad	202
3.5 Sexualidad, cuerpo y poder en el vaivén transnacional	222
3.6 Luchas culturales y reconfiguración de la identidad	234
Conclusiones parciales	241

CAPITULO IV. Vida Social, identidad y contienda por la dignidad y los derechos humanos	243
4.1 Experiencia cultural entre mexicanos, caribeños y canadienses	245
4.2 La otredad entre mexicanos, caribeños y canadienses	267
4.3 La identidad transnacional ambigua y liminal	278
4.4 Reconfigurando el género, la clase y la etnicidad	296
4.5 Contienda por la dignidad y los derechos humanos	305
4.6 Futuras direcciones de la contienda transnacional	322
Conclusiones parciales	334
Conclusiones finales	337
Bibliografía	357
Anexos	379

INDICE DE FIGURAS Y CUADROS

Cuadros

1. Jornaleros mexicanos empleados en Canadá por sexo, 1974-2006	50
2. Jornaleros mexicanos en Canadá por estado de origen, 2000-2006	53
3. Trabajadores mexicanos empleados por provincia, 1996-2006	55
4. Distribución de trabajadores por tipo de cultivo, 1996-2006	57
5. Distribución de trabajadores mexicanos por mes, 1997-2006	59
6. Edad de los migrantes por sexo	61
7. Estado civil de los migrantes por sexo	62
8. Escolaridad de los migrantes por sexo	64
9. Número de Hijos de los migrantes por sexo, 2002	65
10. Dependientes económicos de los migrantes por sexo, 2002	66
11. Estatus del trabajador en el programa por sexo	67
12. Duración del contrato de trabajo por género, 2006	74
13. Ingreso bruto estimado por sexo, 2006	75
14. Granjas, cultivos y comunidades de empleo a jornaleras mexicanas, 2001-2003	80
15. Circuitos migratorios transnacionales femeninos México-Canadá, 2002, 2006	85
16. Circuitos migratorios transnacionales masculinos México-Canadá, 2002, 2006	Anexo
17. Estados de origen y provincias de destino. 2002, 2006	Anexo
18. Empleo temporal de trabajadores mexicanos y caribeños, Ontario, 2001-2003	Anexo
19. Comunidades de Ontario que emplean migrantes mexicanos, 2001-2003	Anexo
20. Operaciones de vegetales de invernadero con más de diez acres, septiembre 2001	96
21. Granjas que emplearon a mexicanos y caribeños en Leamington, 2002	100
22. Circuitos migratorios transnacionales México-Leamington, 2002	103
23. Trabajadores mexicanos y caribeños por género, 1994-1995, 1997-2002	121
24. Trabajadores mexicanos empleados por provincia y género, 2000-2006	125
25. Estados y Comunidades de origen de los jornaleros migrantes, 2002	Anexo

Figuras

1. Mapa 1 Leamington en Ontario.	12
2. Gráfica 1. Flujo migratorio de trabajadores mexicanos por sexo, 1990-2006	51
3. Mapa 2 Circuitos migratorios transnacionales México - Canadá 2006	Anexo
4. Mapa 3 Circuitos migratorios transnacionales femeninos México-Canadá 2006	Anexo

Agradecimientos

La conclusión de este trabajo de investigación ha significado el fin de una aventura personal que ha llegado a su término gracias al apoyo que recibí de innumerables personas e instituciones. Quiero expresar mi agradecimiento a Luis Reygadas, director de tesis, quien me ha brindado su amistad y ha sido un fiel acompañante durante esta larga aventura de investigación. Su confianza y apoyo fueron vitales para el desarrollo de mi trabajo. Agradezco sus críticas puntuales, sus lecturas cuidadosas y sus contribuciones numerosas durante todos los estadios del desarrollo de la tesis.

Mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), al Consejo Internacional de Estudios Canadienses (International Council for Canadian Studies, CIC), al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) del Colegio de México, al Programa de Apoyo a la Investigación en Materia Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) y a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa), instituciones que prestaron su valiosa ayuda a la investigación cuyos resultados aquí se ofrecen.

Agradezco el respaldo que recibí de los profesores del Departamento de Antropología de la UAM-I, especialmente de Raúl Nieto, María Ana Portal, Luis Reygadas, Federico Besserer, Eduardo Nivón, Rodrigo Díaz, Margarita Zarate y Carlos Garma durante los dos años que duró la estancia de investigación de campo en Canadá. La estancia realizada, de septiembre de 2002 a agosto de 2003, en la Universidad de Windsor y la Universidad de York, Ontario, fue posible gracias al financiamiento brindado por CONACYT, como parte del Programa de Becas Mixtas al Extranjero. El segundo período, de enero a diciembre de 2004, fue financiado por el CIC, a través de la Embajada de Canadá en México y de la SRE. Este soporte económico me permitió concluir el trabajo de campo en Leamington y en Simcoe, Niagara On The Lake y Milton, así como terminar la revisión de la literatura sobre el tema en las universidades de York, Toronto, Windsor y Guelph, en Ontario.

Mi más amplio reconocimiento a los trabajadores y las trabajadoras mexicanas que laboraban durante mi trabajo de campo en las regiones antes

mencionadas, por la confianza, el tiempo y la paciencia que dedicaron al compartir conmigo sus experiencias de trabajo y de vida, además de tolerar mi intromisión en su vida personal e importunar su tiempo libre. Quiero agradecer a la STyPS y al Consulado de México en Toronto por la información estadística que gentilmente me proporcionaron. En particular a Lucero Martínez, a Carlos Obrador, a Jaime Botello y a Carlos Díaz quienes generosamente me participaron de su valiosa experiencia sobre la operación del PTAT/SAWP.

Quiero agradecer el respaldo académico recibido por la Universidad de Windsor, a través de Tanya Basok del Departamento de Antropología y Sociología. Las valiosas críticas y comentarios de Tanya a mi trabajo me permitieron enriquecer en mucho la indagación y el análisis de los migrantes mexicanos. Su apoyo ante el Comité Ético de la Universidad de Windsor y su atención personalizada durante mi proceso fueron fundamentales para el desarrollo de la investigación. Tanya gentilmente me proporcionó textos difíciles de obtener, me consiguió hospedaje en Windsor, me llevo a Leamington y me introdujo con los integrantes del Centro de Apoyo a Migrantes, lo cual me facilitó mucho el trabajo de campo.

Gracias también por el respaldo que recibí como investigadora visitante del CERLAC (Centre for Research on Latin America and the Caribbean), de la Universidad de York, a través de Luin Goldring, Judy Hellman, Deborah Barndt y Viviana Patroni. Es invaluable el apoyo que recibí de Luin Goldring, quien siempre estuvo pendiente del desarrollo de mi investigación e hizo valiosos comentarios a mi trabajo, además me dio oportunidad de presentar parte de este texto en el libro *Organizing the Transnational*, el cual coordinaron ella y Sailaja Krishnamurti. Estoy especialmente agradecida con Marshall Beck y Benjamín Cornejo por el apoyo constante a mi trabajo. Con Richard Roman por proveerme el acceso a la biblioteca de la Universidad de Toronto. Con Kerry Preibisch de la Universidad de Guelph por el intercambio académico de materiales sobre el tema, sus atinadas sugerencias a mi investigación y su invitación a participar en la mesa de discusión sobre el programa realizada en 2004 en el marco del CALACS (Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies). Kerry fue una excelente

amiga que me dio hospitalidad en su casa durante el evento. A Stan Raper y Rene Vidal del Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio (Migrant Agricultural Worker Support Centre, UFCW-Canada), por su gentil hospitalidad durante mi estancia en Leamington y su inapreciable apoyo a mi investigación. Reconozco que los puntos de vista de quienes me ofrecieron una generosa ayuda han enriquecido mi propia forma de entender la experiencia migratoria vivida por las jornaleras y los jornaleros mexicanos, viajantes transnacionales México-Canadá.

Partes de este texto fueron discutidas en foros que me ayudaron a enriquecer distintos apartados. Gracias a los coordinadores del SEMINECAL (Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses) tuve la oportunidad de asistir a eventos internacionales en la Universidad de Asunción en Paraguay, la Universidad de Szeged en Hungría, la Universidad de la Habana en Cuba y la Universidad del Rosario en Colombia. Asimismo, gracias a los investigadores que integran la Red Internacional de Migración y Desarrollo pude asistir al Primero y Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo, realizados en México.

Expreso mi más profundo agradecimiento a mis lectoras Soledad González y Tanya Basok por aceptar la tarea de leer en tan corto tiempo mi manuscrito final, sus puntuales comentarios y sugerencias han enriquecido enormemente mi trabajo. De Soledad González del PIEM, también apreció las asesorías que me brindó pues ayudaron grandemente a mejorar mi trabajo. De Tanya Basok de la Universidad de Windsor, valoro mucho sus comentarios sobre los aspectos teóricos y conceptuales de la tesis así como sus propuestas específicas a todos los capítulos, su cuidadosa lectura y atinadas observaciones contribuyeron a darle consistencia teórica y empírica a mi trabajo.

Muchas gracias a Artemisa Bahena por su eficiente asistencia durante mi trabajo de campo en Leamington y por el apoyo que me ha brindado en todo el proceso de redacción de la tesis. También por su amor, comprensión y palabras alentadoras. Ella ha cargado el mayor peso de mis tensiones emocionales. Debo mencionar a las integrantes de Enlace Community Link, particularmente a Lourdes Borofsky, y al grupo Justice for Migrant Workers, especialmente a Evelyn

Encalada, por permitirme participar en el trabajo político con los migrantes mexicanos en Canadá. A todas mis amigas, amigos, familiares y colegas a quienes importuné en esta aventura, extendiendo mi agradecimiento.

Experiencia de una migrante temporal

Frente a la necesidad de emprender una investigación profunda en los campos agrícolas canadienses realicé una estancia de investigación en Canadá centrada en trabajo de campo con los jornaleros mexicanos que laboran en las granjas en el marco del PTAT/SAWP. Para ese momento, lo único que sabía era que al pueblo de Leamington emigraba el mayor número de trabajadores mexicanos.

Una primera revisión de la bibliografía existente en México y en Canadá sobre la temática así como la recopilación de estadísticas sobre el programa, me condujo a reformular el trabajo de campo en Leamington. Para entonces, ya contaba con un directorio de las granjas que emplean a los trabajadores mexicanos, de manera que seleccioné diez granjas corporativas y con eso inicié la investigación.

Cuando llegué por primera vez a Leamington, en el verano de 2003, me hospedé en el Centro de Apoyo a Trabajador Agrícola Migratorio, lo cual permitió que algunos trabajadores me vieran con confianza. Estando en la *casa blanca*,¹ fue posible participar en sus reuniones y entender mejor su problemática. Desde este lugar lograba desplazarme con facilidad tanto a las granjas como al centro del pueblo. Viviendo en Leamington pude observar a los trabajadores en interacción cotidiana en sus lugares de reunión y durante los fines de semana cuando compran sus alimentos, declaran impuestos, asisten a misa, envían dinero a sus familias y asisten a lugares de recreación. Así, poco a poco, fui acercándome a los migrantes mexicanos y fui conociendo sus condiciones de trabajo y de vida en Canadá. Esta situación me llevó a la problemática de las políticas laborales de género y a la organización del trabajo transnacional.

¹ Así le llamaban los trabajadores al Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio de Leamington (Migrant Agricultural Worker Support Centre, UFCW Canada), porque era una casa que estaba pintada de blanco. A la tienda *No Frills* le decían “la tienda amarilla” porque su estructura era amarilla. A la casa donde les daban clases de inglés como segunda lengua del Colegio de la Frontera (*Frontier College*) le decían “la casa azul” porque está pintada de azul.

Realicé una segunda estancia en Canadá para concluir el trabajo de campo, la revisión de la literatura y la sistematización de la información. En esta segunda fase, me interesaba comprender de mejor modo la situación específica de las jornaleras y acercarme más a las organizaciones sociales canadienses que prestan servicios a los trabajadores migrantes.

Esta experiencia de investigación representó para mí encuentros y desencuentros con otra sociedad distinta a aquella en la que vivo regularmente, con personas que hablan otro idioma diferente al que hablo ordinariamente, con otro clima al que estaba yo acostumbrada, con otra manera de entender la otredad en una sociedad donde la pluriculturalidad es cotidiana, y con otra forma de estudiar la problemática de los migrantes temporales.

Los encuentros y desencuentros también los viví conmigo misma, pues experimenté el rito de paso de la desolación al disfrute de mi soledad. Enfrentando el desafío del ejercicio de mi libertad, reformulé mi propio sentido de la vida en una sociedad en donde me hacían sentir y yo misma me sentía extranjera. Hubo quienes me dijeron: “está bien si sólo vienes a estudiar inglés a Canadá. Hay quienes gastan enormes cantidades de dinero sólo por venir a practicar su inglés, está bien si vienes a dejarnos tu dinero.” Siempre estuvo presente en mí, una parte de resistencia al dominio anglosajón, así es que mi proceso de integración se fue dando paulatinamente, no sin serias dificultades. Hasta el segundo año de mi estancia fue que practiqué un poco más el inglés, me interesé por participar más de la vida canadiense y por entender de mejor modo su cultura y mi cultura al mismo tiempo.

El trabajo de investigación en Canadá significó un esfuerzo y un reto importante, no sabía si lograría encontrarme con los trabajadores mexicanos y si sería factible cumplir con los objetivos que me había propuesto. Me encontré con varios obstáculos, particularmente, con la dificultad en el acceso a la información estadística de las instituciones que administran el programa tanto en México como en Canadá. Estando en Leamington recibí la negativa de algunas empresas para visitar sus unidades de producción, además de la desconfianza de algunos representantes del Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio quienes al

principio pensaban que yo era una espía del Consulado Mexicano. Inclusive me encontré con la desconfianza de algunos trabajadores que me cuestionaban: ¿de parte de quién vienes?, ¿para quién va la información? Conforme transcurrieron los días y participaba en las actividades que se realizaban con los trabajadores, se fueron disipando las dudas sobre mi persona y la de mi ayudante de investigación (Artemisa Bahena). No obstante, siempre fue un proceso conflictivo con los residentes de Leamington, quienes nos miraban como intrusas e invasoras y como “las campesinas mexicanas que se habían escapado de las granjas donde debían de estar trabajando y no andar libremente preguntando por el pueblo”.

Mi presencia como investigadora que se sumergió temporalmente en la sociedad canadiense, con frecuencia fue un dolor de cabeza para las instituciones y los empleadores que participan en el programa, para las organizaciones sociales y para la población de Leamington. En Leamington experimenté la vulnerabilidad de una antropóloga extranjera investigando en un ambiente políticamente cargado de discriminación, exclusión y violencia cotidiana hacia los jornaleros mexicanos, la pregunta implícita o explícita era: ¿qué están haciendo ustedes aquí? En estas circunstancias, entendía muy bien la advertencia de Tanya Basok cuando me decía: “En Leamington vas a encontrar que todo es político,” en efecto, siempre viví esta experiencia de investigación como una experiencia política.²

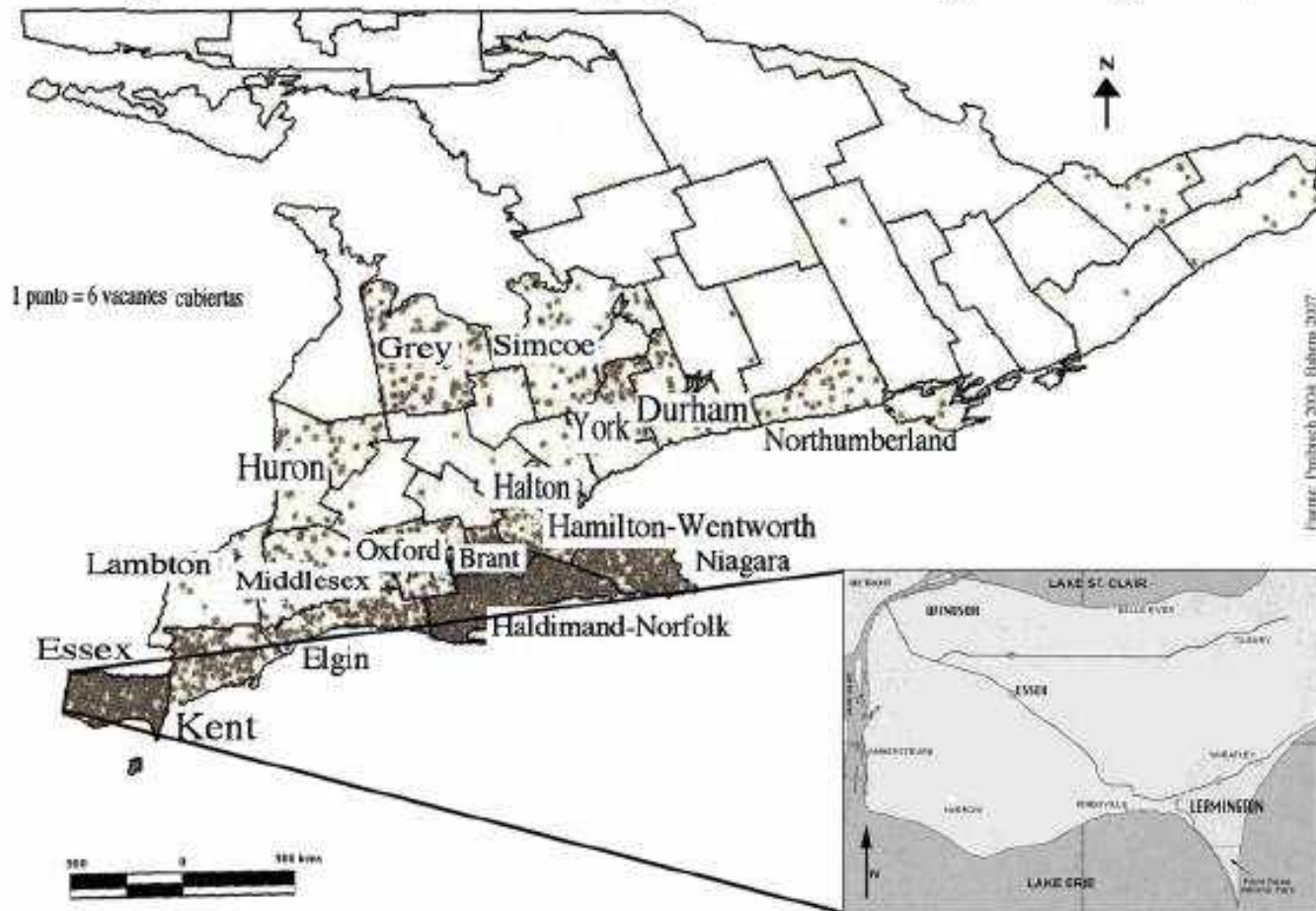
Mi trabajo de campo en Leamington tuvo un cariz político que yo no había anticipado. De modo que las actividades de la investigación fueron políticas, también fueron políticas las relaciones con los trabajadores, las trabajadoras, los representantes de las instituciones y de las organizaciones, los granjeros, otros personajes claves de la comunidad y las autoridades municipales. Encontré que todo era político en el tema de los trabajadores agrícolas migrantes y que traspasaba las fronteras de Leamington hasta otras comunidades donde ellos se concentran. Comprendí entonces que era ineludible acercarme a los procesos

² Entiendo como político tanto a las prácticas de migración diseñadas por los gobiernos mexicano y canadiense, como al trabajo que las organizaciones sociales y comunitarias canadienses realizan con los trabajadores migrantes. Pero también a las prácticas cotidianas donde se interpela la otredad, la cultura, la identidad, la clase, el género y la etnia; es decir, las prácticas, relaciones y procesos donde se pone en disputa cotidiana las diferencias culturales, sociales, económicas e ideológicas, y el predominio de la cultura anglosajona sobre el resto de las culturas, en nuestro caso, la cultura mexicana.

políticos ligados al trabajo y la vida transnacional de los jornaleros mexicanos en Canadá. Por todo lo anterior, mi trabajo de investigación siempre me exigió tomar una posición, la cual siempre tuvo implicaciones políticas. El producto de mis andanzas y de mi experiencia política de investigación con las y los migrantes mexicanos en Canadá es el que hoy aquí presento.

Es preciso decir que hubo una coyuntura de apertura de algunos granjeros, así como de la mayoría de los jornaleros mexicanos, de las organizaciones sociales, de las instituciones que administran el programa y de las autoridades municipales, todo eso fue haciendo del reto una realidad. Es necesario aclarar además, que para mí, la tarea más compleja fue dejar de lado el trabajo político con los trabajadores mexicanos, el cual resultó ser más fructífero durante el segundo año de mi estancia. Otro camino arduo fue la elaboración de un marco de análisis que permitiera fluir la reflexión sobre la información obtenida en campo. Probablemente hubiese sido más sencillo retomar el tema de las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes; sin embargo, me ha parecido igualmente interesante explorar la experiencia transnacionalmente vivida por las y los jornaleros, así como las respuestas de los migrantes mexicanos frente a los cambios en la agricultura canadiense y al control de los Estados-nación mexicano y canadiense.

Leamington en Ontario. Distribución geográfica de los trabajadores migrantes, 2002



Introducción

Yo que en mi vida, jamás soñé con algún día venir a conocer el frío invierno de Canadá, con el simple hecho de vivir una parte de mi vida. De mi familia me alejé por tener algo que comer, vine yo a conocer y a la vez a trabajar. La nieve cae en llovizna, sobre el triste campo seco, dándole un aspecto de campos de algodón. Árboles, campos y arbustos parecen nubes robustas. Los pinos llenos de nieve, de noche el viento se oye como un simple lamento. Quisiera yo sonreír y a la vez siempre reír, pero a mi familia veo mucho sufrir. Dicen que el taco que come uno, a veces te sabe un poco simple y otras veces dulce. En mi persona es diferente, el pan que me llevo a la boca, en mi garganta se atora y un nudo muy lastimero en mi pecho llora. Quién dice que el hombre no llora, cuando de su país y su familia se aleja y la deja. Espero volver triunfante y no muy arrogante sino muy sonriente mirando hacia el horizonte, con la mirada fortaleciente y como un loco caminante. (Poema de un trabajador: "El frío invierno de Canadá", registrado con su seudónimo "The Panther," en Registro Público del Derecho de Autor, SEP, 2001).

A nosotras nos está pasando que cuando regresamos a México, les echamos en cara a nuestros hijos que por ellos nos venimos a trabajar a Canadá. Cuando llegamos, llegamos muy contentas con regalos y todo, pero, la magia se termina muy pronto porque empezamos a ver, o nos empezamos a enterar, que se portan mal, entonces nos ponemos furiosas y hasta les llegamos a dar sus nalgadas, les gritamos que por ellos estamos viniendo a trabajar a Canadá, pero está mal, está mal lo que hacemos. Necesitamos pláticas de cómo tratar a nuestros hijos y de qué hacer para controlar nuestras emociones (trabajadora entrevistada en Niagara On The Lake, 2004).

Un jornalero y una jornalera migrantes mexicanos,³ nos delinean así su experiencia de trabajo y de vida construida simultáneamente entre dos realidades locales, la del México rural y la del Canadá rural. Este estudio trata de la problemática social y cultural de los trabajadores mexicanos que emigran desde hace más de tres décadas a Canadá en el marco del *Programa de Trabajadores Agrícolas Migratorios Temporales Mexicanos en Canadá* (PTAT).⁴

En años recientes, el incremento sostenido de las migraciones laborales hacia Canadá, el carácter legal de los desplazamientos y la violación de los

³ En todas las citas que hacen referencia a narrativas de los trabajadores he mantenido el anonimato, excepto los de aquellos que tienen sus escritos registrados en alguna institución mexicana, de quienes presentaron pinturas o dibujos en instituciones canadienses, o quienes amablemente me prestaron sus escritos o recitaron públicamente sus poemas.

⁴ En Canadá, el PTAT se conoce como C/MSAWP (Caribbean/Mexico Seasonal Agricultural Workers Program), en el cual participan México, Barbados, Jamaica, República de Trinidad y Tobago, y la Organización de los Estados del Este Caribeño. En adelante PTAT/SAWP.

derechos laborales y humanos son elementos que han llamado la atención de académicos y políticos de ambos países, por las implicaciones que reviste éste fenómeno en términos de política exterior, de política económica y de derechos humanos. Sin embargo, ha sido la importancia de las remesas que los migrantes envían a México (aproximadamente 96 millones de dólares canadienses en 2006)⁵ el factor en donde se ha fijado más la atención. Las remesas de los migrantes en la economía nacional es cada vez más importante (23 billones de dólares de los migrantes de Estados Unidos en 2006),⁶ hoy representan la segunda fuente del ingreso nacional, después del petróleo y antes del turismo. Con ese monto de remesas recibido, México se ubica en el primer sitio a nivel mundial. Nuestro país también se ha situado ahora como principal emisor de emigrantes del mundo con un promedio anual de 400 mil mexicanos que establecieron su residencia en EU, entre 2000 y 2004 (García 2005).

Aún cuando la migración México-Canadá es un fenómeno reciente, en su fase actual se caracteriza por presentar un dinamismo sin precedentes al incrementarse notablemente el número tanto de jornaleros migrantes⁷ como de empleadores canadienses que participan en el programa, y expandirse la demanda del empleo temporal en nueve provincias canadienses y el reclutamiento de trabajadores en todos los estados de la República Mexicana. El empleo de migrantes mexicanos en Canadá forma parte de un fenómeno global que involucra un conjunto de procesos transnacionales simultáneos en las comunidades de origen y las comunidades de destino.

Este trabajo de investigación se basa en la siguiente pregunta central: ¿son las luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos en las granjas y las comunidades canadienses formas emergentes de transnacionalismo desde abajo? En otras palabras, ¿cuáles son las respuestas de los jornaleros mexicanos frente a su experiencia migratoria en Canadá?, ¿hasta qué punto las luchas culturales

⁵ Véase Informe de la temporada 2006 de la STyPS.

⁶ Véase: www.jornada.unam.mx/2007/01/08/index.php?section=politica&article=014n2pol.

⁷ Uso el término de jornaleros migrantes para hacer referencia a la posición de clase de la mayoría de los trabajadores mexicanos. Sin embargo, voy a analizar el trabajo y la vida de los migrantes de manera diferenciada por género. Además, uso el término de jornaleras o trabajadoras cuando hago referencia a la situación específica de las mujeres migrantes.

adquieren matices de género? ¿cuáles son las implicaciones sociales y políticas de las respuestas de los migrantes?, ¿qué papel han jugado las políticas laborales de género del PTAT en la formación de una mano de obra transnacional en beneficio económico del proyecto de globalización? y ¿cómo se las arreglan los trabajadores viviendo simultáneamente en dos culturas y en múltiples localidades de México y de Canadá?

La investigación se sustenta en tres ideas centrales. Para analizar a los jornaleros migrantes mexicanos en Canadá es necesario adoptar una perspectiva transnacional, lo cual implica reconocer que la experiencia migratoria que realizan los migrantes presenta distintos patrones y se desarrolla sobre diversos circuitos entre México y Canadá. En segundo lugar, es útil ver esta experiencia migratoria a través del lente conceptual de la *lucha cultural*. La *lucha cultural* se refiere a los actos y significados de resistencia cultural de los migrantes en su encuentro con el capitalismo y el Estado-nación. El tercer punto se relaciona con un enfoque de género, el cual puede ayudar a comprender y distinguir las percepciones y aspiraciones tanto de los jornaleros como de las jornaleras mexicanas. A medida que reconocemos que los sujetos migrantes tienen un género podemos entender las transformaciones que tienen lugar en la producción y la reproducción de la vida social de los migrantes en ambas naciones.

Mostraré primero que las respuestas de los migrantes mexicanos son heterogéneas y múltiples porque pueden estar mediadas de manera significativa por los mecanismos políticos y las prácticas del programa; por los sistemas de trabajo y las relaciones laborales dentro de las granjas; por el perfil, el estatus y la trayectoria laboral del trabajador en el programa; por la pertenencia de género; y por las redes sociales establecidas con las organizaciones sociales canadienses. Segundo, que las prácticas y los significados cotidianos de los trabajadores mexicanos contra la explotación y el control de sus empleadores, y los mecanismos políticos del programa son expresiones de luchas culturales. Los migrantes también han generado múltiples respuestas frente a la discriminación étnica y las políticas estatales canadienses que no los consideran como miembros de la nación. La lucha es, a la vez, contra las políticas mexicanas que no protegen

y defienden sus derechos laborales. Tercero, que estas luchas culturales han adquirido matices de género. Tales respuestas se enmarcan en luchas culturales contra viejas y nuevas formas de desigualdad y de exclusión social. Cuarto, que las y los migrantes han desarrollado nuevas formas de sexualidad, a pesar de las políticas restrictivas laborales y de normas de control del cuerpo y de la sexualidad dentro de las granjas y las comunidades canadienses. Por último, que en Ontario se ha venido gestando una contienda transnacional por la dignidad y los derechos humanos orientada a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes temporales. Dicha lucha podría orientarse a buscar su inclusión en la sociedad canadiense. En esta contienda hay diversos actores de la sociedad civil (trabajadores mexicanos y caribeños, organizaciones sociales y comunitarias), del sector privado (empleadores y asociaciones de granjeros), y del Estado (canadiense y mexicano).

Estoy consciente de que la acción humana no está libre de los constreñimientos que impone el contexto histórico y social, así como del renovado papel de los estados nacionales hegemónicos. No obstante, es fundamental una perspectiva alternativa que incorpore tanto las percepciones y aspiraciones de los migrantes como que introduzca la dimensión de género en el análisis de los procesos transnacionales experimentados por los trabajadores migrantes que viven en México y en Canadá.

Actualmente, son empleados cerca de 13 mil jornaleros mexicanos en los campos agrícolas de Canadá. A diferencia de hace tres décadas, ahora los migrantes mexicanos se emplean en un mayor número de procesos productivos, conforman un perfil ocupacional más amplio dentro de la agricultura, el sector industrial y de servicios, y se distribuyen de manera más extensa en la geografía rural de Canadá. Para el 2000, junto con los migrantes caribeños, los migrantes mexicanos ya constituían 52% del total de los trabajadores agrícolas empleados en el sector de vegetales y frutas, y representaban 45% del total de las personas que trabajaban por hora en dicho sector (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 6). Justo en Ontario es donde están concentrados la mayoría (65%) de los contratos.

El tránsito temporal hacia Canadá adquiere características singulares debido a que los trabajadores mexicanos emigran legalmente bajo un contrato de trabajo. Al final de la temporada, casi todos regresan a sus hogares en México. La enorme mayoría proviene de las entidades consideradas de mayor desigualdad social: Estado de México, Tlaxcala, Guanajuato, Puebla, Morelos, Hidalgo, Veracruz Oaxaca y Michoacán. Mientras gran parte de los trabajadores son casados, una proporción importante de las trabajadoras son mujeres con hijos, casadas o no casadas. Son los campesinos pobres y sin tierra los que mayoritariamente emigran desde las regiones deprimidas y aisladas del país hacia las ricas provincias canadienses.

A pesar del incremento de las migraciones de los trabajadores mexicanos en todas las provincias del sur así como de los esfuerzos realizados por investigadores mexicanos y canadienses, y de algunas instituciones públicas (Secretaría del Trabajo, consulado mexicano en Canadá), se sabe todavía poco sobre la existencia de esta población, sus procesos migratorios y sus condiciones de vida tanto en Canadá como en México. Lo anterior pone de relieve la urgencia de profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio México-Canadá. Aquí, me propongo ampliar el ángulo de mirada e incluir en la investigación una perspectiva transnacional de las migraciones. Este trabajo se inscribe en la corriente del transnacionalismo “desde abajo” y en el enfoque de género. A continuación presento un somero resumen del transnacionalismo “desde abajo” y analizo los aportes de los autores que han introducido la dimensión de género en la perspectiva transnacional. Luego preciso las categorías de análisis que he utilizado y planteo algunas hipótesis que sirven de base para el desarrollo de las ideas centrales de la investigación.

Aproximaciones teóricas a los procesos transnacionales y de género

El análisis de la relación género-migración-lucha cultural, voy a explorarla a partir de los instrumentos teóricos del transnacionalismo. Mostraré a partir del material etnográfico del área de Leamington, Ontario, que se han venido configurando distintas luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos. Además, voy

a proponer que los cambios que observé en Leamington pueden ser relevantes para otros contextos y nos sugieren que es urgente estudiar y teorizar las implicaciones de género en el trabajo y la vida de los jornaleros migrantes en ambas naciones.

Circuitos migratorios transnacionales y comunidad transnacional

La perspectiva transnacional de las migraciones surgió en Estados Unidos, desde hace una década, en oposición al modelo analítico dicotómico que domina la teoría ortodoxa de la migración, el cual se enfoca en lo que sucede en la sociedad receptora de migrantes, y en los procesos que afectan a la población y a la cultura autóctona. En contrapartida, el enfoque transnacional propone el análisis de la interacción entre la sociedad de destino y la sociedad de origen; resaltando la agencia humana, la subjetividad y las estrategias puestas en juego por los migrantes.

Los estudios de Rouse (1988), Kearney y Nagengast (1989), y Glick Schiller *et. al.*, (1992) fueron los primeros en plantear una nueva perspectiva teórica de la migración con el análisis de las comunidades transnacionales. Las prácticas transnacionales, tanto institucionales como de base, se entienden como un proceso social donde los migrantes operan en campos de acción social, política y económica que trascienden fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick *et. al.*, 1999; Guarnizo y Smith 1999; Portes *et. al.*, 1999).

A partir de estos trabajos surgen otras investigaciones que han mostrado cómo los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen, por el contrario viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen y en los países de recepción, gracias a las facilidades de desplazamiento y de comunicación actuales. Estos migrantes han sido definidos como *transmigrantes*⁸

⁸ Utilizo el término de transmigrantes para referirme a los jornaleros mexicanos que emigran a Canadá y que regresan a México cruzando constantemente ambas fronteras. En este contexto, los jornaleros mexicanos son transmigrantes porque con su trabajo y su vida temporal en Canadá desarrollan y mantienen múltiples relaciones económicas, sociales, políticas y religiosas que traspasan las fronteras de sus comunidades de origen y de sus comunidades de destino. El circuito migratorio transnacional [de trabajadores temporales entre México y Canadá] alude al movimiento continuo de personas, dinero, bienes, información, organizaciones, signos y valores a través de las

pues su vida cotidiana depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras (Glick *et. al.*, 1999).

Las corrientes transnacionalistas han generado debates sobre lo novedoso y la durabilidad de las prácticas transnacionales, la falta de reflexión sobre los criterios de quiénes desarrollan vínculos transnacionales y quiénes no (Guarnizo, Portes y Haller 2003), las unidades de análisis apropiadas para la investigación del transnacionalismo, el significado de ciudadanía para grupos transnacionales, y la relevancia de perspectivas desarrolladas con base en el estudio de estados pequeños (Goldring 1999). No obstante, uno de los debates soslayados es el de la participación de las mujeres en la emergencia y consolidación de circuitos migratorios transnacionales y su protagonismo en la construcción de *comunidades transnacionales*.

A pesar de la diversidad de transnacionalismos, hoy existen varios acuerdos. Primero, el transnacionalismo representa una perspectiva novedosa pero no es un fenómeno nuevo. Segundo, las prácticas transnacionales existieron anteriormente aunque no hayan sido teorizadas como tales (Smith 2001). Tercero, no todos los migrantes son transmigrantes. Cuarto, el transnacionalismo migrante tiene consecuencias macrosociales, entre otras el envío de las remesas. Finalmente, el grado y la forma de las prácticas transnacionales dependen de los contextos de origen y de recepción (Morales 2006).

La perspectiva transnacional es para mí, un marco teórico útil que me permite explicar lo que sucede con la migración laboral de los trabajadores mexicanos en Canadá en el marco del PTAT/SAWP. Si pensamos que los trabajadores que son transmigrantes son aquellos que tienen una trayectoria laboral en Canadá de por lo menos cinco años, entonces serían los trabajadores que han participado en el programa de cinco a 25 años los que podrían desarrollar vínculos transnacionales entre México y Canadá. Desde esta corriente analítica, puedo introducir dos conceptos propuestos por Roger Rouse (1991): circuitos migratorios transnacionales y lucha cultural.

fronteras territoriales (Basch, Glick y Stanton 1994; Besserer 2002; D'Aubeterre 2000; Goldring 1992; Rouse 1991) de los estados-nación canadiense-mexicano.

Rouse (1991) sugiere que la intensificación de la circulación de gente, dinero, bienes, información y relaciones entre las comunidades de origen y los nuevos asentamientos de los transmigrantes resulta en *circuitos migratorios transnacionales*, los cuales lejos de desaparecer con el tiempo, se consolidan y se hacen más fuertes. Las localidades ancladas en circuitos migratorios transnacionales están conformadas a su vez por comunidades transnacionales. De acuerdo con Luin Goldring (1999: 302), una *comunidad transnacional* hace referencia a las relaciones sociales que se desarrollan dentro de un circuito migratorio dado. Además la comunidad transnacional incluye la localidad transnacionalizada de origen, más otros sitios que forman parte del circuito migratorio transnacional.

En mi investigación, yo encontré la emergencia de circuitos migratorios transnacionales entre 31 estados de la República Mexicana y nueve provincias canadienses. Estos circuitos migratorios transnacionales se han venido conformando con la intensificación de la circulación de miles de trabajadores mexicanos, de dinero, de bienes, de información y de relaciones entre los migrantes geográficamente dispersos en múltiples localidades del México rural y del Canadá rural.

Para Bash, Glick Schiller y Blanc-Szanton (1994), las comunidades transnacionales pueden ocurrir en la medida en que los inmigrantes se encuentren inmersos en dinámicas de exclusión de la “construcción de la nación.” Las aproximaciones críticas al proceso transnacional buscaron una ruptura con la teoría social basada en la naturalización del estado-nación, por ejemplo, la “teoría viajante” propuesta por Appadurai (1991), el concepto de “culturas viajantes” sugerido por Clifford (1992), o el llamado estudio etnográfico multi-local o multi-sitios de Marcus (2001). La comunidad transnacional es diferente como perspectiva y como lugar de contienda, precisamente porque constituye un proceso social translocal y transnacional (Besserer 2002: 21).

Transnacionalismo “desde abajo” y carácter liberador de las prácticas

Investigaciones hechas desde las ciencias sociales y los estudios culturales sobre las respuestas de los migrantes ante el transnacionalismo “desde arriba” hacen hincapié en el transnacionalismo como una expresión de resistencia “desde abajo.” Desde esta perspectiva, los actores desarrollan prácticas transnacionales para escapar del control “desde arriba” del capital y del Estado-nación. Al *transnacionalismo desde arriba*, hecho posible por las revoluciones en la comunicación y el transporte, guiado por actores financieros y corporativos, se opone el *transnacionalismo desde abajo*, creado por gente común y corriente que se ha provisto de las mismas facilidades tecnológicas para organizar su propia forma de iniciativas transnacionales (Portes *et. al.*, 1999: 223). Siguiendo a Portes *et. al.*, aquí, voy a plantear que es posible entender las luchas culturales de los migrantes mexicanos en Canadá como una forma de transnacionalismo “desde abajo,” es decir, como una forma de resistencia o como una forma de escapar del control de los granjeros y del Estado-nación mexicano y canadiense.

La crítica central hecha al planteamiento de Portes y sus colegas es la de atribuir al transnacionalismo de base una naturaleza necesariamente contra hegemónica y de cambio social. Por ejemplo, Eduardo Guarnizo y Peter Smith (1999: 88) sugieren que “La hibridación cultural, las identidades multiposicionales, el cruce de fronteras por los ‘otros’ marginales” y las prácticas transnacionales no están exentas de asimetrías, desigualdades y conflictos. Por ello, las respuestas y resistencias “desde abajo” son diversas y no necesariamente tienen un carácter liberador.

Las prácticas transnacionales están delimitadas y dependen tanto de las redes transnacionales establecidas entre los migrantes y su país de origen como de las políticas y prácticas de los Estados-nación y de las comunidades emisoras y receptoras. Son numerosos los actores que intervienen y construyen la realidad transnacional existiendo oportunidades y restricciones en los territorios específicos donde se desarrollan dichas prácticas. Las prácticas transnacionales también están determinadas por las características sociales, económicas y culturales de los sujetos migrantes. Se desarrollan a través de relaciones sociales específicas,

entre actores específicos, situados en localizaciones específicas y en momentos históricamente determinados (Guarnizo y Smith 1999; Guarnizo *et. al.*, 2003). En mi análisis, me permite examinar las prácticas transnacionales de los migrantes mexicanos en su relación con las prácticas y políticas de otros actores e instituciones que participan en el PTAT/SAWP con distintas posiciones e intereses: los gobiernos mexicano y canadiense, los granjeros, las asociaciones de granjeros, las agencias públicas y privadas que administran el programa, las comunidades canadienses donde se concentran los migrantes, las organizaciones sociales que defienden los derechos de los migrantes, las redes sociales de los trabajadores en México y en Canadá, y los hogares de los migrantes.

Género, trabajo y migración desde la perspectiva transnacional

Las corrientes transnacionalistas basadas en el protagonismo de los hombres en la configuración de comunidades transnacionales no pueden explicar cómo las relaciones de género han sido afectadas por factores transnacionales, tampoco explican cómo es el protagonismo de las mujeres en la construcción de tales comunidades transnacionales, ni cómo reconstruyen las relaciones de género los transmigrantes en las localidades de origen y de destino, ni mucho menos cómo el género configura cotidianamente las experiencias de migración.

Investigaciones recientes han problematizado el género como principio organizador de la migración (Georges 1990, 1992; Grasmuck y Pessar 1991; Guarnizo 1997; Hagan 1994; Hondagneu-Sotelo 1994; Kibria 1993). El género como relación de poder y como proceso social, nos permite entender que los flujos migratorios de empleo temporal de mexicanos en Canadá están organizados en base a criterios jerárquicos de la división sexual del trabajo, puesto que siempre el trabajo masculino se ha sobrevaluado y el trabajo femenino se ha devaluado. Los transmigrantes mexicanos no son neutros, tienen un género específico y están inmersos en relaciones de género concretas. Si bien las jornaleras mexicanas en Canadá constituyen una pequeña proporción (3%) del total de los trabajadores mexicanos que emigran a Canadá a través del programa, los efectos de sus desplazamientos pueden ser altamente significativos para México y para Canadá,

no sólo en términos económicos sino también sociales, culturales y políticos. Por tanto, es necesario analizar y teorizar las prácticas transnacionales de los migrantes diferenciadas por género, lo cual implica el análisis de las relaciones de poder entre los migrantes, las características, la distribución geográfica y las dinámicas de exclusión de los jornaleros por género, y la reconstrucción de las relaciones de género tanto en los países de origen como en los países de recepción.

Migración y hegemonía masculina mexicana ¿procesos fijos e inmutables?

En México ha habido cambios en el esquema migratorio y en la composición de los flujos, no obstante, continúa el predominio de la participación masculina en los desplazamientos de los trabajadores mexicanos a Estados Unidos. La magnitud de la migración masculina a ese país es, de acuerdo a Cortés (2003), tres veces mayor que la de las mujeres. Una situación de mayor desproporción entre los sexos sucede con los jornaleros mexicanos que emigran a Canadá a través del programa. Estas prácticas migratorias definen la identidad de género de vastos sectores de la población masculina, sobre todo en las zonas con altos índices de migración internacional en la república.

Existe una importante y variada literatura que aborda la relación entre género y migración de México hacia Estados Unidos (Espinosa 1998; Goldring 1996; Hirsch 1999; Hondagneu-Sotelo 1994; Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997; Hondagneu-Sotelo y Messner 1994; Kanaiaupuni 1993; Malkin 1998; Mummert 1988; Rouse 1990). En estos estudios ha sido cuestionado el sesgo androcéntrico persistente en los modelos aplicados a los estudios de la migración, cuyo resultado ha sido mantener a las mujeres en la zona de penumbra del fenómeno migratorio, entendiéndolas como beneficiarias de remesas administradas en la privacidad de sus hogares, o como víctimas del abandono marital (D' Aubeterre 2005: 6). Estas investigaciones han mostrado la subestimación del protagonismo femenino en los paradigmas clásicos de la migración (Morokvasic 1984; Hondagneu-Sotelo 1992; Kofman 1999; Tacoli 1999; Juliano 2002), lo cual se debe al predominio de la concepción dominante que asigna al hombre el papel

productor y a la mujer el rol de reproductora. El problema es que deja fuera del análisis el trabajo y la vida de las mujeres, tanto las que permanecen en las comunidades de origen como las que emprenden la migración internacional.

Dentro de las corrientes teóricas de los procesos transnacionales, hay investigaciones que han propuesto el análisis simultáneo de las variables de género, clase, raza y etnia en la experiencia de los migrantes (Pessar 1999: 78). Asimismo han impulsado la reconceptualización del término *trabajo* que subyace a la producción y reproducción de la vida social de los sujetos transmigrantes. Sin embargo, hay pocos estudios que ilustran la intersección de género, trabajo temporal y migración transfronteriza.

En mi investigación, la hipótesis que voy a proponer es que el empleo temporal generado en las granjas canadienses para las y los jornaleros mexicanos implica la articulación simultánea de las esferas de producción y reproducción. La vida social de los migrantes transcurre, fundamentalmente, entre las granjas y las viviendas, propiedad del empleador. El papel de los Estados-nación mexicano y canadiense es crucial en los procesos de articulación del mundo productivo y del mundo reproductivo en tales experiencias migratorias. Si bien persiste la hegemonía masculina en la migración México-Canadá, estos procesos no son fijos ni inmutables, por el contrario, se trata de procesos altamente cambiantes y complejos. No sólo porque la demanda del empleo temporal varía de una temporada a otra, sino por las características del programa y por la acción de los trabajadores.

¿Hegemonía masculina vs. resistencia femenina al control patriarcal?

El análisis de las relaciones de género y la construcción de género en el contexto de la migración comúnmente está orientado hacia la familia o la unidad doméstica, y pone poca atención al papel de las políticas del Estado y los actores en estos procesos (Goldring 2001: 506). Por ejemplo, Hongagneu-Sotelo (1992, 1994) muestra cómo las relaciones patriarcales de género organizan la experiencia de migración y cómo el proceso migratorio reconstruye las relaciones de género. Las mujeres y los hombres ingresan a los procesos migratorios en condiciones de

desigualdad y no participan de las mismas experiencias de migración. Unas y otros emigran por diferentes razones y bajo diferentes circunstancias, pueden tener acceso diferenciado a las redes sociales que proveen distintas oportunidades y constreñimientos. El género es reconstruido de diferentes formas, guiado por límites impuestos y por patrones de migración en contextos particulares. En mi trabajo, voy a centrar la atención en la contienda de las relaciones de género en el contexto fabril de las granjas canadienses, poniendo especial atención en el papel de los Estados-nación mexicano y canadiense en el trabajo y la vida de los migrantes mexicanos.

Diversos investigadores han mostrado como los hombres y las mujeres mexicanas tienden a tener intereses y planes divergentes respecto a vivir permanentemente en Estados Unidos. Los hombres experimentan un decremento en la movilidad ocupacional con la inmigración y desean regresar a México (Espinosa 1998; Goldring 1996; Hongagneu-Sotelo 1994; Malkin 1998; Rouse 1990). La explicación se ha encontrado en dos razones. Primero, en las formas en que los géneros se intersectan con la clase y la raza, las cuales limitan el acceso a los servicios para los mexicanos con respecto a otros migrantes. Segundo, la creciente pérdida de estatus en los procesos de migración: la pérdida de autoridad y privilegios patriarcales que los migrantes tenían en México dentro de sus familias, la posición subordinada de clase y etnoracial con respecto a los hombres blancos (Hongagneu-Sotelo 1994; Goldring 1996).

En contraste, las mujeres migrantes tienden a quedarse por un largo tiempo buscando un estatus en Estados Unidos. Trabajando fuera de casa por un salario ellas pueden mejorar sus habilidades para negociar acuerdos patriarcales (Hongagneu-Sotelo y Messner 1994; Kandiyoti 1988), dentro o fuera de la familia. En cambio, regresando a México pueden encontrarse con la reafirmación de una fuerte autoridad patriarcal y regresar a la división del trabajo por género pre-migración. Esto puede significar también la separación de los hijos que se quedan en Estados Unidos (Goldring 1996). En este contexto, la hegemonía tradicional masculina puede continuar después de la migración, pero permanece fija en los países y comunidades de origen para compensar parcialmente el estatus perdido

experimentado por los hombres en los países en los que los reciben (Guarnizo 2003: 1217). No obstante, como ya ha sido demostrado por distintas investigaciones, el patriarcado o la hegemonía cultural⁹ masculina nunca son una construcción estática, inmóvil o inmodificable ni en México, ni en Estados Unidos y tampoco en Canadá. De modo que es necesario conceptualizar con mayor profundidad la hegemonía cultural masculina y su contraparte: la resistencia femenina al control patriarcal, simultáneamente en las localidades de recepción y en los sitios de origen.

Trabajo transnacional y políticas de género

La discusión sobre políticas de género y trabajo transnacional dentro de la industria de exportación ha sido una agenda desarrollada por los estudios feministas. Estos textos hacen hincapié en la existencia de regímenes flexibles del trabajo que implican la organización del trabajo con base en el género, la raza, la clase, la etnia, la nacionalidad, el estatus de ciudadanía y la migración (Collins 1995; Ong 1987; Lee 2004). Los regímenes del trabajo se basan en formas flexibles y estratégicas del uso del género para reducir el salario en una industria altamente competitiva. Las empresas movilizan instituciones locales y patrones de discriminación étnica y de género para producir una fuerza de trabajo diferenciada y abaratar los costos del trabajo (Collins 1995: 180-193). Frente a los cambios en las relaciones de trabajo a nivel local derivados de los cambios económicos globales, las mujeres han generado una serie de luchas que representan actos de resistencia contra las fuerzas dominantes de la sociedad (véase Collins 1990; Baca Zinn, *et. al.*, 1986).

Por su parte, Aihwa Ong (1987), en su investigación sobre el empleo en las zonas procesadoras para exportación en Malasia, muestra cómo la resistencia puede surgir cuando las normas de género son impuestas por las empresas en el

⁹ Uso el término de *hegemonía cultural* para hacer referencia a la relación entre las estrategias de bloques privilegiados contra los subordinados y el escenario en el cual se podrá dar o no una disputa. Incluye todo el proceso social vivido y organizado por el sistema de creencias, significados y valores impuestos por la ideología dominante (Williams 1977). Además, son formas de expresión de la dominación desde un “complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales” (Gramsci 1975).

trabajo, las cuales contradicen las normas sostenidas por las propias trabajadoras. En las corporaciones transnacionales, las relaciones de dominación y subordinación funcionan no sólo por medio del control de los cuerpos de las trabajadoras, sino en las formas en que las jóvenes trabajadoras llegan a percibirse a sí mismas. En sus posiciones cambiantes dentro de la familia, el pueblo, el proceso de trabajo y la sociedad en general, las mujeres diseñan tácticas contrarias para resistir las imágenes impuestas sobre ellas y construir sus propias imágenes. Ong discute cómo la construcción cultural y la reconstrucción del significado de las relaciones de género y de la sexualidad están implicadas en un nuevo sistema del trabajo disciplinario y en formas de resistencia generadas en la sociedad rural de Malasia.

Como respuesta a la transformación capitalista, las trabajadoras buscan mejoras en el lugar de trabajo y en sus vidas adoptando estrategias fuera de la tradicional lucha de clases, e inspirándose en sus culturas locales. Si bien la mayoría de las tácticas adoptadas por las trabajadoras fueron ineficaces en los cambios al capital hegemónico, estas luchas culturales frecuentemente generaron un nuevo sentido de sí mismas y de la comunidad de trabajadoras imponiendo así cambios potenciales para la constitución de la sociedad civil (Ong 1991; Cairolí 1998; Mills 1997, 1999). Para mi análisis, estos planteamientos me permiten examinar el género como interlocutor entre la estructura social y la agencia humana, entre el trabajo temporal y las políticas de género dentro del PTAT/SAWP. Justo es el análisis de las luchas culturales promovidas por las jornaleras y los jornaleros mexicanos por mejores condiciones de trabajo y de vida dentro de la industria de la horticultura canadiense de exportación lo que me ocupa en la presente investigación.

Condiciones de empleo temporal y exclusión social en Canadá

La literatura sobre los trabajadores migrantes temporales en Canadá, en el marco del SAWP, todavía es muy escasa.¹⁰ Sin duda, el estudio más completo es el de

¹⁰ Smart 1998; Colby 1997; Verduzco 1999; Basok 1999, 2000ab, 2002, 2003ab; Barrón 2000; Binford 2002, 2004, 2006; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Pickard 2003, 2005;

Tanya Basok: *Tortillas and tomatoes* publicado en 2002. Basok realizó su investigación en Leamington, Ontario y en Guanajuato, México; su estudio ha contribuido a develar las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes mexicanos. Investigaciones más recientes analizan los efectos del programa sobre los procesos de exclusión social de los migrantes y las relaciones entre los trabajadores migrantes y las comunidades canadienses (Preibisch 2004c), además, sobre el desarrollo de las comunidades y las familias de origen de los migrantes (Verduzco y Lozano 2004), No obstante, el análisis del impacto del programa sobre las políticas de género y la lucha cultural de los migrantes no aparecen en estas obras.

Este conjunto de esfuerzos de investigación confluyeron en un debate teórico vinculado con los estudios de migración y desarrollo, fuertemente influidos por la economía política y la historia. Estas perspectivas determinaron que los estudios hicieran hincapié en torno a temas como la transformación de las relaciones laborales y la reorganización de los procesos de trabajo agrícolas canadienses; las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes; y el desarrollo de las comunidades de origen.¹¹ Más recientemente, han surgido nuevos temas, como los relacionados con los efectos del empleo temporal sobre la creciente expansión y concentración de la agricultura canadiense; los cambios sociales y económicos en las comunidades de recepción; el surgimiento de organizaciones sociales que defienden los derechos de los migrantes; y los procesos de exclusión e inclusión de este grupo en la sociedad canadiense.¹² Sin embargo, lo que no ha sido explorado son las múltiples respuestas negociadas y articuladas por los jornaleros mexicanos frente a los procesos de exclusión y a la lógica global de la agricultura canadiense.

El presente estudio examina los procesos, las prácticas, las relaciones y los significados que se generan en torno a la experiencia de trabajo y de vida de los

Preibisch 2000, 2004abc, 2007; Vanegas 2003ab; Verduzco y Lozano 2004; Verma 2004; Becerril 2004abc, 2005, 2007; Encalada 2003; UFCW 2001-2003; Weston y Scarpa de Masellis 2004.

¹¹ Barrón 2000; Basok 1999, 2000, 2002, 2003a; Binford 2002; Colby 1997; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Pickard 2003; Preibisch 2000; Smart 1998; Vanegas 2003ab; Verduzco y Lozano 2004; Verma 2004.

¹² Basok 2003b; Becerril 2004ab; Encalada 2003; Pickard 2005; Preibisch 2004abc; UFCW 2001-2003; Weston y Scarpa de Masellis 2004.

jornaleros y las jornaleras migrantes en el contexto del programa mexicano-canadiense. Aquí, propongo la necesidad de teorizar la relación género-trabajo-migración fronteriza desde una perspectiva transnacional y de género que atienda los efectos del programa sobre las políticas de género, la división sexual del trabajo, la composición diferenciada de los migrantes por género, grupo étnico, estatus migratorio y nacionalidad, y la organización del trabajo por género en la agricultura canadiense.

Mi hipótesis es que la emergencia de luchas culturales, promovidas por los jornaleros migrantes, ocurren simultáneamente en los espacios productivo y reproductivo pues los migrantes trabajan y viven en la propiedad del granjero. Estas luchas culturales se han configurado dentro de múltiples circuitos migratorios transnacionales creados entre México y Canadá. Las luchas culturales emergen dentro de las granjas, las viviendas y las comunidades canadienses y son clave para entender la experiencia migratoria y las prácticas transnacionales de este grupo de migrantes temporales. Tales luchas culturales han adquirido matices de género y tienen lugar de manera diferenciada en la geografía rural de Canadá.

Dentro de estos procesos sociales, el Estado mexicano y el Estado canadiense se hacen presentes de muchas formas: reclutando a los trabajadores en el país de origen según la demanda de los empleadores, promoviendo políticas de migración temporal en el país de recepción, creando instituciones que administren el PTAT/SAWP en ambas naciones, regulando el trabajo y la vida de los migrantes dentro de las granjas, las viviendas y las comunidades, manteniendo el orden social durante la residencia de los trabajadores temporales en Canadá, legitimando un sistema de relaciones productivas y reproductivas, y jugando el papel de juez y parte en la disputa entre los migrantes mexicanos y los granjeros canadienses, “bajo la apariencia de un ente por encima de las clases sociales” (Sariego *et. al.*, 1988: 15).

A lo largo de este estudio, el hilo conductor que guiará el análisis de la problemática social de los jornaleros mexicanos en Canadá es la discusión en torno al tema de la luchas culturales promovidas por los propios migrantes. He

tomado como punto de referencia un concepto que, con diferentes acepciones, ha sido utilizado en la literatura sociológica y antropológica sobre los migrantes en Estados Unidos y en Europa (Ong 1991, 1997; Rouse 1992; Cairolí 1998; Mills 1997, 1999; Besserer 2002; Lee 2004). Mi propósito teórico es discutir la viabilidad de este concepto a partir del análisis del caso concreto de los jornaleros mexicanos que emigran a Canadá en el marco institucional del programa.

Luchas culturales en los circuitos migratorios transnacionales México-Canadá

El concepto más importante que encontré para caracterizar las múltiples respuestas de los trabajadores mexicanos frente a su experiencia de migración transfronteriza en Canadá fue el de *lucha cultural*. Recupero aquí, el concepto de lucha cultural con la idea de tratar de trascender el tratamiento de victimización con el que hasta ahora se ha centrado el análisis de este tema.

Análisis previos dentro de los estudios feministas y transnacionales que abordan el tema de la lucha cultural (Williams 1989, 1991; Ong 1987, 1991; Rouse 1992; Besserer 2002; Parenti 2006) han puesto énfasis en las experiencias de resistencia y lucha de diferentes agrupamientos étnicos, de clase y de género en contra de la hegemonía cultural dentro de un Estado-nación. Para tratar la experiencia vivida de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá, en el marco del PTAT/SAWP, y la compleja dinámica social y cultural que la acompaña, propongo introducir la herramienta conceptual de lucha cultural dentro de un marco relacional y procesual.

Para los fines del presente trabajo, la noción de *LUCHA CULTURAL*, será definida como: un proceso social emergente y continuo de defensa, contestación y resistencia que ha sido promovido por los grupos subordinados en contra de diferentes modos de explotación, dominio, control, exclusión y poder ejercidos por el capitalismo y el Estado-nación. En la lucha cultural los actores van desarrollando estrategias de subversión y disputa de los significados, los valores, la producción cultural y simbólica, las prácticas culturales y los sistemas de creencias de otras formas de vida y las propias. Es una lucha que se va gestando al interior de la lucha de clases, pero que se va articulando con otras luchas como

las de género y de etnicidad¹³. La lucha cultural se va desarrollando dentro de campos sociales, en términos de Bourdieu (1984). Supone que el mismo campo de la cultura es producto de los intereses de otros campos como el de clase, etnia y género. Dentro del campo del género, la lucha se va proyectando en torno a la apropiación de la sexualidad, la construcción del género y la reformulación de las relaciones de género. Es en el marco de un orden sentimental hegemónico visible y de una “contienda de sentimientos” imperceptible (Besserer 2002) donde se va desarrollando la lucha cultural. La lucha cultural es una forma de transnacionalismo “desde abajo” de los grupos dominados en su encuentro con el capitalismo y el Estado-nación.

Las múltiples experiencias vividas por los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá pueden entenderse como luchas culturales en contra de nuevas y variadas formas de dominio económico y cultural. Desde su posición de clase, como trabajadores agrícolas, su lucha es económica en contra de la sobre-explotación de los granjeros canadienses. Desde su posición de género, su lucha es económica y cultural en contra de viejas y nuevas formas de desigualdad de género. Desde su posición étnica ellos/as contienden actos y significados frente a la discriminación étnica de las políticas estatales canadienses que no los consideran como miembros de la nación. Desde su condición de subalternidad, como migrantes con estatus temporal y como trabajadores transnacionales van desarrollando estrategias de resistencia en contra de los mecanismos políticos del programa y de las políticas mexicanas que no protegen ni defienden sus derechos laborales. Se trata de una lucha que se va estructurando y transformando tanto en la vida productiva como en la vida reproductiva de los jornaleros, por el hecho de que su trabajo y su vida se desarrolla dentro de la propiedad del empleador. Es un proceso social que hoy podría empezar a orientarse hacia la lucha por la inclusión social de este grupo dentro de la sociedad canadiense.

Estas luchas culturales emergen de procesos sociales generados como respuesta a la lógica de globalización, a los cambios en la agricultura canadiense

¹³ Etnicidad hace referencia a la formación de la identidad entre las personas que tienen experiencias culturales (idioma, religión, costumbres, etc.) en común (Wall 1992: 274).

y a la disciplina capitalista de la industria de la horticultura. El gobierno canadiense, los granjeros y las comunidades canadienses han instrumentado políticas de exclusión y discriminación encubierta hacia los migrantes temporales. Si bien de estas luchas culturales no necesariamente se derivan transformaciones estructurales, los cambios que los jornaleros y las jornaleras efectúan en sus actitudes, sus actos cotidianos, en sus “estructuras de sentimientos” (Williams 1972), en sus conocimientos prácticos, en la organización de su vida diaria (Besserer 2002), en las percepciones sobre su cuerpo y su sexualidad son parte de las dinámicas de la sociedad civil. He retomado al argumento de lucha cultural de Aihwa Ong (1991), quien sustituye el concepto de lucha de clases por el de lucha cultural. Ong sostiene que:

...[L]as luchas y resistencias de los trabajadores con frecuencia no se basan en la solidaridad o los intereses de clase, sino en el compromiso individual y en constantes actos encubiertos en contra de diversas formas de control. Los intereses defendidos o la solidaridad construida, a través de tales actos, están más frecuentemente relacionados con el parentesco o con el género que con la clase. (1991: 280-81)

En su estudio histórico de la clase trabajadora, E. P. Thompson (1962) argumenta que la clase es una formación cultural. En el mismo sentido Ong (1991: 304) propone entender las experiencias de los trabajadores como formas de luchas culturales contra las nuevas y variadas formas de control. Si insistimos en estudiar únicamente la agencia de clase, corremos el riesgo de diluir el significado político de la resistencia cultural en su encuentro con el capitalismo. La aproximación que hace Ong (1991), me ayuda a entender que las luchas culturales son el resultado de procesos sociales que tienen lugar en la intersección de la comunidad transnacional mexicana –los trabajadores migrantes mexicanos– con el régimen transnacional de control canadiense.

La trama conceptual implicada en el concepto de lucha cultural son: *cultura, lucha, justicia, transgresión, insubordinación y lucha de clases*. Esta trama conceptual se propone para entender la vida social de los migrantes mexicanos en Canadá. Empecemos con un término de vital importancia, el de *CULTURA* a la que

defino como “un proceso social total” (Williams 1977), un campo en contienda, y no un mundo estático y compartido de manera uniforme (Thompson 1962). La cultura es configurada y situada históricamente, intercambiando significados incompletos y prácticas generadas en entramados de poder y agencia (Ong 1987: 2-3). Desde esta visión, las tradiciones culturales son entendidas como procesos negociados y movimientos en conflicto (Rosaldo 2006: 163), además, posiciona a los actores en campos de conflicto interétnico [, de género] y de clases (Díaz 2006: 17). Esta conceptualización, me permite entender a los migrantes mexicanos trabajando y viviendo procesos sociales totales en dos culturas, en dos campos en contienda, donde ellos contestan continuamente los significados del trabajo, del control sobre la sexualidad, de las relaciones de género, de los actos de discriminación y racismo, de las normas y el orden canadiense, y de la identidad transnacional.

El término de lucha, tal como aquí se utiliza, es una relación dialéctica entre intereses confrontados, por ejemplo entre los intereses de un grupo étnico dominante y los de un grupo étnico subordinado. Para Bourdieu, la lucha se da cuando los actores sociales desarrollan estrategias de conservación o de subversión “opuestas en su lógica y en su principio” (Bourdieu 1999). Las luchas de los migrantes mexicanos pueden incluir estrategias de conservación o de subversión frente a intereses de clase, de género o de etnicidad.

Los actores sociales pueden desarrollar actos de transgresión cuando quebrantan la prohibición establecida por una norma o ley determinada; en cambio pueden desarrollar actos de insubordinación cuando desobedecen una orden o se indisciplinan desde una posición de subalternidad. En la vida cotidiana, tanto los empleadores canadienses como los trabajadores migrantes pueden desarrollar actos de transgresión al contrato de trabajo, por ejemplo, cuando el empleador no cumple con las condiciones de trabajo y de vivienda establecidas, y cuando el trabajador rompe su contrato regresando a México. Los actos de insubordinación de los migrantes pueden incluir el negarse a ser transferidos a otra granja o el buscar casarse para solicitar la residencia canadiense. Si consideramos que “lo que la sexualidad es y significa” forma parte de la misma lucha cultural, entonces

las transgresiones sexuales pueden ser expresiones de lucha que demandan el ejercicio libre de la sexualidad. No obstante, los actos de insubordinación llegan a ser una lucha cuando los actores establecen tales actos como estrategias de subversión con el objetivo de mejorar sus condiciones de trabajo y de vida o de demandar derechos humanos.

Ahora bien, la conciencia de justicia social es el proceso por el cual los individuos adquieren un sentimiento y una actitud humana sobre un tipo de relaciones sociales consideradas admisibles para la convivencia y el desarrollo humano, bajo principios de igualdad, libertad, paz y democracia. En contraste, la conciencia de lucha es el proceso a través del cual se participa activamente en una contienda social; por ejemplo la clase social subordinada debe luchar para sostenerse o desarrollarse contra la ideología, los significados, los valores y las creencias que propaga la clase dominante (Williams 1977).

En los estudios culturales y la teoría feminista están quienes plantean que la diferencia -de clase, etnia y género- continúa siendo constitutiva de cualquier lucha al afirmar la identidad del grupo (Fraser 1998), y quienes suponen la eliminación de las diferencias y de la posición estructurada del grupo proponiendo la desconstrucción de las identidades (Butler 1998). El objetivo de las políticas culturales es afirmar la diferencia específica de las mujeres, los chicanos, los homosexuales, los indígenas para desarrollar el distintivo cultural y la identidad del grupo específico. Hay grupos que le otorgan a este distintivo cultural un significado de justicia económica e igualdad social (Young 1997: 155-157). Paul Gilroy y Stuart Hall (citados en Butler 1998: 38) han argumentado, que la raza [el grupo étnico] debe ser una modalidad en la cual la clase es vivida. En la “política de identidad,” las mujeres quieren afirmar los valores específicos de su grupo y la afinidad con *el otro* para enfrentar el desprecio por el estereotipo y la representación cultural (Young 1997: 150). Aquí, planteo que la lucha puede ser afirmación y negociación de la identidad, porque pienso -junto con otros autores- que la lucha por la representación y la afirmación cultural debe ser realizada en el conjunto de la lucha contra la explotación y la dominación sobre las condiciones

de las políticas económicas locales, regionales y globales (Escobar citado en Young 1997: 155).

Si consideramos además, que la identidad es una dimensión culturalmente construida de la persona, y que tales identidades son asignadas o reasignadas por uno o varios regímenes (Kearney 1999: 560), entonces veremos que también los actores sociales pueden negociar la identidad asignada. Las personas pueden, en ciertos momentos y circunstancias, llegar a trascender los límites discursivos de la pertenencia a una nación, a un género, a una clase y a un grupo étnico. Así, la lucha puede ser afirmación o negociación de múltiples procesos identitarios a nivel local, nacional o transnacional. Los migrantes mexicanos se encuentran a la mitad del continuo, sujetos tanto a injusticias de la política-económica como a injusticias de la política cultural, en una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense.

En la teoría marxista clásica, la clase es una posición dentro de un campo de valores repartidos de forma desigual. La clase está determinada por la posición con respecto al modo de producción, de manera que, por ejemplo, se es un “trabajador” o un “capitalista.” La característica primordial de la clase, es que se trata de una relación basada en el intercambio desigual de un valor económico. Las relaciones de clase se inscriben en un complejo conjunto de formas y de prácticas jurídicas, culturales, lingüísticas y corporales (Kearney 1999: 562-563). Desde esta perspectiva, la lucha de clases se entiende como la existencia de un conflicto de intereses entre diferentes clases sociales, derivado de un antagonismo inherente a toda la sociedad estratificada en clases dominadas y clases dominantes.

En los textos de teoría política y social desarrollada en los último quince años, los enfoques se han ampliado: antes prevalecía el análisis económico de la desigualdad de clase, y ahora se aborda ampliamente la clase como un continuo con las desigualdades de género, etnia o raza. Ya no se trata de la supremacía de clase, sino que se busca más bien entender el impacto de la subordinación cultural o el rol crucial de la lucha política y cultural en las relaciones de contienda de la exclusión (Philips 1997: 143-146).

Más que conceptos opuestos, la *lucha cultural* puede entenderse como complemento a la *lucha de clases*. Mientras el concepto de lucha de clases está relacionado con la organización de la producción, la estructura de la división del trabajo, las relaciones laborales y las relaciones de poder entre las clases; la noción de lucha cultural centra la atención en la cultura de resistencia y las respuestas de los actores adscritas en posiciones de clase, contra previas o emergentes formas de desigualdad asociadas con la lógica cultural prevaleciente y hegemónica. En la lucha de clases, lo que se disputa es la producción y la distribución del valor económico, incluyendo la plusvalía (mejor salario, vivienda, condiciones de trabajo); por el contrario, en la lucha cultural lo que está en contienda es la producción cultural, los significados, el sistema de creencias, el control de la religión, las normas que regulan la sexualidad, la construcción de la persona y el reconocimiento cultural. La distinción analítica entre lucha de clases y lucha cultural es exclusivamente teórica, puesto que en el mundo real, las estructuras, la economía política y los significados de la representación cultural son inseparables.

Sin dejar de considerar la importancia de la concepción thompsoniana sobre el carácter histórico de la formación de la clase obrera y del concepto mismo de lucha de clases, más allá de la conciencia, los intereses, la solidaridad o las alianzas de clase -de acuerdo con un estricto criterio marxista de clase-, pienso que la cultura es el lugar donde los trabajadores mexicanos contestan los significados, los valores y los objetivos acerca de su trabajo y su vida en Canadá. Esta contienda cultural la desarrollan desde una posición de clase, de género, de etnia, de nacionalidad y de estatus migratorio. Aquí, me propongo analizar el conjunto de procesos relacionados con la gestación de luchas culturales promovidas por los trabajadores mexicanos.

Una perspectiva teórica atenta a las luchas culturales usada conjuntamente con un marco conceptual sensible a la emergencia de formas de organización transnacional (Rouse 1992: 27), es fundamental para analizar la problemática de los migrantes mexicanos en Canadá, porque nos permite restaurar la dimensión cultural del estudio de su trabajo y su vida transnacional. Es igualmente importante

aproximarnos al transnacionalismo desde un enfoque que atienda el interjuego entre cultura, clase y poder (Rouse 1992: 27). Desde esta corriente teórica, las luchas culturales no están fijadas dentro de comunidades o geografías, ellas emergen desde procesos sociales donde “que es comunidad” y “qué significa el espacio” son parte de la misma lucha cultural (Besserer 2002: 25).” Este trabajo documenta las luchas culturales silenciadas como experiencias vividas por una forma de comunidad transnacional mexicana: los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá.

El marco analítico del género, la sexualidad y la identidad

El concepto de género es el punto de partida para plantear desde la investigación antropológica el análisis de la construcción del género en el contexto de la migración temporal México-Canadá. Voy a entender el GÉNERO como la construcción social, cultural e histórica basada en la interpretación social de las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres, la cual marcará el destino de las personas, con una moral diferenciada para unos y para otras. La diferencia entre los sexos se traduce en desigualdad y subordinación política de las mujeres como grupo a los hombres (Lamas 1986: 178-190). El género es también una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott 1990: 44).¹⁴ El concepto de Scott me permite: primero, el análisis de las relaciones de género al interior del trabajo, pues incorpora el mercado de trabajo como parte del proceso de construcción del género, contempla a los sujetos individuales y a la organización social, y pone en el centro del análisis al poder. Segundo, el reconocimiento de las trabajadoras como actores sociales. Con lo cual podemos rechazar la idea de que las mujeres están destinadas a sufrir la dominación masculina. Y tercero, la posibilidad de negación, resistencia, reinterpretación y el juego de la invención e imaginación metafórica.

¹⁴ El género comprende: 1) símbolos y mitos que evocan representaciones múltiples. 2) Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. 3) Nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales; incluye a la familia, el mercado de trabajo, la educación y la política. 4) La construcción de la identidad genérica y su relación con la organización social y las representaciones culturales. Con la comprensión generalizada de la llamada relación natural entre hombres y mujeres son legitimadas las estructuras de jerarquía, diferencia y asimetría entre los sexos (Scott 1990: 44-54).

Voy a entender por *SEXUALIDAD* a: “un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica del individuo” (Lagarde 1990: 169-170). Incluye desde la organización social del sexo a través del matrimonio hasta la construcción cultural del sexo mediante el género (Guasch 1993: 86). La sexualidad es construida por la cultura, el poder y el saber en sus complejas relaciones (Foucault 1982).¹⁵ La sexualidad es una construcción social que es reprimida e incitada a la vez por la sociedad y la cultura (Vendrell 1993: 262).

La experiencia de la sexualidad se relaciona con el establecimiento de un sistema de reglas y constricciones que se apoyan en [diversas] instituciones, así como con los cambios en la manera en que los individuos le dan un nuevo sentido y valor a su conducta, sus deberes, sus placeres, sus sentimientos, sus sueños. La sexualidad está inserta en una cosmovisión más amplia relacionada con las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y relaciones entre el hombre y la mujer (Foucault 1982: 9-17). Cada grupo social define sus propias normas en materia sexual y fija fronteras entre lo que considera moralmente aceptable y lo reputado como intolerable (Córdova 1999: 47).

Desde una mirada antropológica, la sexualidad humana es lenguaje, símbolo, norma, rito, mito, transgresión y sanción. La experiencia subjetiva de la vida sexual es el producto de significados y símbolos intersubjetivos asociados con la sexualidad en distintos y diversos contextos sociales y culturales. En nuestra cultura, la sexualidad femenina se encuentra escindida entre la procreación y el erotismo, además existe el mito de la potencia erótica de los hombres, sin embargo, las prácticas y las nociones hegemónicas sobre el cuerpo y la sexualidad han venido cambiando. Por ejemplo, hombres y mujeres, hoy pueden negociar cuando y con quien quieren tener relaciones sexuales, las formas del intercambio erótico, las transgresiones, las doble vidas, la maternidad y la

¹⁵ La identificación histórica de la sexualidad con la reproducción, es un dispositivo de poder genérico que ha conformado la maternidad en un doble movimiento de afirmación y de negación disciplinaria del cuerpo femenino (Luna 2002).

paternidad. La sexualidad también es algo que se puede negociar, al mismo tiempo que se afirma y se defiende. Articulada a un sistema de género y de parentesco, la sexualidad es a la vez una dimensión intrínseca al trabajo.

Dentro de la sociología y la antropología del trabajo, los estudios que se han preocupado por introducir la dimensión de género en lo cultural y en los procesos de trabajo, se han basado en la teoría de las organizaciones. Silvia Gherardi sostiene que: “la organización de la sexualidad es una práctica social que impone explícita y culturalmente reglas elaboradas de comportamiento y de validez local” (1995 citada en Dellinger 2002). En contraste con la visión que entiende la sexualidad y el género como simples características que el trabajador individualmente lleva consigo al lugar de trabajo, están quienes han examinado la manera en que distintas prácticas y costumbres constituyen una forma específica de organización de la sexualidad en el lugar de trabajo (Adkins 1995; Allison 1994; Burrell y Hearn 1989; Giuffre y Williams 1994, 2000; Gutek 1985; Hearn y Parkin 1987; Loe 1996; Salzinger 2000; Williams y Britton 1995; Woods y Lucas 1993; Dellinger 2000, citados en Dellinger 2002). Desde esta vertiente teórica, Kirsten Dellinger (2002: 3-24) muestra cómo las normas locales juegan un papel importante en las expresiones apropiadas o inapropiadas de la sexualidad y del género en el trabajo. Las organizaciones tienen normas con respecto al género y la sexualidad, construidas dentro de sus estructuras y en las culturas del lugar de trabajo (Acker 1990, 1992 citada en Dellinger 2002). Para mi investigación, este enfoque resulta pertinente para entender cómo las empresas canadienses y los estados-nación mexicano y canadiense -como organizaciones sociales- construyen normas de comportamiento con respecto a la sexualidad y al género. Estas reglas son construidas dentro de sus estructuras, en las culturas del lugar de trabajo y en el marco institucional del programa. Las reglas de comportamiento sexual y de género son impuestas explícita y culturalmente para dar validez a la cultura local canadiense. Dichas normas imponen lo que es aceptable o inaceptable de la sexualidad de los migrantes mexicanos durante su trabajo y su vida en Canadá.

Las organizaciones –las granjas- pueden ser vistas como escenas de poder y control tanto del género como de la sexualidad (Burrell y Hearn 1989: 26). El comportamiento sexual en las organizaciones ha sido visto como personal, individual e invisible, entre otras razones, porque la gente es más inconsciente a los efectos de la jerarquía, las reglas, las normas y las políticas de las organizaciones sobre el comportamiento de las personas. No obstante, esto no permite observar cuando el comportamiento es acoso sexual ni saber que el sexo es visible en el comportamiento sexual de las mujeres pero no en el de los hombres el cual se promueve que continúe invisible. Esta visión facilita la transferencia de la culpa de los encuentros sexuales hacia las mujeres quienes deben ser cuidadosas en el ejercicio de su sexualidad en el lugar de trabajo (Gutek 1989: 67). El reconocimiento de que el comportamiento sexual en el trabajo dentro de las granjas canadienses es un fenómeno organizacional público implica un estudio más profundo de la sexualidad y del género en las empresas y en el marco institucional del programa. Aquí, apenas intento explorar el tema y proponer algunos ejes de reflexión.

Me voy a referir a la IDENTIDAD TRANSNACIONAL como una dimensión culturalmente construida de la persona, particularmente de los migrantes que desde su condición transnacional cruzan las fronteras nacionales. Las fronteras clasifican a las personas, operan como filtros de valor y modifican las identidades de los migrantes. Se caracteriza como “doble conciencia” o “identidad híbrida” pues los migrantes están sujetos a un doble proceso de construcción nacional. Las identidades son asignadas y reasignadas por uno o varios regímenes encargados de trazar y hacer respetar las fronteras. Con las fronteras y los regímenes se crean identidades subalternas (Kearney 1999: 560-569). Las identidades se construyen, se negocian, se acaban y se reformulan. Pueden transitar entre la identidad del “yo soy” con un lugar común de origen y de regreso, y la identidad del “yo seré” que proviene de la experiencia común de los migrantes en un contexto específico que no se sustenta en el pasado común sino en el futuro. (Hall 1990: 222; Besserer 1999: 10-38). Pueden transitar de una identidad excluyente situada de manera esencialista a una identidad incluyente situada “por arriba” de

la identidad nacional (Besserer 1999: 19). Este concepto me permite explicar la complejidad paradójica de la condición identitaria de los migrantes mexicanos: en el discurso hegemónico canadiense, los migrantes son trabajadores agrícolas temporales pero no son considerados como “potenciales miembros de la nación,” son trabajadores legales pero no cuentan con estatus legal pleno. No obstante, un migrante mexicano puede tener sentido de pertenencia tanto al lugar de origen como al lugar de destino, y puede identificarse como trabajador agrícola de ambas naciones.

Aquí, propongo un enfoque que interrelaciona los factores estructurales y subjetivos del trabajo. Parto de la consideración de que tanto la situación estructural como la experiencia de los trabajadores son importantes para comprender y explicar los cambios que recientemente se están generando en los campos agrícolas mexicano y canadiense. En la literatura dedicada a la temática sobre género, trabajo y cultura, es posible constatar que los estudios que analizan las “relaciones objetivas,” se centran en el mercado y las condiciones de trabajo desde formulaciones teóricas bien cimentadas. Sin embargo, esto no sucede en los análisis sobre las implicaciones subjetivas en el trabajo, en donde se encuentran investigaciones con diversas ideas sobre el significado de la cultura.

Por ello, para el análisis de los aspectos subjetivos recupero la perspectiva de la antropología de la experiencia (véase Turner 1986; Díaz 1997; Throop 2003, entre otros) porque es posible explorar los significados de la experiencia vivida por los trabajadores migrantes. Para el estudio de los factores objetivos retomo la óptica de la antropología de la globalización (Giddens 1990, 2003; Inda y Rosaldo 2002; Appadurai 2002; Ong 2002; Ferguson y James 2002; entre otros), porque me permite explicar los complejos circuitos de interconexión cultural y movilidad laboral en los que participan los jornaleros mexicanos en el territorio canadiense. Así, puedo situar a Leamington en contextos más amplios y en su relación con otras comunidades canadienses.

Mi propuesta de investigación, se inserta en la polémica de los procesos transnacionales que articulan el análisis de las relaciones de trabajo, la migración transfronteriza y las políticas de género. Adopta una perspectiva de género para

tratar de explicar cómo las nuevas formas de organización del trabajo transnacional están transformando las relaciones de género, la sexualidad, la identidad, la estructura familiar, las relaciones laborales, los espacios de trabajo y los procesos socio-culturales en los que participan los trabajadores mexicanos en el Canadá y el México rurales.

Metodología

En esta investigación, propuse un estudio de caso de la industria de la horticultura de Leamington, porque es justo el área de mayor concentración de trabajadores migrantes mexicanos (34% de más de 7,500 trabajadores migrantes en Ontario-STyPS y FARMS 2002); y porque es también aquí donde están localizadas 33% de 2,109 granjas del Municipio Essex al cual pertenece Leamington (The Municipality of Leamington 2002).

He utilizado un acercamiento microsocia l y una combinación de metodología cuantitativa y cualitativa que me permitió: 1) elaborar un perfil básico de los trabajadores mexicanos por sexo, edad, lugar de origen, estado civil, número de hijos y escolaridad; 2) identificar los circuitos migratorios transnacionales masculinos y femeninos de los migrantes mexicanos; y 3) privilegiar las prácticas, las relaciones sociales y los significados construidos por los trabajadores en torno a sí mismos, a su experiencia laboral y a su vida transnacional en las granjas y las comunidades canadienses. He centrado la atención en el contexto de Leamington, pero en algunos momentos comparo lo que sucede en otros casos como Simcoe y Niagara On The Lake.

El sustento fundamental de la información tiene como base el trabajo de campo realizado de mayo a julio de 2003 y de abril a septiembre de 2004, sobre todo, en el área de Leamington. Incluye también la consulta de fuentes bibliográficas, hemerográficas y estadísticas oficiales sobre el programa.

El estudio se sustenta en el uso simultáneo de varias técnicas de investigación: las entrevistas en profundidad se aplicaron a 55 trabajadores que laboraron, durante la temporada 2003, en las granjas de Leamington. También entrevisté -en México, en las oficinas de la STyPS, de febrero a abril del mismo

año- a 28 trabajadores con contrato de trabajo para Ontario. De igual modo, entrevisté a 27 trabajadores en Leamington, Simcoe y Niagara On The Lake durante el verano de 2004. Sumando un total de 110 entrevistas en profundidad, de las cuales, el 46% fueron con mujeres.

Las entrevistas semiestructuradas se hicieron a algunos migrantes mexicanos que habiendo participado en el programa se quedaron a vivir con su familia en Leamington. Las entrevistas abiertas fueron a varios representantes de los granjeros de Leamington, así como del Consulado Mexicano en Toronto, de la STyPS, de Servicios de Administración de Recursos Agrícolas Extranjeros (Foreign Agricultural Resources Management Services, FARMS) y de Desarrollo de Recursos Humanos de Canadá (Human Resources and Development Canada, HRDC), además, de las organizaciones sociales canadienses que proveen servicios a los migrantes (Migrant Agricultural Worker Support Centres de Leamington, Virgil y Simcoe en Ontario; South Essex Community Council-SECC; Enlace Community Link Inc.; y Justice for Migrant Workers). Asimismo, entrevisté a personajes claves de la comunidad como sacerdotes de la iglesia católica y residentes de Leamington.

Las entrevistas de las y los jornaleros fueron contrastadas con la información obtenida en entrevistas con otros informantes, además de fuentes escritas de organizaciones sociales y comunitarias, de periódicos locales y provinciales, y con los hallazgos de otras investigaciones.

Los recorridos de campo, la observación participante y etnográfica fueron fundamentales para el registro de información sobre la vida y el trabajo de los jornaleros en las granjas, en las viviendas, en el centro urbano de Leamington, en los supermercados y comercios donde compran sus alimentos, en los restaurantes, en los bancos donde realizan gestiones bancarias, en las agencias donde envían dinero a México, en las agencias donde pagan impuestos al gobierno canadiense, en las casetas donde llaman por teléfono a sus familias, en los campos donde juegan fútbol, en los bares donde toman y bailan, en los centros donde asisten a tomar clases de inglés, en la iglesia donde asisten a la misa dominical, en las calles y caminos rurales por donde transitan con sus bicicletas, y

en los campos agrícolas donde cosechan los cultivos para los consumidores canadienses y estadounidenses.

El eje de análisis privilegiado es el mundo de la producción, pero desde ahí veo el mundo reproductivo, porque ambas dimensiones están aliadas ya que el trabajo y la vida de los migrantes tiene lugar simultáneamente en las granjas y viviendas propiedad de los granjeros. Por ello, el impacto de los cambios en el proceso laboral sobre las relaciones de género puede ser muy fuerte.

Desafortunadamente se tiene poca información sobre las experiencias vividas en torno al género, la sexualidad y la identidad entre los migrantes mexicanos en Canadá. Una limitación del presente estudio fue la dificultad al recabar información con respecto al comportamiento sexual de los migrantes. Durante las primeras entrevistas la mayoría de las trabajadoras y los trabajadores no estaban dispuestos a hablar sobre el tema y me contestaban “eso es personal”. Sin embargo, después de conocerlos con mayor profundidad y en un ambiente de más confianza, hubo quienes si quisieron hablar más abiertamente sobre el tema e incluso hubo quienes me confiaron sus escritos, poemas, cuentos y canciones donde narraban sus relaciones amorosas.

La muestra no es probabilística pues se trata de un estudio exploratorio, por lo cual los resultados deberán considerarse como puntos de partida que descubren o subrayan dimensiones relevantes a ser retomadas en investigaciones futuras, así como para la formulación de políticas migratorias sobre bases de mejor comprensión de la situación de los migrantes mexicanos en Canadá.

Estructura del trabajo

La tesis está organizada pensando en desarrollar el punto central del estudio acerca de las luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos dentro de las granjas y las comunidades canadienses en el contexto del PTAT/SAWP. Para ello, he dividido el trabajo en cuatro capítulos.

En el primer capítulo expongo el contexto social, económico y político en donde se desarrollan las luchas culturales de los migrantes mexicanos: los circuitos migratorios transnacionales creados entre México y Canadá. Primero

describo brevemente el marco institucional del PTAT/SAWP. Después expongo las características de los trabajadores migrantes por género. En seguida identifico los circuitos migratorios transnacionales por género, sobre todo en Ontario y en Leamington. Finalmente me detengo en el análisis de las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes.

En el segundo capítulo, argumento que al mismo tiempo que la industria de la horticultura canadiense se ha venido concentrando y expandiendo, también se ha generado un nuevo régimen laboral flexible basado en criterios de género, etnia, clase, estatus migratorio y nacionalidad. Luego examino los procesos de exclusión, discriminación y racismo que han vivido cotidianamente los migrantes mexicanos en Canadá. En seguida desarrollo el argumento de la configuración de luchas culturales promovidas por las y los jornaleros orientadas a mejorar sus condiciones de trabajo y de vida en Canadá. Como veremos, las luchas culturales emergen de procesos sociales generados como respuesta a la sobreexplotación y el control de los empleadores, a los mecanismos políticos del programa, al control de la sexualidad, a la discriminación étnica y las políticas canadienses que no los consideran como miembros de la nación, a las políticas mexicanas que no protegen y defienden sus derechos, y a viejas y nuevas formas de desigualdad y de exclusión social.

En el tercer capítulo exploro los procesos de control sobre el trabajo, la sexualidad y la vida social de los migrantes ejercidos por los granjeros, los gobiernos canadiense y mexicano así como las respuestas a dicho control de parte de los trabajadores mexicanos. Examino los efectos del trabajo y de la vida de los jornaleros sobre las relaciones de género y la sexualidad en las granjas y las comunidades canadienses. Mi argumento es que los trabajadores y las trabajadoras han desarrollado nuevas formas de sexualidad y han transformado sus identidades como resultado de su experiencia migratoria en Canadá. Esto ha sucedido a pesar de la aplicación cotidiana de técnicas disciplinarias, de políticas restrictivas laborales y de normas de control del cuerpo y de la sexualidad instrumentadas en las empresas y las comunidades canadienses.

Por último, el cuarto capítulo analiza las luchas culturales de los migrantes mexicanos orientadas hacia procesos de autoafirmación como seres humanos, en una nación como la canadiense que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo, pero no su persona. Sugiero que la experiencia de alteridad entre los trabajadores migrantes es una vía prometedora, aún inexplorada, para documentar las formas en las cuales ellos/as se reúnen y se “alteran” en los cruces con los migrantes caribeños y los residentes canadienses. Finalmente, examino las direcciones futuras a las que se dirige la contienda transnacional de los migrantes mexicanos como protagonistas principales pero también de parte de otros actores sociales. Terminó exponiendo algunas reflexiones sobre hasta qué punto la propuesta teórica de luchas culturales nos permiten explicar la experiencia migratoria de los jornaleros mexicanos que trabajan y viven en ambas naciones.

Espero que esta investigación sea de utilidad para quienes se interesan en el estudio de la migración de mexicanos en Canadá en el marco del PTAT/SAWP. Mi propósito es aportar algunos ejes de reflexión sobre la configuración de luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos en múltiples circuitos migratorios transnacionales dentro del sector más moderno de la agricultura canadiense. Este trabajo pone en el centro de atención las percepciones y aspiraciones de los jornaleros y las jornaleras migrantes, como sujetos activos de una historia de controversias que tienen como escenario el contexto rural de Canadá y de México.

CAPITULO I.

Circuitos migratorios transnacionales de jornaleros mexicanos en Canadá

Me vine a trabajar a esta ciudad. Queriendo progresar llegué a Canadá. Conocí amigos de mi México lindo y también amigos de otros países. Y ahora estoy con una nostalgia, extraño [a] los míos, mis queridos niños. Veo caer la nieve, veo brillar el sol, y un gran lago, cual inmenso mar. Yo llegué legal, con papeles buenos, a la Farma Muns [Munshaw Farms LTD, Newmarket, Condado de York] de Canadá. Conocí a Gerardo, al amigo Paul, la güera Nancy y a la gran Helen. Conocí lugares de ese pueblo bello, y aunque muy pequeño, te roba el sueño. Y por eso hoy, canto esta canción, por unos amigos que conocí hoy. Y algún día vendré, lleno de ilusión, y tal vez tender en mi corazón, algunos recuerdos tal vez muy sinceros, de aquéllos tiempos, que fueron muy tiernos. Veo brillar la luna, veo ocultar el sol, sigo mi camino, como un peregrino. Y sólo les digo, canten conmigo, recen la oración del peregrino (Canción de un trabajador: "El peregrino" registrado con su seudónimo "The Panther," en Registro Público del Derecho de Autor, SEP, 2001).

1.1 Migración legal, temporal y controlada

Hace más de tres décadas que los gobiernos de México y Canadá firmaron un acuerdo bilateral para el empleo de jornaleros mexicanos en la agricultura canadiense.¹⁶ El acuerdo es implementado a través del *Programa de Trabajadores Agrícolas Migratorios Temporales Mexicanos en Canadá* (PTAT).¹⁷ Mientras que las migraciones internas y las indocumentadas a Estados Unidos están

¹⁶ El Carácter legal de la migración de trabajadores mexicanos en Canadá tiene sustento en *El Memorandum de Entendimiento*, con sus *Normas Operativas* y el *Acuerdo para el Empleo Temporal de Trabajadores Agrícolas Mexicanos con Canada* firmado por ambos gobiernos en 1974. El Acuerdo funciona como contrato de trabajo entre los trabajadores mexicanos y los granjeros canadienses que participan. En el Acuerdo también se describen las condiciones de trabajo.

¹⁷ Por México, la operación del programa está a cargo de la STyPS, la cual recluta, selecciona y revisa la documentación de los trabajadores. La *Secretaría de Salud* y el *Gobierno del Distrito Federal* certifican el estado de salud de los trabajadores. La *Secretaría de Gobernación* (SEGOB) y la *Secretaría de Relaciones Exteriores* (SRE) extienden la documentación migratoria del trabajador. La SRE a través del Consulado Mexicano en Toronto, Vancouver, Montreal y Calgary coordinan el programa y dan seguimiento a los migrantes estando en Canadá. Desde 2003 se descentralizó la difusión, el reclutamiento, la selección y la entrega del reporte de retorno hacia los Sistemas de Empleo Estatales (SEE), en los lugares de origen de los trabajadores. Por Canadá, el programa a nivel federal está a cargo de *Desarrollo de Recursos Humanos de Canadá* (Human Resources and Development Canada, HRDC) la cual aprueba el reclutamiento, la selección y la documentación de los trabajadores. A nivel provincial el proceso es administrado por las agencias privadas de *Servicios de Administración de Recursos Agrícolas Extranjeros* (Foreign Agricultural Resource Management Services, FARMS) en Ontario, Manitoba, Saskatchewan y Columbia Británica; y de *Fundación de Compañías Contratadoras de Empleo Agrícola Extranjero* (Fondation des Entreprises en Recrutement de Main-D' Oeuvre Agricole Etrangere, FERME) en Quebec, Nueva Escocia, Isla del Príncipe Eduardo y Nuevo Brunswick.

desreguladas, no sucede lo mismo con las migraciones a Canadá, las cuales están estrictamente controladas y legalizadas para impedir la permanencia de los migrantes mexicanos en territorio canadiense y regular el flujo migratorio de mano de obra justo en la cantidad, el tiempo y la calidad requeridas por los empleadores.

El número de trabajadores que han emigrado de México a Canadá a través del programa (147, 345 de 1974 a 2006) representan una fracción pequeña comparada con el Convenio Bracero mexicano-estadounidense por medio del cual durante 22 años “más de cinco millones de mexicanos trabajaron temporalmente en Estados Unidos” (Binford 2002: 2). No obstante, el circuito de migración internacional entre México y Canadá ha tenido un profundo impacto en distintos procesos y a diferentes niveles: 1) en la creciente expansión y concentración de la industria de la horticultura canadiense (Verduzco 1999; Basok 2002; Weston y Scarpa de Masellis 2004); 2) en la transformación de las relaciones laborales y la reorganización social de los procesos de trabajo agrícolas (Satzewich 1991; Wall 1992; Basok 2002); 3) en las vulnerables condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros migrantes, así como en el ejercicio limitado de sus derechos comparados con la situación de los trabajadores canadienses (Colby 1997; Smart 1998; Barrón 1999, 2000; Basok 1999, 2000b, 2002; Preibisch 2000; Mellado 2000; Vanegas 2000, 2003ab; Binford 2002; Griffith 2004); 4) en el desarrollo de las comunidades de origen (Basok 2000a, 2003a; Verduzco y Lozano 2004), 5) en el desarrollo de las comunidades de destino (Bauder y Corbin 2002; Bauder, Preibisch, Sutherland y Nash 2003, Preibisch 2004a), y 6) en el surgimiento de organizaciones sociales que defienden los derechos de los migrantes (Sharma 2000, 2001, 2002; UFCW 2001, 2002; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Basok 2003b; Encalada 2003; Pickard 2003; Verma 2004).

En la literatura existente sobre el tema, han sido olvidados dos problemas. Por un lado, los efectos del programa en el trabajo y la vida de las jornaleras migrantes mexicanas, y por otro, la creación de múltiples circuitos migratorios transnacionales de jornaleros entre México y Canadá. El circuito en conjunto constituye el campo principal donde los migrantes mexicanos desarrollan y

mantienen lazos sociales, y es el escenario primario en el cual orquestan sus vidas entre las dos culturas.

Este capítulo muestra el contexto social, económico y político donde se desarrollan las emergentes luchas culturales de los migrantes mexicanos: los circuitos migratorios transnacionales México-Canadá. Se basa en gran medida en fuentes estadísticas para conocer las características de los protagonistas de estas luchas culturales. Para ilustrar el proceso de creación de los circuitos migratorios transnacionales, analizo el caso de Leamington, debido a que es una de las regiones donde se concentra una demanda significativa de migrantes mexicanos en el Ontario rural.

¿El programa migratorio canadiense modelo para Estados Unidos?

La migración de trabajadores de México a Canadá forma parte de un proceso global que involucra un conjunto de fenómenos transnacionales simultáneos en las comunidades de origen y las comunidades de destino. Este conjunto de movimientos a distintas escalas se articula con la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. Entre 1942 y 1964 los migrantes mexicanos trabajaron temporalmente en la agricultura de California en Estados Unidos en el marco de un acuerdo firmado entre ambas naciones. Sin embargo dicho acuerdo se terminó drásticamente después de 22 años en medio de fricciones entre los dos gobiernos. El Programa Bracero falló debido a la alta deserción de los trabajadores. Con este programa se generó un flujo creciente de migrantes indocumentados en otros sectores de la economía. El flujo migratorio México-Estados Unidos continúa siendo un punto de conflicto entre los dos países.

Hoy en día, los migrantes mexicanos constituyen 10 millones en Estados Unidos y representan entre 15% y 18% de la Población Económicamente Activa de México (Durand 2005). Además, la población de origen mexicano que reside en EU es de 28.8 millones de personas entre emigrantes nacidos en México y ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana (García 2005). Recientemente está operando un nuevo convenio con visas de trabajo temporal H-2A, a través de las cuales se emplean a trabajadores agrícolas siguiendo el

modelo canadiense. La contratación se realiza a través de las asociaciones de granjeros, tan sólo la Asociación de Granjeros de Carolina del Norte controla 135 mil visas (Trigueros 2006).

A diferencia del Programa Bracero con Estados Unidos, el PTAT/SAWP ha permanecido durante más de 30 años como una política de migración laboral y temporal de jornaleros mexicanos que satisface la demanda, fundamentalmente, de la industria de la horticultura canadiense. El programa con Canadá se ha caracterizado por: la estricta regulación política de las migraciones y su carácter legal (Barrón 2000; Basok 2000b; Verma 2004; Binford 2002); el retorno de la mayoría de los trabajadores a sus lugares de origen (Verduzco 1999); el incremento sostenido de la demanda de fuerza de trabajo que requieren las regiones de mayor actividad agrícola (Sharma 1995; Smart 1998; Basok 1999; Preibisch 2000; Sandoval y Vanegas 2001; Vanegas 2003ab; Pickard 2003; Weston y Scarpa de Masellis 2004); y el flujo de trabajadores temporales de las comunidades rurales pobres mexicanas (Colby 1997; Basok 2000a, 2002, 2003a; Binford 2002; Verduzco y Lozano 2004).

A pesar de las múltiples irregularidades laborales, oficialmente, el programa canadiense se considera como “lo mejor de las políticas de migración internacional”¹⁸ o como “modelo de las mejores prácticas en la participación de trabajadores migrantes en beneficio económico del proyecto de globalización” (Weston y Scarpa de Masellis 2004). Aparentemente, el programa se ha desarrollado sin conflictos, sin embargo en la práctica también hay fuertes tensiones y disputas tanto en las instituciones públicas y agencias privadas que administran el programa, como entre los trabajadores migrantes, los empleadores y las organizaciones sociales canadienses. Sin embargo, el PTAT/SAWP está muy lejos de ser modelo de lo mejor de las prácticas de migración (véase Basok 2002; Preibisch 2004a, 2004b; Verduzco y Lozano 2004; Weston y Scarpa de Masellis 2004; Verma 2004; entre otros) mientras no se reformule y se mejoren las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes.

¹⁸ Véase: Dave Greenhill, *Managed Migration Best Practices and Public Policy “The Canadian Experience”* presentado en el taller sobre “Best Practices Related to Migrant Workers,” Santiago de Chile, junio 19-20, 2000.

No obstante la estructura de poder asimétrica entre ambas naciones, para Canadá la operación del programa le ha permitido mantener una mano de obra barata, especializada y flexible con altos niveles de productividad, en comparación con los trabajadores caribeños o canadienses. Mientras que para México, como hemos visto, han adquirido particular relevancia las remesas que envían los migrantes al país.

Expansión y consolidación del programa en México y en Canadá

Desde 2001 a la fecha, las migraciones de los jornaleros mexicanos hacia Canadá han presentado un incremento inusitado. Durante la temporada 2006 fueron empleados casi 13 mil trabajadores mexicanos comparados con los nueve mil trabajadores de 1999 (cuadro 1). Es notorio que en los últimos seis años se concentra alrededor de la mitad del total del empleo temporal generado durante más de tres décadas del programa. Al mismo tiempo creció con claridad el número de empleadores canadienses y de provincias que demandaron mano de obra mexicana a través del programa, pasando de cerca de 1,800 empleadores en 2001 a 2,175 en 2005 (1,759 en Ontario, 353 en Quebec, 29 en Alberta, 20 en Columbia Británica y 18 en el resto de las provincias). De la misma manera, el programa se extendió de cuatro provincias hasta 2002 (Ontario, Quebec, Manitoba y Alberta) a nueve provincias a partir de 2004 (incluyendo Isla del Príncipe Eduardo, Nueva Brunswick, Saskatchewan, Nueva Escocia y Columbia Británica).

Hoy en día se emplean en el mercado de trabajo agrícola canadiense, a través del PTAT/SAWP a 12,432 jornaleros mexicanos, hombres, comparados con los 203 trabajadores de hace 32 años, como se muestra en el Cuadro 1. Por otra parte, fueron empleadas cerca de 400 trabajadoras mexicanas, en 2006, comparadas con 37 jornaleras empleadas hace 17 años.

Cuadro 1
Jornaleros mexicanos empleados en Canadá por sexo, 1974-2006

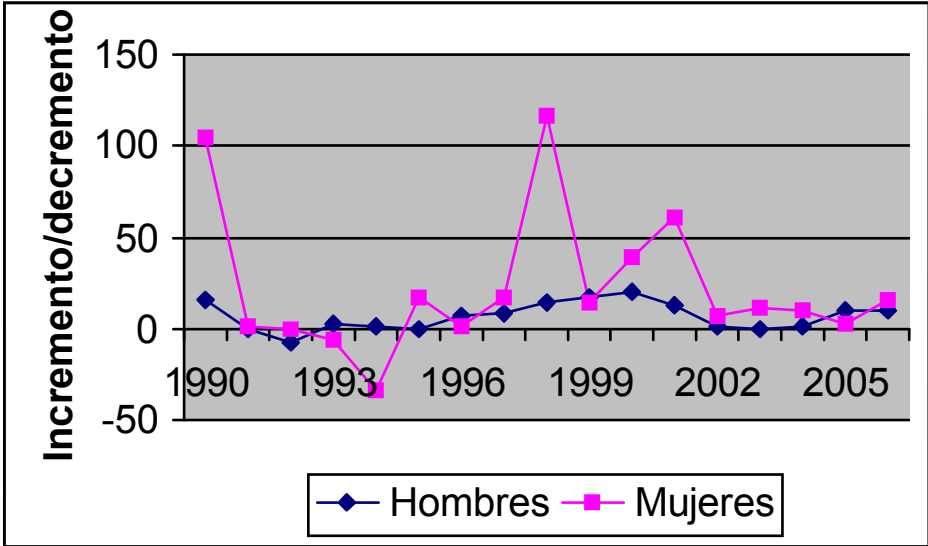
Año	Total	Hombres		Mujeres	
		No.	%	No.	%
1974	203	203	100.00	--	--
1975	402	402	100.00	--	--
1976	533	533	100.00	--	--
1977	495	495	100.00	--	--
1978	543	543	100.00	--	--
1979	553	553	100.00	--	--
1980	678	678	100.00	--	--
1981	655	655	100.00	--	--
1982	696	696	100.00	--	--
1983	615	615	100.00	--	--
1984	672	672	100.00	--	--
1985	834	834	100.00	--	--
1986	1,007	1,007	100.00	--	--
1987	1,538	1,538	100.00	--	--
1988	2,623	2,623	100.00	--	--
1989	4,414	4,377	99.16	37	0.84
1990	5,143	5,067	98.52	76	1.48
1991	5,148	5,071	98.50	77	1.50
1992	4,778	4,701	98.38	77	1.62
1993	4,866	4,794	98.52	72	1.48
1994	4,910	4,862	99.02	48	0.98
1995	4,886	4,830	98.85	56	1.15
1996	5,211	5,154	98.90	57	1.10
1997	5,647	5,580	98.81	67	1.19
1998	6,486	6,341	97.76	145	2.24
1999	7,574	7,409	97.82	165	2.18
2000	9,175	8,945	97.49	230	2.50
2001	10,529	10,160	96.49	369	3.51
2002	10,681	10,337	96.78	344	3.22
2003	10,595	10,292	97.14	303	2.86
2004	10,708	10,375	96.89	333	3.11
2005	11,720	11,377	97.07	343	2.93
2006	12,827	12,432	96.92	395	3.08
Total	147,345	144,151	--	3,194	--

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 1998-2006. Elaboración propia.¹⁹

Es cierto que se trata, todavía, de un reducido porcentaje (3%) de trabajadoras comparado con el de los trabajadores, no obstante, también se observa una tendencia creciente en su empleo dentro de la agricultura canadiense. Si analizamos las variaciones en el flujo de la migración femenina y

¹⁹ Debido a que las estadísticas de la STyPS no coinciden ni con las del Consulado Mexicano ni con las de FARMS, aquí retomo únicamente las de la Secretaría del Trabajo.

masculina, veremos que el flujo de la migración y la tasa de crecimiento entre 1990 y 2006 ha sido más rápida y ha tenido mayores variaciones en las mujeres que en los hombres, como se muestra en la gráfica siguiente:



Gráfica 1. Flujo migratorio de trabajadores mexicanos por género, 1990-2006. Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 1998-2006. Elaboración propia.

Jornaleros migrantes del centro de México y de toda la república

La mayoría de los trabajadores que participan en el PTAT/SAWP son mexicanos y provienen fundamentalmente del centro de México (cuadro 2). Hasta 1994, la entidad de mayor flujo migratorio a Canadá había sido Guanajuato, con 26.5% de un total de 4,910 trabajadores. Esta situación cambió pues de 1996 a 2000, la mayor parte del flujo migratorio provino de Tlaxcala con un promedio de 22.6%. (véase Verduzco y Lozano 2004: 13). Un nuevo cambio se presentó a partir de 2001, cuando el estado de México se perfiló con el mayor número de trabajadores mexicanos (22.5% de 10,529 migrantes) que emigraron a Canadá (cuadro 2).

Para la temporada 2006, el mayor flujo migratorio (61%) de los jornaleros continuó proviniendo de seis estados: México (21.3%), Tlaxcala (15.5%), Puebla (6.7%), Guanajuato (6.1%), Morelos (5.7%) e Hidalgo (5.6%). Sin embargo, llama la atención que la importancia de estas entidades en el flujo migratorio a Canadá

disminuyó 9.3% con respecto a 2002, tal reducción se explica como resultado de la descentralización del programa hacia otras entidades de la república.

Cuadro 2
Jornaleros mexicanos en Canadá por estado de origen, 2000-2006

Estado	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Aguascalientes	2	11	6	5	2	12	12
Baja California Sur	0	0	9	15	29	29	28
Campeche	5	49	56	52	51	73	107
Chiapas	46	88	95	73	145	193	253
Coahuila	0	29	75	117	91	99	133
Colima	0	0	4	15	9	23	32
Chihuahua	5	4	9	1	2	16	31
Distrito Federal	295	322	280	258	270	277	254
Durango	3	16	103	106	179	167	237
Guanajuato	957	918	1,021	799	771	797	785
Guerrero	29	36	30	61	58	87	172
Hidalgo	696	717	655	619	662	667	716
Jalisco	133	253	341	184	153	211	266
México Estado de	2033	2390	2402	2,527	2,439	2780	2734
Michoacán	390	385	431	442	469	523	611
Morelos	821	902	749	779	767	753	729
Nayarit	3	12	132	138	112	144	173
Nuevo León	0	0	1	0	19	28	37
Oaxaca	420	456	546	497	507	574	673
Puebla	999	1040	841	884	849	773	861
Querétaro	43	45	38	42	64	59	74
Quintana Roo	3	0	0	11	4	36	48
San Luis Potosí	70	152	254	252	201	259	314
Sinaloa	0	5	12	38	100	150	197
Sonora	0	50	23	11	74	66	104
Tabasco	20	79	106	98	63	123	159
Tamaulipas	2	11	5	6	7	18	27
Tlaxcala	2037	2061	1834	1881	1907	1879	1982
Veracruz	129	447	511	514	610	637	761
Yucatán	2	4	37	104	79	183	172
Zacatecas	32	47	75	65	15	84	145
Total	9175	10529	10681	10595	10708	11720	12827

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 2001-2006. Elaboración propia.

El flujo migratorio de jornaleros mexicanos a Canadá en los últimos seis años ha disminuido en algunas regiones del centro de México y se ha incrementado en el resto de los estados de la república. Por ejemplo, la participación de migrantes originarios de Guanajuato descendió 18%, en Puebla

13.8%, en Morelos 11.2% y en Tlaxcala 2.7%. En cambio, aumentó considerablemente el número de migrantes del estado de México con 34.5% y de Hidalgo con 2.9%. De las nuevas zonas expulsoras, las entidades que tuvieron un incremento considerable fueron Yucatán, Tabasco, Nayarit, San Luis Potosí, Durango, Quintana Roo, Campeche y Zacatecas. Llama también la atención la importancia que están adquiriendo los estados que no participaban en el programa hasta antes de 2000 como Sonora, Sinaloa y Coahuila.

La migración de jornaleros mexicanos a Canadá es un fenómeno que tiene más de tres décadas, pero hoy en día presenta cambios sustanciales respecto a su forma tradicional. Desde el principio del programa y a la fecha, éste fenómeno se ha pensado como una tendencia migratoria del centro de México a Ontario. Sin embargo, desde el año 2000 se han generado importantes cambios tanto en México como en Canadá que se expresan en nuevas modalidades y patrones migratorios. A diferencia de los años noventa, la situación actual se distingue porque la migración de jornaleros mexicanos no sólo se ha intensificado en cuanto al número de trabajadores empleados, sino también se ha extendido en cuanto al número de empleadores, de sectores económicos y de provincias canadienses donde son empleados. Hallazgos similares han sido reportados por otros investigadores (Basok 2002; Preibisch 2004b; Verduzco y Lozano 2004). Así, los flujos migratorios se han diversificado en las comunidades de origen, en las comunidades de destino, en las formas y en los tiempos de migración dando como resultado una multiplicidad de circuitos migratorios transnacionales entre México y Canadá (véase mapa 1 en anexos).

Jornaleros migrantes mexicanos en nueve provincias canadienses

Hoy en día, los trabajadores mexicanos se han concentrado en tres provincias: Ontario, Quebec y Columbia Británica. De hecho hasta 2002, 76% de los jornaleros laboraban en Ontario y 20% en Quebec, en la llamada región de los Grandes Lagos. Hasta el año 2000, los trabajadores mexicanos se empleaban en 4 provincias: Ontario, Quebec, Manitoba y Alberta. Hoy ellos son empleados en 9 provincias. Desde el 2003 se extendió el empleo de los trabajadores mexicanos en

las provincias del Atlántico como Isla del Príncipe Eduardo, Saskatchewan y Nueva Brunswick (cuadro 3). Para 2004 los jornaleros mexicanos se emplearon además en Nueva Escocia y Columbia Británica, con un crecimiento inusitado en la última provincia. Así, ahora están trabajando “temporalmente” los migrantes mexicanos en todas las provincias desde el Atlántico hasta el Pacífico del sur de Canadá (véase mapa 1 en anexos).

Cuadro 3
Trabajadores mexicanos empleados por provincia, 1996-2006

Provincia	Trabajadores										
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Notario	4185	4557	5260	6037	7196	7980	7553	7351	7140	7252	7697
Québec	797	819	921	1174	1589	2112	2626	2599	2829	2984	3003
C Británica	--	--	--	--	--	--	--	--	47	705	1255
Alberta	120	141	143	189	182	198	220	290	313	397	447
Manitota	109	130	162	174	208	239	282	290	292	256	289
P Eduardo	--	--	--	--	--	--	--	37	40	58	57
Saskatch	--	--	--	--	--	--	--	16	32	41	43
N Escocia	--	--	--	--	--	--	--	--	12	25	32
N Brunsw	--	--	--	--	--	--	--	12	3	2	4
Total	5211	5647	6486	7574	9175	10529	10681	10595	10708	11720	12827

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 1998-2006. Elaboración propia.

Si bien en el año 2000 el 78% de los contratos (7,196) estaban localizados en Ontario,²⁰ para 2006 en esta provincia se concentran únicamente 60% de los empleos (7,697) para los trabajadores mexicanos. Son Quebec y Columbia Británica las provincias que también han adquirido una creciente importancia en el empleo de migrantes mexicanos, representando 23.4% y 9.8% respectivamente. Pero hay que notar que en Columbia Británica ha crecido claramente el empleo de los jornaleros mexicanos, en la temporada 2006 se emplearon más de mil trabajadores comparados con los 47 migrantes de hace tres años. Es notorio que la mayor parte (78.4%) de los contratos de ocho meses continúan estando en Ontario. Aunque cabe destacar que en Columbia Británica se tienen contratos

²⁰ Para 2003, en Ontario se emplearon a 15, 236 trabajadores mexicanos y caribeños dentro del SAWP (FARMS 2003).

(740) de 7.4 meses en promedio. Llama la atención que en Quebec predominan los contratos (2,206) de 5.6 meses en promedio.

Otras conclusiones se desprenden del Cuadro 3: la primera es que la mano de obra masculina y femenina está concentrada en un 93% en los mercados de trabajo agrícola estacional de Ontario, Quebec y Columbia Británica. La segunda es que la mayoría (60%) de los jornaleros y las jornaleras trabajan justo en las granjas ubicadas en la provincia y el sector más importante y moderno de Canadá: las agroindustrias horto-frutícolas y de flores de invernadero. La tercera es que en Manitoba, Nueva Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo y Nueva Escocia no se han empleado a mujeres. La cuarta es que si bien en Ontario, de 2002 a 2006, se ha registrado cierta disminución en el empleo masculino con respecto al 2001, ha sucedido lo contrario en Quebec donde ha habido un claro crecimiento de la demanda de trabajadores mexicanos. Aunque los datos ahora disponibles no lo permiten, valdría la pena hacer mediciones más precisas y analizar con mayor profundidad el empleo de la fuerza de trabajo migrante mexicana y su impacto en la creación de circuitos migratorios transnacionales entre ambos países.

Los trabajadores mexicanos laboran, año con año, de seis semanas a ocho meses principalmente en los cultivos de verduras y legumbres (papa, brócoli, pepino, tomate, champiñón), vegetales de invernadero (tomate, pepino, chile pimiento y flores), frutas (manzana, fresa, cereza, ciruela, durazno, mora azul, uva, frambuesa), viveros y tabaco; representando 94% en 2005. Los cultivos en los que trabajan los jornaleros mexicanos también han sido cada vez más diversos, hoy incluyen otros sectores económicos como ginseng, árboles, apicultura, enlatado de carne y pasto (cuadro 4).

Hasta el 2002, los jornaleros mexicanos se habían concentrado en el cultivo de verduras y legumbres, fundamentalmente en Ontario. Es notorio el crecimiento del empleo de los migrantes mexicanos en verduras, pero sobre todo en el cultivo de vegetales, frutas y flores de invernadero. Llama la atención el incremento en el empleo de la cosecha de tabaco, pero mientras en Ontario disminuye (de 1,995 trabajadores en 2001 a 938 en 2005), en Quebec se presenta un crecimiento

sostenido, y en la Isla del Príncipe Eduardo se inicia el empleo de trabajadores mexicanos en dicho cultivo.

Cuadro 4
Distribución de trabajadores por tipo de cultivo, 1996-2006

Año	Verdura	Invern Vegeta Flores	Tabaco	Fruta	Man- zana	Vivero	Árbol	Gin- seng	Apicultura	Total
1996	2347	511	1431	670	--	210	--	8	34	5211
1997	2353	592	1439	564	212	231	--	221	35	5647
1998	2584	870	1731	660	200	254	--	152	35	6486
1999	3142	1125	1812	736	226	321	--	167	45	7574
2000	3640	1635	1964	1079	227	393	--	192	45	9175
2001	4112	1809	2163	1292	294	523	22	260	54	10529
2002	4438	1921	1417	1335	491	392	356	282	49	10681
2003	4344	1801	2119	1271	318	424	53	212	53	10595
2004	4002	1762	1242	1759	412	775	272	403	81	10708
2005	4243	2412	1034	2066	387	1265	28	187	98	11720
2006	3696	2198	670	2040	316	1891	12	411	105	*11339

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 1996-2006. Elaboración propia.

*Calculado de enero a julio de 2006.

El empleo de los jornaleros migrantes se mantiene en claro crecimiento en las cuatro provincias donde se emplearon hasta 2002. Otra provincia que destaca recientemente es Columbia Británica, la cual despunta con un incremento inusual en el empleo de jornaleros mexicanos para el cultivo de frutas, verduras, vegetales y flores de invernadero, árboles y viveros. Es en Ontario y en Quebec donde se amplía el programa hacia otros sectores económicos, como enlatado de carne y pasto.

Es importante recalcar que no todas las provincias presentan las mismas tendencias en el empleo de migrantes mexicanos. Por ejemplo, en Alberta se emplearon trabajadores mexicanos para verdura, viveros y apicultura. En Saskatchewan para fruta, viveros y apicultura. En la Isla del Príncipe Eduardo para fresa, tabaco y fruta. En Manitoba para verdura y fruta. Y en Nueva Escocia para los cultivos de verdura y árboles.

Esta claro que la mano de obra femenina se emplea, básicamente, en el sector hortofrutícola de la provincia de Ontario, Quebec, Columbia Británica y Saskatchewan. En cambio la mano de obra masculina además se emplea en el tabaco, la tala de árboles de Navidad y la apicultura. Una posible explicación es que tanto la expansión de los cultivos hortofrutícolas, sobre todo, de Ontario y de Quebec como el desarrollo económico de otros sectores productivos agrícolas han llevado a los productores a demandar grandes contingentes de fuerza de trabajo calificada, barata y flexible de México.

Hoy en día el empleo de jornaleros y jornaleras mexicanos en los campos agrícolas canadienses transcurre durante los meses de enero a noviembre. La mayoría termina sus contratos laborales entre septiembre y diciembre. No obstante, en 2006 la mayor demanda (88.5%) de empleo se generó entre enero y julio (cuadro 5). En contra de lo que se suele afirmar, la mayoría de los jornaleros migrantes mexicanos han dejado de ser trabajadores temporales de estancia cíclica corta que son empleados durante la cosecha de los cultivos agrícolas para convertirse en migrantes transnacionales de estancias cíclicas largas laborando en todas las fases del proceso productivo agrícola.

Varios son los elementos que se pueden entresacar del análisis del comportamiento migratorio de los trabajadores mexicanos, por mes y a lo largo de nueve años (Cuadro 5). Primero constatamos que las corrientes migratorias están muy bien definidas y controladas, las cuales corresponden a los tiempos, la cantidad y la calidad de la mano de obra mexicana que requieren los empleadores para la producción y cosecha de los cultivos agrícolas. Segundo, hoy la mayor demanda (66%) se concentra entre marzo y junio en comparación con nueve años atrás cuando los mayores requerimientos (54.7%) se registraban entre mayo y julio. Tercero, la incidencia del trabajo temporal se ha visto modificada pues, desde hace siete años, la demanda de la fuerza de trabajo mexicana no sólo se ha incrementado, sino que se ha modificado el inicio de la temporada de contratación del mes de febrero al mes de enero, así como el periodo de terminación de la contratación de septiembre a diciembre. Cuarto, si analizamos el dinamismo de la movilidad laboral por provincia,

Cuadro 5
Distribución de trabajadores mexicanos por mes, 1997-2006

Mes (Inicio Contrato)	Trabajadores									
	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Enero	--	--	--	13	21	140	39	57	78	1083
Feb	290	641	531	692	1010	901	1013	918	1015	462
Marzo	429	669	796	837	1168	1009	1238	1486	1826	1824
Abril	800	693	1245	1629	1694	2177	2312	2454	2344	2680
Mayo	827	920	918	1362	1406	1540	1370	1280	1459	1768
Junio	826	1028	1235	1356	1870	1465	1783	1866	2129	2204
Julio	1437	1770	2028	2157	2173	2148	1738	1551	1563	1336
Agosto	671	572	571	797	889	944	756	747	789	976
Sept	367	193	250	332	298	357	346	349	391	452
Oct	--	--	--	--	--	--	--	--	6	23
Nov	--	--	--	--	--	--	--	--	120	19
Total	5647	6486	7574	9175	10529	10681	10595	10708	11720	12827

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 1997-2006. Elaboración propia.

vemos que este incremento está muy lejos de ser idéntico en todas las provincias y en todas las granjas canadienses. Los primeros contratos son demandados en Ontario, en Quebec, en Columbia Británica y en Alberta. La provincia de Saskatchewan requiere el trabajo agrícola de los mexicanos en marzo. Y para abril se demanda esta mano de obra en Manitoba, Príncipe Eduardo, Nueva Escocia y Nueva Brusnwick.

Pero, ¿a qué se deben estos cambios? Una explicación es que, con el crecimiento, expansión y consolidación de la industria de la horticultura y floricultura de invernadero en todas las provincias, particularmente en Ontario y en Quebec, se han ampliado los mercados de trabajo y se ha extendido la estacionalidad de la actividad agrícola, permitiendo el incremento del empleo de jornaleros migrantes mexicanos para casi todas las fases del proceso productivo de los cultivos agrícolas. Es importante destacar que si los trabajadores empiezan a llegar a los campos canadienses desde enero y regresan en diciembre a México, prácticamente la fuerza de trabajo mexicana está presente todo el año en Canadá. Hoy en día, muchos migrantes mexicanos ya están trabajando y viviendo más tiempo en Canadá que en México. De continuar esta tendencia los jornaleros mexicanos podrían estar trabajando, por ejemplo, con contratos de dos semestres

alternados o con contratos de duración variable que no exceda los ocho meses, como lo establece el acuerdo firmado entre México y Canadá.

En la siguiente sección intentaré hacer un análisis cuantitativo de las características de los jornaleros migrantes por género.

1.2 Perfil socioeconómico por género

Para aproximarnos al perfil socioeconómico de los jornaleros migrantes mexicanos en Canadá tomé como punto de partida la información estadística de la STyPS sobre el PTAT/SAWP para las temporadas 2002 y 2006. El perfil de los migrantes muestra una amplia diversidad y heterogeneidad según las características de la demanda canadiense, las zonas de expulsión en el campo mexicano y la composición por sexo. Por un lado se trata de una migración predominantemente masculina que proviene de casi todos los estados de la república. Y por otro lado, hay una alta proporción de migración femenina del centro de México. En esta sección presento una caracterización de los jornaleros migrantes considerando los aspectos de edad, estado civil, escolaridad, número de hijos, número de dependientes económicos, estatus laboral del trabajador en el programa, tierra, ocupación e ingresos.

1.2.1) Edad

En relación con la edad, la mayoría (66% en 2002 y 62% en 2006) de los trabajadores son jóvenes de entre 18 y 39 años, lo cual significa que la migración mexicana a Canadá es el hecho de una población joven (cuadro 6). Se trata de un patrón migratorio exclusivamente laboral y de una población joven que se renueva constantemente, a través de la demanda de los empleadores canadienses y del proceso de reclutamiento del gobierno mexicano. La demanda canadiense encuentra una oferta mexicana de aproximadamente un millón de jóvenes desempleados.

Cuadro 6
Edad de los migrantes por sexo

Grupo de Edad (años)	Total		Hombres				Mujeres			
	2002	2006*	2002		2006		2002		2006	
			No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
18-19	0	5	0	0.0	5	0.3	0	0.0	0	0.0
20-24	405	340	392	4.1	321	2.6	13	4.2	19	4.8
25-29	2026	1843	1964	20.6	1758	14.1	62	20.0	63	15.9
30-34	2093	2880	2023	21.3	2792	22.4	70	22.6	88	22.3
35-39	1967	2913	1872	19.7	2821	22.6	95	30.8	92	23.3
40-44	1826	2446	1783	18.7	2359	18.9	43	13.9	87	22.0
45-49	863	1514	838	8.8	1478	11.9	25	8.1	36	9.1
50-54	451	575	450	4.7	566	4.5	1	0.3	9	2.3
55-59	152	251	151	1.6	250	2.0	1	0.3	1	0.3
60-64	33	76	33	0.3	76	0.6	0	0.0	0	0.0
65 y +	5	10	5	0.1	10	0.1	0	0.0	0	0.0
s/d	1	0	1	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	9822	12853	9512	100.0	12458	100.0	310	100.0	395	100.0

Fuente: STyPS, base de datos de las temporadas 2002 y 2006. Elaboración propia.

* Se incluyen 26 trabajadores de doble arribo a Canadá.

Para participar en el PTAT/SAWP a los hombres se les pide que tengan entre 22 y 45 años, y a las mujeres que tengan entre 23 y 40 años. No obstante, la demanda por jornaleras jóvenes es mayor que la de jornaleros jóvenes. Cabe destacar que en el rango de 50 a 65 años y más, fueron empleados 640 trabajadores, en cambio se emplearon únicamente dos trabajadoras. Constatamos que, a diferencia de cinco años atrás, estamos frente a un incremento significativo tanto de trabajadoras (80.9%) como de trabajadores (46.4%) en el rango de 40 a 49 años.

1.2.2) Estado civil

Tanto las jornaleras como los jornaleros migran individualmente, sin estar acompañados de ningún miembro de la familia. Un requisito para entrar al programa es que los hombres deben estar casados o vivir en unión libre, y las mujeres, independientemente de su estado civil, deben tener hijos o tener dependientes económicos. Mientras los hombres son casados, algunas mujeres

son casadas (3% en 2006), madres solteras, viudas, divorciadas o separadas, y algunas otras son solteras (10% en 2006).

La gran mayoría (94.4% en 2006) de los migrantes son casados o viven en unión libre con su pareja y tienen hijos que dependen económicamente de ellos (cuadro 7). En México, los hombres viven con su pareja y sus hijos, en tanto las mujeres viven con sus hijos y con otros familiares. En general son jefes o jefas de hogar. El número de migrantes solteros presentó un decremento significativo de 4% en 2002 a 1.5% en 2006. Resalta la importancia del incremento de trabajadores que viven con su pareja en unión libre de 12% a 16%, durante el mismo período.

Cuadro 7
Estado Civil de los migrantes por sexo

Estado Civil	Total		Hombres				Mujeres			
	2002	2006	2002		2006		2002		2006	
			No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Casado(a)	7776	10086	7763	81.6	10074	80.9	13	4.2	12	3.0
Unión Libre	1177	2042	1177	12.4	2038	16.4	0	0.0	4	1.0
Viudo(a)	74	64	59	0.6	48	0.4	15	4.8	16	4.0
Divorciado(a)	45	40	41	0.4	25	0.2	4	1.3	15	3.8
Separado(a)	227	226	124	1.3	122	1.0	103	33.2	104	26.3
Madre soltera	132	202	0	0.0	0	0.0	132	42.6	202	51.1
Soltero(a)	391	191	348	3.7	149	1.2	43	13.9	42	10.6
s/d	0	2	0	0.0	2	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	9822	12853	9512	100.0	12458	100.0	310	100.0	395	100.0

Fuente: STyPS, base de datos de la temporada 2002 y 2006. Elaboración propia.

Si consideramos el dato por sexo, observamos que el porcentaje (42.6%) de las mujeres que eran madres solteras, se incrementó a 51.1% en 2006. También es notorio ver que las trabajadoras que estaban separadas de sus parejas disminuyó de 33.2% en 2002 a 26.3% en 2006. Estos datos indican la tendencia creciente de las jóvenes jornaleras migrantes (75.8% en 2002 y 77.4% en 2006) como jefas de hogar, quienes funcionan como una especie de vanguardia en la búsqueda de ingresos para sus familias en el mercado de trabajo canadiense. Llama la atención también que mientras disminuye el empleo de

trabajadores solteros (de 348 a 149), aumenta el empleo de trabajadoras divorciadas (de cuatro a 15 en ambas fechas).

1.2.3) Escolaridad

Es posible afirmar que la imagen de los migrantes mexicanos en Canadá como de bajo perfil educativo no es tan cierta. Un requisito para entrar al programa es que los candidatos hayan asistido a la escuela por lo menos tres años y no más de 12 años.

Para 2006, el 99.6% de los migrantes saben leer y escribir (cuadro 8). Hay una clara tendencia a emplear cada vez menos jornaleros que no saben leer y escribir (de 78 en 2002 a 55 en 2006). Si bien el nivel de escolaridad es bajo, en 2006 el 39.4% de los trabajadores terminó la primaria. Aunque también se emplearon a más trabajadores que terminaron la secundaria, de 31% a 36%, en ambas temporadas. Si analizamos la escolaridad por sexo vemos importantes diferencias: la proporción de jornaleros que concluyó la secundaria (36.2%) es más alta que la de jornaleras (27.8%). Es cierto que son pocos (3%) los migrantes que se formaron en algunos oficios, tomaron cursos posteriores a la secundaria, estudiaron una carrera técnica o comercial, y tuvieron estudios de preparatoria o vocacional, sin embargo los datos de ambos períodos muestran que paulatinamente la migración mexicana a Canadá se extiende hacia la población rural con primaria y secundaria completa.

Gustavo Verduzco e Isabel Lozano (2004: 42) en su investigación sobre el PTAT/SAWP realizada en 2003, encontraron que de 358 migrantes entrevistados en siete municipios de los estados de México, Morelos y Tlaxcala, la mayoría (53.4%) de los jornaleros tenía un promedio de estudios de 7.7 años, semejante al promedio nacional de 7.6 años. Una tendencia similar encontré entre los trabajadores que participaron en el programa en 2006, representando el 96.4% quienes tenían estudios de primaria y/o secundaria.

Cuadro 8
Escolaridad de los migrantes por sexo

Escolaridad	Total				Hombres				Mujeres			
	2002		2006		2002		2006		2002		2006	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
No saben leer ni escribir	78	0.8	55	0.4	72	0.8	53	0.4	6	1.9	2	0.5
Primaria incompleta	1699	17.3	2134	16.6	1629	17.2	2068	16.6	70	22.6	66	16.7
Primaria completa	4163	42.4	5058	39.4	4004	42.1	4866	39.1	159	51.3	192	48.6
Secundaria incompleta	456	4.6	579	4.5	449	4.7	556	4.5	7	2.3	23	5.8
Secundaria completa	3043	31.0	4623	36.0	2977	31.3	4513	36.2	66	21.3	110	27.8
Oficios o cursos	65	0.6	32	0.2	63	0.	31	0.3	2	0.6	1	0.3
Técnica o comercial	87	0.8	70	0.5	87	0.9	70	0.6	0	0.0	0	0.0
Prepa o vocacional	225	2.3	296	2.3	225	2.4	295	2.3	0	0.0	1	0.3
Otros estudios	2	0.1	6	0.1	2	0.0	6	0.1	0	0.0	0	0.0
No especificada	4	0.1	0	0.0	4	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	9822	100	12853	100	9512	100	12458	100	310	100	395	100

Fuente: STyPS, base de datos de las temporadas 2002 y 2006. Elaboración propia.

A diferencia de la migración interna de los jornaleros que se dirigen fundamentalmente hacia las empresas horto-frutícolas de exportación del noroeste de México (véase Hubert C. de Grammont 2002: 41), entre los cuales el promedio de estudios es de 3.4 años para los hombres y de 2.3 años para las mujeres, y un porcentaje importante de los migrantes no saben leer y escribir -31% de 8,117 casos registrados en la Encuesta de Hogares de Jornaleros Agrícolas Migrantes aplicada por el autor y otros, entre 1999 y 2001- vemos que el nivel de escolaridad es más alto entre los jornaleros que migran hacia las regiones donde se ubica la agro-industria de la horticultura canadiense.

1.2.4) Número de hijos

La mayoría (76.7%) de los jóvenes jornaleros, en 2002, tienen entre 1 y 4 hijos, pero este porcentaje aumenta a 78.1% en el caso de las jornaleras (cuadro 9). Llama la atención que 16.7% de los migrantes tenían entre 5 y 14 hijos, en tanto que únicamente 8.4% de las migrantes tenían un máximo de 5 a 6 hijos. Es notorio

que las familias de los migrantes se conforman desde muy temprana edad. Encontramos a trabajadores migrantes de 23 años con 4 hijos. Es importante señalar que muchos de estos jóvenes migrantes provienen del centro de México. Algunas de estas conformaciones familiares han llegado a transformarse durante el proceso migratorio a Canadá y se han disuelto cuando los trabajadores regresan a su pueblo. Algunos jornaleros y jornaleras forman una nueva pareja durante su trabajo y su vida en Canadá. De acuerdo con la información proporcionada por algunos trabajadores y funcionarios de la STyPS entrevistados, después de varias temporadas de trabajo y de ausencia del trabajador en la familia, algunas esposas también han formado una nueva pareja y una nueva familia en México.

Cuadro 9
Número de Hijos de los migrantes por sexo, 2002

No. Hijos	Total		Hombres		Mujeres	
	No.	%	No.	%	No.	%
1-2	4,038	41.1	3,876	40.8	162	52.3
3-4	3,496	35.6	3,416	35.9	80	25.8
5-6	1,258	12.8	1,232	12.9	26	8.4
7-8	264	2.7	264	2.8	0	0.0
9-10	58	0.6	58	0.6	0	0.0
11-12	18	0.2	18	0.2	0	0.0
13-14	20	0.2	20	0.2	0	0.0
Sin hijos	669	6.8	627	6.6	42	13.5
No especificado	1	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	9,822	100.0	9,511	100.0	310	100.0

Fuente: STyPS, base de datos de la temporada 2002. Elaboración propia.

1.2.5) Número de dependientes económicos

La gran mayoría de los jefes o jefas de hogar (70.8%) tienen de 1 a 4 familiares que dependen económicamente de ellos, pero este porcentaje aumenta a 90% en las jornaleras quienes en gran parte son la única fuente de ingresos en la familia (cuadro 10). Los migrantes pertenecen a familias nucleares o familias extensas. En el caso de las jornaleras es la abuela, la tía o la hija mayor quien cuida de los hijos mientras la migrante debe trabajar en Canadá para incrementar los ingresos

familiares. Por su parte, los jornaleros migrantes dejan a los hijos a cargo de sus esposas.

Cuadro 10
Dependientes económicos de los migrantes por sexo, 2002

Número de Dependientes	Total		Hombres		Mujeres	
	No.	%	No.	%	No.	%
1-2	2,435	24.8	2,292	24.1	143	46.1
3-4	4,516	46.0	4,377	46.0	139	44.8
5-6	2,246	22.9	2,227	23.4	19	6.1
7-8	473	4.8	466	4.9	7	2.3
9-10	91	0.9	91	0.9	0	0.0
11-12	36	0.4	36	0.4	0	0.0
13-14	7	0.1	7	0.1	0	0.0
Sin dependientes	13	0.1	11	0.1	2	0.6
No especificado	5	0.0	0	0.0	0	0.0
Total	9,822	100.0	9,507	100.0	310	100.0

Fuente: STyPS, base de datos de la temporada 2002. Elaboración propia.

1.2.6) Estatus del trabajador en el PTAT/SAWP

Los datos referidos al estatus del trabajador en el programa indican una clara diferenciación entre los jornaleros como trabajadores nominales,²¹ de selección (elegidos por cubrir el perfil demandado por los empleadores), sustitutos (suplen a trabajadores nominales que por diversos motivos no participa en x temporada) de reserva (migrantes retenidos en el aeropuerto para suplir a un trabajador que no se presente) o como trabajadores nominales alternativa. Las diferencias han servido para crear fronteras de categorías específicas de trabajadores. Sería interesante averiguar si este fenómeno se relaciona con la pertenencia étnica de los trabajadores pues en la Secretaría del Trabajo no hay información acerca de quienes de los jornaleros son hablantes de alguna lengua indígena.

Resalta la importancia de los jornaleros migrantes que se emplean regularmente con el mismo empleador como trabajadores nominales,

²¹ El contrato de trabajo firmado entre el migrante mexicano y el granjero establece un sistema de nombramiento que precisa que un trabajador será nominal a partir del octavo día de que éste se encuentre laborando. Sin embargo en la práctica, el trabajador nominal es aquél que es nombrado por el empleador para participar en la siguiente temporada. El sistema de nombramiento, se basa en la calificación o descalificación del trabajador pues lo que se pone en juego es la valorización de la fuerza de trabajo, masculina y femenina, sobre la que se sustenta el proceso de trabajo.

representaron 77.3% en 2002 y 60.7% en 2006 (cuadro 11). Hallazgos similares han sido reportados por otros estudios (Basok 2002, 2003ab; Preibisch 2004ab, Verduzco y Lozano 2004). Si bien el número de trabajadores nominales descendió en términos relativos, este aumentó en términos absolutos pasando de 7,600 a 7,789 en ambas temporadas. Estos datos indican que estamos en presencia de una proporción cada vez mayor de jóvenes migrantes con una importante trayectoria laboral en Canadá como trabajadores nominales. Es notorio también el crecimiento a más del doble de los trabajadores de selección de 1,527 a 3,429 durante el mismo período.

Cuadro 11
Estatus del trabajador en el programa por sexo

Tipo de trabajador	Total		Hombres				Mujeres			
	2002	2006	2002		2006		2002		2006	
			No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Nominal	7600	7789	7,360	77.3	7557	60.7	240	77.4	232	58.7
Selección	1527	3258	1,485	15.6	3128	25.1	42	13.5	130	32.9
Sustituto	0	1287	0	0.0	1263	10.1	0	0.0	24	6.1
Nominal alternativa	0	58	0	0.0	55	0.4	0	0.0	3	0.8
Reserva	200	457	191	2.0	451	3.6	9	2.9	6	1.5
Permiso	256	0	240	2.5	0	0.0	16	5.1	0	0.0
Pensión	16	0	16	0.2	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Otros	223	4	220	2.3	4	0.0	3	1.0	0	0.0
Total	9822	12853	9,512	100.0	12458	100.0	310	100.0	395	100.0

Fuente: STyPS, base de datos de las temporadas 2002 y 2006. Elaboración propia.

El prevaeciente incremento en el número de trabajadores nominales, de selección y sustitutos (1,358) se debe tanto a la permanencia de los jornaleros en las granjas donde son demandados como a la descentralización del programa en los nuevos estados expulsores y a la nueva demanda canadiense por los migrantes mexicanos en otras provincias que participan en el programa, particularmente Columbia Británica. Si bien el sistema de nombramiento ha facilitado la formación de redes de relaciones con otros trabajadores y con los productores canadienses (Verduzco 1999: 343), también ha promovido mecanismos de control sobre el trabajo y la vida de los migrantes, como ya ha

sido documentado por otros investigadores (Basok 2002; Smart 1998; Preibisch 2004), lo cual veremos ampliamente en el tercer capítulo.

Pero antes, si analizamos el estatus laboral por sexo, encontramos importantes diferencias: el número de trabajadores nominales hombres se incrementó de 7,360 en 2002 a 7,557 en 2006, en contraste con un crecimiento inusual de trabajadoras de selección de 42 a 130 en ambas temporadas. Con respecto al estatus como trabajadores de reserva hubieron más hombres (451) que mujeres (6). Se crea una nueva categoría laboral para ambos sexos: trabajador nominal alternativa, cuyas implicaciones aún desconocemos. Valdría la pena hacer un análisis de las trayectorias laborales de los trabajadores nominales por género para conocer los efectos de la creciente permanencia de la mano de obra migrante mexicana en el mercado de trabajo agrícola canadiense.

También es notorio que hay jornaleros migrantes con una trayectoria laboral de varias temporadas de trabajo en Canadá, sin embargo está registrado sólo un reducido 0.2% como trabajadores con pensión. La información de la STyPS no indica con precisión si los 16 trabajadores considerados en esta categoría ya gozan del pago de su pensión o si está en proceso de trámite, y tampoco se sabe cuantos trabajadores estarán dentro de pocos años en esta situación.

Si bien la legislación canadiense no incluye una pensión para los trabajadores migrantes temporales, los jornaleros del programa que cumplen 65 años de edad y cumplieron 120 meses de trabajo (por ejemplo, 15 contratos de 8 meses) pueden demandar ese beneficio. Los trabajadores que cumplen 60 años de edad también podrían solicitar una pensión temprana. De acuerdo a los datos de la STyPS 2,312 de los migrantes en 2002 (Verduzco y Lozano 2004: 89) y 912 trabajadores en 2006 tenían entre 50 y 60 años o más de edad. Asombra constatar una reducción del 39.4% de los jornaleros migrantes en esos rangos de edad, probablemente por la menor demanda de los empleadores por estos trabajadores y su consecuente exclusión del programa.

Durante las tres décadas de operación del programa solamente 357 trabajadores habían reclamado su pensión (Verduzco y Lozano 2004: 89). Esto refleja que si bien los jornaleros no tienen claro sus derechos laborales, también

indica que algunos migrantes no pueden reclamar el reembolso de este descuento estando en México, además de que no existe la infraestructura administrativa adecuada ni en México ni en Canadá para resolver esta situación. También constatamos que los trabajadores nominales, algunos con más de 25 años en el programa, están teniendo problemas para ser re-contratados y/o pensionados.

1.2.7) Tierra

Frente a una grave falta de datos para precisar la relación de los jornaleros migrantes con el acceso a la tierra en sus comunidades de origen, la investigación de Verduzco y Lozano (2004) nos ofrece información referida a un estudio de caso en 7 municipios de tres de las entidades de mayor flujo migratorio a Canadá: México, Morelos y Tlaxcala. Aunque la información es limitada al estudio de caso, podemos aproximarnos al análisis de esta situación.

Escasamente 21.5% (77 de 358 entrevistados por los autores) tienen tierra en su pueblo, o sea que además de migrantes asalariados la enorme mayoría son jornaleros sin tierra. De los jornaleros con acceso a la tierra, 68 tienen tierra de temporal y 12 tierra de riego. La mayoría conserva pequeñas parcelas ejidales y son campesinos pobres de autoconsumo. El promedio de la superficie cultivada de la tierra de riego es de 1.1 y de la tierra de temporal de 2.2 hectáreas. La gran mayoría (76.6%) cultiva maíz. La pequeña parcela de autoconsumo es insuficiente para el sustento de su familia. Más de la mitad (62% de 75 casos) tienen un familiar que cuida la parcela mientras ellos están en Canadá (Verduzco y Lozano 2004: 47-49). Sería interesante averiguar si quien trabaja la tierra mientras los jornaleros están en Canadá es la esposa y los hijos mayores, además, si hay diferencias en el acceso a la tierra entre los jefes y las jefas de hogar.

1.2.8) Ocupación

Los jornaleros migrantes laboran en Canadá a través de un contrato legal firmado entre los granjeros, el gobierno mexicano, el gobierno canadiense, y el trabajador. La migración circular y temporal, sobre todo, a la industria de la horticultura de invernadero significa primero que existe una especialización del trabajo de los

jornaleros mexicanos, y segundo que los migrantes laboran en aquellas regiones donde se ha desarrollado el sector productivo canadiense más competitivo. La Secretaría del Trabajo, FARMS en Ontario y FERME en Quebec juegan un papel de gran importancia para organizar los flujos de mano de obra en cantidad, tiempo y calidad requeridos por los empleadores.

Un requisito para entrar al programa es que los trabajadores deben tener experiencia previa en el trabajo agrícola. Desafortunadamente, se tiene poca información sobre las características de empleo de los jornaleros antes de migrar a Canadá y cuando regresan a México. El estudio de Verduzco y Lozano (2004) aporta algunos datos interesantes sobre la situación en el trabajo, pero no proporciona información sobre la eventualidad o permanencia del trabajo. Cabe decir que los trabajadores deben invertir tiempo para realizar diversos trámites en la Secretaría del Trabajo en cuanto llegan a México y unos meses antes de la siguiente temporada laboral en Canadá. Haría falta más investigación sobre la ocupación de los migrantes cuando están en México, específicamente sobre su variación con respecto al estatus laboral del trabajador, los ciclos migratorios, la duración del contrato de trabajo en Canadá, el acceso a la tierra en su comunidad de origen, el tipo de trabajo para quienes no tienen tierra y las oportunidades de empleo en su pueblo.

Son varios los hallazgos de Verduzco y Lozano. Primero, la enorme mayoría (78.6% de 358 entrevistados) declaró que su principal actividad en México es la agricultura y que trabajan como campesinos o como jornaleros; el resto trabaja en albañilería y en actividades de comercio y servicios. Es notorio que el 44% trabaja como jornaleros. Tercero, hay diferencias de empleo por género. De 9 mujeres entrevistadas, 8 trabajaban en el comercio, el trabajo doméstico o la agricultura. Cuarto, persiste el cambio generacional de padres campesinos a hijos jornaleros en las áreas rurales en México, como ya ha sido documentado en otros estudios. Quinto, se encontró poca evidencia de migrantes hacia Estados Unidos dentro de los hogares de los migrantes (Verduzco y Lozano 2004: 44-47).

De manera semejante a otras investigaciones (por ejemplo Barrón 1999), yo encontré que a las mujeres la migración a Canadá les permite reducir la carga de trabajo reproductiva, pues delegan temporalmente la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los hijos a otra mujer de la familia. A su regreso a México, retoman el trabajo doméstico, la crianza de los hijos y la responsabilidad como jefas de hogar prolongando su jornada productiva y reproductiva.

La pobreza y el mercado de trabajo precario, nacional e internacional, han transformado a los jornaleros migrantes mexicanos en “nuevos nómadas transnacionales” que van permanentemente de un país a otro, dentro de los marcos institucionales y las desigualdades estructurales entre México y Canadá. Es posible que esta población continúe creciendo debido a las actuales condiciones de desempleo en México y a la tendencia creciente de concentración y consolidación de la industria de la horticultura de exportación en las regiones de alto desarrollo en las provincias del sur de Canadá.

1.2.9) ingresos

Calcular el ingreso generado por el empleo temporal de los jornaleros migrantes en Canadá es una tarea compleja pues intervienen muchos factores como la duración del contrato de trabajo (de 6 semanas a 8 meses), el número de horas trabajadas, el tipo de cultivo, las deducciones que hacen los empleadores al salario del trabajador, las condiciones de trabajo y el salario mínimo establecido en cada provincia. En Canadá, los jornaleros migrantes trabajan por hora, excepto en tabaco y algunas tareas de fresa y de tomate de invernadero. Si bien cada trabajador decide el número de horas, durante los días de mayor producción el empleador presiona a los trabajadores para prolongar su jornada laboral.

En Ontario, a los trabajadores agrícolas migrantes del PTAT/SAWP, se les han pagado los siguientes salarios por hora: en 2001 Cdn\$7.10, en 2002 Cdn\$7.25, en 2003 Cdn\$7.50, en 2004 Cdn\$7.70, en 2005 Cdn\$7.97 y en 2006 Cdn\$8.30 (FARMS 2001-2004). No obstante, el salario mínimo en la provincia no ha sido incrementado significativamente desde 1995, cuando fue de Cdn\$6.85 por hora (Colby 1997). Además los migrantes que trabajan en el cultivo de frutas y

vegetales de invernadero son pagados por debajo de los salarios que se les paga a los trabajadores agrícolas locales (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 6); eso es así, a pesar de que el contrato de los trabajadores establece que el salario será el mismo que se pague al trabajador canadiense por el mismo tipo de trabajo. Tan sólo para ejemplificar, en 2001 el salario mínimo por hora de un trabajador agrícola canadiense no sindicalizado fue de Cdn\$9.47 en promedio, mientras que el de un trabajador agrícola sindicalizado fue de aproximadamente Cdn\$18.63 (HRDC 2001: 52). Así, un trabajador agrícola local podía ganar entre 33% y 162% más por hora trabajada que un trabajador agrícola mexicano o caribeño.

Para medir el ingreso obtenido por los trabajadores migrantes, algunos autores han utilizado el criterio de contabilizar las remesas enviadas por los migrantes y el número de horas trabajadas para sacar un promedio. Aunque esta metodología resulta de poco rigor pues no considera los distintos factores que intervienen en el monto y la frecuencia del envío de las remesas y en el número de horas trabajadas, voy a hacer referencia a dichas estimaciones para tener una idea general sobre este tema.

La estimación de las remesas enviadas por los migrantes. Leigh Binford (2002: 13; 2006: 3) -basado en 200 entrevistas realizadas en tres comunidades del noroeste de Tlaxcala- estimaba que en 2001, los migrantes que trabajaron aproximadamente 63 horas a la semana con un contrato de cinco meses transfirieron remesas por Cdn\$4,900 al año en promedio. Comparativamente el cálculo de Binford fue más alto que la estimación hecha por Tanya Basok (2000: 85) de Cdn\$1,000 al mes (Cdn\$345 por semana) por un contrato de 5 meses y 50 horas trabajadas por semana; basada en trabajo de campo en Leamington, Canadá y en San Cristobal, Guanajuato en 1997. Pero más baja que la estimación de Catherine Colby (1997: 27) de Cdn\$1,375 al mes, calculada sobre el principio de 53.5 horas de trabajo por semana; basada en 61 entrevistas realizadas en comunidades indígenas de Oaxaca, en 1994.

El cálculo de los ingresos reportados por los trabajadores. Las estimaciones de Verduzco y Lozano (2004: 85) indican, para 2002, un promedio de ingresos de Cdn\$9,100 sin el pago de impuestos -fundadas en 358 entrevistas en 3 entidades

de México- y un promedio neto de ingresos de Cdn\$7,300 (19.7% de deducciones). Si dividimos la última cifra entre un promedio de cinco meses de contrato tendríamos un ingreso mensual aproximado de Cdn\$1,460, ocho años después de la estimación de Colby.

El calculo para los migrantes mexicanos y caribeños. Weston y Scarpa de Masellis (2004: 37-38) estiman el ingreso del trabajador a partir de los datos estadísticos de FARMS sobre el número total de trabajadores del SAWP. Así, para Ontario, en 2001, se calcula el promedio de ingresos de un trabajador migante de aproximadamente Cdn\$7,551 (con 17.2 semanas por año). Sin embargo puesto que, según los autores, los trabajadores mexicanos trabajaron 3.5 semanas más que los trabajadores caribeños, los primeros percibieron en promedio Cdn\$8,230 (entre 5 meses = Cdn\$1,646 mensual), los segundos ganaron Cdn\$6,838. No obstante, estas cifras no toman en cuenta las deducciones hechas por los empleadores ni las variaciones en la duración del contrato, las horas trabajadas y el tipo de cultivo.

Una variable olvidada en las estimaciones anteriores ha sido la de género. Para aproximarnos a las diferencias de ingreso por género, voy a considerar los datos reportados por la STyPS para la temporada 2006 (cuadros 12 y 13). Hoy existe una doble tendencia en la duración de los contratos de trabajo de los migrantes. Por un lado predominan los trabajadores con un contrato de 4.6 meses en promedio (56.7%), y por otro, hay otro grupo importante de trabajadores (41.8%) con un contrato de 8.3 meses. La comparación por género nos permite constatar que los hombres no sólo tienen la mayoría de los contratos (96.9%) sino que tienen contratos más largos que las mujeres. A diferencia de los trabajadores cuyo 56% tuvo contrato de 4.6 meses en promedio, la gran mayoría (76.7%) de las trabajadoras tuvieron contratos por esa misma duración. Los jornaleros ocuparon mayoritariamente (98.3%) los contratos de 8 meses. Esto refleja que los jornaleros migrantes perciben más ingresos que las jornaleras migrantes, lo cual puede indicar diferencias de género tanto en el envío de las remesas como en el impacto de tales ingresos en las familias y el desarrollo de las comunidades de origen.

Para calcular el ingreso por género he hecho tres estimaciones distintas considerando: 1) el promedio de 5 meses tanto para hombres como para mujeres, 2) el promedio de 4.6 meses de los contratos con el cual trabajaron más de la mitad de las y los migrantes, y 3) el promedio de los contratos de mayor duración de 8.3 meses, el cual difiere completamente para los jornaleros y las jornaleras (cuadro 13).

Cuadro 12
Duración del contrato de trabajo por género, 2006

Días de Contrato	Meses (27 días) promedio	Total		Hombres		Mujeres	
		No.	%	No.	%	No.	%
38 – 50	1.6	104	0.8	104	0.8	0	0.0
51 - 100	2.8	1227	9.6	1182	9.5	45	11.4
101 - 150	4.6	2854	22.2	2719	21.8	135	34.2
151 - 200	6.5	3194	24.9	3071	24.7	123	31.1
201 - 250	8.3	5361	41.8	5269	42.3	92	23.3
251 - 286	9.9	99	0.8	99	0.8	0	0.0
Total	5.7	12839	100.0	12444	100.0	395	100.0

Fuente: STyPS, base de datos de la temporada 2006. Elaboración propia.

Si bien de las tres estimaciones resulta un promedio mensual de ingresos brutos de aproximadamente Cdn\$1,990 para ambos géneros, también vemos que son los hombres (65%) quienes obtienen los ingresos más altos (99.4%) por temporada. Si restamos el 19.7% de las deducciones hechas por el empleador²² quedaría un ingreso neto de aproximadamente Cdn\$1,598 mensual (Cdn\$7,998 por temporada) para ambos sexos. Pero si además tomamos en cuenta que en Canadá se queda un promedio de 40% de dicho ingreso -por gastos de comida, salud, transporte, ropa, trámites y pago de impuestos y otras necesidades básicas- quedaría un promedio de ingresos por trabajador de Cdn\$1,042. Hay que agregar que mientras únicamente 2 trabajadoras tuvieron doble arribo a Canadá, 102 trabajadores tuvieron el doble contrato. Llama la atención que en la estimación de 18.4 semanas, el ingreso global de las mujeres representa apenas 4%, pero ésta

²² Entre las deducciones que realiza el Estado Canadiense están el seguro de desempleo (Employment Insurance, EI) y la pensión (Canadian Pension Plan, CPP). Otras deducciones las hace el empleador y se refieren al pago de una porción de su pasaje de avión, costos de administración, seguro médico (Ontario Health Insurance Plan, OHIP) y gastos de administración.

proporción es aún mucho menor en los contratos más largos (22.4 semanas) donde encontramos que el ingreso global para la temporada de 2006 de las trabajadoras fue apenas de 0.6%. Estos bajos ingresos de las migrantes son el reflejo tanto de los bajos niveles de la participación femenina en el programa como de la estricta división sexual del trabajo agrícola canadiense basada en más oportunidades de empleo, contratos más largos y mayor número de dobles contratos para los hombres comparados con el empleo para las mujeres. Conviene destacar que esta disminución constituye una forma de discriminación de género en el mercado de trabajo canadiense, la cual se da en el contexto de un importante incremento tanto de la productividad del trabajo migratorio mexicano como del número de trabajadores y empleadores participantes en el PTAT/SAWP.

Cuadro 13
Ingreso bruto estimado por sexo, 2006

Trabajadores	Total	Contrato promedio (meses)	Horas trab/día	Ingreso promedio/hora	Ingreso mensual/prom/trab*	Ingreso promedio/trab/temp	Ingreso global/temporada
Estimación 1: contratos de 20 semanas, promedio general							
Hombres	12444	5	10	\$8.30	\$1992	\$9960	\$123,942,240.00
Mujeres	395	5	10	\$8.30	\$1992	\$9960	\$3,934,200.00
Total = Cdn\$127,876,440.00							
Estimación 2: contratos de 18.4 semanas							
Hombres	6972	4.6**	10	\$8.30	\$1991	\$9163	\$63,885,830.40
Mujeres	303	4.6	10	\$8.30	\$1991	\$9163	\$2,776,449.60
Total = Cdn\$66,662,280.40							
Estimación 3: contratos de 29.6 y 22.4 semanas							
Hombres	8340	7.4***	10	\$8.30	\$1992	\$14740	\$122,938,272.00
Mujeres	258	5.6	10	\$8.30	\$1992	\$11155	\$719,510.40
Total: Cdn\$123,657,782.40							

Fuente: STyPS, base de datos de la temporada 2006. Elaboración propia.

* Estimación para Ontario. Ingreso estimado en dólares canadienses (Cdn).

** 18.4 semanas promedio por temporada x 6 días de trabajo a la semana x 10 horas trabajadas al día x Cdn\$8.30 (salario mínimo en Ontario) = Cdn\$9,163.

*** Promedio de contratos más largos: para los hombres = 29.6 semanas x 6 x 10 x Cdn\$8.30 = Cdn\$ 14,740. Para las mujeres = 22.4 semanas x 6 x 10 x Cdn\$8.30 = Cdn\$11,155.

Si analizamos la duración del contrato con el estado de origen y la escolaridad del trabajador, encontramos que a mayor escolaridad del trabajador menor duración del contrato laboral. Esto fue claro en el caso de los trabajadores que provenían de Colima, Chihuahua y Sonora: más de 50% de los migrantes tenían la secundaria completa y laboraron con contratos de menos de 5 meses. Los trabajadores con los contratos más cortos provenían de Baja California Sur, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Zacatecas, San Luis Potosí y Michoacán. Hoy existe una combinación de tradicionales y nuevas zonas expulsoras ocupando los “contratos de mayor oportunidad de ingresos,” estos estados fueron: Campeche, Querétaro, Guanajuato, Distrito Federal y Tlaxcala. Una primera explicación de esta situación puede encontrarse en los altos niveles de marginalidad, desempleo y fuerte tendencia migratoria observada en estas entidades y en la búsqueda de los migrantes por contratos de trabajo de 6 a 8 meses. Una segunda explicación puede ser que los empleadores estén requiriendo a más trabajadores de recién ingreso al programa de las nuevas zonas expulsoras para ocupar los contratos más largos que han tenido los trabajadores “nominales” de mayor antigüedad en el programa, para tener menos compromisos laborales con el trabajador, además de cubrir de empleo temporal a las empresas de reciente incorporación al programa, por ejemplo, Columbia Británica. Una tercera explicación se encuentra en los efectos de la descentralización del programa en toda la república junto con las políticas de reclutamiento de trabajadores por la STyPS en las tradicionales y nuevas zonas de expulsión.

En cuanto al empleo de los jornaleros migrantes cuando están en México, constatamos que una situación también compleja sucede con el cálculo de los ingresos obtenidos en su trabajo habitual en la comunidad de origen. Un criterio que ha servido para estimar dichos ingresos ha sido el de comparar el salario mínimo canadiense con el salario mínimo mexicano, las desigualdades

estructurales son claras. Antonieta Barrón (2000: 352) estimaba que dichos ingresos fluctuaban entre 150 y 300 pesos (entre Cdn\$22.6 y Cdn\$45.3 semanales), a diferencia de los aproximadamente Cdn\$500 a la semana en Canadá. Por su parte, Binford (2002: 13) estimaba que el monto de las remesas de los migrantes tlaxcaltecas equivalían a 2.2 veces el salario mínimo nacional anual. Por último, Verduzco y Lozano (2004: 86) calculan los ingresos obtenidos por los jornaleros en base al salario mínimo nacional en México para 2002 (\$39.74 pesos mexicanos). Así, en una temporada de cinco meses, los trabajadores lograrían ingresos de aproximadamente Cdn\$900, frente a Cdn\$7,308 (Cdn\$1,462 al mes) durante el mismo período en Canadá. Hay que destacar que el ingreso promedio de las mujeres sería menor: Cdn\$335 por el mismo período.

Estos datos confirman la situación de precariedad, inseguridad y pobreza en la que viven los trabajadores del campo. También queda claro que debido a la drástica caída de los salarios reales, los trabajadores incrementan la cantidad e intensidad de su trabajo tanto en México como en Canadá para compensar dicha pérdida, como ya ha sido documentado en otros estudios (C. de Grammont 2002). Es importante señalar que el costo de vida en Canadá es mucho más alto que en México, por ello, es cierto que los jornaleros migrantes ganan más en Canadá que en México pero también es cierto que una proporción importante de sus ingresos (por lo menos 40%) se queda en Canadá.

Hasta aquí, queda claro que el perfil del trabajador migrante ideal que demandan los productores canadienses es aquél que es prioritariamente hombre, aquél que sabe cómo trabajar los cultivos específicos en los que se demanda, aquél que vive temporalmente en las granjas y en las comunidades canadienses, y aquél que no da lata reclamando sus derechos laborales y humanos. La mayoría son jóvenes, jefes o jefas de hogar, hombres y mujeres solas, con hijos y/o dependientes económicos, campesinos pobres sin tierra, trabajadores legales con largas trayectorias laborales como trabajadores nominales, con primaria completa, que y provienen de regiones rurales pobres de la república.

1.3 Circuitos migratorios transnacionales por género

En esta sección expondré la configuración de circuitos migratorios transnacionales creados por género a consecuencia de las políticas laborales diferenciadas para los jornaleros y las jornaleras mexicanas en el marco del PTAT/SAWP.

Trabajo femenino del centro de México a Ontario y Quebec

En Canadá, son pocos los productores que emplean a las jornaleras mexicanas quienes representan 3% del PTAT/SAWP. Entre 2001 y 2003, únicamente 38 granjas emplearon a migrantes mexicanas; apenas 2.4% “de un total de 1,600 empleadores en Ontario y 200 en Quebec que usaron el programa” (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 4).

Desde 1989 y hasta 2002, las trabajadoras mexicanas habían sido empleadas solamente en Ontario y en Quebec, hoy en día ellas son ocupadas también en Columbia Británica, Alberta y Saskatchewan. En 2002, la mayoría (77%) de las jornaleras se concentraban en Ontario (cuadro 14). Una situación similar encontró Hermoso (2004: 73). En esta provincia, las 344 trabajadoras mexicanas se empleaban en 34 empresas; en tanto que en Quebec estaban en 4 granjas. Es notorio que en Quebec, la empresa que empleaba a más migrantes mexicanas fue la compañía Fraisebec, la cual contrataba a jornaleras especializadas en el cultivo de fresas, en particular de Irapuato, Guanajuato (78% de 46 trabajadoras en 2002).

En 2006, continúa siendo Ontario donde se concentran (63%) las trabajadoras mexicanas. Si embargo, las otras provincias tuvieron también un papel importante en el empleo temporal femenino mexicano: Columbia Británica con 20%, Quebec con 12% y Alberta con 12%.

Veamos con detalle la situación laboral de las trabajadoras mexicanas. Entre 2001 y 2003 en Ontario, los productores que emplearon de 30 a 60 jornaleras fueron 4 granjas localizadas en Leamington, en Niagara On The Lake y en Northumberland. Mientras que en Quebec, únicamente la empresa Fraisebec empleó al mismo número de trabajadoras. Llama la atención que para 2003, una de las empresas de vegetales de invernadero más grande de Canadá (Great Northern Hydroponics), empleó al 34% de las jornaleras mexicanas que estaban

en Ontario. Las otras 17 empresas corporativas más grandes de Canadá (cuadro 14) emplearon exclusivamente a migrantes hombres.

Durante el mismo período, 13 granjas de Ontario emplearon de 10 a 29 jornaleras mexicanas. Además de dos empresas en Quebec. Las otras 21 granjas (52%) empleaban únicamente de 1 a 9 trabajadoras.

Sin duda estamos frente a un mercado de trabajo agro-industrial que ofrece más oportunidades de empleo para los hombres que para las mujeres. Incluso en aquellas granjas (58%) que empleaban a hombres y mujeres, por cada trabajadora se empleaban 37 trabajadores. Aunque también llama la atención que algunas granjas empleaban únicamente a jornaleras mexicanas.

No obstante, se han generado algunos circuitos migratorios transnacionales femeninos, los más importantes se encuentran en dos regiones: la península de Niagara y el área de Leamington. La región de Niagara es el área rural más productiva de la provincia donde está establecida la industria de vegetales, frutas y flores de invernadero (Walton y Hunter citados en Preibisch 2004a). Por su parte, Leamington es el área donde están ubicadas las principales empresas corporativas de vegetales de invernadero más grandes de Canadá (véase mapa 3 en anexos).

El empleo temporal de las migrantes mexicanas en la agricultura de la región de Niagara y de Leamington es un factor clave para entender tanto la creación de circuitos migratorios transnacionales femeninos entre México y Ontario, como la ampliación del empleo de las trabajadoras mexicanas en otras provincias, y los circuitos donde tienen lugar las luchas culturales de las jornaleras mexicanas.

Es importante señalar que, para 2002, las trabajadoras mexicanas estaban concentradas en 24 granjas de Niagara y de Leamington, representando 70% de las jornaleras mexicanas empleadas a través del PTAT/SAWP, en Ontario. En el municipio de Niagara On The Lake, 15 granjas empleaban a 164 trabajadoras. En cambio en el área de Leamington, 9 empresas empleaban a 51 trabajadoras. Es notorio el incremento en el empleo de jornaleras mexicanas en las empresas Abe

Epp & Family y Belmor Farms en Niagara, y en Great Northern Hydroponics en el área de Leamington.

Cuadro14
Granjas, cultivos y comunidades de empleo a jornaleras mexicanas
2001-2003

GRANJA	Cultivo	P	Comunidad/Municipio	TRABAJADORAS		
				2001	2002	2003
Great Northern Hydr	Invernadero	ON	Ruthven, Leamington	30	27	60
Abe Epp & Family	Frutas	ON	Lakeshore, Niagara	15	36	40
Salem Farms	Frutas	ON	Colborne, Northumberland	23	38	s/d
Meyers Fruit Farms	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	20	36	5
Belmor Farms	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	12	18	22
Northend Gardens	Flores	ON	Jordan Station, Niagara	4	17	15
Nationwide Canning	Empacadora	ON	Cottam, Leamington	12	14	6
Cedar Ridge Vineyar	Verduras	ON	Cedar Springs, Kent	18	0	s/d
Hunter Farms	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	2	15	s/d
Sun Ray Orchards	Frutas	ON	Beamsville, Niagara	0	12	11
Masco Farms Partne	Invernadero	ON	Ruthven, Leamington	11	7	s/d
Rosa Flora	s/d	ON	Dunnville, Haldimand-Norf	4	3	12
Froese Farms	Invernadero	ON	Niagara On The Lake, Niag	3	12	s/d
Gaio Acres	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	0	1	1
Andrewes Farm	Frutas	ON	Beamsville, Niagara	0	10	8
Royalview Orchards	Frutas	ON	Niagara Falls, Niagara	0	1	8
Bradford Greenhous	Invernadero	ON	Bradford, Simcoe	0	0	7
Greatview Orchards	Frutas	ON	Blenheim, Kent	8	0	s/d
Jim Juras Farms	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	4	3	s/d
Antonio Bajar Green	Invernadero	ON	Newmarket, York	0	3	3
Pine Springs Farm	Frutas	ON	Brighton, Northumberland	1	3	s/d
Chudleigh's Apple Fa	Manzana	ON	Milton, Halton	3	2	s/d
Kurtz Orchards	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	2	1	s/d
Murdock Farms	Frutas	ON	Niagara On The Lake, Niag	1	2	2
Amco Farms	Invernadero	ON	Leamington, Essex	2	0	s/d
Tom Kraus	Manzana	ON	Ruthven, Leamington	1	2	s/d
Mums Unlimited	Flores	ON	Leamington, Essex	1	1	s/d
Chow's Farm	Invernadero	ON	Hornby, Halton	0	0	2
Eri Shore Vineyard	Uva	ON	Leamington, Essex	0	0	2
Apollo Farms	Invernadero	ON	Leamington, Essex	1	0	s/d
George Sant and So	Invernadero	ON	Kleinburg, York	1	0	s/d
Flavour Pict Produce	Invernadero	ON	Leamington, Essex	0	0	1
Ricciardelli Orchards	s/d	ON	Niagara Falls, Niagara	0	0	1
Dick Vineyards	Uva	ON	Niagara On The Lake, Niag	0	0	1
Fraisebec Inc.	Fresa	QC	Rang Lepage Ste-anne-Des	19	46	s/d
La Manne Rouge	Verdura	QC	Beaubien. Riviere du Loup	0	12	s/d
Fraises De l' Ile D' Or	Fresa	QC	St. Laurent, Ile D' Orleans	0	12	s/d
Westech Agri Service	Fresa	QC	Alberton	10	0	s/d
Total				209	308	*178

Fuente: STyPS Informes 2001, 2002. Consulado Mexicano en Toronto 2003.

FARMS 2002. Elaboración propia.

*Cifras preliminares de 2003. Al final de la temporada fueron 343 trabajadoras.

El resto de las trabajadoras mexicanas (93) estaban empleadas en comunidades rurales de los municipios de York, Halton, Kent, Northumberland,

Haldimand-Norfolk y Simcoe. Llama también la atención que la mayor parte de las granjas (57.9%) que emplearon migrantes mexicanas hasta 2003 tenían más de 15 años empleando a trabajadores migrantes mexicanos a través del programa.

La distribución de las jornaleras mexicanas en los circuitos migratorios transnacionales creados principalmente en Ontario y en Quebec ha estado condicionada por la demanda de mano de obra femenina de parte de los empleadores para ciertos cultivos agrícolas. Los cultivos en los que se ha ampliado la demanda la mano de obra femenina son: la cosecha y empaque de fruta, en vegetales de invernadero, la fresa, viveros, procesamiento y enlatado de carne, árboles, ginseng y apicultura. El cultivo de vegetales de invernadero, con excepción de la empresa Great Northern Hydroponics ubicada en el área de Leamington, está organizado exclusivamente con hombres migrantes, mexicanos y caribeños.

Si consideramos los principales destinos según el estado de origen en México, podemos identificar dos grandes patrones migratorios femeninos. Por un lado, el patrón migratorio de las jornaleras procedentes de las comunidades rurales del centro de México cuyo mercado de trabajo está principalmente en el suroeste de Ontario, específicamente en la región de Niagara On The Lake y de Leamington. Y por otro, el patrón migratorio de las jornaleras especializadas en ciertos cultivos, particularmente en fresa, procedentes Guanajuato, quienes son empleadas en granjas productoras de fresa en Quebec, Ontario y Saskatchewan (véase mapa 2 en anexos).

Expansión del trabajo femenino en la agricultura de otras provincias

A partir de 2003 se ha extendido el empleo de jornaleras migrantes mexicanas hacia otras provincias: Columbia Británica, Alberta y Saskatchewan. Para ese año, por primera vez fueron empleadas 5 trabajadoras mexicanas en Alberta y 2 jornaleras en Saskatchewan. Un año después, se incrementó a 24 jornaleras en Alberta, y se emplearon 3 trabajadoras en Saskatchewan. Para las últimas dos temporadas, si bien hubo una notable disminución del empleo de jornaleras mexicanas en Québec, de 112 en 2005 a 49 en 2006, en el resto de las provincias

hubo un incremento importante de trabajadoras: en Ontario pasaron de 206 a 250, en Alberta de 20 a 78, y en Columbia Británica de 1 a 14. Saskatchewan se mantuvo empleando a las 4 trabajadoras de 2005.

Es notorio que mientras en Saskatchewan las jornaleras se emplearon en el cultivo de fresa, en Alberta se emplearon principalmente en los cultivos de árboles, invernadero de flores y viveros. En Quebec las trabajadoras estuvieron en fresa, frutas y verduras. Y en Ontario se emplearon en fruta, invernadero de flores, invernadero de tomate, verduras y viveros.

Es importante destacar que la mayoría de los contratos de las mujeres (63.8%) fueron de 4 meses en promedio. Siguiendo la tendencia general del empleo migratorio temporal, los contratos más largos de las trabajadoras estuvieron en Ontario. Estos datos indican que paulatinamente la migración femenina mexicana se extiende a otras provincias canadienses donde hasta hace poco no habían sido demandadas, lo cual permite prever la creación de nuevos circuitos migratorios transnacionales femeninos hacia otras provincias.

El fenómeno de extensión de la migración femenina mexicana hacia otras provincias está relacionado con la tendencia de expansión del empleo migratorio temporal del PTAT/SAWP hacia las provincias del sur de Canadá. Por ejemplo, el empleo de los migrantes creció claramente en Alberta donde fueron empleados 397 trabajadores en 2005 a diferencia de 182 trabajadores de cinco años atrás, de los cuales el 10.3% fueron mujeres (cuadro 3).

El empleo de jornaleras mexicanas en Alberta y Saskatchewan coincide también con la expansión del trabajo temporal masculino en Nueva Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo y Saskatchewan desde 2003. Para 2004, en Nueva Escocia y Columbia Británica fueron empleados por primera vez 59 trabajadores migrantes mexicanos hombres. Es notorio que un año después, se dio un incremento inusual en el número de trabajadores mexicanos en Columbia Británica cuando de 47 jornaleros en 2004 se pasó a 705 migrantes en 2005, de los cuales 1.3% fueron mujeres.

Como hemos visto, desde hace seis años, los trabajadores migrantes mexicanos ya dejaron de ser un complemento de la fuerza de trabajo en el sector

de la industria de la horticultura canadiense y si la tendencia continua es probable que se consoliden como el grupo más importante de la fuerza laboral de éste exitoso sector agrícola de Canadá, el cual ha sabido modernizarse para competir en el mercado internacional. El crecimiento, modernización y expansión de las empresas hortícolas canadienses ha sido el resultado de la tendencia de la globalización y de la nueva división sexual/étnica e internacional del trabajo basada predominantemente en la mano de obra migrante masculina, de jornaleros migrantes mexicanos y caribeños en el caso del SAWP.

Hoy estamos frente a la presencia de múltiples circuitos migratorios transnacionales propiciados por el desarrollo de la horticultura canadiense y por el incremento de jornaleros migrantes mexicanos. Estos circuitos migratorios transnacionales diferenciados por género han sido creados desde distintas comunidades del México rural hacia diferentes comunidades del Canadá rural. Justo son los circuitos migratorios transnacionales México-Canadá, el escenario donde tienen lugar las emergentes luchas culturales promovidas por los y las jornaleras migrantes.

Circuitos migratorios transnacionales femeninos México-Canadá

Hasta 2002, el mercado de trabajo femenino en Canadá estaba concentrado fundamentalmente en el suroeste de Ontario, representando 74% las migrantes mexicanas empleadas en esta provincia (cuadro 15). Vemos que las jornaleras migrantes en Canadá provenían de 12 estados de la república. Aunque la gran mayoría (70.5%) era originaria de cuatro entidades: estado de México, Guanajuato, Puebla y Tlaxcala. Esta situación va a cambiar para 2006 pues las cerca de 400 trabajadoras que laboraron durante esa temporada ya procedían de 18 estados de la república. Los nuevos estados expulsores de mano de obra femenina a Canadá son: Nayarit, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa y Yucatán. Si bien hoy en día las trabajadoras continúan estando concentradas en Ontario, es la provincia de Columbia Británica la que ocupa el segundo lugar en el empleo de jornaleras mexicanas desplazando a Quebec de un año atrás. Llama la atención que el mayor flujo de trabajadoras procedentes de las

cuatro entidades antes referidas no solo permanece sino que se incrementa a 84%. A diferencia de los jornaleros que proceden en primer lugar del estado de México, la primera entidad de donde provienen las jornaleras es Tlaxcala.

Cuadro 15
Circuitos migratorios transnacionales femeninos México-Canadá. 2002, 2006

Estado	Total		ON		QC		CB	AL	SA
	2002	2006	2002	2006	2002	2006	2006	2006	2006
Distrito Federal	7	3	7	3	0	--	--	--	--
Guanajuato	55	52	6	19	49	28	--	2	3
Guerrero	1	1	1	1	0	--	--	--	--
Hidalgo	27	18	26	13	1	3	--	2	--
Jalisco	1	--	--	--	1	--	--	--	--
México estado de	58	73	56	56	2	6	3	8	--
Michoacán	1	18	1	5	0	2	1	10	--
Morelos	33	29	29	26	4	1	--	2	--
Nayarit	--	5	--	1	--	--	--	4	--
Oaxaca	7	26	7	18	0	--	2	6	--
Puebla	53	49	34	33	19	3	3	9	
Querétaro	--	2	--	2	--	--	--	--	--
Quintana Roo	--	3	--	1	--	--	--	2	--
San Luis Potosí	--	2	--	1	--	--	1	--	--
Sinaloa	--	4	--	1	--	--	--	3	--
Tlaxcala	51	86	49	56	2	5	2	22	1
Veracruz	14	20	12	14	2	1	2	3	--
Yucatán	--	5	--	--	--	--	--	5	--
Total	308	395	228	250	80	49	14	78	4

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 2002, 2006. Elaboración propia

De manera semejante a la tendencia general, la emigración femenina a Canadá presenta distintos niveles. Hoy es posible identificar tres esquemas.

1. Por un lado están los estados de alta emigración femenina a Canadá cuya participación es de 49 a 86 trabajadoras como Tlaxcala, estado de México, Guanajuato y Puebla. Con excepción de Guanajuato que se desplaza (94%) a Quebec, el resto emigra a Ontario.
2. Por otro lado está un grupo intermedio que participa con un intervalo de 11 a 48 trabajadoras: Morelos, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo y Michoacán. Las migrantes se desplazan prioritariamente a Ontario.
3. Finalmente están las entidades de menor flujo migratorio femenino que participan con un rango de uno a diez jornaleras: Nayarit, Quintana Roo,

Yucatán, Sinaloa, Distrito Federal, Querétaro, San Luis Potosí, Guerrero y Jalisco. Las migrantes de las cuatro primeras entidades se desplazan principalmente hacia Columbia Británica.

Como muestra el Cuadro 15, las jornaleras mexicanas participan de manera diferenciada en las provincias canadienses. Estos datos indican importantes cambios en el esquema migratorio femenino y en la composición de los flujos de las jornaleras por estado de origen y provincia de destino, vale decir que ambos se han ampliado. Es posible que esta población que, de hecho, tiene pocas oportunidades de empleo en el mercado de trabajo agrícola de Canadá no solo por ser pobre sino por ser excluida y vulnerable, esté creciendo a pesar de las políticas laborales de género discriminatorias y de las malas condiciones de trabajo dentro de las granjas canadienses. Una explicación puede ser la creciente demanda de los productores por la mano de obra migrante femenina de México para ciertas tareas y cultivos.

Ahora veamos la situación de los trabajadores mexicanos y los circuitos migratorios transnacionales en los cuales emergen las luchas culturales masculinas en Canadá.

Circuitos migratorios transnacionales masculinos México-Canadá

El fenómeno de migración de jornaleros mexicanos a Canadá a través del PTAT/SAWP muestra una alta primacía masculina, esto es, que en 17 años de migración masculina y femenina a Canadá, los hombres han representado entre 99% y 96% del total de los trabajadores (Cuadro 1). Hay que tomar en cuenta que México ha sido el único país en América Latina que ha mostrado mayor migración masculina hacia Estados Unidos, situación que ha sido acentuada en las últimas dos décadas pues pasó de un índice de masculinidad de 111 hombres por cada 100 mujeres en 1980, a casi 125 en 2002 (Canales 2006: 98-99). Además que hoy en día perdura el patrón predominante de la migración circular de hombres “solos” hacia Estados Unidos (Durand, Massey y Zenteno 2001). Podemos decir que la migración de jornaleros mexicanos a Canadá se originó con un patrón migratorio masculino y que hoy prevalece la participación masculina en estos

desplazamientos, dado que para 2005 se tenía un índice de masculinidad de más de 3,315 hombres por cada 100 mujeres.

Analizar el empleo migratorio masculino mexicano generado en la agricultura canadiense es una tarea compleja no sólo por su inusitado incremento desde 1989 sino por su dinamismo y reciente expansión en la industria de vegetales de invernadero, en otros sectores económicos y en otras provincias. Lo que resulta interesante del cuadro 16 (véase anexos) es constatar que hoy en día los jornaleros mexicanos que emigran a Canadá lo hacen desde una gran diversidad de comunidades rurales ubicadas en todos los estados de la república, con excepción de Baja California Norte.

Desde 2003, el programa se ha expandido simultáneamente hacia nuevas zonas de expulsión y nuevas zonas de recepción. Las nuevas zonas de recepción que demandan mano de obra masculina mexicana son las provincias de Isla del Príncipe Eduardo, Nueva Brunswick, Saskatchewan, Nueva Escocia y Columbia Británica. Los productores del sector de la horticultura en estas provincias son quienes demandan gran cantidad de trabajo de los jornaleros temporales mexicanos, hombres. El número de jornaleros mexicanos empleados en Canadá tuvo un nuevo incremento entre 2005 y 2006, sobre todo con la reciente participación de los migrantes en Columbia Británica. Esta provincia representa hoy casi 10% de la mano de obra masculina migrante del programa.

La composición de los flujos migratorios masculinos muestra una gran diversidad de situaciones pero quiero destacar cuatro de ellas. La primera es que la mayoría de los migrantes hombres continúa procediendo de las seis entidades del centro de México: estado de México, Tlaxcala, Guanajuato, Hidalgo, Puebla y Morelos, como ya ha sido documentado por otros estudios. Sin embargo, con la descentralización del programa hubo una disminución considerable en la participación de estos estados: de 73% en 2002 a 61% en 2006. Segundo, la presencia exclusivamente de migrantes hombres en 13 entidades: Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Zacatecas. Tercero, ha habido una reducción en la proporción de trabajadores mexicanos en Ontario (de 76% en

2002 a 60% en 2006), pero se ha extendido el empleo en Quebec (23.6%) y Columbia Británica (9.8%). Cuarto, en las nuevas provincias receptoras (Nueva Brunswick, Nueva Escocia, Isla del Príncipe Eduardo y Saskatchewan) predominaron trabajadores migrantes de los nuevos estados expulsores de la república.

Por entidades federativas, la emigración masculina a Canadá presenta no solo tendencias sino también niveles diferentes. Para 2006, podemos identificar tres esquemas.

1. Por un lado están los estados de alta emigración con un rango de participación de 501 a 2,800 trabajadores como el Estado de México, Tlaxcala, Puebla, Guanajuato, Veracruz, Morelos, Hidalgo, Michoacán y Oaxaca.
2. Por otro lado, identifiqué un patrón intermedio entre estos dos extremos. Corresponde a los estados tradicionales y nuevos de expulsión de migrantes a Canadá, los cuales han incrementado notablemente su participación, con un rango de 101 a 500 trabajadores: San Luis Potosí, Jalisco, Distrito Federal, Durango, Chiapas, Guerrero, Zacatecas, Sinaloa, Yucatán, Nayarit, Tabasco, Campeche y Sonora.
3. Un último grupo lo conforman las nuevas entidades de expulsión que hasta hace poco se incorporaron al programa participando con un rango de 1 a 100 trabajadores: Querétaro, Quintana Roo, Nuevo León, Tamaulipas, Colima, Chihuahua, Baja California Sur y Aguascalientes.

Es importante señalar que el mayor flujo migratorio masculino a Canadá provino de dos entidades: estado de México y Tlaxcala. Llama la atención que los migrantes de las nuevas zonas expulsoras como Sonora, Campeche, Michoacán, San Luis Potosí y Sinaloa fuesen empleados fundamentalmente en Quebec y Columbia Británica. Estos datos indican que los trabajadores de recién ingreso al programa provienen principalmente de las nuevas zonas de expulsión y se dirigen a las nuevas zonas de demanda de mano de obra migrante mexicana en Canadá.

Comunidades mexicanas de viejas y nuevas zonas expulsoras

Los jornaleros y las jornaleras migrantes mexicanos proceden del más variado origen social y geográfico. Algunas de las comunidades rurales de donde provienen están geográficamente dispersas y alejadas de los centros urbanos. En 2002, los migrantes mexicanos en Canadá procedían de alrededor de 850 comunidades rurales de México (véase cuadro 25 en anexos). Podemos agrupar estas comunidades rurales en tres categorías:

1. Las comunidades de los nueve estados que hoy son los de mayor flujo migratorio a Canadá (77% en 2006), considerados también entre las entidades de mayor desigualdad social: Estado de México, Tlaxcala, Guanajuato, Puebla, Morelos, Veracruz, Hidalgo, Oaxaca y Michoacán (véase cuadro 23 en anexos). Se identificaron 631 comunidades de los que provenían 10 mil jornaleros.
2. Las comunidades de viejas y nuevas zonas expulsoras de migración a Canadá con mayor desigualdad social: Jalisco, Distrito Federal, Tabasco, Chiapas, Querétaro, Guerrero y Colima. Se identificaron 126 comunidades de los que provenían 894 trabajadores
3. Por último, las comunidades de viejas y nuevas zonas expulsoras de migración a Canadá con menor desigualdad social: San Luis Potosí, Zacatecas, Nayarit, Durango, Coahuila, Campeche, Sonora, Yucatán, Sinaloa, Chihuahua, Baja California Sur, Aguascalientes, Tamaulipas, Nuevo León y Quintana Roo. Aquí, identifiqué un total de 95 comunidades de cuales procedían 713 migrantes

Los jornaleros de Veracruz y de Oaxaca han tenido un crecimiento inusitado en el programa. De continuar esta tendencia estas dos últimas entidades desplazarán a las entidades de mayor flujo migratorio a Canadá, por ejemplo, Guanajuato o Hidalgo. Los datos que hasta aquí he mostrado indican una clara diferenciación entre las zonas de expulsión masculina y las zonas de expulsión femenina.

Comunidades rurales canadienses

Desde 1974, tres procesos de larga duración han venido modificando la situación de los trabajadores migrantes mexicanos en las comunidades rurales canadienses. El primero de estos procesos se caracterizó por el desarrollo, expansión y consolidación del sector de la industria de la horticultura de invernadero, en particular en Ontario. El crecimiento de la horticultura y de otros productos agrícolas después del NAFTA (North American Free Trade Agreement) trajo aparejado un proceso de debilitamiento paulatino de las granjas familiares y un prevaeciente crecimiento de las granjas corporativas (Weston y Scarpa de Masellis 2004, Verma 2004). El segundo proceso, es la transformación de los patrones de acumulación de capital y la re-organización del proceso de trabajo así como de las relaciones laborales en el sector corporativo de vegetales de invernadero. El último proceso, muy posterior, fue la aparición en 2002 del sindicato (filial del UFCW²³ en Canadá) en Leamington y después en Simcoe, en Virgil-Niagara, en Bradford, Ontario, y en Saint-Remi en Quebec.

A diferencia de otras investigaciones, yo encontré que el proceso de migración internacional ha tenido como correlato una profunda reorganización de la vida social de los jornaleros mexicanos tanto en las granjas y las comunidades canadienses como en las comunidades mexicanas y los hogares de los trabajadores temporales.

Si analizamos la distribución geográfica de los trabajadores mexicanos y caribeños empleados a través del PTAT/SAWP en Ontario, vemos que entre 2001 y 2003, los circuitos migratorios transnacionales creados como resultado de su trabajo y su vida temporal se encontraban principalmente en el sureste de Ontario (véase cuadro 18 en anexos). Durante el período referido, los trabajadores migrantes estaban concentrados fundamentalmente en 14 municipios: Essex-Kent, Brant, Haldimand-Norfolk, Niagara, Simcoe, Oxford, Lambton, Middlesex, Elgin, Huron, Dufferin, Grey y Bruce; representando 72% en 2001, 79% en 2002 y 65% en 2003. Otros municipios que emplearon a más de 100 trabajadores temporales

²³ Sindicato de Trabajadores Alimentarios y Comerciales (United Food and Commercial Workers Union of Canada, UFCW).

fueron: York, Durham, Northumberland, Halton y Hamilton-Wentwo. Es notorio el crecimiento que presentaron los municipios de Essex-Kent, Simcoe, Niagara, Hamilton-Wentwo, Durham y Northumberland con respecto al número de migrantes temporales empleados dentro de las granjas (véase mapa 1 de Ontario).

Pero si agregamos a los datos que hemos analizado anteriormente, la información sobre la distribución por municipio y comunidad, únicamente de los migrantes mexicanos constatamos tres situaciones (véase cuadro 19 en anexos). Los jornaleros mexicanos fueron empleados, durante el mismo período, en 27 municipios y 230 comunidades rurales de Ontario. Considerando que los trabajadores están concentrados en los 14 municipios arriba referidos, podemos decir que los circuitos migratorios transnacionales construidos por los jornaleros mexicanos se localizan principalmente en 135 comunidades rurales donde está establecida fundamentalmente la industria de la horticultura de Ontario. Llama la atención la enorme importancia de los circuitos migratorios transnacionales creados en 69 comunidades de cuatro Municipios: Essex-Kent, Haldimand-Norfolk, Niagara y Brant, debido a la concentración de los jornaleros mexicanos en tales áreas. En el Municipio Essex-Kent destacan las granjas corporativas ubicadas en el área de Leamington, Lasalle, Ruthven, Cottam, Harrow. En el Municipio Haldimand-Norfolk resaltan las empresas localizadas en Simcoe y Lasalette. En el Municipio de Niagara son importantes las granjas ubicadas en St. Catherines, Vineland Station, Niagara-On-The-Lake, Jordan Station, Niagara Falls y Virgil. Y en el Municipio de Brant destacan las empresas que se encuentran en Scotlan, Brantford, Princeton, Harley y Wilsonville. Veamos ahora el circuito migratorio transnacional más importante: Leamington-México.

1.4 Leamington: circuito de producción y trabajo transnacional

Leamington, llamado “la capital del tomate de Canadá,” es una comunidad rural en el Municipio de Essex, en Ontario. Está localizado a 45 kilómetros del suroeste de Windsor justo en la frontera internacional con Detroit, Estados Unidos. Ocupa un área de 10.63 kilómetros cuadrados (Francis 1998: 1314). El área cuenta con el

clima más suave y moderado que cualquier otra región agrícola de Canadá, tiene un promedio de 165 días libres de helada y recibe más sol que muchas comunidades del sur de Ontario, su topografía es extremadamente llana, con una gran variedad de suelos (The Municipality of Leamington 2000). Por todo esto, es la región donde se encuentran las condiciones agro-climáticas favorables para la producción de la industria de la horticultura. Sin embargo, la producción de tomate²⁴ ocupa un lugar central en su economía desde el siglo veinte (Basok 2003b: 6).

Hasta la mitad del siglo XX quienes se establecieron en Leamington fueron mayoritariamente descendientes británicos, no obstante a fines de 1920, y particularmente después de la segunda guerra mundial, emigraron a esta área alemanes, italianos y portugueses (Basok 2002: 43-44). Hoy en día la composición étnica de Leamington es sumamente heterogénea. De acuerdo con el censo de Canadá,²⁵ para 2001 residían 27,138 personas hablantes de inglés, francés, alemán, portugués, árabe, italiano y, en menor medida, español (The Municipality of Leamington 2006).



Foto 1. Migrantes mexicanos en “la capital del tomate de Canadá”

²⁴ El municipio cuenta con aproximadamente 4 kilómetros cuadrados de cultivo de tomate (Wikipedia, The Free Encyclopedia 23/junio/2006).

²⁵ Statistics Canada 2001 Community Profiles: Leamington, <http://www12.statcan.ca/English/Profil01/PlaceSearchForm1.cfm>. Consultado en marzo 19, 2004.

Medida por su lengua, los habitantes de Leamington conforman una población étnicamente heterogénea procedente de diversos países. Si bien el censo de 1996 establecía que de 16,575 personas, 4,870 habitantes eran inmigrantes, cerca de 5,400 personas afirmaron que su lengua materna no fue ni inglés ni francés. Los hablantes de alemán y portugués constituían las comunidades más grandes (2,165 y 1,065 respectivamente). Además, 700 personas reportaron su lengua materna como árabe y 500 como italiana. De los hablantes de alemán aproximadamente la mitad fueron menonitas mexicanos. Los hablantes de árabe (640) provenían fundamentalmente del Líbano. Otros inmigrantes cuya lengua materna no es inglés o francés provenían de varias regiones entre las cuales están el oeste y este de Europa (de China 35 y Filipinas 25 personas), del sur, sureste y oeste de Asia (130 personas), del Caribe, el medio este y oeste de África (165 personas) y 180 personas de Centroamérica (Basok 2002: 44; statistics of Canada 2001). De los trabajadores mexicanos que han participado en el programa hay algunos que se han quedado a vivir en este pueblo con sus familias, faltaría realizar un estudio sobre este nuevo grupo étnico de habla hispana en la localidad, quienes están excluidos de las estadísticas canadienses.

Leamington es una de las áreas de mayor concentración de jornaleros migrantes mexicanos. El pueblo se transforma cuando llegan y se van los migrantes mexicanos, como lo expresa una comerciante hispana: “Si no fuera por los trabajadores mexicanos, Leamington sería un pueblo muerto, los mexicanos le dan vida al pueblo.”

Hoy en día los invernaderos de vegetales de tomate son los más grandes de todo Norte América supliendo incluso a la planta procesadora local Heinz y a los supermercados. El Municipio de Essex, al cual pertenece Leamington, tiene la cosecha más alta de tomate de todo Ontario. Para el año 2000, ya existían aproximadamente 6,000 acres cosechados de tomate en Leamington, lo cual representaba casi 28% del total de la provincia. El valor agrícola estimado de 715 acres del mercado de tomate fresco del municipio fue de \$3,364,000 dólares. De las 2,109 granjas localizadas en el municipio, 33% se encontraban en Leamington.

Para la misma fecha, en 328,651 acres de tierras de las granjas del municipio había \$1,493 millones de dólares invertidos de capital granjero, de los cuales \$1,257 millones de dólares estaban invertidos en tierra y construcción de invernaderos. La fuerza de trabajo agrícola empleada en la agroindustria de invernadero de Leamington incluye a trabajadores locales de tiempo completo (46.5%), trabajadores temporales mexicanos y caribeños (36%) y trabajadores de las costas (17.5%). Para 1996, en el municipio había 50,590 (44%) semanas de empleo temporal (The Municipality of Leamington 2000).

El área de Leamington se ha venido transformando desde hace más de tres décadas, particularmente por la presencia creciente de jornaleros migrantes mexicanos y caribeños. No tenemos datos para analizar la concentración del empleo temporal mexicano en los últimos seis años, sin embargo, los resultados de otras investigaciones (Basok 2002; Preibisch 2004; Weston y Scarpa de Masellis 2004) permiten pensar que los más de tres mil jornaleros mexicanos ya no son más un complemento de la fuerza de trabajo local sino que representan más de la mitad de los trabajadores empleados en la agricultura de Leamington. Aunque los datos ahora disponibles no lo permiten, valdría la pena cuantificar con mayor precisión la magnitud del empleo temporal mexicano y su relación con la expansión económica de la industria de la horticultura de invernadero de Leamington.

Como resultado del constante crecimiento y concentración de la horticultura en el sureste de Ontario,²⁶ Leamington se ha transformado en un importante circuito de producción y trabajo transnacional, principalmente para los jornaleros migrantes mexicanos. Tanto la existencia de un mercado de trabajo en Canadá como la disponibilidad de una fuerza de trabajo migrante en México han creado en Leamington un nicho dentro de la producción y los acuerdos laborales transnacionales.

²⁶ En Ontario y en Quebec, la horticultura y la floricultura han crecido sostenidamente, si en 1981 ambos sectores representaban el 11% de las cosechas nacionales recaudadas, para el 2001 ya representaban el 30%. La producción hortícola se ha venido concentrando; para 1996, tan sólo el 5.5% de todas las granjas hortícolas controlaban el 42% de la producción total de vegetales y frutas, representando el 56% para Ontario y el 42% para Quebec (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 5).

Si bien los trabajadores mexicanos han sido empleados en las granjas de Leamington desde 1974, es hasta los últimos veinte años, con la rápida expansión y consolidación de la industria de la horticultura, que se han empleado no sólo en las pequeñas granjas familiares sino fundamentalmente en las empresas corporativas de producción de vegetales, frutas y flores de invernadero. La expansión de estas empresas ha sido inusitada, en particular en Leamington donde tardaron en adquirir en pocos años el control de los sectores más dinámicos de la rama (véase Basok 2002).

Sin duda el sector que produce vegetales de invernadero desde hace más de dos décadas es el más dinámico de la agricultura canadiense. Es en Leamington donde encontramos las empresas más modernas y capaces de competir con las empresas estadounidenses, sus directos competidores de su vecino país. Las empresas corporativas que producen hortalizas frescas en Leamington han logrado insertarse con éxito en el mercado mundial gracias al uso de tecnología de punta (biotecnología, hidroponía, electrónica y computación), a la administración de sus costos de producción, a la re-organización de sus procesos productivos, al control de sus circuitos de comercialización, a su asociación con el capital estadounidense, y sobre todo, a la organización de complejos flujos migratorios de trabajadores temporales de México y de los países del Caribe. Estos procesos en conjunto han permitido incrementar no sólo el valor de la producción sino la productividad del trabajo temporal y, por supuesto, la rentabilidad de las empresas agrícolas.

El dinamismo y el desarrollo de la producción hortícola son notorios. Para 2001, la industria de vegetales de invernadero de Leamington había concentrado un área de 987 acres, convirtiéndose en la mayor concentración de la producción de este tipo en Norte América (Whitfield y Papadopoulos 2002). La producción de vegetales de invernadero se ha concentrado en cuatro cultivos: tomate, pepino, chile pimiento y berenjena (cuadro 20). Está claro que este sector, junto con la fruticultura y la floricultura, absorben la mayor parte de los 3 mil trabajadores temporales mexicanos empleados en Leamington a través del PTAT/SAWP. Debido a que su proceso de trabajo se basa en el uso intensivo de mano de obra,

es posible que se incremente aún más su demanda de mano de obra mexicana en el futuro.

La producción agrícola en Leamington se ha concentrado en manos de un pequeño grupo oligopólico de granjas corporativas. La importancia de los productores de vegetales de invernadero de Leamington en el control de este tipo de producción así como en el empleo de migrantes mexicanos, se muestra en el cuadro 20. En 2001, de los 24 productores más grandes de vegetales de invernadero en Canadá (aquellos con más de 10 acres de producción), 15 estaban localizados en el área de Leamington, constituyendo el 64% del “máximo nivel por productor.” El incremento de la concentración de la horticultura en las granjas corporativas se ha intensificado y es más claro si lo comparamos con los nueve de los productores más grandes (52%) de Leamington de dos años atrás (Basok 2002: 72).

La producción de vegetales de invernadero -principalmente de tomate, pepino y chile pimienta- esta concentrada en 15 de los productores más grandes de vegetales de invernadero de Canadá. Para 2002, estas 15 empresas corporativas emplearon al 43% de los migrantes mexicanos empleados en Leamington. Es notorio también que, en esa temporada, los trabajadores mexicanos representaron casi el 88% del total de los trabajadores migrantes del PTAT/SAWP empleados en dicha área (FARMS 2002). El restante 12% fueron trabajadores de Jamaica, de Barbados, de la Organización de Estados del Este Caribeño, y de la República de Trinidad y Tobago (cuadro 21).

La mayoría de los jornaleros mexicanos empleados en Leamington tienen una trayectoria laboral de varios años en el programa. Es notorio que la mayoría tiene un promedio de 7 años de experiencia laboral en Canadá; muchos otros tienen entre 16 y 25 años como trabajadores nominales en las granjas (véase Basok 2002: 20).²⁷

²⁷ Estos datos coinciden con los resultados de la investigación que Verduzco y Lozano (2003: 52) realizaron en México -estados de México, Morelos y Tlaxcala- en 2003, los cuales muestran que la mayoría (192 de 358 trabajadores entrevistados) tenían de 2 a 7 años participando en el programa, además 113 trabajadores tenían de 7 a 15 años, y 15 migrantes tenían de 16 a 25 años empleándose como trabajadores nominales en las granjas canadienses.

Cuadro 20
Operaciones de vegetales de invernadero con más de diez acres
1 septiembre 2001

Nombre	Producción	Trab Mex***	Localidad	Acres****
Mastron Enterprises Ltd. *	Tomate	507	Leamington, ON	53
Great Northern Hydroponics *	tomate, pepino	115	Leamington, ON	53
DiCiocco's Farms *	tomate, chile pimiento	74	Leamington, ON	49
Houweling Nurseries Ltd.	s/d**	s/d	Delta, BC	48
Amco Farms Inc. *	tomate, chile pimiento, pepino, berenjena	114	Leamington, ON	40
Sabelli Farms *	Pepino	52	Leamington, ON	38
Veg. Gro. Sales Inc. *	chile pimiento	72	Leamington, ON	36
Nature Fresh	chile pimiento	s/d	Leamington, ON	35
Canagro	s/d	s/d	Delta, BC	31
Suntastic Hothouse	s/d	s/d	Exeter, ON	30
Mucci, Bros. *	Tomate, pepino	106	Leamington, ON	30
Les Serres du St. Laurent Inc.	s/d	s/d	Portneuf, QC	30
Cervini's *	Tomate, pepino	95	Leamington, ON	25
Delta Pacific	s/d	s/d	Delta, BC	25
St. Davids Hydroponics	s/d	s/d	St. Davids, ON	24
Gipaanda	s/d	s/d	Delta, BC	24
Double Diamond Acres Limited*	Tomate	s/d	Leamington, ON	24
Howard Huy Greenhouses *	pepino, chile pimiento	18	Leamington, ON	24
Hazelmere Greenhouses Ltd.	s/d	s/d	Surrey, BC	21
Hydro-Serre Mirabel	s/d	s/d	Mirabel, QC	17
MOS Enterprises *	Tomate	26	Leamington, ON	13
MOS Capital *	s/d	21	Leamington, ON	12
Paul Dyck *	chile pimiento	20	Leamington, ON	10
Hillcrest Farms	s/d	s/d	Leamington, ON	10
Total		1220		712

Fuente: The Municipality of Leamington 2002a, Whitfield y Papadopoulos 2002, FARMS 2002, STyPS 2002. Elaboración propia.

Nota: ON se refiere a Ontario, QC a Quebec y BC a Columbia Británica.

* Participan en el PTAT/SAWP y emplean a trabajadores mexicanos.

** Dato no disponible.

*** Número de trabajadores mexicanos por empresa

**** Superficie en acres (2.5 acres = 1 ha).

Los más de 200 productores de Leamington que participaron en el programa en 2002 -el mismo número de empleadores que participaron en Quebec- se pueden clasificar en tres grupos: las empresas de pequeña escala (62%) que emplean de 1 a 10 trabajadores mexicanos, las empresas medianas

(27%) que contratan de 11 a 50 trabajadores y las grandes empresas corporativas (11%) que emplean de 51 a 500 jornaleros mexicanos (FARMS 2002). Entre las empresas corporativas están: Mastron Enterprises (conformada por más de 110 empresas filiales), Great Northern Hydroponics, Diciocco's Farms, Amco Farms, Mucci Bros, Cervini's, Sabelli Farms y Veg. Gro. Sales (The Municipality of Leamington 2002a, FARMS 2002, Whitfield y Papadopoulos 2002). Es notorio la existencia de un grupo oligopólico de 15 grandes empresas de italianos en la producción de vegetales de invernadero en Leamington.

Esta información revela el creciente papel de los trabajadores migrantes mexicanos tanto en la economía de Leamington como en la prosperidad del sector de la horticultura de invernadero. Al mismo tiempo, ilustra los cambios en la organización del trabajo en el sector más competitivo internacionalmente de la agricultura canadiense. Conviene resaltar que este desarrollo descansa fundamentalmente en cuatro estrategias. Primera, el control de los costos laborales con bajos salarios utilizando una mano de obra migrante barata y especializada como la mexicana. Segunda, el incremento de la productividad del trabajo temporal basada en la segmentación del mercado de trabajo por género, clase y etnia. Tercera, la ampliación de la flexibilidad en el acceso a los trabajadores migrantes mexicanos, caribeños o guatemaltecos (véase Weston y Scarpa de Masellis 2004). Y cuarta, la restricción del asentamiento permanente de los trabajadores migrantes temporales en el territorio canadiense. Estos resultados concuerdan con muchos otros estudios (Basok 2002; Binford 2002; Preibisch 2004; Verduzco y Lozano 2004; Weston y Scarpa de Masellis 2004).

Si bien en la última década, la industria de invernadero en Leamington ha tenido un crecimiento inusual y muchos productores de vegetales de invernadero han incrementado sus ganancias y expandido su producción, no todos los productores han experimentado ese crecimiento. Algunos invernaderos funcionan como empresas de pequeña escala y operan como empresas familiares (Basok 2002). No obstante, independientemente de las diferencias en el tamaño de la producción, el valor de la producción, el capital en las granjas, la tecnología empleada y las ganancias obtenidas, la mayoría de las empresas familiares o

corporativas dependen de los trabajadores temporales, particularmente de los jornaleros migrantes mexicanos.

Como en el resto de Canadá, mientras la producción hortícola se ha concentrado e incrementado, las pequeñas granjas familiares han venido siendo desplazadas por una estructura de consorcios oligopólicos, los cuales han instalado modernos y complejos invernaderos de producción de vegetales, frutas y flores. El reciente éxito de los capitalistas de la industria de la horticultura de invernadero canadienses y estadounidenses, radica no sólo en un impulso industrializador y modernizador de la producción agrícola sino también en una iniciativa colonizadora.

En contra de lo que se suele afirmar, las empresas corporativas exitosas tienen la capacidad económica para pagar salarios decorosos a los trabajadores migrantes. La principal ventaja de los productores es la posibilidad de contar con una mano de obra migrante barata cuyos salarios van a la baja cuando se incrementa la productividad del trabajo temporal. Estamos frente a empresas corporativas ricas, en plena expansión económica, frente a trabajadores migrantes pobres. Es necesario estudiar estos procesos a la luz del incremento de la productividad del trabajo temporal y la baja en los salarios reales dentro de los circuitos migratorios transnacionales creados entre México y Canadá.

Circuitos migratorios transnacionales en Leamington por grupo étnico

De acuerdo con las estadísticas de FARMS, en Ontario, durante la temporada 2003, a través de 1,571 empleadores que participaron en el programa, se emplearon 8,568 (49.7%) jornaleros mexicanos y 8,988 jornaleros caribeños. De los trabajadores caribeños la mayoría (6,336) procedían de Jamaica, 1,746 migrantes fueron de Trinidad y Tobago, 459 del Este Caribeño y 447 trabajadores de Barbados.

En Leamington, 212 empleadores usaron el programa en 2002, y emplearon a un total de 2,843 trabajadores migrantes temporales, de los cuales el 88% fueron mexicanos y el restante 12% fueron caribeños. Como se muestra en el Cuadro 21 es notorio que solo 7 granjas emplearon tanto a jornaleros mexicanos

(584) como a jornaleros caribeños (175). Los trabajadores caribeños procedían de Jamaica (93), Barbados (75), Trinidad y Tobago (2) y del Este Caribeño (1). En las siete granjas los jornaleros mexicanos y caribeños se organizaban para trabajar y vivir durante la temporada laboral. Me refiero a las empresas: Boutros, Cervini, Colasanti, DiCiocco, Ingrata, Mastronardi y Bob Thomas Canning. Esto refleja que si bien en Leamington la mayoría de los trabajadores temporales son mexicanos también algunos de ellos interactúan con los trabajadores caribeños dentro de la granja, en la vivienda o en el centro del pueblo. Si bien los jornaleros mexicanos interactúan y socializan en mayor medida entre sí, dentro de las granjas también laboran trabajadores locales de diversos orígenes (latinos, menonitas o residentes de otros países), es probable que no solo interactúen con los trabajadores caribeños sino también con los trabajadores agrícolas locales. Es notorio que estas 53 empresas corporativas emplearon al 85% (de 2,843 trabajadores del SAWP en 2002) de los trabajadores migrantes mexicanos empleados en Leamington. Llama la atención que 80 empresas que emplearon de uno a 10 migrantes temporales contrataron exclusivamente a trabajadores mexicanos, Destaca también que 18 granjas familiares emplearon únicamente a trabajadores caribeños de distintos países. Vale decir que las empresas corporativas emplearon fundamentalmente a migrantes mexicanos.

Es importante señalar que, para el caso de Leamington, la mayoría de los contratos de los jornaleros mexicanos son de ocho meses. Asimismo, destaca que hay dos procesos de arribo de los migrantes mexicanos, la primera fase es de febrero a septiembre, y la segunda de abril a noviembre. Quienes llegan en febrero trabajan tareas de plantación y de mantenimiento de la planta, quienes llegan en abril desempeñan tareas de cosecha de los cultivos.

Resulta interesante que uno de los efectos del programa ha sido la creación de circuitos migratorios transnacionales de trabajadores temporales diferenciados por grupo étnico. En Ontario, los circuitos migratorios transnacionales construidos conjuntamente por los migrantes mexicanos y caribeños están localizados, principalmente, en 230 comunidades rurales donde se ha desarrollado la industria de la horticultura de invernadero. Sin embargo,

Cuadro 21
Granjas que emplearon a mexicanos y caribeños en Leamington, 2002

GRANJA	PAÍS	Trab
Ahmed, Qaiser-Kda Farms	México	17
Amco Farms Inc. (Amicone)	México	114
Bondy, Richard Produce	México	17
Brunato, Peter-Tri-Acres Inc.	México	25
Capussi, Jerry-Veg/Sun Farms	México	67
Cacciavillani, Dan/Floyd Farms	México,	6
	Organización edos. Este Caribeño	6
Cervini, Anthony-Apollo Farms	México	29
	Organización edos. Este Caribeño	1
Cervini, Chris & John Farms	México	66
Cipkar, Farm	México	21
Colasanti, Cesare-Col-Mac Orc	Barbados	18
	México	6
Colasanti, Joe/Masco Farm	México	15
Colasanti, Richard-Grat Nort Hi	México	115
Cristofari, John	México	11
D'Alimonte, Jamie-Sunrite Gree	México	32
Delellis, Greenh/Farms	México	17
Di Menna, Farms/Food Pro	México	49
DiCiocco Carmen/Dianne/Henry	México	54
	Jamaica	8
Dick, Bro/Sons/Plant Farms	México	34
Durocher, Dan & Al-Geo Duroc	México	25
Dyck, Greenh/Lorraine Sundanc	México	23
Fancy, John/Stephen/Jean	México	16
Finaldi, Hubert-Nationwide Can	México	26
Froese, Henry-A & N Farms	México	20
Gualtieri, Alfredo/John	México	23
Hlavac, Jerry Plant/Farms	México	70
Huy, Howard Greenhouse	México	18
Iacobelli, John-Sun-Brite Canni	México	107
Ingrata, Ernie/Michelle-Five Sta	México	6
	Jamaica	28
Ingrata, Augie-Nick-Igino/Gene/	México	49
Klassen, Farm/Hydro/Blueberri	México	11
Koop, Pinnacle/Cumberhill Far	México	13
Lonsbery, James Farm	México	25
Mastronardi, Mastron Enterprise	México	63
	Barbados, Rep. de Trinidad yTobago	36
Mastronardi, Luigino/Mike/Nick*	México	485
Matheson, Mark & Shannon	México	16
Moauo, Farms/James Suns	México	14
Mucci, Greenh/Agriville/Farms	México	106
Omstead-Diniro, Stacey Farms	México	24
Ondejko, Seacliff/Mums Unlimit	México	63
Sabelli, Flavour Pict/Faros	México	52
Simoni, Jimmy Faros	México	11
Thomas, Bob Canning/Ma	México	11
	Jamaica, Barbados	43
Tiessen, Farms/Acres/Prism/Py	México	46
Von Teichman, Wolf-Pelee Islan	México	31
Weil, Henry Food Processing	México	35
Whaley, George	México	15
Wright, Donald/Rodney/Terrenc	México	16
T o t a l		2275

Fuente: FARMS 2002. Elaboración propia.

Nota: Algunas empresas fueron agrupadas por apellido. No incluye pequeñas empresas que emplearon de 1 a 10 migrantes. * Incluye 42 empresas filiales de Mastronardi.

Leamington es uno de los principales circuitos migratorios conformado mayoritariamente por trabajadores temporales mexicanos.

Circuitos migratorios transnacionales en Leamington por género

Contamos con estimaciones de 2002 que provienen tanto de la STyPS como de FARMS para aproximarnos al análisis de la conformación de circuitos migratorios transnacionales por género creados entre Leamington y México. Desafortunadamente no contamos con datos más precisos para la temporada 2006 para dar cuenta de los cambios presentados en los últimos cuatro años.

En cuanto al empleo de jornaleras migrantes en Ontario, constatamos que, en 2002, de 228 trabajadoras empleadas en esta provincia, 22.8% estuvieron empleadas en el área de Leamington. Estas trabajadoras procedían de nueve entidades que participaron en el programa: estado de México con 30.8%, Tlaxcala con 25.0%, Hidalgo con 11.5%, Puebla con 9%, Veracruz con 9%, Morelos con 7.7%, Guerrero, Michoacán y Distrito Federal con 1.9% de cada estado (cuadro 22).

Si bien en 2002 migraron a Leamington jornaleros de 24 estados de la república (cuadro 22), la mayoría fueron de 5 entidades: estado de México (24.4%), Tlaxcala (18.9%), Hidalgo (11.7%), Puebla (11.1%) y Guanajuato (9.9%). Justo es en Leamington donde permanece la mayoría de los trabajadores nominales del programa. Es notorio que gran parte de los jornaleros originarios de los nuevos estados expulsores como Aguascalientes, Zacatecas, Durango y Baja California Sur trabajaron durante la referida temporada en Leamington.

La creciente expansión de la horticultura de vegetales de invernadero implicó la reorganización del trabajo y de las relaciones laborales dentro de los circuitos migratorios transnacionales creados en Leamington. Hoy es la producción de tomate hidropónico de invernadero el que ocupa un lugar central en los cambios tanto en la organización del trabajo como en la productividad del trabajo temporal. Son también las granjas corporativas de producción de tomate de invernadero donde se han gestado los paros laborales de los migrantes mexicanos

protestando por mejores condiciones de trabajo y de vida. Como veremos en el segundo capítulo.

Cuadro 22
Circuitos migratorios transnacionales México-Leamington, 2002

ESTADO	LEAMINGTON	ONTARIO	CANADA
Aguascalientes	5	5	5
Baja California Sur	4	6	6
Campeche	1	20	39
Chiapas	25	90	103
Coahuila	1	4	17
Colima	--	7	8
Chihuahua	--	--	23
Distrito Federal	59	232	294
Durango	22	22	30
Guanajuato	192	721	943
Guerrero	7	32	40
Hidalgo	227	686	841
Jalisco	11	156	220
México Estado de	471	1885	2354
Michoacán	33	231	299
Morelos	102	550	721
Nayarit	8	28	80
Nuevo León	--	1	1
Oaxaca	79	269	464
Puebla	215	615	812
Querétaro	8	29	36
San Luis Potosí	20	132	213
Sinaloa	--	3	8
Sonora	--	1	5
Tabasco	2	45	101
Tamaulipas	--	5	6
Tlaxcala	365	1277	1590
Veracruz	55	363	494
Yucatán	3	10	27
Zacatecas	19	33	42
Total	1934	7458	9822

Fuente: STyPS, Informe de la temporada 2002. Elaboración propia.

1.5 Proceso productivo del tomate y relaciones laborales

Las empresas corporativas de vegetales de invernadero han logrado imponer un nuevo sistema de organización productiva basado en el uso y aplicación de recientes innovaciones tecnológicas. Por ejemplo, el sistema de producción en hidroponía para algunas hortalizas frescas como tomate, chile pimiento morrón y

berenjena, el sistema de riego computarizado, la medición del rendimiento productivo y computarizado del trabajo temporal en ciertas tareas del proceso productivo del tomate.

De manera similar a los hallazgos de otras investigaciones (Satzewich 1991; Wall 1992; Basok 2002) yo encontré que existe una profunda reorganización de los procesos de trabajo y de las relaciones laborales al interior de las granjas. Para ilustrar esto, voy a tomar el ejemplo del proceso productivo del tomate de invernadero en una de la empresas corporativas más grandes de Canadá. Conviene precisar que de 24 empresas de vegetales de invernadero con más de 10 acres de producción de Canadá (véase Cuadro 20), ocho empresas producen tomate de invernadero. Estas operaciones corporativas son: Mastron Enterprises, Great Northern Hydroponics, DiCiocco's Farms, Amco Farms, Mucci Bros., Cervini's, Double Diamond Acres Limited y MOS Enterprises, todas ellas ubicadas en el área de Leamington.

Con la idea de aproximarme a la reorganización de los procesos productivos del tomate de invernadero y sus implicaciones en las relaciones laborales de los trabajadores migrantes, aquí he retomado la fracción de una entrevista con un gerente de la zona de invernadero de una de las más grandes empresas corporativas de Canadá establecidas en Leamington. La entrevista fue realizada justo unos días después del paro laboral que los migrantes mexicanos realizaron en esta empresa. De modo que las tensiones derivadas del conflicto laboral entre los migrantes mexicanos, el gerente y el granjero estaban aún presentes.

O: ¿A los trabajadores mexicanos les tienen que dar capacitación?

T: La mayoría de los trabajadores mexicanos trabajan la planta, no tenemos que entrenar.

O: ¿Cuántos trabajadores tienen contratados ahorita?

T: 125, sólo los que controlan la planta, aparte de los mayordomos, aparte yo.

O: ¿Cuántos son trabajadores mexicanos?

T: 50, entre mujeres y hombres. Son 20 mujeres. Tengo ahorita 30 jamaquinos [hombres]. Yo mandé 25 hombres para México, con el problema que yo tenía, yo pedí jamaquinos.

O: ¿Por qué?

T: Porque no querían checar con esta máquina. Pasó también allá en una farma, se llama Amco, también habían mandado 7 o 10 mexicanos para México, por la misma razón.

O: ¿Fue cuando contrataron a jamaiquinos?

T: Sí.

O: ¿Y cómo ves el trabajo de los mexicanos y el de los jamaiquinos?

T: Esta bien, no problemas de nada. En un principio sí, con los jamaiquinos no sabían, nada mas faltaba organización, faltaba paciencia y ahorita esta bien.

O: ¿Ellos trabajan igual que los trabajadores mexicanos?

T: Igual. Las mismas horas y tudo[todo]. El mismo trabajo.

O: ¿Trabajando por hora o por destajo?

T: Ellos empezaron a pagárseles por hora porque no tenían la experiencia disponible, cuando ya desarrollaron la experiencia, adelante al destajo. Yo no estoy empujando a nadie, yo soy canadiense, cuarto país en democracia. Hay mucha gente que se va a los baños, entonces no vas a trabajar, adiós. Son pagos a todos iguales, todos tienen que hacer el mismo trabajo. Porqué una persona se queda en un surco dos horas y otra persona una hora, no está bien, la gente tiene que ser más rápida y tener más ganas, demostrar que son buenos trabajadores. Cómo a fregar: “hey, mira los canadienses se quedan allá dos horas, yo [migrante mexicano] trabajo la tarea en una hora.” Hay que quitar muchos vicios, no quiere gente aquí que se llame “influence” [que influya]. Un trabajador que trabaja más tranquilo, voltea el otro “hey, no, más tranquilo.” Eso no, no está bien.

O: ¿Los trabajadores canadienses cuántos son?

T: Aquí, en el greenhouse 10.

O: ¿Ellos que tareas hacen?

T: Igual. Ellos se les paga por hora. Yo tener cuatro personas que están a destajo, ellos querían y yo les dije adelante, trabajan cuatro días y dicen ya está bien. Los mexicanos también tienen la misma autoridad, pueden trabajar cuatro días y si terminan su tarea pueden irse a descansar a la casa o si quieren trabajar extra pues trabajan extra.

Del fragmento de la entrevista anterior se pueden entresacar varios elementos. Primero, que el caso descrito es un ejemplo de cómo se organiza cotidianamente el proceso de trabajo del tomate de invernadero en las granjas corporativas, el cual se basa principalmente con trabajadores migrantes y secundariamente con trabajadores locales. En las empresas los trabajadores migrantes son fundamentalmente mexicanos y en menor medida son caribeños. Los meses en que no participan en el proceso productivo los trabajadores mexicanos son diciembre y enero. Segundo, que los jornaleros mexicanos participan en todas las fases del proceso productivo desde la plantación hasta el cuidado del crecimiento de la planta hasta la cosecha; en lo que la empresa llama

trabajos “para controlar la planta” y la pizca. Tercero, que la empresa destina poco tiempo y dinero a la capacitación de los migrantes mexicanos pues reconoce que la mayoría sabe trabajar la planta. Cuarto, que la producción de tomate hidropónico se hace bajo condiciones totalmente controladas de sol, agua, aire, nieve y trabajo. Este tipo de producción implica un control del rendimiento productivo de la planta y, sobre todo, un control del rendimiento productivo del trabajo migrante. Y quinto, el rendimiento productivo exigido a los trabajadores migrantes no es el mismo que el requerido a los trabajadores locales. Aunque el gerente del invernadero diga que se paga el mismo salario por el mismo tipo de trabajo, eso no es cierto pues, por ejemplo, mientras a los migrantes se les pagaba en 2001 a Cdn\$7.10 la hora (FARMS 2001), a los trabajadores locales se les pagaba de Cdn\$8.75 a Cdn\$13.24 la hora, y el gerente del invernadero podía ganar de Cdn\$19.38 a Cdn\$25.08 la hora (HRDC 2001).

La organización del trabajo temporal diferenciada por grupo étnico también es diferenciada por género. La organización del empleo temporal por género implica relaciones laborales diferenciadas y jerárquicas entre los trabajadores y las trabajadoras. El mismo día de la entrevista, caminábamos por uno de los pasillos del invernadero, cuando vimos a lo lejos a cuatro trabajadoras, escuchamos que algunas de ellas le gritaban al gerente: “¡Toribio!”²⁸ Toribio, les contestó con otro grito, cambiando de tono de voz “¿Ya terminari? ¿Hasta qui fin?” Entonces empezó la conversación entre las trabajadoras mexicanas y el gerente del invernadero, quien se presentó ante ellas hablando una mezcla de español y portugués:

T: ¿Silvia, cuántos carros tú cortaste hoy?

S: Uy, ya hasta perdí la cuenta ¡eran bastantes!

T: ¿Donde tenía más producción?

S: En la suya. Salieron como 20 cajas. Un carro completo y más.

Bromeaban entre sí. Este equipo de trabajadoras eran nuevas y se llevaban muy bien con el gerente, pero también tenían problemas con el resto de las trabajadoras porque desempeñaban muy rápido el trabajo a pesar de que las otras jornaleras les habían pedido que disminuyeran el ritmo de trabajo.

²⁸ Los nombres son inventados para proteger el anonimato de las personas entrevistadas.

T: ¡Ay! ¡La compañía tiene que pagarles dinero extra!

S: ¡Pues sí! Y ya se llevaron otro montón.

Las trabajadoras platicaban con él y se reían entre sí. El gerente les coqueteaba y ellas respondían al coqueteo, ellas perdían la cuenta y a Toribio le convenía que no supieran el volumen de producción y el incremento en su ritmo de trabajo. Toribio le iba a dar una instrucción a una trabajadora y la llamó pero ella se hecho a correr, el le volvió a gritar. Las demás trabajadoras se reían, pero como él gritó más, la trabajadora regresó. Al llegar la trabajadora, Toribio la llevó a la planta y le enseñó la posición en que debía de cortar el tomate.

Trabajadora: Nosotras cortamos dobladas, yo soy zurda, yo me acomodo con las dos manos.

Otra trabajadora: ¡Es que hacemos cintura!

Nuevamente se reían. Toribio se dirigió a mí y me dijo: “Ellas ya terminaron y ahorita van a cortar hoja, ellas ya saben, ellas ya tienen tres temporadas, ya se acostumbraron a la farma, ya le tomaron el gusto. Cuando en México me mandan una persona nueva, ¡ay! ¡Me quieren sacar la cabeza!

Con este breve fragmento de la entrevista se puede ilustrar la dinámica interna del trabajo y de las relaciones laborales dentro del invernadero. Las relaciones laborales son más cordiales con las trabajadoras nuevas (de selección, reserva o sustitutas) que con las trabajadoras nominales con más tiempo en la empresa. Entre otras razones porque son más jóvenes, porque como trabajadoras nuevas compiten para que el empleador las “nombre” para la siguiente temporada, porque coquetean con el gerente (cuya esposa es mexicana). El gerente es la persona que toma la decisión en el sistema de nombramiento de los trabajadores temporales. Las trabajadoras jóvenes quieren ser más rápidas para que la empresa prefiera emplearlas a ellas para la siguiente temporada, también aceptan ser más controladas que las trabajadoras nominales con más trayectoria laboral en Canadá.

1.6 Condiciones de trabajo y de vida

El contrato de empleo firmado entre el granjero canadiense, el trabajador mexicano y el representante del gobierno mexicano es la base para el

establecimiento de las relaciones laborales, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes. Los migrantes mexicanos firman su contrato de trabajo desde México.

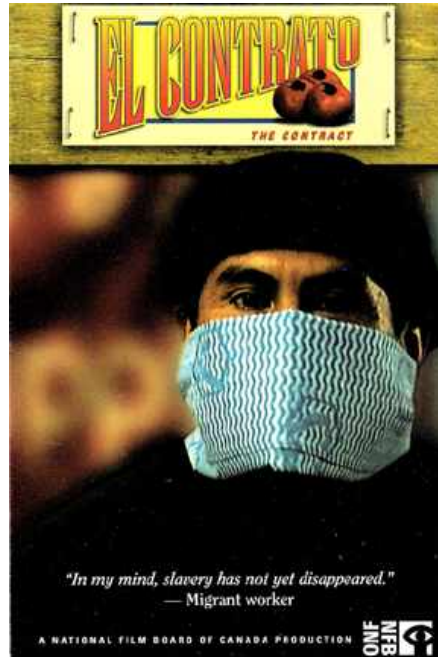
En síntesis, el contrato de trabajo estipula que el trabajador agrícola debe: trabajar en Canadá por lo menos seis semanas y no más de ocho meses. Tener derecho a descansar diez minutos por la mañana y por la tarde, y treinta minutos para comer; descansar un día después de seis días de trabajo. Ser proveído de un alojamiento limpio, seguro y adecuado, además de comidas adecuadas o una cocina con lo necesario para cocinar. Recibir el salario mínimo agrícola en la provincia donde trabaja, el cual será el mismo que ganan los trabajadores canadienses por el mismo trabajo. Cubrir los pagos y deducciones por su boleto de avión a Canadá (hasta Cdn\$425); por el seguro médico no ocupacional (Ontario Health Clinics for Ontario Workers, OHIP) de Cdn\$0.48 al día; por el Seguro de Empleo (Employment Insurance, EI),²⁹ por el Plan de Pensión de Canadá (Canadian Pension Plan, CPP) y por los impuestos federal y provincial canadienses. Pasar un período de prueba de catorce días. Tener derecho al seguro por enfermedad y accidentes de trabajo. Recibir del granjero una copia de sus reglas de seguridad así como ropa protectora y capacitación si trabaja con pesticidas. Ser transferido a otra granja con su consentimiento. Trabajar bajo la supervisión del empleador. Y cumplir todas las reglas en la granja y en la vivienda.

En la práctica, prevalecen serias irregularidades. Por ejemplo, la mayoría de las jornaleras y los jornaleros laboran largas jornadas de trabajo, de 12 y hasta 19 horas siete días de la semana durante la temporada de la cosecha. Hay quienes tienen un descanso al día; otros como en el caso de los trabajadores de la Isla Peele en Leamington, tienen un descanso únicamente cada quince días. Mientras los trabajadores agrícolas mexicanos, en 2004, ganaban Cdn\$7.70 por hora, los trabajadores agrícolas canadienses obtenían Cdn\$10 por hora por el mismo trabajo. Todos los migrantes mexicanos pagan el seguro de desempleo (EI)

²⁹ Existen diferencias por provincia. De acuerdo con información proporcionada por los trabajadores durante las entrevistas, en Quebec no tienen que pagar el seguro de empleo (EI) y sí les pagan el *over time* (tiempo extra) como horas extras, en cambio en Ontario no es así pues todos los trabajadores agrícolas están excluidos del pago de horas extras.

pero no obtienen ningún beneficio.³⁰ A todos se les descuenta el plan de pensión (CPP) pero la mayoría de los trabajadores no gozan de este beneficio aunque hayan cumplido el número de horas requeridas o tengan 60 años. Casi todos los empleadores albergan a los trabajadores en cuartos muy pequeños o en trailers descompuestos, en donde las estufas, los refrigeradores y las áreas para comer y dormir son insuficientes; en algunos casos no hay baños dentro del alojamiento o tienen problemas con el suministro de agua, drenaje y calefacción. Las inspecciones gubernamentales de las condiciones de alojamiento no se realizan regularmente. Hay desinformación e incumplimiento tanto en el pago de compensación a trabajadores por enfermedad o accidentes de trabajo, así como en el seguro médico ocupacional y no ocupacional (Workplace Safety & Insurance Plan, WSIB. OHIP). En la mayoría de los casos, los trabajadores laboran sin equipo de seguridad ni protección al usar químicos/pesticidas peligrosos presentando ya serias repercusiones en su salud. Algunos migrantes mexicanos son transferidos sin su consentimiento y sin aprobación previa del Consulado Mexicano o de HRDC (Human Resources and Development Canada). A los trabajadores nominales mayores de 55 años o con más tiempo de participar en el programa ya no los quieren emplear. Algunos empleadores rompen el contrato de trabajo sin previo aviso. Los migrantes no son proveídos con traductores o capacitación básica de inglés como segunda lengua (English as a Second Language, ESL). La gran mayoría de los trabajadores reciben maltrato físico y psicológico “ellos [empleadores o supervisores] nos tratan como animales”. Hallazgos similares ya han sido documentados por otras investigaciones (Colby 1997; Smart 1998; Barrón 1999, 2000; Basok 1999, 2002; Preibisch 2000, 2004ab; Mellado 2000; Vanegas 2000, 2003ab; Binford 2002; Verduzco y Lozano 2004; UFCW 2001, 2002; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Encalada 2003; Pickard 2003 y Verma 2004; Documental “El Contrato”).

³⁰ Para el 2001, se estimaba que las contribuciones de los trabajadores agrícolas migrantes por el seguro de desempleo fueron de Cdn\$3.4 millones (Preibisch 2004a: 137).



*Foto 2. “En mi mente, la esclavitud no ha desaparecido”
Documental “El Contrato” de Min Sook Lee*

La problemática anterior se ve agravada por el hecho de que cuando los migrantes mexicanos llegan a Canadá, algunos empleadores les quitan el pasaporte, la visa de trabajo temporal, el contrato de trabajo y la tarjeta de salud. Muchas de las narrativas de trabajo y de vida que recabé en Leamington hablan de que hay poco conocimiento por parte de los trabajadores sobre sus derechos laborales y de que la barrera del idioma es una limitante para que ellos puedan ejercer sus derechos, pero también que hay incumplimiento de las obligaciones de los granjeros, además de que es común la repatriación involuntaria o el sistema de nombramiento como políticas y técnicas disciplinarias para disuadir la protesta de los trabajadores.

La mayoría de los granjeros, desde las pequeñas empresas hasta las grandes corporaciones de vegetales de invernadero, aprovechan la situación de vulnerabilidad de los migrantes mexicanos para no cumplir, totalmente, con su parte del acuerdo laboral.

Por su parte, ha habido trabajadores que no aceptan, por ejemplo, las condiciones de hacinamiento e insalubridad de las viviendas (a veces son remolques donde viven los trabajadores) que les han dado los granjeros.

El empleo migratorio temporal dentro de las granjas está regulado por las instituciones que administran el programa, sin embargo, en algunas comunidades ha surgido el fenómeno de subcontratación del empleo temporal en la agricultura canadiense. Durante nuestro trabajo de campo en Leamington encontramos que hay “subcontratistas” que emplean a trabajadores mexicanos, salvadoreños, nicaragüenses, costarricenses, entre otros migrantes latinos. Pueden ser trabajadores legales o ilegales que pagan al subcontratista para que les consiga trabajo, sobre todo en las empresas corporativas de vegetales de invernadero.

Algunos granjeros le pagan al subcontratista para que les consiga trabajadores, particularmente durante la temporada “pico” de la cosecha. El caso más conocido es el de un residente de Leamington al que le nombran “El chino” quien hace el trabajo de subcontratista. Las empresas le pagan al subcontratista para que les consigan x número de trabajadores para x tiempo. El subcontratista consigue a los trabajadores, al final de la jornada laboral, el granjero le paga al subcontratista los salarios de los trabajadores. El subcontratista descuenta del salario de cada trabajador entre 1 y 2 dólares por hora trabajada. A los trabajadores les entrega el dinero en efectivo o en cheque. Así, los trabajadores subcontratados cobran entre 5 y 6 dólares la hora. Los trabajadores que buscan trabajar a través del subcontratista, tienen la ventaja de que no deben pagar impuestos ni seguro médico, seguro de desempleo o plan de pensión. Lo que si deben pagar al subcontratista es una comisión por hora, pero están libres de todos los descuentos que les hacen a los trabajadores migrantes que participan en el programa.

A los granjeros también les conviene la subcontratación pues ya no tienen que pagar e informar a FARMS (Foreign Agricultural Resources Management Services), al gobierno federal o provincial. También pueden evadir el pago de impuestos por los trabajadores que son subcontratados, y no adquieren ninguna responsabilidad con el trabajador si llegara a enfermarse o si se accidentara en el trabajo. Además se liberan de la obligación de proporcionar vivienda al trabajador. Si bien no existe ningún registro estadístico sobre esta situación, es un asunto

muy conocido tanto por la comunidad migrante como por la comunidad residente de Leamington.

En la región de Niagara nos enteramos de otro sistema de subcontratación. Según informes de los propios trabajadores mexicanos, algunos granjeros o sus representantes van en sus vehículos pasando por las granjas donde saben que están trabajando y viviendo los migrantes mexicanos para ofrecerles trabajo en sus granjas durante las horas en que terminaron su jornada laboral en la empresa originalmente que los contrató. Incluso entre los trabajadores se avisan “oye, fulano de tal, en x empresa están necesitando trabajadores para laborar por las tardes.” Si bien a los trabajadores les conviene porque obtienen un ingreso extra, también las empresas se ahorran el pago de impuestos y los costos que implica traer a los trabajadores mexicanos desde su país de origen.

Es más común de lo que se piensa que algunas empresas contraten a x número de trabajadores, y una o dos semanas después de haber llegado a la granja, los transfieran a otra granja sin dar ningún aviso a FARMS ni al Consulado Mexicano, como está reglamentado. De modo que hay trabajadores que firmaron su contrato de trabajo en una granja y están laborando en otra, o bien durante una misma temporada laboraron en tres o cuatro granjas distintas, sin su consentimiento.

Conclusiones parciales

A consecuencia del aumento del desempleo en México y del incremento de la productividad del trabajo migratorio mexicano en Canadá, la demanda por los jornaleros mexicanos se ha extendido y diversificado en nueve provincias canadienses, al mismo tiempo que el PTAT/SAWP se ha ampliado a todos los estados de la república.

El crecimiento y expansión de las empresas hortícolas canadienses ha sido el resultado de la tendencia de la globalización y de la nueva división sexual/étnica internacional del trabajo basada predominantemente en la mano de obra migrante masculina, en el caso del programa de jornaleros mexicanos y caribeños.

En contra de lo que normalmente se piensa, los migrantes mexicanos en Canadá son hombres y son mujeres. Son peregrinos, como se ven a sí mismos, que emigran como hombres solos y como mujeres solas trabajando bajo un contrato legal. Son peregrinos transnacionales que van temporalmente de una granja a otra, de una comunidad a otra, de una provincia a otra, de un país a otro, de un empleo precario de tercer mundo a un empleo precario de primer mundo. Son peregrinos transnacionales cuya vida laboral y social está estrictamente regulada en las granjas y las comunidades canadienses.

Mientras los acuerdos transnacionales entre los gobiernos mexicano y canadiense mantenían al PTAT/SAWP como una política de “lo mejor de las prácticas en la participación de los trabajadores migrantes en beneficio económico del proyecto de globalización,” el empleo de los migrantes temporales se incrementaba dando origen a múltiples circuitos migratorios transnacionales de trabajadores mexicanos desde el Atlántico hasta el Pacífico del sur de Canadá. Los circuitos migratorios se han creado a través de las prácticas transnacionales y los lazos sociales desarrollados por los jornaleros migrantes en el marco institucional del programa. Este es el contexto en el que debemos estudiar y teorizar las emergentes luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos. El circuito no es un espacio homogéneo e inamovible, por el contrario es un espacio heterogéneo y dinámico donde tienen lugar complejas relaciones entre distintos actores sociales (Rouse 1992: 46). Las luchas culturales promovidas por los migrantes no pueden verse únicamente en el contexto local del área de Leamington tienen que entenderse en su relación con el contexto regional, provincial y nacional canadiense, así como en el contexto México-Canadá.

Encontramos que se han generado circuitos migratorios transnacionales por género como resultado de las políticas laborales del programa diferenciadas para los jornaleros y las jornaleras migrantes. Existen principalmente dos circuitos migratorios femeninos: uno va de los estados del centro de México al sureste de Ontario, particularmente a Niagara y a Leamington; y otro va de Guanajuato de los municipios donde hay jornaleras especializadas en el cultivo de fresa a las zonas productoras de fresa en Quebec, Ontario y Saskatchewan. En contraste,

encontramos dos circuitos migratorios masculinos: el primero va de todos los estados de la república a nueve provincias canadienses, y el segundo, va del estado de México y Tlaxcala a Leamington, Simcoe y Niagara en Ontario. Dichos circuitos se originan en cerca de 900 comunidades rurales de México y llegan a más de 200 comunidades del Ontario rural.

Como resultado del constante crecimiento y concentración de la horticultura en el sureste de Ontario, Leamington se ha transformado en un importante circuito de producción y trabajo transnacional.

También encontramos la creación de circuitos migratorios transnacionales por grupo étnico. Los jornaleros mexicanos han creado estos circuitos migratorios conjuntamente con los jornaleros migrantes de Jamaica, de Trinidad y Tobago, del Este Caribeño y de Barbados. No obstante, los migrantes mexicanos se han constituido en el grupo étnico más numeroso en la industria de vegetales de invernadero de Canadá y en las empresas corporativas más grandes de Canadá, instalada en Leamington.

Ahora sabemos que los protagonistas de las luchas culturales son hombres y son mujeres, quienes construyen tales luchas trabajando y viviendo simultáneamente entre dos realidades locales, la de México y la de Canadá. Estos protagonistas son jóvenes, jefes o jefas de hogar, campesinos pobres sin tierra, con estudios de primaria, con largas trayectorias de trabajo en Canadá, hombres casados y mujeres con hijos.

Hasta aquí, he presentado el contexto social, económico y político en donde se desarrollan las luchas culturales de los migrantes mexicanos: los circuitos migratorios transnacionales creados entre México y Canadá. Estas condiciones de migración, de trabajo y de vida temporal de los jornaleros mexicanos, y la creación de circuitos migratorios por género y grupo étnico, constituyen el escenario donde emergen las luchas culturales las cuales se han originado en reivindicaciones de clase en mejores condiciones de trabajo y de vida, pero estos procesos se perfilan como una lucha por la autoafirmación como seres humanos y por el reclamo al derecho a la ciudadanía canadiense.

En contra de lo que se ha planteado, los jornaleros migrantes han desarrollado múltiples respuestas de resistencia tanto a las deplorables condiciones de trabajo y de vida dentro de las granjas y las comunidades canadienses como a las formas de exclusión social a las que se han visto sometidos en ese país. Veremos con más detalle esta situación en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

Políticas laborales de género, exclusión social y luchas culturales por la inclusión en la sociedad canadiense

Yo tengo diez temporadas viniendo a trabajar a Canadá. [El trabajo en Canadá] significa sacar adelante a mis hijos tanto económica como socialmente, que para mí es la escuela. Debe de haber comunicación y confianza, aunque uno este aquí y ellos estén allá, porque si nos dedicamos nadamás a hacer moneditas de dinero, ora si que no. Por teléfono nos comunicamos, cada ocho días. Tenemos que explicarles porque estamos aquí, que también esperamos que ellos nos deben de responder sobre la escuela. A eso venimos, a sacarlos adelante y a echarle todas las ganas del mundo, por ellos (trabajadora entrevistada en Niagara On The Lake, julio 2004).

Cuando me comunico con mis hijos me hace ánimos [porque] se que están bien. Luego les digo, que me canso mucho en el trabajo, esta muy pesado el trabajo, “no, mamá, pues fuiste a Canadá, échale ganas, no te des por derrotada, nosotros te esperamos, no te pongas triste, no te preocupes por nosotros.” Se siente uno mal, uno abandona a los hijos y aquí se siente uno sola, gracias a Dios me han tocado buenas compañeras, nos apoyamos, me levantan el ánimo. Al regreso, los hijos nos esperan con los brazos abiertos y también nosotras muy contentas por llegar a verlos. Lo mejor tanto para ellos como para nosotras como madres (trabajadora entrevistada en Niagara On The Lake, julio 2004).

Mientras que el creciente número de migrantes mexicanos en Canadá hoy es un hecho reconocido (Basok 2002; Weston y Scarpa de Masellis 2004; Verma 2004; Preibisch 2004ab; Verduzco y Lozano 2004; STyPS 2005-2006), no ocurre lo mismo con la presencia de las jornaleras mexicanas en las comunidades canadienses. Como nunca antes en el pasado, el dinamismo de la migración México-Canadá ha adquirido una importancia significativa, no obstante, las respuestas de los migrantes frente a su experiencia migratoria constituyen un asunto que todavía no se entiende bien.

Hoy en día es imposible entender la dinámica del trabajo y la vida transnacional de los migrantes mexicanos en Canadá sin vincularla con cuatro procesos interconectados: el crecimiento y la concentración de la industria de la horticultura canadiense, la expansión de la distribución geográfica de los trabajadores migrantes en el Canadá rural, las múltiples respuestas de los migrantes frente a su experiencia transnacional, y el surgimiento de

organizaciones canadienses que defienden los derechos de los trabajadores migrantes. Dichos procesos tienen serias implicaciones en las políticas de organización del trabajo agrícola canadiense, en la operación del PTAT/SAWP, y en las prácticas transnacionales de los migrantes mexicanos traducidas en las luchas culturales.

Como se ha dicho, los trabajadores del SAWP –mexicanos y caribeños–no pueden ser más considerados como una parte minoritaria del empleo agrícola canadiense pues para el año 2000, ellos ya constituían el 52% del total de los trabajadores agrícolas empleados en el sector de vegetales y frutas, además representaban 45% del total de las personas que trabajaban por hora en el referido sector (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 6). En 2002, 58% de los trabajadores migrantes (de un total de 18,535) fueron migrantes mexicanos que trabajaron en el sureste de Ontario.

En la reciente literatura sobre la problemática de los trabajadores migrantes temporales en Canadá se reconoce, que “los trabajadores migrantes mexicanos han jugado un papel integral en la economía canadiense [sin embargo,] la mayoría no son vistos como ciudadanos, en términos sociales y culturales, de las comunidades cuyo crecimiento depende en gran medida de sus contribuciones” (Basok 2003b: 12). Si bien esta discusión es importante, en el debate sobre globalización, migración transfronteriza, ciudadanía, sociedad civil y prácticas transnacionales, han sido olvidados dos aspectos: uno es la situación del trabajo temporal de las jornaleras migrantes mexicanas en los campos agrícolas canadienses; y otro es la lucha cultural promovida por los trabajadores mexicanos dentro de las granjas y las comunidades rurales canadienses.

Este capítulo intenta subsanar esta situación. Aquí, analizo tres aspectos de la problemática que están articulados: primero, las políticas de género en el PTAT/SAWP, segundo, las políticas de exclusión social de los trabajadores migrantes mexicanos en la sociedad canadiense; y por último, las luchas culturales promovidas por los jornaleros mexicanos orientadas a buscar su inclusión social dentro de la sociedad canadiense. Para ilustrar este proceso, utilizo el ejemplo de los migrantes mexicanos empleados en Leamington.

En contra de lo que se ha planteado, los jornaleros migrantes han desarrollado múltiples respuestas de resistencia a las condiciones de trabajo y de vida que enfrentan en Canadá, al mismo tiempo, han promovido la configuración de luchas culturales cotidianas dentro de las granjas y las comunidades rurales canadienses.

Desde la perspectiva de Aihwa Ong (1991), voy a hacer hincapié en la importancia de considerar las relaciones de poder y los procesos sociales de género en el análisis tanto de las políticas de exclusión de los migrantes temporales dentro de la sociedad canadiense como de las luchas culturales por la inclusión social promovidas por los migrantes mexicanos en su trabajo y su vida dentro de las granjas y las comunidades canadienses.

Aquí, presento cuatro argumentos centrales: primero, que al mismo tiempo que el sector internacional más competitivo de la agricultura canadiense se ha expandido y consolidado, también se ha generado un nuevo régimen laboral flexible basado en la organización del trabajo por género, etnia, clase, estatus migratorio y nacionalidad. Segundo, que las prácticas cotidianas de los trabajadores migrantes en contra de la sobreexplotación y el control ejercido de parte de sus empleadores y de las condiciones del programa, así como la exclusión social que ellos viven dentro de las granjas y las comunidades rurales canadienses constituyen expresiones de las emergentes luchas culturales orientadas a mejorar sus condiciones de trabajo y de vida en las granjas canadienses. Estas luchas culturales han originado un movimiento social articulado con las organizaciones sociales que defienden los derechos humanos de los migrantes temporales en los campos agrícolas canadienses. Tercero, que para entender estas luchas culturales es necesario explorar los significados que los jornaleros mexicanos le asignan a su experiencia transnacionalmente vivida dentro de las granjas y las comunidades canadienses. Y cuarto, que es fundamental estudiar y teorizar, por un lado, los procesos de exclusión social generados por las condiciones del programa mexicano-canadiense, y por otro, las múltiples formas de contestación y de lucha por la inclusión social dentro de la

sociedad canadiense promovida por los trabajadores mexicanos, y por otros actores sociales -organizaciones sociales y comunitarias- en Canadá.

Mi hipótesis es que la emergencia de las luchas culturales tienen lugar simultáneamente en las esferas producción/reproducción y se han configurado dentro de los circuitos migratorios transnacionales, en los cuales se desenvuelve el trabajo y la vida de los migrantes mexicanos que participan en el PTAT/SAWP. Mostraré en este estudio que las luchas culturales promovidas por los trabajadores mexicanos dentro de las granjas y las viviendas donde ellos laboran y viven, son clave para entender la experiencia migratoria de este grupo de transmigrantes temporales. Además, identificaré los matices de género que adquieren estas luchas culturales en el Canadá rural.



*Foto 3. La bicicleta signo de identidad de los migrantes mexicanos
"Masiosare," La Jornada. Foto de Laura Cano*

2.1 Estratificación del trabajo temporal por género

La fuerza de trabajo migrante a Canadá no es neutral, sino que es una mano de obra flexible y estratificada por género, etnia, clase, estatus migratorio y nacionalidad. Desde hace 38 años, el trabajo temporal transnacional dentro de las granjas canadienses, que participan en el SAWP, se ha organizado predominantemente con trabajadores migrantes hombres. No obstante, las

mujeres mexicanas y caribeñas también han participado de forma creciente en el desarrollo y consolidación de la industria de la horticultura canadiense. El número de trabajadores participantes en el programa se ha incrementado de manera importante, “ahora usan el programa cerca de 1,600 empleadores en Ontario y 200 en Quebec, con los cuales 18,146 trabajadores llegaron a Canadá en 2001 comparados con los 1,271 de hace treinta años” (Weston y Scarpa de Masellis 2004); de modo que ya no pueden seguir considerándose como un sector minoritario.

Para el ciclo agrícola de 2002, las granjas de Ontario organizaron los procesos de trabajo con el 98% de trabajadores (de 17,863 jornaleros mexicanos y caribeños) y poco más de 2% de trabajadoras (de 398 jornaleras mexicanas y caribeñas).³¹ Si bien es cierto que se trata de un reducido porcentaje de mujeres migrantes las que participan en el SAWP, también se observa una tendencia creciente en el empleo temporal migratorio femenino, como se muestra en el Cuadro 23. Los datos de este Cuadro muestran claramente que, durante los últimos nueve años, si bien han participado las jornaleras migrantes de Barbados, del Este Caribeño, de Trinidad y Tobago, de Jamaica y de México, la tendencia de incremento en el empleo femenino se ha dado hacia la demanda por las trabajadoras Barbadian, pero sobre todo, por las trabajadoras mexicanas. Es notorio que, de 2001 a 2002, hubo un decremento (0.8%) en el empleo de la migración femenina, aunque ese decremento fue más significativo en la migración masculina que fue de 2.4%. Llama la atención que mientras descende el número de trabajadores de Barbados aumenta el número de trabajadoras de ese país. Hay que agregar que en el marco del SAWP no han sido empleadas las mujeres de Jamaica en los años analizados.

³¹ FARMS, 2002, Employer information package, Missisauga, Ontario.

Cuadro 23
Trabajadores mexicanos y caribeños por género, 1994-1995, 1997-2002

Año	Sexo	Este Caribeño	Barbados	Trinidad/Tobago	Jamaica	México	Totales
1994	Hombres	366	608	800	4330	4862	10,966
	Mujeres	1	28	0	0	48	77
1995	Hombres	366	602	871	4607	4830	11,276
	Mujeres	2	28	1	0	56	87
1997	Hombres	352	556	1106	4741	5580	12,335
	Mujeres	0	17	0	0	67	84
1998	Hombres	360	543	1296	4690	6341	13,230
	Mujeres	0	8	2	0	145	155
1999	Hombres	405	500	1483	5063	7409	14,860
	Mujeres	0	25	0	0	165	190
2000	Hombres	405	487	1573	4882	8945	16,292
	Mujeres	0	30	0	0	230	260
2001	Hombres	424	447	1597	5419	10160	18,306
	Mujeres	2	30	0	0	369	401
2002	Hombres	411	418	1481	5211	10342	17,863
	Mujeres	2	57	0	0	339	398

Fuente: FARMS 1997-2002; Colby 1997; STyPS 1998-2002; Vanegas 2003ab; Verduzco y Lozano 2004; Downes y Odle-Worrell 2004; Russell 2004. Elaboración propia.

De acuerdo con Verduzco y Lozano (2004), la explicación del incremento en la preferencia de los granjeros canadienses por las trabajadoras mexicanas, se debe a la experiencia que ellas tienen en las tareas de empaque y selección de vegetales y frutas; además porque las mujeres tienden a ser más productivas al ser más cuidadosas y perder menos tiempo que los hombres. En la mayoría de los casos, los granjeros requieren de una mano de obra femenina calificada para el cultivo de ciertos vegetales y frutas. Una interpretación alternativa se encuentra en los nuevos sistemas flexibles del trabajo. La mayor flexibilidad y vulnerabilidad de la fuerza de trabajo femenina, se expresa, entre otras cosas, en la puesta en marcha de lo que se ha llamado “pruebas piloto” de empleo de mujeres de regiones particulares y para cultivos específicos. Por ejemplo, jornaleras especializadas en fresa originarias de Irapuato, Guanajuato, empleadas en el cultivo de fresa en empresas de Quebec, Ontario y Saskatchewan.

Los productores canadienses reconocen la habilidad de las trabajadoras mexicanas para el empaque de frutas y hortalizas (Barrón 1999: 120). No

obstante, persiste la menor contratación de mano de obra femenina debido a los siguientes tres argumentos: 1) para contratar mujeres, los productores deben construir viviendas separadas de los hombres y eso representa un gasto adicional. 2) El trabajo que asignan a los hombres es el que requiere mayor desgaste físico. Y 3) tanto hombres como mujeres, en algunos casos, forman nuevas parejas en las granjas generando “problemas de indisciplina, seguridad e higiene” que repercuten en el rendimiento productivo (Mellado 2000: 226).

Las mujeres mexicanas también desempeñan trabajos de mucho desgaste físico. Por ejemplo, las trabajadoras de la fresa que van a Quebec, a Ontario y a Saskatchewan desempeñan tareas que exigen posturas forzadas pues van de cuclillas, sentadas o hincadas cosechando fresa entre 10 y 12 horas al día. Ellas prolongan esta posición de 3 a 5 meses, tiempo que dura su contrato de trabajo. El criterio de que las mujeres sean madres solteras o viudas se explica por el estricto control de la migración temporal hacia los trabajadores mexicanos, para evitar a toda costa que se queden en territorio canadiense. Otra preocupación es el riesgo del rompimiento del contrato por las mujeres casadas, cuyo marido podría exigirle regresar a México a la mitad del contrato; sin embargo, en los informes tanto del Consulado como de la STyPS me llamó la atención que no encontré ningún reporte de rompimiento de contrato de las mujeres, lo que si fue más frecuente en el caso de los hombres.

En contra de lo que se piensa, la explicación de la preferencia por el empleo masculino migratorio poco tienen que ver con los argumentos anteriores. Los requerimientos de mano de obra mexicana y las formas de organizar la producción dentro de las granjas están basados en una estricta división sexual/étnica del trabajo, según patrones discriminatorios. En el discurso “no existe una discriminación por género, pero en la práctica es innegable” (Preibisch 2000: 51).

Mientras los trabajadores mexicanos son empleados en los trabajos más peligrosos, las tareas más duras y sucias, como las de cosecha de los cultivos, la mayoría de los trabajadores locales (trabajadores no del SAWP) son empleados como supervisores, gerentes o en puestos administrativos. En algunas granjas,

algunos trabajadores canadienses hacen el mismo trabajo que los trabajadores migrantes, pero se les paga un salario más alto. Los jornaleros mexicanos ocupan no sólo los escalones inferiores de la estructura laboral canadiense sino también los trabajos y labores productivas en la agricultura que los trabajadores canadienses no están dispuestos a asumir. En apariencia, los trabajadores mexicanos aceptan voluntariamente la extensión de las horas de trabajo de 12 o más horas por día, cuando así lo requiere el granjero. Sin embargo, los empleadores usan la disposición del trabajador como un indicador en la valuación de su rendimiento productivo para decidir quiénes de ellos serán “nombrados” para la siguiente temporada. En algunas empresas grandes de invernadero, mientras la mayoría de las jornaleras mexicanas trabajan en las tareas de la cosecha, todas las trabajadoras menonitas locales trabajan en el empaque.

La división sexual del trabajo se basa en la distribución geográfica dentro de los circuitos migratorios transnacionales femeninos y masculinos, la asignación diferenciada por provincias, cultivos y duración de los contratos de trabajo. Cabe destacar que la división del trabajo y los bajos ingresos obtenidos en la participación de las mujeres constituye una forma de discriminación en el lugar de trabajo, debido a las enormes oportunidades de empleo que están disponibles para los hombres, comparadas con las reducidas oportunidades de las trabajadoras. La segregación laboral se expresa en el hecho de que los trabajadores acceden a un número mayor de oportunidades de empleo temporal que las trabajadoras.

En algunas empresas grandes de Leamington, las trabajadoras desempeñan tareas de preparación de red para el empaque de tomate³² dentro de sus viviendas y durante el fin de semana, en cambio eso no sucede con los trabajadores. Además, la mayor parte de los contratos de ocho meses están asignados a los trabajadores como ya vimos en el primer capítulo.

³² El trabajo de preparación de red consiste en: la trabajadora saca un montón de redes de la caja, entre 10 y 15 redes, toma la red, abre la red dejando un extremo y otro en un gancho de metal. Una parte de la red que no está abierta se queda colgando. Luego toman otra red y siguen así hasta llenar el gancho. Colocan un nuevo gancho y empiezan otra vez a abrir las redes una por una. Este trabajo lo desempeñan aproximadamente en dos horas, dos cajas por trabajadora, entre la tarde del sábado y el domingo.

Para las instituciones que administran el programa, el empleo temporal diferenciado por género depende de las variaciones en las solicitudes, cancelaciones y transferencias de trabajadores que hacen los empleadores cada temporada. Lo que no se dice es que la decisión de los trabajadores de continuar o no participando en el programa, o bien de cambiarse de empleador también es fundamental en el flujo migratorio y en la movilidad laboral de los jornaleros mexicanos en los campos canadienses.

Un claro ejemplo del empleo de mano de obra femenina mexicana calificada son las trabajadoras agrícolas de la fresa de Guanajuato. Los productores canadienses de fresa solicitan a jornaleras específicamente de Irapuato.³³ Los empleadores aprovechan las habilidades que las trabajadoras agrícolas de Irapuato han desarrollado por varias generaciones en el cultivo de la fresa. No obstante, no están dispuestos a pagarles como mano de obra calificada. En la mayoría de los casos se ahorran los gastos de capacitación. Para el programa también es una ventaja pues se reclutan trabajadoras de una sola región. A veces, se le pide a una trabajadora que consiga a otras “freseras” de su comunidad. Como consecuencia, los empleadores están libres tanto de dar capacitación como de poner una estricta supervisión. Como uno de los productores comentaba: “los trabajadores mexicanos son incansables, y no requieren de ningún tipo de supervisión. Ellos saben lo que tienen que hacer. Seis trabajadores mexicanos rinden el mismo trabajo que realizan doce trabajadores canadienses.”

La demanda de fuerza de trabajo diferenciada por género, etnia y estatus migratorio es decidida, bajo criterios arbitrarios, por los granjeros que participan en el programa, quienes requieren a un trabajador/ora migrante con distintos tipos de habilidades, experiencias y características. Pero también responde a los procesos de reclutamiento y regulación que se hacen a través de FARMS Y FERME en Canadá y de la STyPS en México, cuyas decisiones están articuladas con la

³³ En 2000, en Quebec, se emplearon a 20 mujeres en una empresa productora de fresa, un año después se contrataron a 43 mujeres en la misma granja. La demanda de mujeres especializadas en fresa se requirieron también, desde el 2001, en la Isla del Príncipe Eduardo donde fueron contratadas 25 trabajadoras para una sola granja (STyPS 2000, Consulado de México en Toronto y en Montreal 2001).

estructuración del mercado de trabajo en Canadá, los imperativos globales del empleo transnacional y los procesos sociales locales (Collins 1995: 194) que hacen el trabajo disponible en México y demandado en Canadá. La oferta y la demanda del trabajo [y las personas] políticamente vulnerable y sin alternativas (Krippner n.d.: 24).

Hoy en día, como podemos observar en el Cuadro 24, la mayoría de los trabajadores están concentrados (94%) en los mercados de trabajo agrícola de Ontario, Quebec y Columbia Británica. Por su parte, la enorme mayoría (95%) de las trabajadoras se encuentran en Ontario, Alberta y Quebec. Es notorio que, desde hace tres años, en Alberta se ha venido incrementando el empleo de jornaleras mexicanas. Las provincias que recientemente incorporaron a las mujeres son Saskatchewan y Columbia Británica.

Cuadro 24
Trabajadores mexicanos empleados por provincia y género, 2000-2006

<i>*P</i>	HOMBRES							MUJERES						
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
ON	6986	7676	7288	7106	6920	7037	7446	210	304	265	245	220	215	250
QC	1569	2047	2552	2548	2743	2906	2986	20	65	74	51	86	78	49
CB	-	-	-	-	47	696	1230	-	-	-	-	-	9	14
AL	182	198	220	285	289	356	351	-	-	-	5	24	41	78
MA	208	239	282	290	292	256	289	-	-	-	-	-	-	-
IPE	-	-	-	37	40	58	57	-	-	-	-	-	-	-
SK	-	-	-	14	29	41	37	-	-	-	2	3	-	4
NE	-	-	-	-	12	25	32	-	-	-	-	-	-	-
NB	-	-	-	12	3	2	4	-	-	-	-	-	-	-
Tot	8945	10160	10342	10292	10375	11377	12432	230	369	339	303	333	343	395

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 2000-2006. Elaboración propia.

* Provincia.

Llama la atención que en Manitoba y Alberta se ha mantenido el empleo masculino de jornaleros mexicanos. Es notorio un descenso importante en el empleo de mujeres en Quebec. Aunque los datos ahora disponibles no lo permiten, valdría la pena hacer mediciones más precisas y analizar el empleo

femenino y masculino migratorio por provincia, y su relación con las políticas de género en el contexto del programa.

Un análisis pormenorizado por género nos permite no solo destacar la situación de las trabajadoras mexicanas en la agricultura canadiense sino evaluar el impacto de la organización del trabajo transnacional masculino y femenino en el proceso productivo, en las relaciones laborales y en los sistemas flexibles del trabajo agrícola canadiense. Lo que aquí propongo es incorporar el estudio de la división sexual del trabajo y las relaciones de poder en el análisis de los procesos transnacionales relacionados con el trabajo temporal, las políticas de género y la migración transfronteriza en el marco del PTAT/SAWP.

2.2 Sistemas de organización flexible del trabajo

El empleo de jornaleros y jornaleras mexicanos en la industria de la horticultura canadiense está basado en formas de organización flexibles del trabajo que se sustentan en criterios discriminatorios de género, etnia, clase y estatus migratorio. Estos sistemas de organización flexible del trabajo temporal han generado una diversidad de situaciones, de trayectorias laborales y de modos de exclusión social.

Aquí, podemos identificar por lo menos diez situaciones distintas: primero, el trabajo temporal diferenciado por género, con más oportunidades de empleo y contratos más largos para los hombres y menos para las mujeres. Segundo, el sistema de nombramiento que clasifica a los trabajadores como *nominales*, *nominales alternativa*, *selección* y *reserva*, lo cual establece relaciones jerárquicas y de poder entre los jornaleros. Tercero, las transferencias de trabajadores entre una granja y otra dentro de un mismo contrato, sin que los empleadores notifiquen a FARMS o sin la consulta a los trabajadores como lo establece el contrato de trabajo.³⁴ Cuarto, el trabajo por períodos cortos, con más contratos hasta de cinco meses, y menos contratos de ocho meses; la concentración de contratos de 8

³⁴ En 2001, los productores de Quebec estaban ya pidiendo que se legalizara la práctica de “prestar” a los trabajadores en los períodos de baja producción, particularmente en aquellas granjas que no podían asegurar las 240 horas de trabajo a la semana que es el mínimo de tiempo establecido en el contrato de trabajo.

meses se encuentran en Ontario y en las granjas corporativas de vegetales de invernadero. Quinto, el empleo en períodos distintos según el tipo de producción; la mayor parte de los trabajadores llegan a la cosecha de los cultivos pero cada vez llegan más jornaleros para desempeñar tareas de siembra y mantenimiento de los cultivos. Seis, el salario distinto para cada provincia.³⁵ Siete, las formas de pago, por hora o por destajo.³⁶ Ocho, las jornadas laborales en horarios discontinuos; si la producción es baja la jornada es de menos de 8 horas o no se trabaja, si la producción es alta trabajan hasta 19 horas (Barndt 2002: 162); o con un descanso cada 15 días, como es el caso de los trabajadores de la Isla Pelee en Leamington.³⁷ El rendimiento productivo del trabajo temporal está estrictamente supervisado por los granjeros como nos decía una trabajadora: “ellos [los empleadores] quieren que uno rinda las 12 horas continuas que hemos trabajado, como si fuera la primera hora de trabajo.” Nueve, la doble contratación de un trabajador durante una misma temporada para diferentes granjas, también es diferenciado por género. En 2006, mientras 102 trabajadores tuvieron doble arribo a Canadá, sólo una trabajadora tuvo esa oportunidad. Y diez, el idioma dominante de la provincia (francés en Quebec e inglés en Ontario, Manitoba y Alberta), que limita el ejercicio de los derechos laborales y humanos de los trabajadores migrantes.

Las implicaciones sociales de los nuevos sistemas flexibles del trabajo en la vida de los jornaleros se han visto reflejadas en limitada movilidad laboral, en deplorables condiciones de trabajo y de vida, en violaciones en la regulación del

³⁵ En Ontario, para el año 2004, a los trabajadores migrantes de México y del Caribe se les dio un salario mínimo de \$7.70 por hora. El salario mínimo en Ontario, no ha sido incrementado significativamente desde 1995, cuando fue de \$6.85 por hora (Colby 1997: 12; UFCW 2001: 7; FARMS 2004: 5). Los trabajadores agrícolas migrantes del SAWP que cultivan frutas y vegetales son pagados por debajo de los salarios que se les paga a los trabajadores agrícolas canadienses (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 6).

³⁶ En el Tabaco, a partir del 2004, en algunas empresas, la formas de pago cambiaron, del pago a destajo al pago por hora, mientras que en el tomate de invernadero, desde el año 2002 algunas empresas ya están pagando a destajo algunas tareas que desempeñan los trabajadores, pero también se propone extender al trabajo de las jornaleras. En cambio, a los trabajadores locales se les va a continuar pagando por hora.

³⁷ De un total de 30 trabajadores mexicanos empleados en empresas productoras de uva, 15 de ellos descansan un jueves cada quince días mientras los otros 15 se quedan trabajando. Los jornaleros deben transportarse en barco de la Isla Pelee a Leamington, es un viaje que dura una hora y media. Quiere decir que las empresas de la Isla Pelee no sólo dependen de la mano de obra mexicana sino que los trabajadores no pueden interrumpir el proceso productivo de la uva.

contrato de trabajo, en abusos y maltrato de parte de los empleadores, en inhabilidad en el ejercicio de sus derechos laborales y humanos, en extremo aislamiento del resto de las comunidades rurales canadienses (Basok 2002, 2003; Binford 2002; Preibisch 2000, 2004a; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Vanegas 2003ab; Encalada 2003; Pickard 2003; UFCW 2001-2003; Weston y Scarpa de Masellis 2004; Verma 2004; Verduzco y Lozano 2004), y en el control de la vida social y de la sexualidad de los transmigrantes mexicanos.

Con el nuevo sistema flexible del trabajo y la estratificación por género y etnia, tiene lugar una nueva forma de competencia entre los trabajadores mexicanos y caribeños. Las formas en las cuales está siendo incrementada la estratificación por género se relaciona con los sistemas de organización flexible del trabajo, a partir de los cuales se emplea en una temporada a trabajadoras mexicanas y en otra a trabajadoras caribeñas, se aumenta o se disminuye el número de trabajadoras empleadas, se cambia a jornaleras por jornaleros mexicanos o caribeños, y se emplea a trabajadoras mexicanas y trabajadores caribeños dentro de una misma granja.

La horticultura canadiense es un sector exitoso que ha sabido modernizarse para competir en el mercado internacional. Este éxito reflejado en la prosperidad de la economía canadiense descansa en gran medida en el uso flexible y los bajos costos de la fuerza de trabajo masculina y femenina de las zonas rurales de México. Los trabajadores migrantes circulan en el mercado de trabajo agrícola canadiense de manera flexible y estratégica para cubrir la demanda de mano de obra en la cantidad, tiempo y calidad que requieren las empresas hortícolas. Estos sistemas del trabajo se basan en formas flexibles y estratégicas del uso del género, la etnia y el estatus migratorio para producir una fuerza de trabajo diferenciada, abaratar los costos del trabajo y reducir el salario real en una industria altamente competitiva.

Uno de los más recientes experimentos de la industria de la horticultura canadiense para mantener el control de los costos laborales es el acceso flexible a los trabajadores migrantes. En 2003, la agencia de reclutamiento FERME, ubicada en Quebec, aseguró el trabajo permitido para más de 160 trabajadores agrícolas

Maya-Quiche de Guatemala. Los empleadores de Quebec ofrecen a los trabajadores guatemaltecos una estancia larga en Canadá pero no proporcionan la vivienda, como es el caso de los trabajadores mexicanos y caribeños. Otra estrategia flexible del trabajo es la que se orienta hacia el descenso de los salarios pagados a los trabajadores agrícolas migrantes, expresada en la comunicación del Gobierno de Quebec en junio de 2003 acerca de que el trabajo agrícola no especializado, particularmente de los trabajadores involucrados en la cosecha, podría no estar sujeto al salario mínimo (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 8).

A pesar de todo, los productores canadienses aprovechan la experiencia agrícola y el capital cultural³⁸ previos que los jornaleros y las jornaleras han adquirido en México, o en los otros países de origen. Los trabajos demandados por los granjeros requieren de un alto nivel de especialización, experiencia en los cultivos y de altos niveles de continuidad en el empleo, esto explica la persistencia del sistema de nombramiento dentro del trabajo temporal. Hay trabajadores mexicanos que tienen entre siete y 25 años con un mismo empleador. En algunos casos, como el de las trabajadoras de la fresa de Guanajuato, ellas son portadoras de una calificación laboral que no es reconocida ni pagada como tal por los productores canadienses.

No obstante que el trabajo en la agricultura canadiense se organiza fundamentalmente con la mano de obra de los jornaleros migrantes mexicanos y caribeños, no se reconoce ese capital humano calificado, en el trabajo agrícola, de los países del sur que aprovechan los países del norte.

Los sistemas de organización flexible del trabajo transnacional en la agricultura canadiense, junto con los mecanismos políticos y legales del PTAT/SAWP que regulan el movimiento geográfico y las restricciones impuestas sobre la movilidad ocupacional en los circuitos migratorios México-Canadá, así como los procesos de exclusión de este grupo social de la sociedad canadiense

³⁸ Aquí, voy a entender por capital cultural a la experiencia formativa personal y colectiva de los trabajadores, que no está garantizada por ningún papel o diploma, sino que se lleva a cabo a través de otros procedimientos sociales. Los conocimientos de los jornaleros migrantes constituyen un saber particular que se funda en su experiencia personal y colectiva sobre el trabajo agrícola, los cuales ellos incorporan a la actividad productiva durante su trabajo en las granjas. He retomo el concepto de Bourdieu, para quien el capital cultural es el conjunto de recursos, poderes y bienes culturales heredados y acumulados a través de la historia de una sociedad concreta.

han generado: políticas laborales de retención del empleo temporal, creciente demanda de largas jornadas de trabajo,³⁹ mecanismos de control laboral como el sistema de nombramiento y la repatriación prematura, diferenciación social por género, etnia y estatus migratorio, limitada movilidad ocupacional, trato inhumano y relaciones de abuso de poder, estatus económico y legal como trabajadores y residentes temporales, reducida interacción entre los trabajadores migrantes y las comunidades permanentes, incremento de racismo y violencia,⁴⁰ y sobre todo, control de la vida social y personal de los migrantes mexicanos.

Si bien esta es la tendencia general, conviene aclarar que los efectos sociales derivados de la organización flexible del trabajo temporal y su relación con las políticas de género y de grupo étnico no son homogéneos por provincia ni por comunidad rural. Por ejemplo, en Manitoba, Nueva Escocia, Isla del Príncipe Eduardo y Nueva Brunswick no se han empleado a jornaleras mexicanas en los últimos siete años. Es notorio que en 2002, en Manitoba se emplearon sólo a trabajadores jamaquinos, y en Nueva Escocia a migrantes de Barbados y de Jamaica. Llama la atención que si bien tanto los migrantes mexicanos como los migrantes caribeños están concentrados en Ontario, en 2002 el mercado de trabajo para los jornaleros caribeños se encontraba en tres provincias: Ontario, Quebec y Nueva Escocia; en contraste los jornaleros mexicanos estaban en seis provincias: Ontario, Quebec, Alberta, Nueva Brunswick, Príncipe Eduardo, y Manitoba. Hoy esta tendencia se ha acentuado pues como vimos en el primer capítulo, para 2006, los migrantes mexicanos ya se emplean en nueve provincias.

En contra de lo que normalmente se plantea, el PTAT/SAWP está sustentado en políticas de discriminación y de control sobre las relaciones de género, grupo étnico y estatus migratorio y de clase expresados en los terrenos producción/reproducción. Los lugares concretos donde tiene lugar el proyecto de globalización y la nueva división internacional del trabajo es en la fábrica (granja,

³⁹ Según el contrato laboral, el migrante debe trabajar ocho horas al día, si el empleador le pide que trabaje más, el trabajador tiene derecho a negarse. No obstante, en la práctica, se obliga al trabajador a trabajar horas adicionales sin el pago compensatorio, como horas extras. Son comunes las jornadas de 12 a 16 horas.

⁴⁰ Barrón 1999; Basok 2002, 2003b; Binford 2002; Colby 1997; Comisión para la Cooperación Laboral 2002; Encalada 2003; Pickard 2003; Preibisch 2000, 2004abc; Smart 1998; UFCW 2001-2003; Vanegas 2003ab; Verduzco y Lozano 2004; Verma 2004; Weston y Scarpa de Masellis 2004.

empaques campo agrícola canadiense), la vivienda (propiedad del empleador), la comunidad canadiense, la localidad transnacionalizada de origen, más otros sitios que forman parte del circuito migratorio transnacional.

Mi planteamiento es el siguiente: para comprender mejor las relaciones trabajo temporal, género y migración transfronteriza México-Canadá, resulta operativo considerar de entrada y simultáneamente el trabajo productivo y reproductivo. En otras palabras, es necesario estudiar la dinámica de dichas relaciones sociales simultáneamente dentro de la granja y en la vivienda. Si abordamos de este modo el análisis estaremos preguntándonos: ¿qué ocurre cuando se consideran los ámbitos producción/reproducción como referencias articuladas en el trabajo y la vida de los migrantes mexicanos estando en Canadá? Un enfoque sobre la articulación de los planos productivo/reproductivo parece abrir el camino para un análisis sexuado del trabajo temporal y las políticas de género en el contexto del PTAT/SAWP.

Los sistemas de flexibilidad laboral implican el control de las esferas productiva/reproductiva. Debido a que los jornaleros migrantes trabajan y viven en la misma propiedad del empleador, la empresa puede controlar la vida cotidiana de los trabajadores migrantes. Algunas empresas han reglamentado los horarios no sólo para trabajar sino también para comer, para ir al pueblo y comprar alimentos, para descansar, para lavar, para cocinar, para ir a misa y hasta para tener relaciones sexuales. Todo está reglamentado y controlado pues como decía un supervisor de una de las grandes empresas “los trabajadores mexicanos están aquí, sólo para trabajar.”

2.3 Exclusión social y estatus legal no pleno

Los jornaleros mexicanos han sido históricamente empleados en la agricultura canadiense con visas temporales de trabajo. Legalmente son empleados bajo un contrato individual. La mayoría realiza las ocupaciones más peligrosas, sobre todo porque están en contacto directo y cotidiano con agroquímicos altamente peligrosos. Pese a que hay quienes tienen entre siete y 25 años de trabajo en Canadá (véase Basok 2002; Verduzco y Lozano 2004), ninguno de ellos goza de

estatus legal pleno. Su estatus económico y legal en Canadá es de residentes no permanentes.

Con el estatus de trabajadores temporales les han sido negados la protección y los servicios asociados con la residencia permanente y la ciudadanía. Su estatus ocupacional como trabajador agrícola hace que tengan menos derechos legales en comparación con los trabajadores de otros sectores económicos. Los trabajadores agrícolas en la provincia de Ontario -donde se encuentra la mayoría de los trabajadores mexicanos- no están cubiertos con el Acta de Seguridad y Salud Ocupacional (Occupational Health and Safety Act) ni con el Acta de Empleo Estandar (Employment Standards Act, 2002), tampoco son libres de unirse en sindicatos (Preibisch 2004b: 211-221). Los trabajadores mexicanos no tienen derecho a ser ciudadanos canadienses pero pagan los mismos impuestos⁴¹ que cualquier ciudadano canadiense; de los bajos salarios⁴² que reciben el estado canadiense les hace diversas deducciones (seguro de desempleo, régimen de jubilación, seguro médico), y los empleadores también descuentan otros gastos relacionados con el programa (una parte del boleto de avión, administración de costos).

Para 2001, se estimaba que los trabajadores agrícolas migratorios y los empleadores canadienses pagaban aproximadamente \$3.4 millones de dólares en primas de seguro del desempleo por año (FARMS 2003). Además, los trabajadores migrantes participan de los pagos en el Plan de Pensiones Canadienses (CPP); en 2001 el gobierno canadiense recolectó Cdn\$6.0 millones por CPP (Stevens Associates citado en Preibisch 2004a: 27). No obstante, desde hace tres décadas los trabajadores mexicanos no han recibido ningún beneficio (UFCW 2002, Comisión para la Cooperación Laboral 2002). El propio Cónsul General de México en Toronto, Carlos Pujalte Piñero, en 2004, reconocía el descuento por el seguro de desempleo como un problema:

⁴¹ La agencia de declaración de impuestos y envío de dinero FINMEX en Leamington, tiene un convenio con el Consulado Mexicano en Toronto, para cobrar a los trabajadores Cdn\$35 por cada trámite. El mismo trámite lo estaba realizando el Sindicato de forma gratuita pero como los trabajadores han sido advertidos desde la STyPS que no tuvieran contacto alguno con el Sindicato, esta última organización tenía pocas solicitudes para realizar dicho trámite.

⁴² Véase el capítulo uno para mayor información sobre los ingresos del migrante obtenidos por su trabajo en Canadá.

Es injusto que se les descuente ese dinero porque ellos son temporales y no tienen posibilidades de hacer uso de esa prestación laboral. Es un problema que hay que tratar a nivel federal para que por medio de una reforma al convenio firmado hace treinta años no se les descuente por este concepto. (Inclán, El Surco, No. 1, mayo de 2004)

En los campos agrícolas y en las comunidades rurales canadienses, los jornaleros mexicanos no sólo son sobreexplotados, sino que enfrentan cotidianamente una serie de prácticas de discriminación por no saber hablar inglés o francés, por no ser blancos, por ser campesinos o por ser mujeres.

En Leamington, a pesar de que tanto las grandes empresas corporativas como las granjas familiares dependen estructuralmente del trabajo de los trabajadores migrantes mexicanos, hay empleadores y residentes que están buscando limitar aún más su sociabilidad. Recientemente en Leamington, algunos residentes locales presentaron una iniciativa de ley con la cual se propone prohibir a los trabajadores mexicanos que se encuentren parados en las esquinas del centro del pueblo, por el momento, esta propuesta de ley no ha prosperado. No obstante, durante el tiempo que estuve viviendo en Leamington, estando en las calles principales del pueblo, pude observar en varias ocasiones la forma en que algunos jóvenes residentes hostigaban a los trabajadores mexicanos cuando se encontraban llamando por teléfono a sus familias en México, presionándolos para que desocuparan las cabinas telefónicas. Al entrevistar en ese momento a los jóvenes residentes, algunos de ellos respondían a la pregunta sobre qué estaba sucediendo: "It's o.k. That they come here just to work, but they don't have to invade our streets" (Está bien que vengan sólo a trabajar, pero que no invadan nuestras calles).

De manera semejante a otros estudios (Satzewich 1991, Basok 2002, Preibisch 2004), yo también encontré extensa evidencia acerca del racismo y los ataques racistas que los migrantes temporales viven en los comercios, los bancos, los restaurantes, los bares, las carreteras, las calles y otros lugares públicos de las comunidades donde ellos son empleados. Durante mi trabajo de campo en Leamington, observé por varios días la dinámica social que se generaba en las calles principales y en el camino a las tiendas comerciales, de manera que me

pude dar cuenta de que cuando los jornaleros iban caminando por las banquetas, los jóvenes residentes les aventaban sus patinetas o sus bicicletas pasando muy cerca de los migrantes, incluso había quienes los aventaban. En ocasiones, mi ayudante y yo nos fuimos caminando del pueblo hacia algunas granjas, por ello fue posible observar que cuando los trabajadores iban en sus bicicletas por las calles o las carreteras rumbo a las granjas o al centro de Leamington, los automovilistas pasaban a unos treinta centímetros de los trabajadores. Incluso nosotras mismas teníamos miedo de que nos atropellaran pues había muy poco espacio para caminar o andar en bicicleta.

Los accidentes por atropellamiento de los trabajadores mexicanos que van en bicicleta han sido frecuentes en todas las temporadas, esta situación ya ha sido documentada por otras investigaciones (Preibisch 2004b; Basok 2002; Bauder y Corbin). Por ejemplo, el estudio de Preibisch (2004) muestra cómo en distintos lugares públicos los trabajadores migrantes con frecuencia fueron sujetos a bromas o comentarios racistas, documentó también casos de hostilidad motivados por racismo como el robo de bicicletas de migrantes por jóvenes residentes en Leamington, y las quejas presentadas a la policía por muchos granjeros cuyos trabajadores agrícolas habían sido objeto de hostigamiento racial y ataques racistas en otra comunidad. En esta misma investigación, un grupo de estudio reportó: “muchas veces encuentras a los muchachos yendo a toda velocidad en sus coches tratando de atropellar a los trabajadores agrícolas que andan en bicicleta.” Los periódicos locales y provinciales de Canadá han reportado la persistencia de estos accidentes de manera constante:

La imagen del trabajador migrante manejando las bicicletas[,] como un rasgo característico del paisaje agrícola del sureste de Ontario[,] es reforzada por los reportajes de los medios periodísticos sobre accidentes en bicicleta, capacitación sobre seguridad en carretera y donación de bicicletas usadas. Los periódicos reportaron, en 2001 a dos ciclistas mexicanos que chocaron cerca de Windsor resultando uno de ellos muerto. En 1999 se reportó la muerte de dos trabajadores jamaquinos que fueron atropellados por la torpeza de un conductor. (Bauder y Corbin 2002: 17)

Los accidentes por atropellamiento de los trabajadores mexicanos, que recorren con su bicicleta varios kilómetros de distancia de las granjas a los centros

urbanos, se han convertido en un problema social. El reconocimiento de este problema ha sido la organización, de parte de algunas agrupaciones civiles, de programas y talleres para promover la seguridad al andar en bicicleta. Justo a raíz de dos accidentes automovilísticos que involucraron a trabajadores migrantes en bicicleta, fue lo que dio origen, en 2002, a la Coalición de Trabajadores Migrantes por el *South Essex Community Centre* (Centro Comunitario del Sur de Essex). La Coalición estuvo formada por representantes de la policía, el hospital, la Iglesia *St. Michael*,⁴³ las autoridades canadienses y mexicanas, algunos miembros de la comunidad y algunos granjeros del PTAT/SAWP). No obstante, esta Coalición se vino abajo después del primer evento público cuando la presencia del movimiento sindicalista causó el retiro del apoyo de los patrones (Preibisch 2004a: 46). Otras agrupaciones sociales o el mismo Consulado Mexicano han emprendido acciones para resolver este problema social, sin embargo, todas las medidas tomadas han sido insuficientes.

La muerte del trabajador [empleado por 10 años en la empresa Mastronardi], como el único sostén de su esposa y sus cuatro hijos, no sólo es una tragedia emocional sino económica, es muy importante que la compañía aseguradora de compensación a la viuda, dijo el Cónsul de México, Alberto Acosta, en Leamington. Es el segundo accidente fatal del año que involucra a un trabajador temporal en Leamington. En octubre, un trabajador agrícola mexicano fue muerto manejando su bicicleta sobre el Highway. En agosto, un tercer trabajador mexicano fue herido gravemente cuando su bicicleta fue atropellada por una camioneta. Kevin O' Neil dijo que los esfuerzos por equipar a los ciclistas con bandas en los brazos (que proveerían gratuitamente los granjeros) han fallado. Los intentos del Consulado por crear conciencia de prácticas ciclistas de seguridad a través de coloridos posters y panfletos tienen poco efecto. "Sus paseos en bicicleta han llegado a ser un grave problema, no sé cuál es la solución, vamos a tener que buscarla." (Windsor Start 2006)

Si bien los accidentes por atropellamiento tienen dos responsables: el conductor de la bicicleta y el chofer del automóvil, su persistencia también nos indica que no siempre se trata de accidentes sino que son expresiones del racismo, la discriminación y la violencia encubierta en la que viven los migrantes, y que dichas acciones delictivas han quedado impunes. Todos los esfuerzos de los

⁴³ Los trabajadores mexicanos le llaman Iglesia San Miguel.

grupos sociales que ofrecen servicios a los migrantes para mejorar la seguridad de las bicicletas serán insuficientes mientras no se entiendan dichos accidentes en bicicleta como un grave problema de seguridad social y de derechos humanos de los trabajadores migrantes. Una investigación más a fondo sería fundamental así como la intervención, en caso necesario, de la aplicación de la Carta de Derechos Humanos Canadienses (Canadian Charter of Rights and Freedoms), del Gobierno de Ontario, del Consulado Mexicano, de FARMS y de los empleadores para establecer programas oficiales que provean a los migrantes y a los automovilistas de la información y del equipo necesarios para prevenir los accidentes, así como de ampliar las carreteras y la infraestructura de acceso a las granjas, y de aplicar el Código de Derechos Humanos Canadiense (Canadian Human Right Code). La narración de un sacerdote de Leamington expresa con claridad este grave problema social aún no resuelto.

...[H]abía un accidente que el señor [trabajador mexicano] cayó en coma diez meses en el hospital. Chocó su bicicleta con un carro, él por fin mejoró y vino su mamá de México. Creo que este señor todavía vive y sigue en tratamiento. A mí me tocó ver a dos señores [trabajadores mexicanos] que tuvieron accidente con su bicicleta. Entonces eso es una lucha, que los señores cuiden que su bicicleta tenga reflectores... También hay unos [residentes de Leamington] que manejan su carro y están tomando, unos [trabajadores mexicanos] con sus bicicletas que están tomando, es peligroso.

Si bien en Canadá hay un avanzado marco legislativo para combatir el racismo y la discriminación, por ejemplo, el Código de Derechos Humanos (Human Right Code), en la práctica se han generado acciones de racismo de un sector de la comunidad residente y se han instrumentado políticas de exclusión de los trabajadores temporales de la sociedad canadiense y de discriminación hacia este grupo social. Como hemos dicho antes, la mayoría de los empleadores aprovechan la situación de vulnerabilidad de los migrantes mexicanos para no cumplir, totalmente, con su parte del acuerdo laboral. La injusticia social que viven los migrantes legales mexicanos en Canadá está encubierta debido, entre otras cosas, a la vigilancia compulsiva tanto de su rendimiento productivo como de su comportamiento personal y social, comparada con la situación que viven los

migrantes ilegales mexicanos en Estados Unidos, como se reconoce en el siguiente relato de un sacerdote canadiense de la iglesia católica:

En América Latina, la injusticia social está al descubierto, pero en Canadá, la injusticia social esta encubierta, se aprovecha que se desconoce el idioma. Aquí vienen [migrantes mexicanos] a trabajar. [Aquí] no son nada ni nadie, no tienen ningún derecho. Aquí[,] en Canadá hay más vigilancia que en Estados Unidos [porque allá] los trabajadores ilegales se pueden esconder más fácilmente, tan solo en California, hay mucha gente latina y la región es tan grande [que] nadie puede vigilar. [Aquí] como no son tan numerosos, no pueden esconderse tan fácilmente, porque vienen a trabajar en una región. Aquí es mucho más fácil vigilar. Aquí no hay mucha gente que habla español. Allá [Estados Unidos] hay gente en todos los pueblos [que] habla español. Pero, la primera razón es el contrato, llegando aquí les dicen el contrato es así. Los trabajadores no son máquinas. Vienen a Canadá para dejar de ser pobres pero no dejan de ser pobres.

La discriminación encubierta se pone en práctica a través de diversas técnicas disciplinarias, que van desde la vigilancia del comportamiento de los migrantes temporales dentro de las granjas, las viviendas y los espacios urbanos de las comunidades canadienses hasta los mecanismos de control del programa.



Foto 4. La iglesia centro de reunión de los trabajadores

En Leamington, algunos residentes locales vigilan cotidianamente a los trabajadores mexicanos. Los migrantes no se sienten libres de andar en el pueblo porque todo el tiempo son vigilados, particularmente en las tardes de los viernes,

sábados y domingos cuando se desplazan al centro del pueblo para comprar su comida. Por su parte, algunos residentes y ciudadanos canadienses sienten que los migrantes temporales, mexicanos y caribeños han invadido sus espacios y sus empleos (véase Basok 2002; Bauder y Corbin 2002; Bauder, Preibisch, Sutherland y Nash 2003; Preibisch 2004a); al mismo tiempo, hacen sentir a los trabajadores migrantes que ellos no forman parte de la sociedad canadiense.

A los pocos días de estar viviendo en Leamington, me sorprendió observar que en una de las calles centrales del pueblo, dos jóvenes residentes -blancos, fuertes y altos-, con un vaso en la mano, les pedían dinero a los trabajadores mexicanos diciéndoles: “change for a beer.” Después, fue posible observar que esto también era común en los centros urbanos de Simcoe, Virgil y Niagara On the Lake. Incluso, uno de los trabajadores mexicanos se acercó al *Migrant Agricultural Worker Support Centre* (Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio) de Simcoe para pedir ayuda porque un compañero suyo había sido fuertemente golpeado por varios jóvenes canadienses cuando se había negado a darles el dinero que le pedían para su cerveza:

Algunas personas de aquí, nos piden dinero para tomar una cerveza, también hay quienes nos piden un cigarro, pero si no se los damos, se enojan. Yo el otro día no quise darles dinero y me echaron bronca, yo les contesté que no me estuvieran molestando y me fui. Hace apenas dos días que esos mismos muchachos, jóvenes ellos, agarraron a otro trabajador, yo creo que lo confundieron conmigo y lo golpearon entre todos, realmente lo dejaron muy mal. Queremos saber qué podemos hacer porque no podemos vivir con miedo en las calles de este pueblo.

La mayor parte de la población local trata a los trabajadores mexicanos como si les estuvieran haciendo un favor con darles trabajo siendo que en realidad “los empleadores consideran a los trabajadores agrícolas temporales extranjeros [mexicanos y caribeños] como el eje para el mantenimiento competitivo, a nivel internacional, del sector de la horticultura canadiense” (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 4).

La comprensión de las dinámicas de exclusión de los migrantes mexicanos es fundamental para explicar desde dónde, en qué condiciones de asimetría y

marginalidad, y hasta qué punto se construyen las posibilidades de acción y oposición de los jornaleros temporales en el contexto del programa.

Investigaciones previas han documentado que los jornaleros mexicanos en Canadá han sentido más racismo, hostilidad e indiferencia social que los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Colby 1997; Basok 2002; Smart 1998, Preibisch 2004b). En su estudio, Kerry Preibisch (2004b: 49) mostró como el Estado canadiense –a nivel federal y provincial- ha gestionado políticas orientadas a limitar los derechos de los trabajadores migrantes negándoles la membresía social en la sociedad canadiense. Sin embargo, como Preibisch también apunta, se ha generado un proceso emergente de oposición contra esta situación promovido por distintos actores sociales y en contra de la respuesta del Estado canadiense, que incluso desafía la propia constitución canadiense. Justo es en esta emergente controversia política que se articulan las luchas culturales promovidas por los propios jornaleros migrantes mexicanos. Por ello, es urgente estudiar las respuestas de los migrantes frente a las nuevas exigencias en el incremento de la productividad al trabajo temporal, y ante las políticas de exclusión social del Estado canadiense.

2.4 Configurando luchas culturales por la inclusión social

Paralelamente al desarrollo de los nuevos sistemas flexibles del trabajo en la agricultura canadiense, se ha generado un proceso de formación, contestación y defensa promovido por los trabajadores migrantes mexicanos en contra de la sobreexplotación y el control ejercido de parte de los empleadores, en protesta por las condiciones económicas y políticas del programa, y frente a los procesos de exclusión como grupo de la sociedad canadiense.

A la emergencia de estos procesos sociales le voy a llamar *luchas culturales*. Sin negar la importancia del concepto de lucha de clases, pero más allá de la conciencia, los intereses, la solidaridad o las alianzas de clase, aquí argumento que es en la cultura donde los migrantes mexicanos contestan diversos significados, valores y objetivos de su trabajo, sus relaciones laborales, sus

relaciones de género o interpelan su etnicidad dentro de la compleja realidad transnacional de Canadá.

Los trabajadores mexicanos están sujetos a un sistema de relaciones capitalistas dentro de las empresas canadienses, al mismo tiempo, están sujetos a un sistema migratorio, de género, de estatus migratorio, de grupo étnico, de democracia y de diversidad cultural. En la vida de trabajo dentro de las granjas se genera una buena parte de las luchas culturales, la otra parte se genera en cada uno de los espacios de sociabilidad donde viven los trabajadores: la casa habitada por los migrantes propiedad del empresario; y las comunidades rurales canadienses.

De la experiencia de trabajo y de vida dentro de las granjas surgen las experiencias y las expresiones de conciencia de clase, de género, de etnia, de nacionalidad y de estatus migratorio, porque es ahí donde “se dan las primeras formas de oposición entre quienes detentan la propiedad de los medios de la producción y aquellos que venden su fuerza de trabajo y negocian su valor” (Sariego *et. al.*, 1988: 14); entre quienes pertenecen a una clase dominante (granjeros familiares y corporativos) y aquellos que forman parte de una clase y grupo étnico subalterno (migrantes mexicanos y caribeños); entre quienes tienen una posición de género dominante (hombres) y aquellas cuya posición de género es subordinada (mujeres); entre quienes poseen la residencia o ciudadanía canadiense y aquellos que son migrantes temporales; entre quienes gozan de estatus legal pleno y aquellos que no lo tienen; entre quienes su trabajo y su vida gira en torno a espacios productivos y reproductivos separados (trabajadores locales) y aquellos cuyo vida productiva y reproductiva están aliadas (migrantes temporales). El fuerte impacto en la vida productiva y reproductiva de los migrantes mexicanos es la singularidad de la lucha de clases y la lucha cultural que aquí analizo.

La lucha cultural por la inclusión social promovidas por los trabajadores mexicanos se expresan en las prácticas sociales y en los discursos que cotidianamente ellos despliegan al interior de las granjas y de las comunidades canadienses. Específicamente, en aquellas comunidades donde están emergiendo

circuitos migratorios transnacionales ante la constante intensificación de relaciones generadas a partir del trabajo y la vida de numerosos jornaleros. Entre otras comunidades están: Leamington, Simcoe, Niagara On The Lake, Bradford, Tillsonburg, Owen Sound, Chatham y Newmarket (véase mapa de Ontario en anexos). Estos trabajadores migrantes son actores sociales, que no sólo son “estructuralmente necesarios para la horticultura canadiense” (Basok 2002: 139), sino que recrean la vida social, económica y cultural de las granjas y las comunidades rurales canadienses, donde la mayoría trabaja y vive gran parte del año. Los trabajadores mexicanos han sido parte de la vida social y económica de las comunidades como Leamington por más de treinta años (Basok 2003b: 7). Es en este contexto en el cual se inscribe la configuración de las luchas culturales promovidas por los transmigrantes mexicanos.

Como sujetos activos y pensantes, los trabajadores ponen en práctica diversas estrategias laborales para resolver sus necesidades económicas, al mismo tiempo que experimentan otros modos de existencia, otras formas de ejercer su sexualidad y su libertad, otros modos de vivir la soledad, otras formas de practicar el poder y otras maneras de resignificar sus experiencias de género, al trabajar y vivir en otro país, en otro idioma, en otro clima y en otra cultura distinta a la suya, como es la cultura canadiense.



*Foto 5. Cultura prehispánica de México en Canadá
Dibujo de David Chávez*

El análisis de la experiencia social y subjetiva de los trabajadores mexicanos es fundamental para entender los sistemas culturales formados, contestados y defendidos por ellos como parte del movimiento social que ha venido emergiendo dentro de las granjas y las comunidades canadienses. Es en el conjunto de las relaciones sociales en los espacios productivo y reproductivo donde se teje la solidaridad, las contradicciones y las diferencias entre quienes comparten una misma condición. Los trabajadores mexicanos y caribeños comparten una condición de género (la enorme mayoría son hombres) y de clase (son trabajadores agrícolas) como migrantes temporales. Incluso, unos y otros, comparten una misma condición de clase con los trabajadores agrícolas de Ontario. Por ejemplo, ambos grupos sociales no tienen el derecho de organizarse en sindicatos.

La mayoría de los jornaleros y las jornaleras mexicanas apuestan su trabajo en Canadá con la esperanza de tener una mejor vida para sí mismos y para sus familias. Una respuesta común es: “estamos aquí por necesidad” o “estamos aquí para sacar adelante a nuestra familia.” Algunas trabajadoras, quienes en su mayoría son madres solteras, respondían: “estamos aquí por los hombres, porque ellos no se hicieron responsables de sus hijos.” Gran parte de las trabajadoras dejan a sus hijos con la abuela, con una hermana o con la hija mayor, a diferencia de los trabajadores quienes dejan a sus hijos con su esposa.

En el caso de los jornaleros mexicanos, son difíciles de sostener las constantemente ocultas formas de resistencia (Basok 2002: 114), por el temor a que no sean nombrados por el empleador para la siguiente temporada o incluso por el miedo a la repatriación. No obstante, sus formas de protesta son expresadas a través de diversos actos verbales o no-verbales de resistencia. Por ejemplo, hay quienes renuncian a continuar trabajando con el mismo empleador abusivo buscando una transferencia a otra granja. Las trabajadoras encuentran sus propias voces para validar sus actuales experiencias, rompiendo el flujo de los significados impuestos al trabajo temporal, para demandar mejores condiciones de trabajo, y defender su dignidad humana como trabajadoras y como mujeres. La

narración de una trabajadora, con trece años de trayectoria laboral en Canadá, provee una ilustración de cómo las trabajadoras mexicanas están ocupadas en “formas cotidianas de resistencia” (Scott 1985).

Al principio, no nos daban break.⁴⁴ Incluso, yo trabajaba de ocho de la noche a ocho de la mañana. A veces el patrón nos encendía la máquina y no la paraba en toda la noche. Me llegaba a dar diez minutos... lo que alcanzaba a comer y otra vez a regresar [a trabajar]. Hasta que empezaron a decirme los compañeros que teníamos derecho a tomar tres breaks. Hubo una compañera que habló a la Secretaría [STyPS], le dijeron que acá con el patrón, ella era como líder, pues ya no la pidieron. Yo aguantaba por necesidad. El año pasado el patrón ya se pasó, me gritaba mucho... Me quemé mis pies, porque ahí se envasa a 200 grados, se me cayó el tomate hirviendo, me corté las manos... Yo dije ya, ya no quiero más con éste patrón. Una cosa es que nos den trabajo y que nos manden pedir y otra es que se pasen, ellos creen que uno está obligado a obedecer, a que la humillen, muchas cosas horribles, pero no. Ahora que estoy trabajando con varios compañeros, a ellos [patrones y mayordomos] no les importa que estén enfermos, no los atienden. Es injusto, saben que nosotros no sabemos inglés, no podemos traducir lo que nos duele. [Es necesario] un lugar especial, para atender a todo el trabajador, porque nos descuentan demasiado, tenemos derecho de que nos atiendan bien cuando nos enfermamos... Hay personas que son muy buenas en los hospitales y que tratan de entendernos con señas, pero hay doctores que también son racistas, la avientan o le dicen cualquier cosa y ¡vámonos!... Entonces yo creo que necesitamos apoyo, tanto de la Secretaría como del Consulado, porque somos humanos.

Por su parte, los trabajadores expresan sus propias estrategias de resistencia, individual o colectivamente, a las inadecuadas condiciones de trabajo. Un trabajador migrante con experiencia laboral de seis temporadas en los campos agrícolas canadienses comentaba:

Estábamos en el campo cuando empezó a llover... Le pedimos al mayordomo que nos trajera impermeables para seguir trabajando, como no nos hacía caso y nosotros seguíamos trabajando bajo la lluvia, yo les dije a mis compañeros ya no hay que seguir trabajando sino hasta que nos traigan los impermeables... los compañeros siguieron trabajando... Yo dejé

⁴⁴ El trabajador agrícola del PTAT/SAWP en Ontario, que trabaja bajo el Acta de Empleo Estándar (Employment Standards Act, 2002), no está cubierto de las siguientes provisiones: horas de trabajo, periodos de descanso al día, la semana o la quincena, períodos de descanso, períodos de comida, pago de tiempo extra, pago de días festivos ni pago de vacaciones (Verma 2004: 66). Por lo tanto estas provisiones se aplican a criterio de los empleadores.

el trabajo y me fui caminando de regreso a la vivienda... el mayordomo me alcanzó... me dijo: “voy a traer impermeables para todos pero regresa a trabajar.” Yo me esperé hasta que trajo los impermeables y entonces continué trabajando. No tenemos porque trabajar en esas condiciones.

Si bien las granjas canadienses son sitios transnacionales donde los trabajadores mexicanos viven en condiciones de desigualdad de clase, de etnia y de género, también son arenas culturales donde los trabajadores reinterpretan su experiencia laboral y responden con una serie de estrategias de resistencia, con sus conocimientos prácticos, con cambios en sus sentimientos, con discursos negociados sobre su identidad y con nuevas formas de sexualidad.

Otra forma de resistencia cultural y de contestación de los trabajadores migrantes mexicanos consiste en la disputa por la asignación o auto-asignación de las identidades personales. La nueva lógica cultural hegemónica en Canadá surge de las políticas culturales de diferenciación social entre migrantes temporales extranjeros y comunidad residente canadiense. Mientras los residentes y ciudadanos son miembros del Estado-nación canadiense, los migrantes mexicanos tienen negada la pertenencia a la sociedad canadiense, a ellos se les asigna una identidad estigmatizada en una sociedad donde son deseables como fuerza de trabajo pero no como personas. El poema publicado y recitado por un trabajador, en el contexto del torneo de fútbol interzonas (granjas de Simcoe, Georgetown, Milton y Niagara On The Lake), expresa con claridad la forma como los migrantes construyen una identidad subalterna de “doble conciencia” (Kearney 2003) viéndose a sí mismos como campesinos migratorios de dos naciones, cuya distinción es la pertenencia a una granja y a una comunidad canadiense específicas.

*Ellos quienes de sol a sol en las
mañanas platican a duras penas con
las fresas. Ellos que sin querer y sin
lamentarse nada cosechan con tanto
afán el fruto de aquélla tierra son
Ghesquieres [Herry Ghesquiere
Farms]*

*Aquella gran farma que se ha
establecido en Simcoe y que sin
querer progresa día a día gracias a la
mano de estos compañeros
campesinos mexicanos migratorios
que con su sudor y esfuerzo se
esfuerzan por ser cada día uno de los
mejores*

*Sí, y yo quisiera ser uno porque ellos
en el trabajo en el deporte y en
cualquier acción son buenos como
todos y cada uno de nosotros
como todos y cada uno de aquéllos
que se esfuerzan por forjar un sueño
y venirse al Canadá*

*Así como todos y cada uno de
nosotros los mexicanos,
esforcémonos por forjar un sueño
esforcémonos por ser mejores día a
día, esforcémonos porque
Ghesquiere un gran equipo de fútbol
¡lo está consiguiendo!*

(Poema de trabajador publicado en “El Surco”, No. 5, septiembre de 2004)

Estos testimonios muestran como las granjas canadienses son sitios transnacionales donde los trabajadores mexicanos reinterpretan su trabajo y su identidad, respondiendo además con diversas estrategias de resistencia. Cotidianamente, tanto las trabajadoras como los trabajadores migrantes están experimentando emociones, ansiedades y sentimientos sobre su vida y su trabajo en Canadá, al mismo tiempo que reflexionan en torno a sus sentimientos y su acción de trabajo dentro de las granjas y las comunidades canadienses.



Foto 6. Taller de salud y prevención de accidentes en Niagara On The Lake

2.5 Las prácticas y los discursos individuales

Individual y colectivamente, los jornaleros migrantes mexicanos generan cambios en sus “estructuras de sentimientos” (Williams 1972) las cuales forman parte de las dinámicas de la sociedad civil. Esas estructuras de sentimientos se relacionan

con procesos sociales que emergen de la experiencia vivida por la mayoría de los transmigrantes mexicanos por el hecho de estar trabajando y viviendo más tiempo en Canadá que en México, lejos de su familia, cumpliendo contratos de trabajo de hasta ocho meses. En estas circunstancias, ellos han experimentado sentimientos de soledad, tristeza, miedo, ansiedad, indignación, inconformidad, dependencia, libertad, de no pertenencia o de aceptación de las diferencias culturales para contraponer no sólo estrategias de sobrevivencia sino también estrategias de resistencia y proyectos de vida.



Foto 7. “Enlotada” en Milton

Las luchas culturales se expresan a través de diversas prácticas y discursos contruidos, contestados y defendidos en forma individual por los trabajadores migrantes mexicanos. A pesar de la situación de aislamiento en la que viven en las granjas y las comunidades canadienses,⁴⁵ algunos trabajadores mexicanos utilizan los conocimientos prácticos adquiridos durante su trayectoria laboral en Canadá y aprovechan la movilidad laboral como una estrategia para cambiarse de empleador y mejorar sus condiciones de trabajo. Un trabajador con seis años de trabajo en las granjas comentaba su experiencia de resistencia al

⁴⁵ La mayoría de los trabajadores labora en granjas que están ubicadas a una distancia de entre 7 y 20 kilómetros de los centros urbanos de las comunidades rurales canadienses, pero hay quienes están a una distancia de 150 kilómetros de cualquier pueblo (Verduzco y Lozano 2004: 91).

maltrato del mayordomo y su táctica laboral para continuar su participación en el programa:

En la farma en donde estoy, el mayordomo, que es canadiense, nos trata muy mal, nos grita, nos habla con malos modos. Yo le digo, a mi no me grites, yo estoy haciendo bien mi trabajo, los demás no te dirán nada pero yo sí... Los trabajadores viejos ya no protestan, ellos ya están esperando la pensión, ellos me dicen: "así están las cosas paisano, tienes que aceptarlas." Yo les digo que no, que en su generación aceptaban todo pero que nosotros, somos una nueva generación, y nuestra generación ya no va a aceptar esas condiciones de trabajo. No más gritos, no más malos tratos... Esta vez sólo hay que terminar la temporada, pero para la próxima temporada voy a pedir mi cambio. Siempre tenemos la posibilidad de cambiar de empleador y de granja, pero hay que esperar a la siguiente temporada.

Para algunos trabajadores mexicanos, el rompimiento del contrato de trabajo es otra forma de resistencia cultural en contra de varias formas de control en las granjas. Un trabajador me explicaba en las siguientes palabras sus razones para no concluir su contrato de trabajo: "yo me voy antes a México, porque en México me necesitan, primero está mi familia antes que mi trabajo en Canadá, yo cumplí ya seis meses, yo rompo el contrato." El acto individual del rompimiento del contrato es muy frecuente entre los trabajadores migrantes mexicanos, y al parecer es menos frecuente entre las jornaleras, los intereses defendidos se relacionan más frecuentemente con el compromiso del trabajador con su familia que con los intereses o la solidaridad de clase.

Hay muchos trabajadores que tratan de sostenerse como trabajadores nominales dentro de una misma granja, pero también hay quienes prefieren la estrategia de ir de una granja a otra, de un empleador a otro, de un cultivo a otro o de una comunidad a otra buscando una mayor permanencia laboral en Canadá, y al hacerlo van conformando un mayor perfil ocupacional. Sin embargo, esta estrategia sólo la pueden poner en práctica aquellos trabajadores que han participado durante varias temporadas, que conocen a los empleadores, que saben dónde están ubicadas las granjas, que conocen el manejo de los cultivos y sus tiempos de cosecha, que saben de las comunidades y granjas en las que más se demanda su trabajo, que han empezado a construir una red de trabajadores,

empleadores y subcontratistas en Canadá. En este sentido un trabajador, con un perfil ocupacional requerido por la mayoría de las granjas familiares o corporativas que participan en el programa, nos relataba su experiencia la cual incluía no sólo los conocimientos prácticos de los cultivos en los que se requería su trabajo sino también los conocimientos básicos de inglés para lograr la comunicación con los empleadores:

La carta de presentación del trabajador mexicano es su trabajo. Si uno sabe trabajar bien, en cualquier farma le van a dar a uno trabajo. Yo tengo 15 años trabajando en Canadá. En marzo llegué con un patrón en Niagara On The Lake. Ahí terminé mi contrato de trabajo y luego le hablé por teléfono a un patrón de aquí de Simcoe, el me dijo “te puedes venir para tal fecha.” Siempre tenemos la oportunidad de buscar una transferencia a otra farma cuando se termina nuestro contrato, podemos hablar con el Consulado o tener nuestros propios contactos. Como ya sé trabajar el tomate, el durazno, las flores, la manzana, la uva y el tabaco, ya puedo trabajar en cualquier farma... Como pronto se va a acabar el trabajo aquí, ya hablé por teléfono con mi patrón anterior de Leamington, le mandé un fax, y me respondió que cuando se termine mi trabajo en Simcoe me vaya a su farma. Lo único que tenemos que hacer es aprender inglés, con sólo un poco de inglés podemos buscar, para no quedarnos sin trabajo.

Si bien las trabajadoras están más aisladas que los trabajadores y la estrategia de movilidad laboral puede ser puesta en práctica en menor medida puesto que ellas tienen menos alternativas de empleo, hay quienes también buscan ampliar su permanencia laboral en Canadá con una transferencia con otro empleador. Una jornalera mexicana con un perfil ocupacional especializado en la cosecha y el empaque de frutas comentaba:

Yo he trabajado durante cinco temporadas en la fresa y la frambuesa. Si se acaba el trabajo en la farma a donde estoy, me puedo comunicar con el Consulado o con el patrón. La primera vez, el patrón me transfirió a la empaedora. Ahí corté y empaqué durazno y manzana.

La cosecha y el empaque de frutas y vegetales son los conocimientos prácticos, entre otros, en los que se han especializado, por más de una década, las jornaleras mexicanas en las granjas canadienses. La mayoría de estas jornaleras son originarias, de Irapuato, Guanajuato, donde cultivan también fresa cuando están en México. Una trabajadora guanajuatense con siete años de

experiencia en los cultivos de fresa, frambuesa y mora nos sintetizaba sus conocimientos adquiridos en las granjas del siguiente modo:

15 trabajadoras llegamos a plantar la fresa. Cuando llega la cosecha, se van 10 trabajadoras al corte. El trabajo se hace en cuclillas; vamos cortando, limpiando y desyerbando. El trabajo del corte se nos paga por hora. El empaque de la fresa se trabaja a destajo, es por caja. Se empaca entre tres y cinco cajas por hora. Cuando hay mucho corte [también] se paga a destajo. Después del corte, hay que quitar todo para la siguiente temporada. De junio a octubre es el corte de la fresa. En la fresa, los contratos son de seis meses, hay trabajadoras que tienen contratos de cuatro meses, ellas vienen para la cosecha.

Las luchas culturales adquieren un matiz de género porque los conocimientos prácticos, las estrategias, los significados de las experiencias transnacionales y los sentimientos experimentados son distintos para las mujeres y los hombres. Como vimos en el primer capítulo, las jornaleras se han especializado más en el cultivo de fresa, frutas, verduras y flores, mientras que los jornaleros se han especializado más en los cultivos de vegetales de invernadero, tabaco, árboles y apicultura. Las prácticas y los discursos de las trabajadoras mexicanas, quienes en su mayoría son madres solteras, tienen como principal referente a su familia, a sus hijos y al trabajo doméstico. Como lo ilustra la narrativa de una trabajadora -para quienes son madres solteras, viudas o divorciadas- las formas de resistencia y las implicaciones de dejar a sus hijos a cargo de algún familiar en México son más severas que para los trabajadores que dejan a sus hijos con su esposa.

Yo soy madre soltera. Cuando me vine a Canadá a mis hijos los dejé siendo chiquitos, de cinco y ocho años. Al no tener quien me apoyara, tuve la necesidad de salir... Con mi hijo, que ya es un joven, me da miedo que mientras yo estoy aquí en Canadá, él entre a las drogas, que tome, que se me aleje, es lo que yo no quiero. A veces pienso que ya no voy a venir mucho tiempo, voy a pedir un contrato de cinco meses, pero no de ocho, porque es mucho tiempo el que paso aquí, lejos de mis hijos. Ya son tres temporadas en esta granja, pienso irme porque en realidad esta granja a mí no me ha dado a ganar nada, en vez de ir para arriba voy para abajo, porque no nos dan muchas horas de trabajo, ahora ya hasta nos bajaron horas, y la verdad, ya no. Ya tomé una decisión, de no volver aquí, en el mismo programa, pero pedir que me manden a otro lado, pero aquí no más.

Porque pienso en mis hijos, que los dejo solos, es mucho tiempo el que me retiro de ellos y pueden pasar muchas cosas de las que yo pueda arrepentirme, y no quiero eso.

Durante mi trabajo de campo, encontré mujeres y hombres empoderados y desempoderados de la experiencia transnacional. Encontré evidencia de que las formas de resistencia y contestación de las jornaleras mexicanas fueron a través de la crianza de los hijos, el valor de la familia, el silencio y la solidaridad femenina. El silencio y la solidaridad femenina fueron su estrategia para oponerse a la amenaza del empleador de repatriación cuando una trabajadora tenía problemas de salud por haberse intoxicado con los agroquímicos.



Foto 8. Trabajo femenino para tomate hidropónico
“Masiosare,” La Jornada. Foto de Laura Cano

En una visita a una granja en junio de 2003, en la vivienda de las mujeres presencié un drama entre las trabajadoras ocasionada por la intoxicación de una de ellas. Estaba yo entrevistando a una trabajadora, a la cual le estaban depilando las cejas, de pronto se desmayó. La otra trabajadora que la depilaba se alarmó y empezó a gritar, le gritaba a otra trabajadora, “fulanita ven para acá ya se desmayó x,” como no llegaba la persona a quien le gritaba se dirigió a gritos a otra trabajadora y le dijo: “dile a x que venga pronto que no sé que hacer, pero ya!”

Ante tantos gritos algunas trabajadoras se acercaron, aunque no tan preocupadas, otras en cambio pasaban de largo como si no pasara nada. Después de unos minutos, llegó la persona a la que le gritaban y dijo: “ayúdenme a cargarla, vamos a sacarla al aire, traigan leche! yo ya le he dicho que no debe de hacer tanta dieta y no entiende.” A la trabajadora la sacaron de la casa entre varias mujeres, le dieron aire pero no reaccionaba. Como yo ya me había preocupado les propuse que habláramos a un médico o al granjero para se le diera atención médica, por toda respuesta se enojaron conmigo y me dijeron: “no, esto no lo debe saber nadie, se le va a pasar.” Poco a poco fue despertando la trabajadora afectada, le dieron la leche, la dejaron sentada tomando aire y la regañaron: “si no te cuidas nos estas afectando a todas.” Más tarde me enteré de que a la trabajadora le habían hecho daño los agro-químicos que se aplicaban a las plantas dentro del invernadero, la negativa de acudir al médico y de guardar silencio sobre lo que había pasado respondía a que las jornaleras se cuidan de no quejarse por el miedo a ser deportadas, pues ya había sucedido en ocasiones anteriores con otras trabajadoras.

Aunque la mayor parte de las trabajadoras tienen hijos, son viudas, divorciadas, abandonadas o madres solteras, también hay trabajadoras solteras, sin embargo, cuando tienen que defenderse como grupo su respuesta es: “Aquí todas somos madres solteras, todas tenemos hijos en México, no hay ninguna que sea soltera.” La insubordinación femenina también fue la respuesta frente a la imposición del sistema de destajo para incrementar el rendimiento productivo y el trabajo intensivo. El relato de una trabajadora muestra con claridad el malestar y la conciencia de las jornaleras sobre la estrategia de la empresa de aumentar el trabajo por el mismo pago, pero también el miedo a protestar por el temor a ser repatriadas y a que las den de baja del programa.

Aquí, nosotras no estamos muy contentas, porque nos traen muy presionadas en todo... Nosotros no nos oponemos a la computarización sino que se están aprovechando a que están pagando lo que ellos quieren, nos están metiendo el triple de trabajo por un mismo pago, eso es lo único que hemos peleado. Porque puedes trabajar como la computadora, pero hacer el triple del trabajo por un solo pago, pues no. Ahora que están funcionando las máquinas [en 2003], lógico que los señores [trabajadores

mexicanos] ya trabajaban muchísimo, ya ni comían, no venían más que diez minutos y vámonos, siempre andaban corriendo, era matado. Muchas decimos: “venimos a trabajar y no a matarnos.” Nosotras como mujeres, según se dice nos van a meter a destajo también, pero cuando hay tomate, si puedes hacerlo, pero cuando no hay, pierdes. Tres compañeras de nosotras andan haciendo ese trabajo también a destajo. Pero ellas no quieren decir nada de esto, porque tienen miedo de que las den de baja [del programa].

Otra estrategia laboral puesta en práctica cotidianamente es la enseñanza de la primera a la segunda generación de trabajadores, sobre los modos en que se debe desempeñar el trabajo para oponerse a la explotación, al control de los empleadores y a trabajar más en menos tiempo, pero en beneficio de los propios trabajadores. La siguiente narrativa ilustra con claridad esta situación.

En la cosecha del tabaco, nos organizamos de a cinco personas por surco, vamos cortando la planta, tenemos que llenar una “casa” durante nuestra jornada de 10 horas, pero por ejemplo, si nos apuramos, podemos llenar la “casa” en seis horas y ya tenemos nuestro pago de 10 horas. Pero para eso tenemos que estar de acuerdo. Si todos le decimos al que va manejando la “casa,” oye, vamos a trabajar de esta forma y si él está de acuerdo, entonces sí podemos hacer eso, pero si él no está de acuerdo, pues no. No siempre se puede, porque a veces tampoco quieren los otros trabajadores. Tenemos que acoplarnos a lo que dicen los demás compañeros. Esa forma de trabajar me la enseñaron mis compañeros que estaban antes cuando yo venía por primera vez, ahora yo se las enseñó a mis compañeros nuevos.

En el marco de un orden sentimental hegemónico visible y de una “contienda de sentimientos” imperceptible (Besserer 2002), se desarrolla la lucha cultural de los migrantes mexicanos. La narrativa de un trabajador de Leamington ilustra con claridad la forma en que se construye cotidianamente un nuevo orden alternativo al experimentar sentimientos inapropiados y tener encuentros espirituales en su experiencia con el Otro “extraño,” el canadiense, el Otro mexicano y la propia alteridad.

Somos del mismo país pero somos desconocidos. Yo casi no platico con los compañeros, aunque los conozco casi a todos. A veces entra la nostalgia, la tristeza y me voy a tomar una cerveza o me voy a buscar un consuelo, una muchacha. Somos libres, venimos de un país libre y cada quien hace lo que quiere porque no estamos atados a nada. Ni el patrón nos puede decir: “no quiero que te vayas por allá.” Nuestras propias

decisiones las tomamos estando fuera del trabajo. Cuando son meses, ya es mucho tiempo cuando se vive solo, entonces ya no me resulta difícil seguir viviendo. Llega la conformidad, tienes que aceptarlo. Cuando uno no está con las personas, valora uno mucho a las personas. Necesito estar bien espiritualmente, si no, entonces la tormenta acaba conmigo. Necesitas tener un poco de paz interior, si no lo tienes, uno se puede morir de soledad y de tristeza. Es una meditación espiritual. En ocasiones cuando los veo [a otros trabajadores] que necesitan aliento, yo trato de alentarlos. Si yo estoy ahí: “sabes qué, a veces es bueno cuando se está sufriendo interiormente.” Cuando a mí me ha pasado, trato de tener un encuentro espiritual interior. Para mí no hay impedimento [con el trabajo], todo el tiempo trato de conservarlo, parece que es parte de mí, ese encuentro [espiritual] parece que ha sido toda la vida.

Las posibilidades de la vida transnacional en Canadá están configuradas también por la organización de las relaciones de género dominantes. Aunque, los sectores más vulnerables son las trabajadoras y los trabajadores mexicanos que laboran en las comunidades rurales más alejadas de Ontario, o en las provincias de Quebec, Columbia Británica, Alberta, Manitoba, Isla del Príncipe Eduardo, Nuevo Brunswick, Saskatchewan y Nueva Escocia.

2.6 Las prácticas y los discursos colectivos: las huelgas prohibidas

En Ontario y en Alberta, a los trabajadores agrícolas y los trabajadores migrantes del CM/SAWP se les sigue negando el derecho a sindicalizarse y a negociar colectivamente con sus empleadores a pesar de las decisiones de la Suprema Corte en la *Dunmore*⁴⁶ (Verma 2004: 173). Por ello, los trabajadores temporales tienen prohibido organizar huelgas o paros laborales. No obstante, en Leamington, los trabajadores migrantes mexicanos han realizado dos paros de labores, en 2001 y en 2003. Las huelgas de los jornaleros migrantes han tenido lugar en tres de las más grandes empresas de producción de vegetales de invernadero de Canadá, establecidas en Leamington.

Antes de la huelga de 2001, los trabajadores mexicanos expresaban sus protestas a través de la gente latina que hablaba español y que prestaba sus servicios en la Iglesia St. Michael de Leamington. Los problemas más frecuentes

⁴⁶ *Dunmore v. Ontario (Attorney General)* (1997), 155 D.L.R. (4th) 193 (Ont. Gen. Div.). Para mayor información véase Verma 2004.

de los cuales se quejaban eran de la falta de una persona que les hiciera la traducción al inglés en sus consultas médicas; el incumplimiento del servicio del banco por el envío de sus remesas, el cual no llegaba o llegaba incompleto a sus familias; lo inadecuado de las viviendas donde vivían; y el maltrato de los empleadores. Justo el maltrato del mayordomo y los cobros excesivos por las comidas en una de las empresas corporativas, Mastron Enterprises (Mastronardi), fue lo que originó la protesta de un grupo de 50 trabajadores mexicanos. Esta protesta se concretó en la decisión de realizar un paro de labores, en abril de 2001. El paro de labores se realizó en la más grande de las empresas de vegetales de invernadero de Canadá ubicada en Leamington.



*Foto 9. Minoría étnica visible y predominio masculino
"Masiosare," La Jornada. Foto de Laura Cano*

Si bien el paro laboral sólo duró un día y casi la mitad de los trabajadores fueron repatriados de inmediato a México sin que se cumpliera el contrato laboral que habían firmado, este movimiento dio origen al surgimiento de las actuales organizaciones sociales que junto con los trabajadores agrícolas migrantes, mexicanos y caribeños, intentan mejorar sus condiciones de trabajo y de vida en Canadá.

Una activista que participó en los inicios de *The Global Justice Care Van Project* e integrante actual del grupo *Justice for Migrant Workers* (Justicia para los Trabajadores migrantes) nos relata la experiencia de esta primera huelga:

En abril de 2001, los trabajadores migrantes mexicanos organizaron una huelga en uno de los más grandes invernaderos de Leamington... Los paros de labores de los trabajadores migrantes son extremadamente raros porque tienen legalmente prohibido hacer cualquier tipo de protesta laboral. Pese a los temores, fue el principal acto disuasorio en contra del substandard en las condiciones de vida y de trabajo. El riesgo para la mayoría [de los trabajadores migrantes] es el tratamiento de deportación y de ser expulsados de su trabajo en Canadá. Este paro de labores confirmó esos temores cuando 21 trabajadores fueron identificados como “cabecillas” y fueron repatriados de inmediato a México. (Encalada 2003: 17)

Uno de los primeros resultados de la organización social fue la apertura, en Leamington, del *Migrant Agricultural Worker Support Centre* pocos meses después de la huelga, como lo señala Tanya Basok:

En abril de 2001, el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de América y su Oficina Canadiense [United Food and Commercial Workers Canada, UFCW] fueron contactados con respecto al caso de unos veinte trabajadores migrantes de Leamington que fueron repatriados a México. Esta acción fue tomada por un paro laboral de cerca de 50 trabajadores migrantes mexicanos quienes protestaron en contra de sus condiciones de trabajo. (Basok 2003: 15)

A la formación del *Migrant Agricultural Worker Support Centre* (en nombre del UFCW de Canadá) y del *Global Justice Care Van Project* en Leamington, le siguieron otros como *Enlace Community Link*, *Justice for Migrant Workers*, *South Essex Community Council* (SECC), *Latin Immigrant Niagara Community Association* (LINCA), *Community of Agricultural Foreign Workers and Friends of Exeter* (CAFFE), entre otros, en la provincia de Ontario.

Los cambios en el sistema de trabajo orientados a incrementar el rendimiento de la productividad de los migrantes temporales dentro de algunas empresas corporativas de vegetales de invernadero, produjeron un descontento entre los trabajadores mexicanos que cristalizó en la formación de diversas organizaciones en Ontario. La participación de estas organizaciones se ha

centrado en las comunidades de mayor concentración de migrantes mexicanos y caribeños. Hoy en día, ya existen cinco *Migrant Agricultural Worker Support Centres* en Bradford, Leamington, Virgil y Simcoe en Ontario, y en Saint-Rémi en Quebec.

Los trabajadores que hicieron huelga en 2001 fueron castigados con no darles empleo en Canadá durante la siguiente temporada. No obstante, esta experiencia de lucha social ya se encuentra en la memoria de los trabajadores mexicanos y ha sido útil para crear conciencia en las nuevas generaciones.

En abril de 2003, los trabajadores mexicanos de otra de las grandes empresas de vegetales de invernadero de Leamington, Great Northern Hydroponics (Colasanti), hicieron un paro de labores para contraponer prácticas de negociación colectiva con el empleador, por la imposición de un nuevo sistema de trabajo computarizado del pago por tarea-destajo⁴⁷ en lugar del pago por hora como lo establecía su contrato de trabajo. En el fondo, el objetivo era introducir el pago tarea-destajo para medir e incrementar la productividad de los trabajadores, pero una vez conocida la productividad se exigió a todos los trabajadores tener el mismo rendimiento del pago por destajo pero ahora se les pagaría por hora. En protesta del engaño de la empresa, los jornaleros mexicanos hicieron el paro laboral.

El resultado de esta huelga fue la repatriación prematura a México de 30 (de un total de 60) trabajadores, con el argumento de que ya no había más trabajo. No obstante, pocos días después la empresa empleaba, en su lugar, al mismo número de trabajadores jamaiquinos. A diferencia de la primera huelga, los trabajadores mexicanos lograron regresar en junio para terminar su contrato en otra granja. Un trabajador, con cinco años en el programa, quien participó en esta huelga nos relata la experiencia laboral:

Hubo inconformidades porque cuando andamos arriba en los carros, tenemos que bajar el carro para pasar a otra línea y checar, y así, no, es tiempo que vamos perdiendo, 15 o 20 segundos por surco, una hora y

⁴⁷ El sistema computarizado de tarjeta con código de barras, consiste en checar el tiempo que se tarda un trabajador en desempeñar una tarea en el surco. En el tomate de invernadero, son tres las tareas que les pagan a destajo: cortar hoja, poner grapa y poner codo.

cuarto por semana. Pedíamos que nos lo reconociera, pagándonos. Todos los trabajadores nos pusimos de acuerdo y dijimos nos vamos al paro de labores. Sólo fue un día. Ese mismo día el mayordomo nos dijo, mañana van a regresar a trabajar, ya les vamos a pagar el tiempo que están pidiendo. Nos empezaron a pagar media hora, pero cuando vino el Consulado ya no nos pagaron nada. Despidieron a 30 trabajadores. Vino el Consulado y nos le opusimos, le dijimos: “se va uno y nos vamos todos.” Pero nos hicieron una jugada. Cuando salimos a comer, nos dicen: “fulano y fulano se esperan que vamos a hablar con ustedes.” Los demás regresen a trabajar. Cuando salimos, nos dijo el Consulado: “el patrón no está conforme con lo que se hizo, el ya pidió jamaquinos, sus compañeros ya se van, el quiere que ustedes se queden.” A ellos les dijeron otra cosa: “se van a ir porque el patrón ya no quiere mexicanos, sus compañeros se van en otra semana porque no hubo boletos de avión.” Fue un golpe muy duro.

En versión del Consulado Mexicano, la representación consular ya había logrado negociar con el empleador de la empresa pero al día siguiente de la negociación recibió una llamada del empleador pidiendo que el Consulado debía ir a la empresa pues los trabajadores habían creado problemas con el sistema de riego y eso ya había afectado directamente las plantas repercutiendo en altos costos para la empresa.

Los trabajadores hicieron mal pues ese nuevo sistema [computarizado para medir la productividad de ciertas tareas en la producción de tomate] les conviene. Con el cambio del pago por hora [Cdn\$7.25 en 2003] al pago por destajo, los trabajadores se hacen más en menos tiempo. La empresa puso en marcha el sistema y vieron que los trabajadores rendían más y sacaban el doble del salario, o sea 14 dólares por hora. El farmero invirtió 70 mil dólares en ese sistema para que los trabajadores lo echaran a perder. Le dijeron al patrón: “No vamos a trabajar ninguno bajo ese sistema, queremos trabajar bajo el sistema del pago anterior.” El patrón no quiso y los trabajadores se fueron al paro de labores. Fuimos a visitar la granja, ya habíamos acordado que se les pagaría la media hora que pedían los trabajadores. Pero al día siguiente me llamó nuevamente el patrón y me dijo que los trabajadores habían cerrado las llaves del sistema de riego y que eso no lo toleraría, que despediría a los trabajadores que estaban ocasionando graves problemas a la producción, y que en su lugar contrataría a trabajadores jamaquinos: “Voy a pedir a 30 trabajadores jamaquinos, se van a México.”

La empresa presionó al Consulado para que fuera a poner en orden a los trabajadores. Al parecer, no fueron los trabajadores mexicanos quienes cerraron las llaves del sistema de riego, como nos decía un trabajador de la empresa en

que se dio el conflicto, ellos no tenían motivo para hacerlo pues ya habían logrado ganar la demanda de que se les pagara el tiempo exigido.

Hubo un malentendido. Porque hay unas llaves de agua que riegan la línea, el surco, que está basado en la computadora por minutos para que caiga gotitas de agua para la planta. Luego los que barren debajo de las llaves, son de plástico, con un movimiento se cierra, pues nos echaron la culpa de que nosotros habíamos cerrado el sistema del agua y que estábamos ocasionando graves problemas a la producción.

El despido de los treinta trabajadores se hizo realidad, el 30 de junio, con el argumento de que se había terminado el trabajo. Los jornaleros fueron deportados inmediatamente a México sin haber concluido ni la mitad de su contrato de trabajo. Para el siguiente día de trabajo, ya estaban laborando los migrantes jamaquinos en lugar de los migrantes mexicanos. Al parecer, por primera vez, después de tres décadas, convivirían en la misma vivienda trabajadores mexicanos y trabajadores jamaquinos. La deportación estuvo acompañada de represión policíaca violando los derechos laborales y humanos de los migrantes mexicanos, como lo atestiguó una trabajadora de la misma empresa.

El problema con los compañeros. Ellos vienen a comer y ya no los dejaron ir, los detuvieron y ese mismo día los mandaron a México. Cuando ya estaban aquí, para que nadie saliera, pusieron patrullas a todo alrededor. Entonces el mexicano, entonces nosotros nos sentimos muy mal, yo hasta lloré, porque digo, humillar de esa manera a los muchachos, los tomaron como criminales y eso no tiene que seguir, eso no tenía que ser, eso en cualquier momento nos lo hacen a nosotros también. ¿Por qué son nuevos? ¿Por qué somos de otro país? Entonces todos estuvimos en contra del patrón, todos estamos en contra del patrón.

Durante la misma temporada, se dio otro paro laboral, en otra empresa corporativa de vegetales de invernadero de Leamington (Amco Farms). El resultado de esta nueva huelga también fue la repatriación inmediata a México de diez trabajadores mexicanos. El motivo de la protesta también fue el mismo: la imposición del nuevo sistema computarizado de tarjetas, cuyo propósito es incrementar aún más el nivel del rendimiento productivo de los trabajadores migrantes mexicanos. Un año después de dicha experiencia, uno de los trabajadores relataba otra manera de interpretar la respuesta de negociación de

los trabajadores así como lo que intentaban los empleadores con la introducción del nuevo sistema de trabajo:

Los patrones fueron más inteligentes. Primero les dijeron a los trabajadores: "Ya no les vamos a pagar por hora, ahora les vamos a pagar a destajo algunas tareas." Empezaron a trabajar a destajo algunas tareas, después les fueron tomando tiempo. Empezaron a presionar a quienes hacían menos tiempo para igualar el tiempo que hacían los trabajadores más rápidos. A los trabajadores les empezó a convenir ese pago y empezaron a hacer más en menos tiempo, entonces fue cuando los farmeros dijeron: "Ahhh, pues ahora les vamos a pagar por hora esas mismas tareas." Cuando los trabajadores empezaron a trabajar por hora las mismas tareas que antes trabajaban por destajo, el farmero ya les exigió hacer el mismo tiempo que se hacían con el pago a destajo. Fue cuando los trabajadores protestaron porque les pagaban lo que antes ganaban, pero con el ritmo de trabajo del pago a destajo. Ahora están trabajando, trabajadores mexicanos y jamaquinos con el sistema del pago a destajo algunas tareas y el pago por hora otras tareas.

Las huelgas realizadas por los migrantes mexicanos en 2003 en ambas empresas tuvieron características diferentes a la huelga desarrollada en 2001 en la empresa más grande de Leamington. En el paro laboral de 2001, se protestó contra las condiciones de trabajo y de vida, los abusos en el incremento en el costo de los alimentos y las condiciones de la vivienda dentro de la granja. En cambio en los paros laborales de 2003, se protestó específicamente en contra del incremento de la productividad del trabajo temporal y la mayor baja de los salarios reales. Esta situación va en contra del planteamiento que vincula el incremento salarial al incremento de la productividad. Como vemos, la organización social de los trabajadores, aunque incipiente, se originó en tres de las empresas del sector internacionalmente más competitivo de Canadá. Justo es en el sector exitoso de la horticultura canadiense donde se están introduciendo los nuevos cambios de mayor incremento del trabajo temporal, pero también es ahí donde está emergiendo la contienda transnacional de los transmigrantes mexicanos.

Estos conflictos sociales se generaron en el área de Leamington pero tuvieron su impacto hasta las comunidades rurales donde se concentra el empleo de los migrantes mexicanos y caribeños. Los procesos tuvieron tres expresiones: el fracaso o el éxito de la huelga por la demanda de mejores condiciones de

trabajo, la represión de la huelga con la deportación de todos o de una parte de los trabajadores mexicanos y la desmovilización de los migrantes mexicanos.

Para corroborar la importancia del impacto de las huelgas de los trabajadores mexicanos, baste con atestiguar el hecho, nada casual, de que éstas fueron gestadas justo en los consorcios que encabezan la cúpula empresarial de las operaciones de vegetales de invernadero más grandes de Canadá (véase Cuadro 20). Tan sólo las tres empresas corporativas donde se realizaron los paros laborales en Leamington, en 2001 reunían 146 acres de producción de vegetales (20% de la superficie de 23 empresas) y empleaban a un total de 736 migrantes mexicanos (60% del total de trabajadores empleados por las empresas corporativas) a través del PTAT/SAWP. Los paros laborales no surgieron en las granjas familiares sino en las grandes empresas corporativas. Los trabajadores mexicanos protestaron en las tres empresas por mejores condiciones de trabajo y de vida, y en contra de los cambios al proceso de trabajo, pero también por los cobros excesivos en la comida y el maltrato a sus personas. Pero entonces, ¿cómo la lucha de clases promovida por los jornaleros mexicanos se transforma en una lucha cultural?

Si bien las huelgas de los trabajadores se pueden explicar mejor desde el concepto de lucha de clases, lo que aquí propongo es que estos enfrentamientos rebasan los límites laborales puesto que no solo cuestionan la organización de la producción y las relaciones agro-industriales entre los migrantes mexicanos y los empresarios canadienses sino que se ponen en discusión, al mismo tiempo, las relaciones extra-laborales, el sistema de dominio de los granjeros sobre toda la vida social de los jornaleros mexicanos, y los privilegios económicos y políticos que detentan los empresarios canadienses que participan en el PTAT/SAWP.

Así, no sólo se trata de una lucha de clases por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida dentro del espacio productivo sino también en el espacio reproductivo. Es una lucha cultural que pone en tela de juicio las políticas laborales y los mecanismos de control tanto del Estado mexicano como del Estado canadiense. Es una lucha cultural originada en las respuestas de los trabajadores transmigrantes mexicanos en el territorio canadiense. Es una lucha cultural que

cuestiona todo el PTAT/SAWP. Los empresarios, el Estado mexicano y el Estado canadiense instrumentan formas de control y de represión frente a todo tipo de protesta, laboral y extralaboral, de parte de los trabajadores mexicanos, como lo veremos ampliamente en el tercer capítulo.

Por el momento es necesario dejar en claro que se trata de un conflicto en el que intervienen actores sociales intermediarios. En los conflictos laborales o extralaborales entre los trabajadores mexicanos y los granjeros canadienses, se encuentra la permanente ingerencia del Estado mexicano y del Estado canadiense. La expresión más recurrente de dichos conflictos son las condiciones de trabajo y de vida dentro de las granjas. Las instituciones del gobierno mexicano y del gobierno canadiense juegan un papel de regulación del poder de los empresarios y del trabajo y la vida de los migrantes mexicanos. La mayoría de las veces obligan a los trabajadores (con la deportación, la suspensión temporal o definitiva del programa) a aceptar la organización y las condiciones de trabajo y de vida impuestos por los granjeros.

Aunque, es necesario destacar que en algunos casos el Consulado Mexicano también ha obligado a los empresarios (con la suspensión temporal o definitiva de la empresa del programa) a cumplir con las condiciones mínimas de vivienda y de trabajo a las cuales se comprometieron en el contrato de trabajo. La respuesta de algunos granjeros se ha expresado en la reducción del número de trabajadores mexicanos empleados, en el reemplazo de migrantes mexicanos por migrantes caribeños, o incluso en la amenaza de muerte a los coordinadores del programa en el Consulado.⁴⁸

⁴⁸ Durante la temporada de 2004, el coordinador del programa en el Consulado Mexicano en Toronto, me informó que después de realizar varias visitas a las granjas para supervisar las condiciones de vivienda, en aquellos lugares donde se habían quejado los trabajadores mexicanos, el Consulado resolvió que ya no participaran en el PTAT/SAWP algunas empresas. Como respuesta, el siguiente año, en Leamington, el empresario de la empresa corporativa “Ingrata Farms” (con seis granjas en Leamington y Ruthven) lo había amenazado de muerte si es que no lo incorporaba nuevamente en el programa. Según informes del Consulado, la empresa había quedado fuera del programa “por las condiciones ingratas en las que tenía a los trabajadores mexicanos quienes vivían en condiciones de hacinamiento y en pequeños remolques, y la empresa no estaba dispuesta a mejorar tales condiciones. Según los empresarios, los migrantes mexicanos no merecían otra cosa.”

Las huelgas prohibidas para los trabajadores agrícolas de Ontario fueron estalladas por los migrantes mexicanos en los corporativos de vegetales de invernadero en Leamington, la respuesta conjunta de empresarios, gobierno canadiense y gobierno mexicano fue la represión con la deportación inmediata y la desmovilización de los migrantes. Además, hay otros actores sociales que intervienen con interés que divergen, como los grupos que pertenecen al Sindicato (United Food and Commercial Workers Canada, UFCW), a *Justice for Migrant Workers* y a *Enlace Community Link*.

La lucha de clases y la lucha cultural promovidas por los transmigrantes mexicanos en Canadá están articuladas con el desarrollo, expansión y consolidación de la industria de la horticultura canadiense. Los enfrentamientos – huelgas en los grandes consorcios corporativos de vegetales de invernadero en Leamington- entre los trabajadores mexicanos y los empresarios canadienses no adquirieron el carácter de una pugna cerrada en los límites de la empresa sino trascendió hacia una pugna abierta y rompió las fronteras de Leamington extendiéndose a Simcoe, a Niagara, a todo Ontario y hasta Quebec.

El impacto que tuvieron estos conflictos laborales y extra-laborales cristalizaron en la organización de los *Migrant Agricultural Worker Support Centres* (Sindicato de la UFCW Canada) en Ontario y en Quebec. También tuvieron su repercusión en otros actores sociales. Por ejemplo, en la creación del Proyecto “El sembrador” de Niagara, en el reconocimiento de la problemática de los migrantes temporales en instituciones gubernamentales y académicas, en la solidaridad de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones comunitarias. Estas luchas han influido, además, en la instalación de una Oficina Consular mexicana en Leamington desde principios de 2005,⁴⁹ y en la designación de Stan Raper (miembro de la UFCW en Canadá) como representante de los trabajadores agrícolas en Canadá. En la provincia de Quebec, los trabajadores agrícolas sí pueden organizarse en sindicatos, pero no así en Ontario, de modo que aún no está clara la representación de Stan Raper en Ontario. En ésta última provincia,

⁴⁹ Con la presencia de la oficina consular mexicana en Leamington, la presencia del Estado mexicano es probable que tienda a incrementar su ingerencia en el trabajo y la vida de los trabajadores mexicanos.

con la nueva legislación de octubre de 2002 (Bill 87), los trabajadores agrícolas pueden formar asociaciones de empleados pero no tienen el derecho de tomar acuerdos colectivos (véase Preibisch 2004: 56).

Si bien los trabajadores mexicanos tienen constricciones para demandar sus derechos frente a los patrones y al Estado, a través de sus huelgas en las empresas corporativas lograron cuestionar frontalmente los principios que sustentan el sistema de dominación de los granjeros canadienses: la sobre-explotación, el aislamiento y la fragmentación de los trabajadores migrantes en Canadá, así como la autonomía política de que gozaban los empresarios canadienses para controlar y reprimir a los jornaleros mexicanos. En síntesis, los migrantes mexicanos junto con los migrantes caribeños lograron llamar la atención del UFCW en Canadá, de la iglesia católica, de organizaciones sociales y comunitarias, de académicos de distintas universidades de Ontario, de la prensa, y de otros políticos en Ontario. Todos estos actores sociales hoy han puesto en controversia política el funcionamiento del PTAT/SAWP, el cual no puede ya seguirse sosteniendo como “modelo migratorio de cooperación internacional” sin que sea revisado y reformulado.

Junto con los paros laborales de los trabajadores, el surgimiento y desarrollo del Sindicato (UFCW Canada) en Leamington, a partir del 2000, así como la creación de grupos como *Justice for Migrant Workers* y *Enlace Community Link* trajo aparejada una crisis del sistema empresarial de dominación de las granjas canadienses al cuestionar sus principios básicos: la sobre-explotación, el aislamiento y la fragmentación de los trabajadores migrantes mexicanos y caribeños empleados a través del SAWP. Las huelgas de los trabajadores mexicanos desarrolladas fuera del Sindicato y de las organizaciones fue desbordando gradualmente el marco cerrado de las grandes empresas de vegetales de invernadero. Estos conflictos rompieron las fronteras del área de Leamington para integrarse a un conflicto de carácter global en el contexto nacional e internacional de la lucha de clases y de la lucha cultural de los migrantes temporales.

Los principios que sustentan el sistema de dominación de los granjeros canadienses fueron impugnados con la creación de los Migrant Agricultural Worker Support Centres (Sindicato UFCW Canada) y la formación de otras organizaciones como *Justice for Migrant Workers* y *Enlace Community Link*. Las demandas de los migrantes mexicanos empleados en Leamington sirvieron para hacer visible al llamado grupo étnico minoritario que sostiene al sector internacionalmente competitivo de la industria de vegetales de invernadero y para convertir esas demandas en propuestas unitarias para todo Ontario y Canadá.

En el transcurso de las tres décadas de implementación del PTAT/SAWP, podemos decir que hay un período anterior (1974-2000) al surgimiento del Sindicato y otro período reciente (2000-2006) de desarrollo y expansión del Sindicato en Ontario y en Quebec. No obstante, ¿cómo han vivido los jornaleros mexicanos el apoyo brindado por los *Migrant Agricultural Worker Support Centres*?, ¿hasta qué punto este Sindicato funciona como una organización representativa de los trabajadores agrícolas migrantes -mexicanos y caribeños, entre otros- y de los trabajadores agrícolas locales en Ontario?, ¿Hasta dónde son representadas las trabajadoras agrícolas por el Sindicato? Estas preguntas son dignas de una investigación más detallada en el futuro.

La organización y la unidad de los trabajadores mexicanos y caribeños sigue siendo un reto difícil de enfrentar debido al miedo, totalmente justificado, de perder el empleo. Además, porque los jornaleros y las jornaleras mexicanas están conscientes de las condiciones de pobreza y de desempleo que se viven en México. Otro trabajador migrante con veinte temporadas en los campos agrícolas canadienses reflexionaba:

Es muy difícil hacer algo porque si nosotros protestamos aquí, incluso si hacemos huelga los tres mil trabajadores que estamos en Leamington nos mandan a México. Eso lo pueden hacer porque hay otros tres mil trabajadores mexicanos que están esperando para trabajar en Canadá.

Las luchas culturales frecuentemente pueden basarse en la solidaridad racial entre los trabajadores migrantes mexicanos y caribeños. Un migrante mexicano describe de la siguiente forma el interés por la unidad entre los grupos

étnicos y la contestación como clase social: “En Simcoe, donde estuve yo trabajando durante la temporada pasada ya estábamos pensando, junto con algunos trabajadores caribeños formar una confederación internacional de trabajadores agrícolas, en eso estamos.” Aunque este sea un proyecto aún muy lejano, lo importante es el significado que los migrantes le dan a su experiencia de trabajo y de vida transnacional.

Este es el contexto económico, político y cultural en el cual los trabajadores migrantes mexicanos han organizado las huelgas en Leamington en contra de sus condiciones de trabajo y de vida.

Sin embargo, las luchas culturales de los trabajadores migrantes no han sido estáticas. Hay diferencias internas, entre trabajadores viejos y trabajadores nuevos, entre trabajadoras y trabajadores mexicanos, entre migrantes mexicanos y migrantes caribeños, entre trabajadores agrícolas migrantes y trabajadores agrícolas locales.

Ahora bien, es simultáneamente en los ámbitos de producción/reproducción, laboral/extralaboral, nacional/transnacional donde los trabajadores migrantes mexicanos han organizado las huelgas en Leamington. Protestando por las condiciones de trabajo y de vida, oponiendo resistencia al control total de su vida social, enfrentando la discriminación y el racismo, estando en contra de su estatus legal no pleno, y negándose a ser tratados como criminales.

La contienda por la dignidad humana y la recuperación de su identidad como seres humanos tiene lugar en el terreno de la lucha cultural. Las múltiples respuestas construidas por los trabajadores migrantes dentro de las comunidades transnacionales en Canadá parecen delinear un proceso de autoafirmación como seres humanos, en un lugar donde la sociedad les hace sentir que valen menos, que no tienen derechos, y que lo único importante es su trabajo pero no su persona.

Las granjas y las comunidades del Canadá rural son espacios transnacionales donde los trabajadores migrantes mexicanos reinterpretan su experiencia de trabajo y responden con diversas estrategias laborales, con sus

conocimientos prácticos, con cambios en sus sentimientos, negocian su identidad y experimentan nuevas formas de comportamiento sexual, todo lo cual está vinculado a la constitución de la sociedad civil.

Es necesario documentar con mayor amplitud los procesos sociales por los que, desde hace tres décadas, se han venido configurando luchas culturales por la inclusión social promovida por los trabajadores y las trabajadoras migrantes mexicanos en las granjas y las comunidades rurales canadienses.

Conclusiones parciales

A consecuencia del aumento del desempleo en México y del incremento de la productividad del trabajo migratorio mexicano en Canadá, la demanda por los jornaleros mexicanos se ha extendido y diversificado en nueve provincias canadienses, al mismo tiempo que el PTAT/SAWP se ha ampliado a todos los estados de la república.

El crecimiento y expansión de las empresas hortícolas canadienses ha sido el resultado de la tendencia de la globalización y de la nueva división sexual/étnica internacional del trabajo basada predominantemente en la mano de obra migrante masculina, en el caso del programa de jornaleros mexicanos y caribeños.

En contra de lo que normalmente se piensa, los migrantes mexicanos en Canadá son hombres y son mujeres. Son peregrinos, como se ven a sí mismos, que emigran como hombres solos y como mujeres solas trabajando bajo un contrato legal. Son peregrinos transnacionales que van temporalmente de una granja a otra, de una comunidad a otra, de una provincia a otra, de un país a otro, de un empleo precario de tercer mundo a un empleo precario de primer mundo. Son peregrinos transnacionales cuya vida laboral y social está estrictamente regulada en las granjas y las comunidades canadienses.

Mientras los acuerdos transnacionales entre los gobiernos mexicano y canadiense mantenían al PTAT/SAWP como una política de “lo mejor de las prácticas en la participación de los trabajadores migrantes en beneficio económico del proyecto de globalización,” el empleo de los migrantes temporales se incrementaba dando origen a múltiples circuitos migratorios transnacionales de

trabajadores mexicanos desde el Atlántico hasta el Pacífico del sur de Canadá. Los circuitos migratorios se han creado a través de las prácticas transnacionales y los lazos sociales desarrollados por los jornaleros migrantes en el marco institucional del programa. Este es el contexto en el que debemos estudiar y teorizar las emergentes luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos. El circuito no es un espacio homogéneo e inamovible, por el contrario es un espacio heterogéneo y dinámico donde tienen lugar complejas relaciones entre distintos actores sociales (Rouse 1992: 46). Las luchas culturales promovidas por los migrantes no pueden verse únicamente en el contexto local del área de Leamington tienen que entenderse en su relación con el contexto regional, provincial y nacional canadiense, así como en el contexto México-Canadá.

Encontramos que se han generado circuitos migratorios transnacionales por género como resultado de las políticas laborales del programa diferenciadas para los jornaleros y las jornaleras migrantes. Existen principalmente dos circuitos migratorios femeninos: uno va de los estados del centro de México al sureste de Ontario, particularmente a Niagara y a Leamington; y otro va de Guanajuato de los municipios donde hay jornaleras especializadas en el cultivo de fresa a las zonas productoras de fresa en Quebec, Ontario y Saskatchewan. En contraste, encontramos dos circuitos migratorios masculinos: el primero va de todos los estados de la república a nueve provincias canadienses, y el segundo, va del estado de México y Tlaxcala a Leamington, Simcoe y Niagara en Ontario. Dichos circuitos se originan en cerca de 900 comunidades rurales de México y llegan a más de 200 comunidades del Ontario rural.

Como resultado del constante crecimiento y concentración de la horticultura en el sureste de Ontario, Leamington se ha transformado en un importante circuito de producción y trabajo transnacional.

También encontramos la creación de circuitos migratorios transnacionales por grupo étnico. Los jornaleros mexicanos han creado estos circuitos migratorios conjuntamente con los jornaleros migrantes de Jamaica, de Trinidad y Tobago, del Este Caribeño y de Barbados. No obstante, los migrantes mexicanos se han constituido en el grupo étnico más numeroso en la industria de vegetales de

invernadero de Canadá y en las empresas corporativas más grandes de Canadá, instalada en Leamington.

Ahora sabemos que los protagonistas de las luchas culturales son hombres y son mujeres, quienes construyen tales luchas trabajando y viviendo simultáneamente entre dos realidades locales, la de México y la de Canadá. Estos protagonistas son jóvenes, jefes o jefas de hogar, campesinos pobres sin tierra, con estudios de primaria, con largas trayectorias de trabajo en Canadá, hombres casados y mujeres con hijos.

Hasta aquí, he presentado el contexto social, económico y político en donde se desarrollan las luchas culturales de los migrantes mexicanos: los circuitos migratorios transnacionales creados entre México y Canadá. Estas condiciones de migración, de trabajo y de vida temporal de los jornaleros mexicanos, y la creación de circuitos migratorios por género y grupo étnico, constituyen el escenario donde emergen las luchas culturales las cuales se han originado en reivindicaciones de clase en mejores condiciones de trabajo y de vida, pero estos procesos se perfilan como una lucha por la autoafirmación como seres humanos y por el reclamo al derecho a la ciudadanía canadiense.

En contra de lo que se ha planteado, los jornaleros migrantes han desarrollado múltiples respuestas de resistencia tanto a las deplorables condiciones de trabajo y de vida dentro de las granjas y las comunidades canadienses como a las formas de exclusión social a las que se han visto sometidos en ese país. Veremos con más detalle esta situación en el siguiente capítulo.

CAPITULO III.

Control compulsivo vs resistencia cotidiana: relaciones de género, sexualidad, productividad y comportamiento social

Se dice que para el amor no existen barreras, ni edad, ni clases sociales[.] No existe credo, que el corazón cuando está enamorado no hace discriminaciones, solo se hunde en el maravilloso mundo de lo desapercibido. Que maravilloso es entregarse en cuerpo y alma, cuando se tiene el amor en nuestras almas. Es donde los cuerpos se atraen como imanes con una fuerza indescriptible[.] que insta a perderse en el mundo del amor y el placer. Es donde se desatan las fuerzas de nuestros sentimientos con gran pasión. ¡Es ahí donde el amor reclama su presencia! Es donde el éxtasis inunda nuestros cuerpos unidos como un monumento a la dicha y al amor. Es donde el amor culmina entregas completas sin reservas. Es donde sólo cuenta la esencialidad profunda de nuestros sentimientos, que se conjugan en sí, como una llama que nos quema. Es donde se disfruta ese agradable calor que abrasa nuestro ser y se exhala la humedad de nuestros cuerpos que se aman con locura. ¡Es una delicia hacer el amor contigo! Pues al solo contacto de tu piel, todas las fibras de mi ser se escandalizan[.] deseosas de recibir tus caricias. ¡Es placentero escucharte gemir bajo mi piel Y así fundidos en uno solo, después de viajar por los caminos insondables del éxtasis, concluir el sentimiento más profundo que existe entre un hombre y una mujer: ¡el amor! (poema de un trabajador: "¡Sentimientos de amor!", escrito en Leamington, 2003).

Aquí sugiero que es necesario estudiar y teorizar, por un lado, las políticas laborales y las técnicas disciplinarias orientadas a la vigilancia del rendimiento productivo y al control de la sexualidad de los trabajadores migrantes. Y por otro, las múltiples respuestas que los y las jornaleras migrantes han desarrollado mediante luchas culturales orientadas a recuperar su identidad y su dignidad como seres humanos íntegros. Mi propuesta gira en torno a dos argumentos. Primero, que los granjeros, los Estados canadiense y mexicano, y las comunidades canadienses han establecido una serie de reglas que regulan y sancionan la sexualidad y la sociabilidad de los migrantes. Segundo, que a pesar de su situación de vulnerabilidad y de exclusión de la sociedad canadiense así como de la aplicación de mecanismos de vigilancia, encierro y castigo social, las y los trabajadores responden con una serie de estrategias de resistencia, con conocimientos prácticos, con cambios en la estructura de sentimientos, con nuevas formas de sexualidad, con nuevos significados sobre el cuerpo y con discursos negociados sobre su identidad.

Propongo la hipótesis de que, desde las últimas tres décadas, los trabajadores y las trabajadoras migrantes han desarrollado nuevas formas de sexualidad como resultado de los procesos de migración internacional, y de su trabajo y su vida transnacional en los campos agrícolas canadienses. Estos procesos han tenido lugar a pesar de la aplicación cotidiana de técnicas disciplinarias, de políticas restrictivas laborales, y de normas de control del cuerpo y de la sexualidad en las granjas y los circuitos transnacionales del Canadá rural.

Comienzo analizando las políticas laborales, las técnicas disciplinarias y las reglas canadienses a través de las cuales se controla y sanciona el rendimiento productivo, el cuerpo, la sexualidad y la sociabilidad de las y los trabajadores mexicanos. Después intento explorar las respuestas de los y las migrantes a dichas políticas y técnicas disciplinarias, poniendo particular atención en los modos en que esas respuestas son distintas para cada género. Al final hago énfasis en el análisis en la configuración de las luchas culturales promovidas por las y los migrantes, así como en la reconstrucción de sus identidades como procesos de negociación y desde complejos procesos transculturales.

3.1 Disciplina capitalista canadiense y vigilancia productiva compulsiva

El gobierno mexicano ha mantenido una política laboral diferenciada hacia los trabajadores migrantes y los empleadores canadienses intentando satisfacer sus respectivas demandas: dar empleo a los jornaleros y las jornaleras con un salario que no podrían obtener en México y atender el incremento de la demanda por fuerza de trabajo agrícola calificada de los granjeros, para los trabajos que no quieren desempeñar los canadienses pero que son esenciales para la economía local y nacional.

Difícil equilibrio, que se puede mantener mientras se cumplan ciertas condiciones. Primero, que no se afecte la política migratoria del gobierno canadiense, conservando para los trabajadores mexicanos un estatus migratorio legal y temporal. Segundo, que se conceda a los empleadores continuar manteniendo sus altos niveles de acumulación adoptando estrategias de organización flexible del trabajo que permitan elevar tanto la productividad del

trabajo como la calidad de los productos. Y tercero, que la fuerza de trabajo migrante mexicana se adapte a los sistemas de productividad compulsiva, a la poca estabilidad laboral y a los mecanismos de control político canadiense.

Los estudios recientes sobre el fenómeno de migración temporal en la agricultura canadiense han puesto al descubierto los derechos limitados de los trabajadores migrantes mexicanos, también han documentado las inadecuadas condiciones de trabajo y de vida en las granjas y en las comunidades canadienses y han mostrado la existencia de mecanismos de control de la vida social de los trabajadores migrantes temporales. Pero pienso que es necesario profundizar en las implicaciones de dichos mecanismos de control sobre las relaciones de género, la sexualidad y la identidad transnacional de los migrantes, así como en las respuestas a los mecanismos de control de parte de los propios migrantes mexicanos.

El contrato de empleo firmado entre el granjero, el trabajador mexicano y el representante del gobierno mexicano es la base para el establecimiento de diversas reglas y técnicas disciplinarias que regulan y sancionan el comportamiento, la movilidad laboral y la sexualidad de las y los migrantes mexicanos.

Las políticas laborales discriminatorias y las técnicas disciplinarias están encubiertas con lo que algunos autores han llamado “paternalismo” de los granjeros. Las relaciones laborales paternalistas entre los empleadores canadienses y los trabajadores migrantes encubren el interés de limitar la vida social de los trabajadores migrantes mexicanos con el propósito de impedir su permanencia en Canadá.

Ya otros estudios exhibieron el carácter paternalista de las relaciones laborales que los empleadores canadienses han desarrollado con los trabajadores mexicanos. Daré sólo dos ejemplos. Tanya Basok (2002: 124) mostró que el contrato laboral y el sistema de nombramiento del trabajador han generado “trabajo cautivo” y han implicado relaciones paternalistas, feudalistas, entre los patrones y los trabajadores mexicanos. El paternalismo es un poderoso mecanismo por medio del cual los empleadores pretenden asegurar el trabajo, la

lealtad, el compromiso con su trabajo, la disponibilidad total y el retorno a los países de origen de los trabajadores migrantes, en situaciones en las que los trabajadores canadienses no quieren desempeñar ni el tipo de trabajo ni en tales condiciones laborales.

Es necesario aclarar que si bien los granjeros proveen de casa y subsidio para transportación, y algunos otros otorgan crédito, financiamiento para festividades, favores personales y premios, cobertura de gastos médicos y visitas a las comunidades de origen de los migrantes (Pentland 1981; Stultz 1987; Cecil y Ebanks 1991; Wall 1992; Alston y Ferrie 1993; Smart 1998; Laliberte y Satzewich 1999; Basok 2000; Preibisch 2000); la mayor parte de los costos contraídos, desde el servicio del carro para la compra de alimentos cada semana hasta la renta de la vivienda, la cobertura de gastos médicos y el costo del viaje en avión son descontados del cheque de pago de los trabajadores mexicanos.

Estas situaciones singulares han sido creadas por el hecho de que son los granjeros quienes tienen que encargarse de algunos aspectos (establecidos en el contrato de trabajo como la vivienda, el transporte en avión y la atención a la salud⁵⁰) de la reproducción de la fuerza de trabajo. La reproducción de la fuerza de trabajo migrante mexicana opera, simultáneamente, dentro de múltiples espacios socio-geográficos y culturales, tanto en el seno de la familia y la comunidad de origen en México como en la granja, la vivienda y la comunidad de destino en Canadá.

La organización de la producción y las relaciones de la agricultura industrial canadiense se parecen a las situaciones generadas en los enclaves productivos

⁵⁰ Los empleadores tienen la responsabilidad de tramitar el servicio de atención médica el mismo día en que llegan los trabajadores a Canadá, para que los trabajadores estén cubiertos con una credencial del OHIP y puedan ser atendidos en alguna clínica local de salud. OHIP (Ontario Health Insurance Plan), es un plan de salud obligatorio canadiense que debe cubrir a los trabajadores migrantes de la atención médica por enfermedades y del pago por compensación de accidentes profesionales relacionadas con el trabajo. La aseguradora WSIB (Workplace Safety & Insurance Board) cubre la compensación por accidentes profesionales de los trabajadores. Entre algunos problemas relacionados con este sistema de servicio médico están: retraso en el recibimiento de las tarjetas de salud, de 3 a 6 semanas de la llegada del trabajador a Canadá, algunos empleadores no tramitan la credencial de salud de los trabajadores y tienen que pagar ellos mismos el cuidado de su salud, la atención médica raramente está disponible en español, cuando los trabajadores reportan problemas de salud no siempre son atendidos adecuada y oportunamente. El gobierno de Ontario debe revisar el Occupational Health and Safety Act para incluir a los trabajadores agrícolas (Preibisch 2004b: 136).

mineros del norte de México durante el siglo XX estudiados por Juan Luis Sariego, Luis Reygadas, Miguel Angel Gómez y Javier Farrera (1988). Desde la sociología industrial el enclave se considera:

...[C]omo una forma de organización de la producción y al mismo tiempo como un sistema de organización social y de relaciones industriales característicos de algunos sectores de la economía de ciertos países de América Latina... articulado con el mercado externo y controlada por el capital extranjero. (Sariego et. al., 1988: 15, 18)

Si bien estos autores utilizan el concepto de enclave social para caracterizar el sistema de organización industrial de la minería mexicana yo voy a usarlo aquí para comparar la situación de los enclaves mineros de México con los circuitos transnacionales agrícolas de Canadá. La organización de la producción y las relaciones de la agricultura industrial canadiense se parecen a los enclaves productivos mineros de México en cuatro aspectos:

Primero, el enclave minero mexicano se ha caracterizado porque “se trata de una ‘población ocupacional’ o ‘company town’ habitada principalmente por personas ligadas a las actividades de una empresa. Esto implica el predominio de la actividad minera... la empresa tiende a monopolizar el uso de la fuerza de trabajo, a centralizar el mercado de trabajo y a establecer núcleos de explotación capitalista dentro de un contexto regional (Sariego et. al., 1988: 15, 18). De manera semejante, los circuitos migratorios transnacionales de México-Canadá, en particular aquellos donde se concentran la mayoría de los trabajadores migrantes mexicanos -como Leamington- están vinculados a la organización productiva y a las relaciones agro-industriales del sector de vegetales, frutas y flores de invernadero. Al parecer, son los consorcios corporativos como Mastron Enterprises, Great Northern Hydroponics, DiCiocco’s Farms, Amco Farms y Bucci Bros, entre otros, los que tienden a monopolizar la fuerza de trabajo migrante mexicana. Como vimos en el primer capítulo, en 2002, las 15 grandes empresas corporativas más grandes de Canadá ubicadas en Leamington emplearon de 51 a 500 trabajadores mexicanos, representando 11% de los migrantes del SAWP empleados en esta área.

De manera similar a la empresa Heinz (procesadora de tomate de campo), la industria de vegetales de invernadero, ha jugado un papel importante en la economía local de Leamington. Esta industria está conectada con el comercio (A & P y No Frills, tiendas de venta de productos mexicanos, de tarjetas telefónicas y de ropa) y los servicios (bancos, agencias de envío de remesas y declaración de impuestos, servicio de taxi, iglesia, clínicas de salud). Por ello la vida social de los trabajadores gira en torno a las granjas frente a quienes se dirigen la mayor parte de las demandas de los migrantes, la otra parte de las demandas se orienta hacia el Consulado Mexicano, la Iglesia Católica, las organizaciones sociales canadienses, y en México a la STyPS.

Segundo, debido al aislamiento geográfico de la población y al predominio ocupacional, los mineros de los enclaves constituyen una “masa aislada”, con una alta “propensión a la huelga” (Sariego *et. al.*, 1988: 19-20), conforman “casi una raza aparte” (Kerr y Siegel 1954 citados en Sariego *et. al.*, 1988). Los trabajadores mexicanos de los circuitos transnacionales canadienses también constituyen “masas aisladas” o grupos étnicos dispersos geográficamente en nueve provincias, y centenas de comunidades del Canadá rural, particularmente del sureste de Ontario. En Leamington conforman un grupo de tres a cuatro mil trabajadores migrantes. Como hemos dicho antes, los jornaleros mexicanos trabajan y viven en una situación de aislamiento geográfico pues la mayoría labora en granjas ubicadas a una distancia de entre siete y 20 kilómetros de los centros urbanos de las comunidades, incluso hay quienes están a una distancia de 150 kilómetros de cualquier pueblo (Verduzco y Lozano 2004: 91).⁵¹ Además, el hecho de que los jornaleros trabajen y vivan dentro de la granja y la vivienda, propiedad del granjero, genera una situación de dependencia de los trabajadores hacia los empleadores. En Canadá, los migrantes mexicanos conforman un grupo étnico “aparte” al de los migrantes caribeños (de Jamaica, de Barbados, de Trinidad y

⁵¹ En una de las visitas a la empresa Colasanti, nos fuimos caminando del centro de Leamington hacia la granja y nos hicimos, sin parar dos horas de camino. De regreso en el camión nos hicimos diez minutos. Los trabajadores que se transportan en bicicleta, es probable que se hagan de media hora a 45 minutos. Las trabajadoras no viajan en bicicleta, pocas se transportan en taxi y la mayoría viaja en el camión de la empresa o los empleadores las van a dejar y a recoger en el pueblo.

Tobago, y del Este Caribeño), también distinto al de los trabajadores agrícolas locales (hablantes de inglés, francés, alemán, portugués, árabe, italiano y español).

Hasta donde sabemos, los trabajadores mexicanos en Leamington han realizado tres huelgas en los consorcios de vegetales de invernadero más grandes de Canadá, en 2001 en Mastron Enterprises-Mastronardi, y en 2003 en Great Northern Hydroponics-Colasanti y en Amco Farms. Eso a pesar de que en la provincia de Ontario los trabajadores agrícolas tienen prohibido organizarse en sindicatos y realizar huelga o paro de laborales. Sin embargo, esto no quiere decir que los jornaleros mexicanos conformen una “masa aislada” con una alta “propensión a la huelga,” porque además de que no lo tienen permitido, temen que se les aplique el recurso político de la deportación inmediata a México y que no los vuelvan a emplear en el programa. Esta situación nos plantea dos cuestionamientos: si los trabajadores migrantes caribeños, que participan en el SAWP, trabajan y viven situaciones semejantes de aislamiento, explotación y discriminación ¿por qué no han realizado ellos paros de labores? Probablemente los migrantes caribeños también han hecho huelga pero desconocemos esos procesos. Otra explicación quizás sea porque a diferencia de los trabajadores mexicanos, los trabajadores caribeños hablan inglés y al parecer sus demandas las expresan cotidianamente, además tienen más apoyo de parte de los funcionarios de enlace de los países del Caribe. La población migrante más vulnerable es la de los jornaleros mexicanos pero también es la más importante numéricamente dentro del SAWP. No obstante, no es reconocida la importancia de este sector en el desarrollo y prosperidad de la economía local y nacional de Canadá. Tampoco son reconocidas las huelgas laborales desarrolladas por los trabajadores mexicanos en el marco del debate del futuro del PTAT/SAWP bajo la sindicalización,⁵² en términos del impacto de la sindicalización sobre el salario y la

⁵² Recientemente (febrero de 2006) se nombró a Stan Raper, Coordinador Nacional de los Centros de Apoyo a los Trabajadores Migrantes Agrícolas de Ontario y Quebec, y miembro de la UFWC (United Food Commercial Workers Canada) como representante de los trabajadores agrícolas de Ontario, incluyendo a los trabajadores migrantes mexicanos y caribeños.

demanda de los trabajadores migrantes, y sobre el incremento de la mecanización de la agricultura canadiense (Véase Verma 2004).

Tercero, en el enclave minero mexicano la lucha de clases se apoya en una estructura social polarizada en dos instituciones: la empresa y el Sindicato. La empresa no sólo asume la dirección y organización de la producción sino que se convierte en una instancia de control en todos los aspectos de la vida obrera (Sariego *et. al.*, 1988: 20). En el caso de los circuitos transnacionales de Canadá donde laboral y viven temporalmente los jornaleros mexicanos, la lucha de clases se basa en una estructura social de cuatro instituciones transnacionales: la granja familiar o corporativa (y agencias FARMS Y FERME), el Estado Canadiense (gobierno municipal, provincial y federal), el Estado Mexicano (Consulado Mexicano en Canadá y STyPS en México), y los *Migrant Agricultural Worker Support Centres* (United Food and Commercial Workers Canada, UFCW). Aunque en la práctica, el Sindicato no tiene todavía un papel relevante como institución representativa de los trabajadores migrantes mexicanos. De la misma manera que en los enclaves mineros, las granjas canadienses no sólo asumen la dirección y organización de la producción de la industria agrícola sino que se convierten en una instancia de control en todos los aspectos de la vida de los transmigrantes mexicanos: el trabajo, la vivienda, la salud, el transporte, el ocio, la sexualidad, etcétera.

Por último, es cierto que los mineros en México conforman un grupo obrero relativamente minoritario dentro del proletariado nacional (Kruijt, Vellinga y Zapata citados en Sariego *et. al.*, 1988: 20), pero también es cierto que constituyen un sector estratégico dentro de la estructura de clases porque generan una parte importante de las exportaciones y de las divisas nacionales. No es por eso extraño que el Estado instrumente formas de control y represión frente al movimiento obrero de los enclaves (Sariego *et. al.*, 1988: 20). Del mismo modo, los jornaleros mexicanos actualmente ya no son minoría dentro del sector internacional de la horticultura canadiense, pues ellos “junto con los migrantes caribeños [desde el 2000] ya constituían el 52% del total de los trabajadores agrícolas empleados en el sector de vegetales y frutas, y representaban el 45% del total de las personas que

trabajaban por hora en dicho sector” (Weston y Scarpa de Masellis 2004: 6). Está claro que los trabajadores migrantes mexicanos conforman un grupo estratégico dentro de la estructura de clases de Canadá porque sostienen el sector más moderno de la agroindustria de invernadero, generan una parte fundamental de las exportaciones hacia Estados Unidos y de las divisas nacionales de México. Estos son los factores, entre otros, por los cuales el Estado mexicano y el Estado canadiense instrumentan diversas formas de control y represión, desde el sistema de nombramiento hasta la deportación inmediata y el control de la sexualidad. En el trabajo y la vida transnacional de los migrantes mexicanos están en juego las relaciones políticas inequitativas entre los gobiernos de un país llamado “de tercer mundo” y un gobierno denominado “de primer mundo.”

Siguiendo a Tanya Basok, Binford (2004: 292-94, 300) argumenta que otros dos factores contribuyen al cautiverio y a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo migratoria mexicana: la regla de cumplir tres temporadas consecutivas con el mismo empleador para que el trabajador pueda ser transferido a otra granja que ofrezca contratos de trabajo más largos, y la competencia étnica entre los trabajadores utilizada por los granjeros para incrementar los niveles de productividad y del trabajo intensivo. Los mecanismos orientados al incremento de la productividad y la sobreexplotación se han venido incrementando como lo indica un trabajador con una trayectoria laboral de años en Canadá: “Aquí hay mucho malestar por lo que está pasando. Yo tengo 15 años en el programa y cada vez está funcionando peor, cada vez los patrones son más voraces.”

Las relaciones paternalistas de los granjeros forman parte de la disciplina capitalista canadiense, la cual va más allá de las normas establecidas para los trabajadores locales, e incluye políticas restrictivas y mecanismos de vigilancia del rendimiento productivo y del trabajo intensivo, así como de vigilancia, encierro y sanción del comportamiento social de los trabajadores migrantes mexicanos. En este sentido, las políticas del cuerpo y el control de la sexualidad de los migrantes temporales son dispositivos de poder con los que se propone limitar su experiencia humana y, sobre todo, su permanencia como fuerza de trabajo agrícola en el Canadá rural.

La supervisión del patrón y el seguimiento de todas sus reglas durante el contrato laboral se extienden hasta la vida cotidiana del trabajador. Cada uno de los granjeros redefine sus propias reglas y regulaciones de conducta, seguridad, disciplina, cuidado y mantenimiento del alojamiento de su propiedad que debe observar el trabajador. Si bien estas reglas raramente son escritas por el empleador y no se les entrega copia a los trabajadores mexicanos, son aplicadas rigurosas y cotidianamente en la granja, en el lugar de residencia y en la comunidad permanente donde laboran y viven los trabajadores. Esto sucede así por el tipo de contrato, pero también porque la residencia temporal de los trabajadores, frecuentemente, se encuentra próxima a la casa y a la granja de sus patrones, además, éstos últimos piensan que: “Los trabajadores mexicanos sólo están en Canadá para trabajar,” por ello, controlan la entrada de visitas y frente a cualquier intento de interacción social fuera de la granja sancionan severamente a las y los trabajadores, como lo ilustra el trabajo de Basok:

De una forma o de otra, los patrones desaniman a sus trabajadores de tener actividades sociales fuera del trabajo. Un trabajador que regresa demasiado tarde a la casa o quienes llevan visitantes particularmente mujeres, se arriesgan a ganarse la desaprobación de su patrón, quien cree que tales actividades pueden extenuar al trabajador y hacer difícil su trabajo para la mañana siguiente. (2002: 123)

Desde el recibimiento, en la granja, de las y los trabajadores, el empleador o el supervisor les da a conocer las reglas y regulaciones que tienen que observar, en algunos casos les hacen firmar dicho reglamento. En el reglamento, se señalan las responsabilidades más que los derechos laborales del trabajador y se pone énfasis en que la interacción entre hombres y mujeres, debe ser limitada.

Una de las diferencias notables entre la normatividad y las técnicas disciplinarias que encontramos para los jornaleros y las jornaleras es la extensión del rendimiento productivo al tiempo o a los días de descanso. Por ejemplo, en una de las grandes empresas de invernadero de Leamington, las trabajadoras mexicanas desempeñaban tareas de preparación de red para el empaque de tomate dentro de sus viviendas por las tardes o sábados y domingos, pero eso no

sucedía con los trabajadores. Otra diferencia es una mayor restricción a la vida social para las jornaleras pues, en algunos casos, a las trabajadoras de una misma granja se les prohibía la interacción entre una y otra casa, lo cual tampoco ocurría con los trabajadores. Del mismo modo, únicamente a las mujeres se les exigía que cumpliesen con su función de trabajadoras domésticas por medio de una vigilancia cotidiana de la limpieza de la vivienda. En las grandes empresas, la limpieza general la hacían una vez a la semana y la limpieza de la cocina la hacían todos los días un equipo de trabajadoras, el cual se iba turnando y se realizaba después de la jornada laboral y antes de la comida del resto de las trabajadoras. La narración de una trabajadora es elocuente al describir el control ejercido sobre su comportamiento laboral y personal dentro de la granja y en su lugar de residencia, así como la expresión de su desacuerdo a dicho control:

A nosotros nos leen la cartilla, qué es lo que debemos de hacer y qué es lo que no debemos de hacer. Aquí en la casa, nos hacen firmar, si se pierde algo o se rompe algo nos lo descuentan, así es que nos tienen bien controlados. Aquí, nosotras no crean que estamos muy contentas, porque nos traen muy presionadas en todo, en la forma del comportamiento de todas. La casa la vienen a revisar durante el día, revisan que todo esté impecable. Como ahorita, no todas [25 trabajadoras en 2003] hemos guisado todavía, después de nosotras vienen otras, las últimas son las que tienen que dejar la cocina rechinando de limpio. Nos revisan las camas que si están tendidas. [Si entran] los hombres o si entra gente de otro lado, siempre nos están controlando. Es la única farma que yo me he encontrado así, porque en las demás, sí nos decían sobre nuestro comportamiento, no querían tener problemas con las mujeres y los hombres.... Pero aquí nos dicen hasta el mínimo detalle y si algo ven mal, luego vienen a vernos a todas, porque somos un grupo, no se dice quién lo hizo pero nos llaman la atención a todas parejo. Hoy se me hace raro que no hay nadie aquí presente, pero siempre hay alguien vigilando con nosotras, para ver que decimos y como lo decimos.

Hay autores que sostienen que el PTAT/SAWP es un ejemplo de las relaciones laborales no-libres existentes en las economías capitalistas modernas (Basok 2002, Bolaria 1992, Satzewich 1991, Wall 1992). También hay quienes argumentan que la falta de libertad y de poder que viven los transmigrantes temporales los hace especialmente valiosos para la acumulación capitalista

(Basok 2002, Bolaria 1992, Sassen 1980). Pero ¿cómo se pone en marcha la vigilancia compulsiva del rendimiento productivo de los trabajadores mexicanos? y ¿cuáles son los efectos de las técnicas disciplinarias canadienses sobre la libertad y el poder de los transmigrantes?

En el trabajo y la vida cotidiana del trabajador migrante mexicano, la vigilancia del incremento de los niveles del rendimiento productivo y del trabajo intensivo por parte de los empleadores canadienses, apoyada por las instituciones que administran el programa, ha sido el resultado de un proceso continuo de aplicación de diversos mecanismos: el sistema de nombramiento, la deportación inmediata, las relaciones laborales paternalistas, el sistema flexible del trabajo, la competencia étnica, la diferenciación social por etnia y género, entre otros. La vigilancia compulsiva de la productividad y la sobreexplotación son una necesidad permanente para los granjeros, y es puesta en marcha a través del mayordomo o capataz, en situaciones ordinarias como lo narra una trabajadora:

Aquí los patrones son muy listos, por ejemplo, ven que un grupo avanza más que el otro, entonces entre más trabajos, más le metes duro, más te exigen. Ellos quieren que corras, que vueles en el trabajo, para ellos es bueno, pero, ¿cómo acaba una? Por eso cuidan mucho, muchas personas.

La vigilancia también está presente en situaciones extraordinarias, por ejemplo, en el caso de las huelgas de los trabajadores migrantes en las grandes empresas de Leamington. Cuando no funciona el paternalismo, la repatriación involuntaria, la división de los trabajadores o la competencia étnica son los mecanismos más efectivos para disciplinar a los jornaleros mexicanos. Como vimos en el capítulo anterior, varias de las grandes empresas de invernadero de Leamington han enfrentado el paro laboral de los trabajadores mexicanos cuando ellos han protestado por las miserables condiciones de trabajo y de vida o porque los granjeros han introducido un nuevo sistema de trabajo computarizado que justo medía el rendimiento productivo y la velocidad por tarea. La narrativa de un trabajador, acerca de la huelga de abril de 2003 en una de las empresas corporativas más grandes de vegetales de invernadero de Canadá, ilustra las

políticas disciplinarias de los empleadores canadienses pero también la respuesta negociada de los migrantes mexicanos.

Hubo unas inconformidades. En lo que bajamos del carro [al desempeñar las tareas de cortar hoja, poner grapa y poner codo en el tomate hidropónico de invernadero], corre uno [por el surco hacia el sistema de cómputo] y checa, regresa uno y sube, y otra vez...de 15 a 20 segundos que perdemos por surco. No se reconoce ese tiempo perdido para nosotros, pagándonos. En cambio ellos, molestamos una planta o los racimos y dicen: "¿sabes qué? tienen cinco flores los racimos, hay 600 plantas por surco, por cada planta un tomate menos ¿cuántos tomates son?, ¿cuántas cajas ya son?, ¿ya alcanzamos a pagar a cuántos trabajadores más?" Y todo eso nos lo ponen en cuenta para nosotros. Esa fue la inconformidad. El día del paro, ya habíamos quedado que nadie iría a trabajar para que eso se cumpliera, algunos trabajadores nos pusimos en la puerta de la vivienda y no dejamos salir a nadie, quienes se querían ir a trabajar les dijimos: "Tú de aquí no sales, quedamos en que nadie iría a trabajar y nadie va a ir a trabajar," algunos se molestaron pero todos nos quedamos sin ir a trabajar. Sólo fue un día que hicimos la huelga. Lamentablemente, nuestro Consulado que tenemos siempre está del lado de los patrones, nada mas lo tenemos de lujo porque nunca nos da una solución, siempre nos sale con que fijense que el patrón me dijo que esto y esto, y se va a hacer esto. Es una situación, que no nos apoya el Consulado que tenemos.

El nuevo sistema de trabajo computarizado que empezó en la temporada del 2003, el cual mide el rendimiento productivo y la velocidad por tarea de los trabajadores, se está introduciendo cada vez más en las empresas corporativas de vegetales de invernadero de Leamington, y se está aplicando sólo a los trabajadores migrantes, fundamentalmente a los trabajadores mexicanos, quienes como dijimos representaban, para el 2002, el 99% de los trabajadores del SAWP empleados en Leamington. Si bien este nuevo sistema se ha aplicado prioritariamente a los trabajadores, también algunas trabajadoras ya están laborando bajo dicho sistema. La competencia de género entre las y los trabajadores mexicanos será, en los próximos años, una nueva forma utilizada por los granjeros para incrementar los niveles de productividad y el trabajo intensivo.

La experiencia de vivir en permanente temor a ser repatriados o deportados, a no ser nombrados por el empleador para la siguiente temporada, o inclusive, a ser expulsados del programa si llegan a expresar sus quejas debido a

la sobreexplotación, la discriminación o los abusos de poder que viven las y los migrantes mexicanos en las granjas son algunos de los efectos negativos de las técnicas disciplinarias canadienses. Los casos de maltrato físico, de abuso verbal, de otras formas de discriminación y de ignorar los problemas de salud o las sobrecargas de trabajo, ya han sido documentados por otros estudios y son del conocimiento de los agentes gubernamentales y de FARMS (Véase Verma 2004: 103; y el documental *El Contrato*). Las humillaciones a las y los trabajadores son constantes, un granjero de Niagara les decía: ‘¡órale cabrones, a trabajar! ¡A trabajar perros!’. Otro granjero que llegó a golpear a un trabajador le dijo: “I am sorry, te doy Cdn\$50 pero no hables y me acuses con el Consulado,”⁵³ o sea que también existe corrupción en Canadá.

Las y los transmigrantes mexicanos han vivido un proceso de pérdida paulatina de su libertad y su poder como trabajadores para expresar sus derechos laborales, y como hombres y mujeres para exigir sus derechos humanos. Por otro lado, la disciplina capitalista canadiense basada en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo migratoria temporal ha dado sus frutos en la expansión y consolidación del sector internacional más competitivo de la horticultura canadiense. Aunque, también hay que decir que uno de los efectos positivos ha sido el desarrollo de la experiencia de *alteridad* tanto interna entre las y los trabajadores mexicanos como externa con el cruce de las experiencias con los trabajadores caribeños y los trabajadores canadienses.

3.2 Políticas restrictivas del cuerpo y de la sexualidad

Las políticas laborales y las técnicas disciplinarias canadienses incluyen no sólo la vigilancia del rendimiento productivo de los trabajadores mexicanos dentro de las granjas sino también la vigilancia del ejercicio de su sexualidad y del control de su

⁵³ De acuerdo con información del Consulado Mexicano en Toronto, cada temporada, tienen un programa de visitas a las granjas derivadas de llamadas por quejas de los trabajadores o por denuncias de los granjeros sobre alguna irregularidad. Durante la temporada 2002, se realizaron 38 visitas, de las cuales 50% fueron granjas de Leamington. Como resultado de estas visitas, 11 granjas fueron excluidas del programa para la temporada 2003. La respuesta de los granjeros y de la asociación de granjeros (FARMS), fue la reducción del número de trabajadores mexicanos empleados en Ontario para 2003 (véanse cuadros 1 y 3).

cuerpo en todos los espacios de sociabilidad. Por ejemplo, en los campos de cultivo, en su lugar de residencia, en los desplazamientos a los centros urbanos de las comunidades rurales, en la movilidad laboral de una granja a otra, en los restaurantes, en los bancos, en los supermercados, en la iglesia, en los bares, en los lugares de baile y en las calles del centro del pueblo. Aunque, la vigilancia es distinta en cada espacio social. Las y los trabajadores mexicanos interactúan y socializan en mayor medida entre sí, pocos interactúan con los trabajadores jamaíquinos o con otras personas de la comunidad residente.

En Leamington, la enorme mayoría (88% en 2002) de los trabajadores agrícolas migrantes que participan en el PTAT/SAWP son hombres mexicanos y pocos son hombres jamaíquinos, con respecto a las trabajadoras migrantes todas son mexicanas pues en el programa no se emplean a las mujeres jamaíquinas. En las pequeñas y medianas granjas familiares donde emplean de uno a 50 trabajadores mexicanos, el número de trabajadoras puede variar entre una y cinco jornaleras, en estos casos la vigilancia del comportamiento sexual dentro del lugar de residencia suele ser menor. En cambio, en las grandes empresas de invernadero, donde se emplean de 50 a 500 jornaleros mexicanos, el número de trabajadoras es mayor pudiendo variar entre seis y 60 jornaleras por granja. Es en las grandes empresas donde a las y los trabajadores se les organiza en equipos de trabajo y se les distribuye por tareas y líneas (surcos) de trabajo, generalmente no van trabajando juntos los hombres y las mujeres sino por equipos de trabajo por género, de este modo se puede aplicar una estricta vigilancia del comportamiento sexual de unos y otras.

En el estudio de Gustavo Verduzco y María Isabel Lozano (2004: 91) realizado en 21 comunidades de siete municipios de los estados de México, Morelos y Tlaxcala, se documenta que de un total de 358 trabajadores migrantes entrevistados, casi el 36% indicó que debían pedir permiso si querían dejar la granja fuera de las horas de trabajo. Inclusive, tres trabajadores mencionaron que el empleador los había reprimido o reportado por dejar la granja sin aviso durante su tiempo libre. Esta situación no es exclusiva de los trabajadores migrantes mexicanos, también sucede con los trabajadores migrantes caribeños.

En los grandes consorcios la mayoría de las jornaleras mexicanas y los trabajadores mexicanos y jamaíquinos trabajan dentro del invernadero, en tanto, la mayor parte de las empacadoras son mujeres menonitas, también hay mujeres y hombres canadienses que trabajan principalmente en las flores y en los puestos de supervisión dentro del invernadero o del empaque. Es en las grandes operaciones de producción de vegetales de invernadero donde se puede establecer una mayor interacción entre las y los trabajadores mexicanos, sus espacios de sociabilidad también pueden ser mayores.

En el caso de los trabajadores, algunas grandes empresas tienen comedor y un cocinero que les cobra el servicio, aunque la mayor parte de ellos cocina su propia comida. Cuando les pregunté: ¿por qué las mujeres no tienen cocinera? Un trabajador me contestó: “porque ellas no exigen sus derechos, ellas no exigen tener cocinera y nosotros sí exigimos tener cocinero y exigimos nuestros derechos.”

Los espacios de mayor sociabilidad de los trabajadores tienden a estar fuera de la granja, por ejemplo, en los campos de fútbol donde juegan los domingos, en los bares a los que asisten los fines de semana, en las calles y los caminos rurales por los que transitan con sus bicicletas. A diferencia de ellos, los espacios de mayor sociabilidad de las trabajadoras tienden a estar en el lugar de residencia, por ejemplo, en la cocina, en el cuarto de lavado de ropa y en la sala donde ven la televisión, se cortan el cabello y se pintan entre ellas; esto se explica porque no hay espacios públicos femeninos donde puedan interactuar las transmigrantes mexicanas. Las trabajadoras agrícolas mexicanas viven más encierro, además, tienen menos movilidad laboral y social que los trabajadores. Los espacios de sociabilidad que son comunes son el lugar de residencia, la iglesia, el supermercado, los restaurantes, los lugares de baile, los bares, y los espacios donde van a estudiar inglés o asisten a otras actividades sociales.



Foto 10. La bicicleta, medio de transporte vital y cotidiano

La vigilancia del comportamiento, la competencia étnica y la barrera del idioma limitan la interacción social entre los migrantes mexicanos y los jamaquinos así como de éstos con los trabajadores locales. Una trabajadora mexicana nos relataba su experiencia de alteridad y de competencia étnica al estar trabajando con las trabajadoras menonitas, en la empacadora de una de los grandes corporativos de tomate. La narración, ilustra dos puntos centrales: primero, que la organización del trabajo femenino dentro de la industria de la horticultura se basa en criterios estrictos de etnia y estatus migratorio. Y segundo, que las migrantes mexicanas se “alteran” en sus relaciones laborales con otros grupos étnicos, por ejemplo, con las trabajadoras menonitas. La competencia entre ambos grupos de trabajadoras se genera porque a diferencia del invernadero, la organización del trabajo en el empaque se sustenta, principalmente, en el empleo de trabajadoras menonitas. Son las mujeres menonitas, ciudadanas canadienses, quienes saben hablar inglés, las que se emplean para desempeñar las tareas de clasificación del tomate, consideradas como el trabajo limpio y mejor pagado. Para el trabajo sucio del invernadero y con un pago por hora menor, por el hecho de ser migrantes temporales, las tareas manuales se emplean prioritariamente a mujeres mexicanas. Las diferencias de género, de etnia y de estatus migratorio se reflejan cotidianamente en relaciones

laborales de conflicto o de solidaridad, donde lo que está en juego es la valorización de la mano de obra femenina pero también la valorización de las mujeres como personas.

Fue mi primera experiencia en tomate... En la empacadora [trabajaba] en armar cajas de cartón, hacer canastitas, seleccionar, poner en canastitas y embolsar el tomate... Me fallaba para agarrar velocidad, ya tenía tres semanas y me dijeron que no, que iba yo lenta, cuando las "menonas" [trabajadoras menonitas] eran las que hacían el trabajo muy lento y mal. En el empaque hay como 50 trabajadoras, una que otra mexicana pero hay más "menonas"... El trabajo es más duro que en el greenhouse, porque hasta que se termine el tomate sale uno. En las bandas, a las menonas les hacía yo [con señas] que me pasaran más cajas y se burlaban de mí. Empacando el tomate, va uno rápido metiéndolo en las cajas y ellas me las aventaban, todavía tengo cortadas en mis manos, yo también las lastimé. A ellas les decían en inglés lo que había que hacer, pero a mí no... Las menonas son güeras, hay unas buenas gentes y otras muy groseras que no hablan, ni los buenos días, ni nada.

Frecuentemente es muy corta la distancia entre el invernadero, los campos de cultivo, el empaque y el lugar de residencia de los trabajadores mexicanos. En aquellos casos en los que en una misma granja se emplean a jornaleros y jornaleras, una casa está destinada para los hombres y otra para las mujeres. En estas granjas se da una mayor interacción social entre los y las transmigrantes pero también se da una mayor vigilancia de su comportamiento sexual. La vigilancia se puede dar a través de las visitas sin previo aviso -por el empleador, su esposa o el mayordomo- al lugar de residencia de las y los trabajadores, hasta la regulación de horarios en los que se debe tener los encuentros amorosos o amistosos, y la prohibición de que los trabajadores se queden a dormir en la casa de las trabajadoras.



Foto 11. Formación de nuevas parejas durante su trabajo en Canadá

Al final de la semana laboral, las y los migrantes mexicanos buscan distraerse, algunos se citan el sábado por la tarde para ir al pueblo a pasear o a bailar. La narración de una trabajadora fue muy clara en este sentido, pues a pesar de llegar cansada del trabajo, entusiasmada de salir de la granja decía: “Es la hora en que los ratoncitos salen de la ratonera,” refiriéndose a que el sábado es cuando las trabajadoras se preparaban para ir al pueblo, ver al novio e ir a bailar.

De las granjas al centro de Leamington, la mayor parte de las y los trabajadores son trasladados, los jueves o viernes por la tarde, en un transporte del empleador para realizar sus compras de comida, enviar dinero a sus familias y hacer algún otro trámite. Pero también hay trabajadores que se transportan en grupo, en taxis particulares llamados y pagados por ellos mismos. De las empresas grandes son transportados en camiones escolares con cuya compañía tienen un convenio los empleadores.



Foto 11. Las compras de comida en el pueblo y de regreso a las granjas

Es justo en los camiones donde pude observar una mayor interacción entre las trabajadoras mexicanas y los trabajadores mexicanos y jamaquinos. Estando algunos días en los camiones, lo que me llamó la atención es que la mayoría de los trabajadores mexicanos se subían al camión y se iban sentando de uno en uno, en un asiento para dos personas, dejando el otro espacio libre, cuando les pregunté porqué hacían eso, me contestaron que tenían la esperanza de que se sentara alguna trabajadora con ellos. En el camino hacia el pueblo, algunos trabajadores y trabajadoras iban platicando en parejas y en grupos, mientras otros y otras trabajadoras iban solas y en silencio. Una vez que se bajaban del camión se formaban pequeños grupos, mayoritariamente de hombres, o se iban en parejas rumbo al supermercado, a los bancos, a las agencias de impuestos, a los restaurantes, o simplemente a caminar en las calles del pueblo.

Tanto en los camiones como en las calles del pueblo de Leamington es donde los trabajadores se sienten un poco más libres, aunque la mayoría tiene poco tiempo para interactuar y socializar, pues el empleador o el mayordomo les dan sólo dos o tres horas para hacer sus compras o sus trámites. En este corto tiempo, entablan relaciones de amistad o relaciones amorosas con las y los jornaleros de otras granjas. También los trabajadores mexicanos intentan relacionarse con las mujeres locales, particularmente con las mujeres menonitas. Leamington se transforma durante los fines de semana cuando los trabajadores

mexicanos, cerca de cuatro mil hombres y casi noventa mujeres, van al centro del pueblo por la comida, la distracción y los encuentros humanos.

Estando en el pueblo, algunos de los residentes permanentes están vigilando -particularmente los jueves, viernes, sábados y domingos por la tarde- el comportamiento social y sexual de los trabajadores mexicanos. Las políticas de control social del cuerpo orientadas hacia los migrantes temporales por el gobierno canadiense se extienden hasta la vigilancia por parte de algunos miembros de la comunidad de residentes para que los trabajadores migrantes no se queden en Canadá.

Las políticas de control del cuerpo y de la sexualidad promovidas por el gobierno canadiense pueden coordinarse con el comportamiento de los residentes locales a través de distintas políticas de diferenciación social, las cuales distinguen a los residentes canadienses de los migrantes mexicanos, los primeros como miembros del Estado-nación canadiense y los segundos como no portadores de la membresía social en la sociedad canadiense. En la práctica a los residentes locales se les respeta –y ellos exigen que se respeten- sus derechos humanos, incluyendo el libre ejercicio de su sexualidad, esto no sucede con los migrantes temporales a quienes no se les aplica ni la Carta de Derechos Humanos ni el Código de Derechos Humanos Canadienses. Estas políticas buscan crear consenso entre la comunidad residente. Algunos de sus efectos se expresan en la discriminación racial, el hostigamiento, la violencia y la indiferencia.

Son múltiples los puentes creados entre las políticas del gobierno canadiense y el comportamiento de la comunidad residente. Uno de esos puentes es el sistema de creencias fundado en la diferenciación social. Las políticas de control de la sexualidad de los migrantes son producidas y fortalecidas dentro y fuera del marco institucional del programa, a través de múltiples instituciones y mecanismos sociales. Por un lado, dentro del programa, los puentes de coordinación se dan a través de reuniones mensuales y anuales a nivel federal y provincial con el Consulado, con la asociación de granjeros (FARMS) y con las organizaciones comunitarias. Por ejemplo, en Leamington, a través de reuniones bimestrales con la asociación civil Centro Comunitario del Sur de Essex (*South*

Essex Community Council SECC), en la cual participan representantes de la iglesia *St. Michael*, de la policía, de los granjeros, del Consulado Mexicano, de hospitales, de bancos, de agencias de impuestos, de compañías de transferencia de remesas, de las autoridades municipales y de algunos residentes de la comunidad. Por otro lado, fuera del programa, las formas de coordinación de tales políticas se desarrollan a través de los medios de comunicación (radio, televisión y prensa), de la iglesia católica, las redes, otras tecnologías de comunicación (Internet) y la industria de la cultura. Hay un canal hispano de televisión que se transmite en la Ciudad de Toronto, a través de este canal se puede tener impacto sobre la comunidad residente latina.

El Estado-nación canadiense junto con las empresas empleadoras de migrantes temporales, como organizaciones sociales, han construido normas de comportamiento con respecto al cuerpo, la sexualidad y el género. Estas normas son construidas en el marco institucional del programa, dentro de sus estructuras y con el consenso de las culturas de las comunidades locales.

Las reglas de comportamiento sexual y de género son impuestas explícita y culturalmente para dar validez a la cultura local canadiense. Dichas normas imponen lo que es aceptable o inaceptable de la sexualidad de los migrantes mexicanos durante su trabajo y su vida en Canadá.

La mayoría de los residentes locales se muestran indiferentes ante la presencia de los migrantes temporales en el centro de Leamington, no les interesa entablar ningún tipo de interacción con ellos. Aunque hay también quienes están interesados en hacer negocios con los jornaleros mexicanos (venta de comida preparada, de productos mexicanos enlatados, de tortillas, de aparatos eléctricos, de ropa usada, de organización de paseos y eventos recreativos). Sin embargo, también hay jóvenes canadienses que sienten que los trabajadores migrantes - mexicanos y jamaquinos- han invadido sus espacios, sus empleos, sus mujeres (véase Basok 2002; Bauder y Corbin 2002; Bauder, Preibisch, Sutherland y Nash 2003, Preibisch 2004a). Por ello, las calles principales del pueblo se han convertido en escenarios de hostigamiento y ataques racistas, donde los

residentes permanentes hacen sentir a los trabajadores migrantes que están invadiendo su territorio y que no forman parte de la sociedad canadiense.

Aunque en menor grado, otro espacio de sociabilidad son los restaurantes mexicanos, a los cuales asisten con mayor frecuencia los trabajadores que quieren dejar de cocinar una vez a la semana. En Leamington hay pocos de estos lugares, entre otros están: “Las Fuentes. Mexican Restaurant,” “Mexican Food. El Zarape,” y “Sea Sub. Tony Taco,” El primer restaurante es muy caro, generalmente no es frecuentado por los trabajadores mexicanos sino por los residentes canadienses. En cambio, en “El Zarape” comiendo sopes, pozole, quesadillas o carnitas y tomándose una cerveza conviven más los trabajadores, hombres entre sí; éste restaurante también es frecuentado por familias menonitas. Pero, los “tacos Tony” es el lugar de mayores encuentros entre los trabajadores y las trabajadoras mexicanas.

El proceso de mayor interacción y sociabilidad entre las y los trabajadores mexicanos son los bares. Es en los bares, tales como “Mexicana Taquería,” “Mexican Paradise” y “La Molisana” donde se puede observar más de cerca las relaciones amistosas o amorosas entre las y los transmigrantes mexicanos. El baile es algo que llama mucho la atención de éstos y de otros lugares. En estos restaurantes-bar o lugares de baile, es donde bailan y toman los muchos trabajadores y las pocas trabajadoras que ahí se dan cita. Cuando a algunas trabajadoras les pregunté sobre las actividades sociales que les gustaría realizar, me contestaron riéndose: “un baile, ora sí que para que nos enseñen a bailar mejor. Más que nada para tener diferentes pasos.” El baile es, para los trabajadores y las trabajadoras, una especie de refugio a través del cual se permiten liberar sus emociones y experimentar sus placeres a través de la expresión del cuerpo, al mismo tiempo que intentan sostener relaciones sexuales, aunque sean también temporales. En los bares, la vigilancia del comportamiento de los migrantes es aún más encubierta pues se permite y se reprime el contacto humano hasta el límite en que se paga el servicio. En los bares, se han dado abusos de robo de dinero a los trabajadores pues cuando ellos ya están muy

tomados les han dado mal el cambio, por ejemplo, pagan con un billete de Cdn\$50 y les dan cambio de un billete de veinte dólares.

Obtener una parte del dinero de los trabajadores migrantes mexicanos es también la preocupación de los comerciantes, los bancos, las uniones de crédito (Western Union) y las compañías de envíos de remesas (Finmex, transferencia bancaria, Money Order, por mail, telégrafo) y de las agencias de impuestos canadienses, a cuyos gerentes o propietarios les interesa que una parte sustancial del dinero de los migrantes se quede en Canadá. Muchos trabajadores mexicanos se han quejado del servicio de los bancos pues no llega completo su dinero o definitivamente no llega nunca a sus familias en México. No está claro si el dinero no llega completo debido al pago de las comisiones bancarias o si no llega nunca porque se pierde en el proceso de la transferencia bancaria o si se queda con ese dinero el banco.

Los servicios financieros que operan en Ontario como el de los bancos, las uniones de crédito y las compañías de transferencia de remesas obtienen una parte importante del dinero enviado por los migrantes a sus familias en México. Los bancos tienen el papel principal en las transacciones del envío de dinero de los migrantes, 67% de los migrantes mexicanos envían sus remesas a través de los bancos (Verduzco y Lozano 2004: 88), a diferencia de los migrantes jamaquinos quienes (85%) envían sus remesas por medio de las compañías de transferencia de dinero. Si los trabajadores envían su dinero a través de los bancos, deben hacerlo por medio de giro bancario, servicio que no es económico, en promedio pagan Cdn\$40 y Cdn\$50 por transacción. Si bien algunos bancos han adaptado sus servicios a las necesidades de los migrantes brindando facilidades en las transacciones y reduciendo las cuotas por comisión, en muchos casos conservan comisiones altas y no dan facilidades de traducción del inglés al español al realizar la transacción bancaria, lo cual en ocasiones ha creado confusión y malestar entre los migrantes cuando sus esposas reciben menos dinero del enviado, aún restando el importe de la comisión. Es probable que los bancos no quieran estafar a propósito a los migrantes, pero si deben considerar reducir los altos cargos por comisión y dar facilidades de traducción de un idioma

a otro para restablecer la confianza en las instituciones bancarias canadienses. Recientemente, algunos empleadores están pagando el salario de los trabajadores por medio del depósito directo en los bancos canadienses, éste nuevo sistema implica el uso de una o dos tarjetas de débito para que el trabajador pueda disponer de su dinero en los cajeros automáticos en México o en Canadá. Sin embargo, la mayoría de los migrantes no utiliza éste sistema debido a la desconfianza que tienen en las instituciones bancarias.

Dentro y fuera de los supermercados como “A & T” o “No Frills” -donde las y los trabajadores mexicanos realizan sus compras de comida para la siguiente semana laboral- son los espacios de sociabilidad donde no sólo interactúan las y los trabajadores migrantes mexicanos y jamaquinos, sino también los migrantes temporales con la comunidad de residentes. Como consumidores temporales o consumidores permanentes, se encuentran en los mismos pasillos buscando los mismos o diferentes productos, pero el contacto social es mínimo. Algunos residentes evitan o ignoran a los migrantes mexicanos, otros les dirigen miradas de rechazo, y otros les avientan el “carrito de compras” a los pies o al cuerpo de los migrantes.

A diferencia de la población local, algunos trabajadores se quedan por ratos en los pasillos platicando con otros trabajadores mexicanos, se puede observar como se intercambian miradas coquetas, gestos, citas, inclusive como corteja un trabajador a una trabajadora mexicana. Entre los pasillos se pueden ver también algunos empleados observando los movimientos de los trabajadores migrantes, al parecer lo que les preocupa es que no se roben nada, estos empleados no se encuentran durante los días que no van los trabajadores mexicanos. Al llegar a pagar a las cajas lo que vemos es que el trato de los empleados es diferente si se trata de un trabajador migrante o si es una persona de la comunidad permanente. Mientras al consumidor local la cajera lo saluda y mantiene una relación personal con él, a los trabajadores migrantes no se les ve a la cara y mucho menos se les dirige la palabra, en ocasiones les avientan el dinero del cambio por el pago de sus compras. Afuera del supermercado los trabajadores se reúnen en pequeños grupos a platicar y a esperar el transporte que los llevará de regreso a la granja,

hay quienes se van en su bicicleta o quienes llevan mochilas para cargar sus compras y se van caminando a una granja cercana del centro del pueblo. A diferencia de los trabajadores, las trabajadoras no van en bicicleta por al pueblo, ellas van caminando, en taxi o en el transporte de la empresa.

3.3 Emergencia de prácticas femeninas y masculinas

Los domingos por la tarde, cientos de trabajadores mexicanos se reúnen en la iglesia católica de *St. Michael*, en Leamington, donde se oficia la misa en español. Algunos trabajadores mexicanos de las grandes empresas llegan en camiones escolares, pero la mayoría llega en sus bicicletas, las cuales estacionan en el patio del edificio de la iglesia. El papel de la iglesia católica es doble: es un espacio clave para la interacción social entre las y los trabajadores mexicanos y un mecanismo efectivo de poder y control del comportamiento laboral, social y sexual de los creyentes mexicanos, particularmente en las comunidades de mayor concentración de migrantes mexicanos, como Leamington, Niagara On The Lake, Delhi, Newmarket y Simcoe.



Foto 12. Feligreses mexicanos en la iglesia St. Michael's en Leamington

La iglesia católica actual en Ontario ha sido pionera en la creación de un puente de integración entre los trabajadores migrantes y la comunidad de residentes, además de atender sus necesidades espirituales y de ofrecer servicios

de apoyo (Preibisch 2004b: 43), para resolver sus necesidades sociales.⁵⁴ Sin embargo, la jerarquía eclesial canadiense tiene una pluralidad y diversidad de posiciones, así, coexisten grupos distintos, como aquellos que están más interesados en difundir “El evangelio” y reforzar la vida del trabajador migrante en la familia y la fe, y aquellos que orientan más sus motivaciones hacia cuestiones de justicia social. En el pueblo de Simcoe y en la región de York, los miembros de la iglesia católica que atienden a los trabajadores migrantes han creado el “Proyecto El Sembrador” (1999). En “El Sembrador” la visión católica del mundo, de clérigos y feligreses, que se promueve es la de interacción social entre los trabajadores migrantes y la comunidad residente.



Foto 13. Peregrinación y celebración de Independencia de México en Simcoe

Durante una misa dominical, en el “sermón,” un sacerdote expresaba con claridad el doble papel de la iglesia católica como promotora de la interacción social y como mecanismo efectivo de control del comportamiento de los creyentes mexicanos. Con ese propósito, se recurría a citar ejemplos de algunas experiencias vividas por los trabajadores mexicanos en Canadá para inculcar creencias y prácticas religiosas fundadas en los valores de servicio, humildad, obediencia, amor, solidaridad y paz.

⁵⁴ La forma de ser católica que fue aprendida por las y los migrantes mexicanos desde la infancia es reformulada, reinterpretada y reexperimentada en la interacción social con la comunidad católica canadiense, a través de la participación en la celebración de misas, eventos, viajes y peregrinaciones (por ejemplo, de la Virgen de Guadalupe en el Día de la Independencia de México).

La lectura que hoy hemos escuchado muestra las virtudes y conveniencias de servicio y humildad, para cumplir con la voluntad de Dios, en eso debemos basar la obediencia. Con los mandamientos debemos manifestar la forma en que tratamos a nuestra familia, a nuestros amigos y a nuestros compañeros de trabajo. Esta semana, vi como unos hermanos ayudaron a otro que estaba en necesidad, porque no podía soportar las condiciones en que estaba viviendo aquí, decidió entonces refugiarse en el alcohol y se enfermó. Pero sus hermanos sabían que tenían que ayudarlo y buscaron la manera de llevarle a una persona a que hablara con él, fue muy bonito que todos los hermanos se pusieron alrededor de él, le dieron el apoyo para traerlo fuera de esa desesperación que tenía y de ayudarlo a volver a Dios. Cuando dejamos nuestro país, nuestra familia, amigos, y nos encontramos en un ambiente extraño, sin podernos comunicar con las personas de las cuales dependemos para trabajar y vivir, nos sentimos débiles, abandonados, rechazados y hasta humillados. Pero es en esos momentos en que tenemos que tener confianza en nuestra fe, y elevar sus oraciones a Dios Padre, a través de su hijo Jesús y las intersecciones de la Santísima Virgen María y los santos, para que nos ayuden a vencer nuestras dificultades. Les pido que traten de llevar su vida acompañándose de estas palabras: “Señor, hazme un instrumento de tu paz...”

Como hemos visto, la vigilancia del comportamiento sexual, del control del cuerpo y del rendimiento productivo es distinta en cada uno de los espacios de sociabilidad porque también varían diversos factores, pero todos están relacionados con diferentes mecanismos del poder.

Foucault (1982, 1983) sostiene que las tecnologías específicas del conocimiento y del poder, asociadas con instituciones como la prisión, la clínica y la escuela producen prácticas discursivas que imponen regulaciones sociales a través del establecimiento de “la norma.” En mis hallazgos etnográficos encontré que, en la moderna agricultura capitalista de Leamington, las políticas laborales y las técnicas disciplinarias se han orientado al control estricto de la sexualidad de las y los migrantes mexicanos, la cual ha sido generada por una “biopolítica del trabajo migratorio temporal.” Esta biopolítica se desarrolla a través de diversas instituciones de poder que van desde el gobierno mexicano que recluta, selecciona y da seguimiento al PTAT/SAWP y el gobierno federal y provincial canadiense que diseñan y ejecutan los mecanismos políticos y legales, hasta los empleadores que definen las reglas de comportamiento haciéndolas cumplir en las

granjas y en los lugares de residencia donde viven los transmigrantes mexicanos, además de la iglesia católica canadiense y las autoridades municipales, las cuales se encargan de vigilar y sancionar el comportamiento de las y los migrantes mexicanos. En las reuniones provinciales además de revisar el salario fijado por el HRDC para la siguiente temporada, se evalúan los mecanismos para regular la migración temporal mexicana; los representantes de los gobiernos provinciales y los representantes de los empleadores canadienses (FARMS Y FERME) imponen sus propuestas y los representantes del Consulado Mexicano las aceptan sin mucha discusión.

En un estudio sobre la disciplina capitalista industrial en Malasia, Aihwa Ong (1991: 291) argumenta que las políticas del taylorismo, en las compañías transnacionales de la industria, intentan minimizar las posibilidades de resistencia, reduciendo a los trabajadores a instrumentos [de trabajo], buscando procedimientos disciplinarios para inducir “cuerpos dóciles” a través de los cuales se recurre a formas “brutales” de control de la vida cotidiana. Yo encontré una situación semejante en las empresas corporativas de la industria de la horticultura de Leamington -donde son empleados la mayoría de los trabajadores mexicanos-; aquí existe una multiplicidad de técnicas disciplinarias, como hemos mostrado antes, que producen “objetos biológicos, cuerpos dóciles y sujetos sexualizados.” La disciplina capitalista canadiense ha fomentado el desarrollo de la percepción de “cuerpos dóciles y obedientes” al referirse a los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos comparándolos con los trabajadores agrícolas canadienses, esta percepción es mostrada en el trabajo de Basok al argumentar por qué el trabajo cautivo es una necesidad estructural de los granjeros canadienses.

El [PTAT/SAWP] no sólo suministra de trabajo a los granjeros de Ontario, sino que les provee de trabajo dócil y confiable... Así los granjeros... aseguran un trabajo... relativamente barato, productivo, dócil, disciplinado, y... comprometido... A diferencia de los trabajadores locales, los mexicanos están dispuestos a aceptar salarios mínimos por un trabajo que es monótono y requiere “romperse el lomo” [back-breaking] en detrimento de su salud... Su obediencia es... reforzada por... las relaciones paternalistas entre los trabajadores mexicanos y sus empleadores. (Basok 2002: 20, 107, 143)

Pero, ¿hasta qué punto la idea de la fuerza de trabajo migrante mexicana en cautiverio no nos permite pensar en las prácticas cotidianas de resistencia, de desobediencia, de rebeldía, de oposición al cautiverio? y ¿hasta dónde los jornaleros mexicanos son no-libres y libres al mismo tiempo? Yo pienso que los procedimientos disciplinarios canadienses han inducido “objetos biológicos y cuerpos dóciles” de las y los migrantes mexicanos para incrementar, a través de formas brutales de control de su vida, los niveles del rendimiento productivo y del trabajo agrícola intensivo. Esto se puede ilustrar en la opinión de algunos granjeros y residentes canadienses referidas en tres artículos de los periódicos de Ontario, citados en el estudio de Bauder y Corbin (2002: 9, 20, 21).

Los mexicanos realizan una variedad de tareas, trabajan desde la primavera hasta octubre con la cosecha final de los cultivos. Linda (la esposa de Bill Reids) [el granjero] dice: “Ellos son buenos trabajadores. Ellos cosechan, podan, azadonan, ellos hacen lo que sea, tienen todo listo.” Bill Reid dice: los canadienses empleados en el pasado podían cosechar 50 galones de fresas en promedio al día, los mexicanos, por el contrario reunirán más de 200 galones. Ellos son como “flores divirtiéndose en el campo” [“tickled pink”] para trabajar la mayor cantidad de horas como puedan (McCaffery, The Sarnia Observer 1999).

Ed Segsworth, presidente de la Federación de Agricultura, es cuestionado por sugerir que los trabajadores extranjeros podrían ser biológicamente más adecuados para el trabajo en los campos: “ellos [los trabajadores canadienses] no están acostumbrados a estar afuera en el sol caliente todo el día, mientras que los trabajadores migrantes de climas calientes sí lo están” (Boyle, The Hamilton Spectator 1999).

El trabajo agrícola puede ser brutalmente duro...La mayoría de los granjeros y los trabajadores migrantes...lo han hecho crecer...Las granjas siguen siendo los lugares de los trabajos más peligrosos en este país...Los trabajadores migrantes...quieren los empleos y saben que la productividad es la única forma para ser recontratados el siguiente año (The Hamilton Spectator 1999a).

No obstante, los cuerpos de los trabajadores mexicanos no son obedientes o dóciles por naturaleza como tampoco son trabajadores rebeldes por naturaleza. Las políticas laborales canadienses se han orientado a producir y reproducir diversas técnicas disciplinarias para inducir “cuerpos dóciles” de la fuerza de trabajo migratoria mexicana. Estas políticas intentan minimizar las posibilidades de

resistencia y de protesta, reduciendo a las y los jornaleros mexicanos a ser fuerza de trabajo temporal que “se puede usar y desechar” como si fuesen simples extensiones de las máquinas de producción. El estudio de Josephine Smart (1998: 152) sobre los trabajadores migrantes mexicanos empleados en el sureste de la provincia de Alberta, sostiene que las condiciones deshumanizadas de trabajo en las que ellos laboran, los convierte en una “máquina de trabajo,” además, de que éste es el principal referente en la reconstrucción de su propia identidad dentro de la economía canadiense. No obstante, en la construcción de la identidad transnacional de los jornaleros migrantes mexicanos influyen en realidad múltiples factores como veremos en el cuarto capítulo, entre otros están: la necesidad económica, su condición como migrantes con estatus temporal de no ciudadanos, su posición de liminalidad y sus referentes de clase, género, etnia y nacionalidad, lo cual los ponen en una situación de vulnerabilidad y con menores posibilidades para defenderse.

Los empleadores y el gobierno canadiense demandan un trabajador y una trabajadora agrícola migrante ideal: aquél que sabe desempeñar el cultivo específico para el cual se está demandando su trabajo, aquél que está sólo temporalmente en Canadá, aquél que no da lata exigiendo sus derechos laborales y humanos, y aquél que se abstiene de tener relaciones sexuales con residentes canadienses.

La sexualidad de las y los trabajadores migrantes mexicanos está sujeta a normatividades que involucran la regulación de su comportamiento como sujetos y objetos de deseo, la elegibilidad o prohibición de ciertas categorías de personas como compañeros eróticos, la legitimación de las uniones, el establecimiento de los roles procreativos y la sanción a las transgresiones. En el estudio de Roy Russell (2004) se expresa con claridad la preocupación de las políticas canadienses por el control y la regulación de la sexualidad entre los trabajadores migrantes y las mujeres residentes.⁵⁵

⁵⁵ La postura de Roy Russell respecto de la sexualidad de los migrantes mexicanos y jamaicanos es contradictoria, no sólo por el hecho de que se esperaba que el reporte del Instituto Norte-Sur fuese un apoyo a los derechos de los migrantes, sino porque sugiere que para lograr una mayor interacción entre trabajadores migrantes y comunidad residente, los migrantes deben abstenerse

¿Cómo puede desarrollarse un puente que aumente el grado de interacción social establecida [entre migrantes temporales y comunidad residente]? Los trabajadores migrantes en general, y los jamaquinos en particular, deberían haber mostrado respeto a la cultura canadiense y resistir la tentación de entablar relaciones sexuales con las mujeres de las comunidades anfitrionas. Cuando cada grupo de personas aprende el respeto hacia el otro, el escenario puede establecerse para construir largas y profundas amistades. (2004: 103)

La política de control de la sexualidad de los migrantes mexicanos y caribeños también ha sido documentado por Kerry Preibisch (2004a), quien parece sugerir que justo es la política sexual del gobierno canadiense articulada con la política económica de los empleadores sobre la búsqueda del incremento en el rendimiento productivo de la mano de obra migrante, lo que explica el proceso paulatino del reemplazo, desde finales de 1980, de los trabajadores caribeños por los trabajadores mexicanos, así como el incremento inusitado en el empleo de trabajadores mexicanos a partir de 1990.

El temor relacionado con el comportamiento sexual de los trabajadores caribeños negros, tempranamente documentado a las negociaciones precedidas a la formación del SAWP (Satzewich 1991), aún impregna el paisaje rural... En diversas entrevistas [realizadas a trabajadores agrícolas, granjeros y grupos comunitarios de Simcoe y Niagara On The Lake], la vida sexual de los trabajadores fue percibida como algo a ser controlado. Algunas reglas de las granjas documentadas en esta investigación ordenaban que tanto las visitas de noche [a las viviendas de las trabajadoras] como el estar durmiendo afuera de las granjas sin permiso fueran motivos de repatriación... Las comunidades rurales presionan a los empleadores para controlar el comportamiento de los trabajadores. (Preibisch 2004a: 99-100)

Nuestra investigación documentó las percepciones y los sentimientos de amenaza experimentados por las comunidades residentes. La mayoría de los

de tener relaciones sexuales con las mujeres canadienses, lo cual sería una clara violación a los derechos de los trabajadores migrantes. Dos párrafos antes asume una posición crítica hacia la comunidad residente: "Las comunidades canadienses deberían entender que los trabajadores migrantes no son una amenaza para sus empleos, sus mujeres o sus formas de vida. Los trabajadores están allá para hacer los trabajos que no son atractivos para los canadienses, los cuales son esenciales para la economía local y nacional" (Russell 2004: 103).

residentes locales ven a los trabajadores migrantes temporales como una amenaza, no sólo de invasión de su territorio, su empleo, sus mujeres, sus formas de vida sino como un peligro de contaminación del grupo étnico mexicano o caribeño con la multietnicidad que conforma la sociedad de Ontario (mayoritariamente anglosajona). Algunos residentes reportaban durante las entrevistas su malestar por la presencia de los migrantes mexicanos. Un residente de Leamington a quien entrevisté decía: “Es mejor que lleguen a trabajar en paquete y que se vayan a su país en paquete.” Otros residentes se referían a la presencia de los migrantes mexicanos como una causa potencial de disturbios debido, sobre todo, a la competencia étnica laboral entre los trabajadores migrantes y los trabajadores agrícolas locales.

El comportamiento sexual de las y los trabajadores mexicanos está cotidianamente siendo vigilado y sancionado. El control va desde la gestión política de reglas que regulan su comportamiento sexual, hasta la violencia física de los jóvenes residentes hacia los trabajadores migrantes, y la supervisión de sus movimientos, sus tiempos y sus espacios de sociabilidad. Algunos sacerdotes católicos que hablan español inculcan creencias y prácticas religiosas de abstinencia sexual y de respeto tanto a su familia de México como a las mujeres canadienses. La disciplina sexual se ejerce no sólo limitando las relaciones entre los trabajadores y las trabajadoras mexicanas dentro del lugar de residencia sino también a través de la vigilancia cotidiana y de la mirada pública de la comunidad de residentes.

La aplicación de diversas sanciones para quienes no cumplen con las reglas de comportamiento sexual es cotidiana. Los castigos pueden ir desde la sanción moral y pública -por ejemplo durante la misa católica dominical- hasta la prohibición de encuentros entre trabajadoras y trabajadores mexicanos -en algunas granjas se regulan los horarios y los lugares del encuentro-, la deportación inmediata, la no contratación para la siguiente temporada, o inclusive la baja definitiva del programa.

Las políticas laborales y las técnicas disciplinarias canadienses también develan la complejidad de los efectos del trabajo transnacional en el trabajo y la

vida de los trabajadores mexicanos, además de las contradicciones del modelo neoliberal de globalizar la agricultura canadiense, que por un lado promueve la sobreexplotación y el control de la vida de los trabajadores migrantes, y por otro, pretende asegurarse de una mano de obra disciplinada, dócil, obediente y temporal por medio de la competencia étnica, racial y de género entre los trabajadores migrantes y los trabajadores canadienses.

3.4 Resistencia cultural y nuevas formas de sexualidad

Si bien hay poca interacción y socialización entre los trabajadores migrantes y la comunidad permanente, distintas “historias anecdóticas [han creado] fuertes estereotipos... [uno de ellos es] el estereotipo de la sexualidad hiperactiva de los trabajadores migrantes” (Bauder, Preibisch, Sutherland y Nash 2003: 8). Pero, más allá de los estereotipos, ¿cómo reconstruyen “lo que es” y “lo que significa” la sexualidad y el cuerpo los propios jornaleros y jornaleras migrantes mexicanos? y ¿hasta qué punto plantean diversas estrategias de resistencia cultural frente a las técnicas disciplinarias canadienses del cuerpo y de la sexualidad?

Mi propuesta es que la vigilancia y la resistencia van juntas. Del mismo modo que la disciplina capitalista canadiense se pone en marcha, las y los trabajadores migrantes mexicanos responden con diversas acciones de indisciplina. Por ejemplo, en el ámbito del trabajo, la respuesta de los trabajadores mexicanos ha sido el paro laboral, para protestar por las inadecuadas condiciones de trabajo en las que viven en muchas granjas, a pesar de que en Ontario está prohibido que los trabajadores agrícolas realicen huelga o que se organicen en sindicatos. Entre otras estrategias laborales están: buscar una transferencia en aquella granja que ofrezca contratos de trabajo más largos, tratar de obtener una mayor permanencia laboral en Canadá con transferencias de una granja a otra, mantener un ritmo de trabajo colectivo y enseñar a la nueva generación “como se debe trabajar” para intentar frenar la sobreexplotación. Con respecto a la sexualidad, paralelamente a la aplicación de una biopolítica restrictiva del trabajo migratorio mexicano se han desarrollado “culturas de resistencia,” por ejemplo,

algunos trabajadores y trabajadoras tienen relaciones sexuales dentro del lugar donde viven contraviniendo la prohibición del empleador.

A pesar de su situación de vulnerabilidad, de su exclusión como grupo de la sociedad canadiense y de la aplicación cotidiana de mecanismos de vigilancia, encierro y castigo social, las y los trabajadores mexicanos responden con una serie de estrategias de resistencia, con sus conocimientos prácticos, con cambios en sus sentimientos, con discursos negociados sobre su identidad, con nuevas formas de sexualidad y con nuevos significados sobre el cuerpo, entre otras cosas.

Si bien las granjas canadienses son lugares de confinamiento y de vigilancia productiva, también son espacios donde los trabajadores reinterpretan su experiencia laboral y plantean sus estrategias de resistencia. Por un lado, muestran su capacidad de resistencia (en el sentido de aguantar, no de rebelarse) al desempeñar un trabajo agrícola peligroso, duro y en condiciones inadecuadas, y por otro, pueden resistirse a continuar trabajando en el misma granja, en condiciones de extremo encierro y de sobreexplotación. Debido a las condiciones inhumanas de trabajo, entre los trabajadores mexicanos son comunes los dichos de: “en Canadá cumplimos nuestra sentencia,” “Canadá es como una cárcel y un desierto,” “Canadá es una jaula de oro,” y “los mexicanos no nos rajamos.” La narrativa de un trabajador que laboraba en una empresa grande, productora de uvas en la Isla Pelee, donde se empleaban a treinta trabajadores hombres, revela esa interpretación común entre los transmigrantes mexicanos.

En 2001... Yo vine a pagar mi “condena de Chucho el roto” en Canadá, porque además me tocó trabajar todos los días sin descanso, descansaba un día cada quince días. Y vivir en la Isla Pelee, en donde sólo ves agua en los alrededores ¡eso es horrible! El primer año, me tocó la novatada, me mandaron a la Isla Pelee y ahí pagué mi “condena de Chucho el roto”.

Para la siguiente temporada este trabajador logró que la STyPS lo cambiara a otra granja, también de Leamington pero ya no en la Isla Pelee. Con los conocimientos sobre el proceso productivo agrícola canadiense, que han adquirido por años dentro de las granjas, algunos trabajadores mexicanos quieren negociar:

“lo único que queremos es que se nos pague lo mismo que los trabajadores canadienses, como dice nuestro contrato de trabajo.” Aunque el discurso negociado no encuentra respuesta entre los empleadores y los administradores del programa, sirve para crear conciencia y desarrollar estrategias de resistencia.

Las y los trabajadores migrantes mexicanos se insertan a un régimen de la sexualidad previamente existente en Canadá. Desde un régimen de la sexualidad hegemónico canadiense⁵⁶ al que llegan y un régimen de la sexualidad hegemónico mexicano del que van, unas y otros, reconstruyen cotidianamente los significados de su sexualidad y de su cuerpo. Ambos órdenes hegemónicos de la sexualidad están firmemente articulados a un sistema de género, de parentesco y de etnia, los cuales clasifican a los sujetos en categorías con determinados atributos y conductas, además de ordenar y regular el tipo de relaciones que pueden establecer entre sí. En el régimen hegemónico de la sexualidad y del modelo falocéntrico mexicano, prevalece la percepción de la sexualidad de las jornaleras migrantes como una sexualidad constreñida y orientada a cumplir con su papel de madre y de crianza de los hijos, en cambio, la sexualidad de los jornaleros migrantes se considera como una sexualidad libre que “no se pueden aguantar” que tienen que desahogar su inobjetable deseo sexual pues su masculinidad está puesta a prueba.

Son múltiples las respuestas de las y los trabajadores mexicanos frente a los mecanismos de control y vigilancia que intentan limitar el ejercicio de su sexualidad. Hay quienes renuncian al ejercicio de su sexualidad y frenan sus deseos sexuales, más las mujeres que los hombres debido al peso de la cultura machista reproducida por la cultura católica mexicana, pero también por el riesgo de quedar embarazadas. Sin embargo, hay también quienes ven la experiencia de trabajo y de vida en Canadá como una oportunidad para experimentar su libertad y

⁵⁶ Por régimen sexual hegemónico en Canadá me refiero, primero, a los sistemas de creencias, relaciones de poder, significados y valores construidos en torno a la sexualidad e impuestos a los grupos subordinados por la ideología dominante, y segundo, a todo el proceso social vivido y organizado por estos valores, significados, relaciones de poder y sistemas de creencias construidos por los grupos sociales que integran la llamada multiculturalidad y multiethnicidad canadiense. Si se acepta esta idea, podríamos pensar en las posibilidades que el sujeto tiene de experimentar y construir una hegemonía sexual alternativa de acuerdo a sus diferencias de etnia, género, clase y nacionalidad.

su sexualidad de un modo distinto al que lo han vivido en sus comunidades de origen en México. Durante su trabajo y su vida en las comunidades de destino en Canadá, la mayoría de las y los trabajadores han tenido relaciones amorosas, incluso hay quienes han formado transitoriamente una nueva pareja.

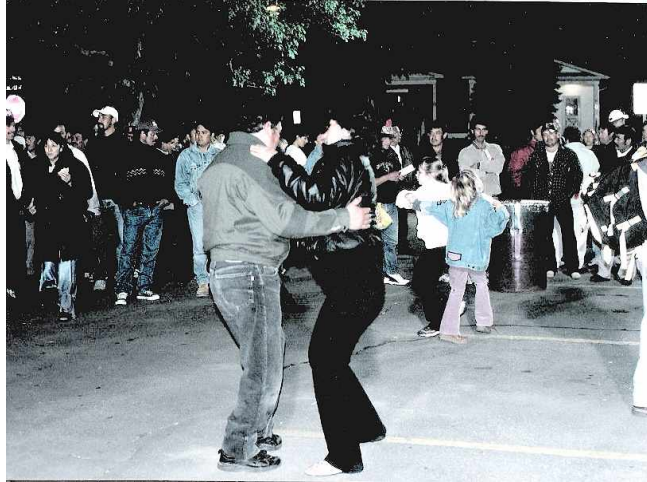


Foto 14. Migrantes y residentes bailando al ritmo de cumbia

El mismo día de mi llegada a Leamington, conocí a un joven trabajador que laboraba en la cosecha de uva en una granja de la Isla Pelee, lo primero que me dijo fue: “estando en Leamington los hombres mexicanos somos distintos a como somos en México,” mucho tiempo después entendí que se refería tanto a los cambios en su identidad como a las nuevas formas de experimentar su sexualidad y a la estrategia de la doble moral que ponen en juego para reafirmar su masculinidad.

Durante la entrevista, el trabajador me platicó muy preocupado, la historia de un amigo suyo a quien le estaban haciendo estudios médicos porque al parecer estaba enfermo de cáncer de un testículo. Debido a esa situación, ese amigo tenía problemas para tener relaciones sexuales y estaba buscando a alguien que le hiciera el servicio sexual para saber si todavía servía como hombre. Además, el trabajador agregó que ese amigo no sabía que hacer porque en México él estaba casado, pero durante la temporada anterior había tenido relaciones sexuales con una mujer menonita, de quien él estaba enamorado, no sabía entonces si

quedarse a vivir con ella en Leamington o si se la llevaba a México. Una semana después nos enteramos, por otra persona, que la historia de ese amigo era la historia del mismo trabajador al que entrevisté, y que utilizaba su historia para crear compasión y conseguir que las trabajadoras accedieran a su petición de tener relaciones sexuales.

Sobre las calles principales de Leamington: Talbot y Erie, por la tarde de los jueves y los viernes, es posible observar cómo van caminando, en pequeños grupos y por separado, las trabajadoras y los trabajadores mexicanos; por lo general, pocas trabajadoras se reúnen con algún grupo de trabajadores, es más común que algunas trabajadoras vayan con su pareja, pero casi nunca van solas.

En Leamington, los trabajadores mexicanos han creado un código masculino para expresar su necesidad de contacto corporal o incluso de insinuación sexual: el abrazo y el beso de los transmigrantes hacia las trabajadoras mexicanas. Esto nos lo dijo un trabajador, quien después de una breve entrevista, nos preguntó: ¿ustedes son casadas? a pesar de que contestamos que sí, insistió: ¿dónde puedo llamarles por teléfono? Lo que más me sorprendió fue que después de quince minutos de conversación, el trabajador me quisiera abrazar, yo rechacé el gesto y él me dijo: “no, eso no va aquí, aquí estamos en Leamington, aquí los hombres pueden abrazar y besar a las mujeres. Hay mujeres que también vienen solas y también quieren tener relaciones con los hombres,” como dando por hecho de que al estar en Leamington todas las mujeres mexicanas debían aceptar no sólo su abrazo y su beso sino también su propuesta de tener relaciones sexuales. Debido a que yo no permití su abrazo, pronto terminó el trabajador nuestra conversación y días después me veía como si no me conociera.

Lo que pudimos constatar, durante el trabajo de campo, fue primero que para los miles de trabajadores mexicanos empleados en Leamington, este pueblo se ha convertido en un espacio transnacional de reafirmación de su masculinidad. En Leamington, cientos y cientos de trabajadores mexicanos se reúnen en las calles principales del pueblo y construyen temporalmente un territorio de claro dominio masculino donde las trabajadoras mexicanas y las mujeres canadienses

son visualizadas como objeto de placer. Segundo, que la sexualidad entre las y los transmigrantes mexicanos adquiere tintes más abiertamente erotizados. La mayoría de los trabajadores mexicanos todo el tiempo estaban tratando de cortejar a las jornaleras mexicanas o a las jóvenes menonitas, y sin ningún recato expresaban su necesidad de tener relaciones sexuales. Por su parte, algunas de las trabajadoras estaban preocupadas por arreglarse y verse femeninas. El sábado, al terminar su jornada laboral había trabajadoras que se ponían a hacer limpieza general de la casa donde vivían, había quienes se ponían a cocinar y comer, había quienes se iban a descansar, pero también había quienes se quitaban la ropa de trabajo, se bañaban, se peinaban, se pintaban la cara, se vestían con ropa elegante y ajustada, se ponían tacones, llamaban o recibían una llamada telefónica y salían de la vivienda completamente transformadas, para abordar un taxi rumbo al pueblo.

En Leamington, como dije antes, en cada temporada laboral hay cerca de cuatro mil trabajadores y sólo 90 trabajadoras mexicanas empleadas en el marco del PTAT/SAWP. La mayoría son jóvenes de entre 20 y 35 años. Mientras la mayor parte de los trabajadores son casados, la mayoría de las trabajadoras son madres solteras, viudas, divorciadas, abandonadas y solteras. Unos y otras van a trabajar a Canadá sin su familia. Justo el hecho de que las jornaleras lleguen a trabajar solas es interpretado por algunos trabajadores, como que ellas llegan sin un hombre que las represente o que las proteja, y que por tanto, pueden acceder con mayor facilidad a ellas. De modo que algunas trabajadoras andan de pareja con un trabajador porque les gusta, pero también por estrategia para volverse intocables, sentir su protección y evitar el acoso sexual del resto de los trabajadores migrantes. Hay trabajadoras mexicanas que tienen un novio latino que reside en Leamington y que también trabaja en las granjas aunque no a través del programa, sus encuentros de reunión también son en el centro de Leamington.

Estando en Canadá, la sexualidad ha cobrado mayor importancia en la autodefinición de las y los trabajadores migrantes mexicanos, porque es donde tienen cada vez mayor necesidad de afirmación, en términos de dignidad y autovaloración, como hombres o como mujeres, ante la necesidad de ser y valer

como personas, con lo único que tienen: su cuerpo. Las respuestas de las y los transmigrantes mexicanos parecieran delinear un proceso de autoafirmación de su feminidad y su masculinidad; un proceso de autoafirmación como seres humanos, en un lugar donde los hacen sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único que importa es su trabajo y no su persona, como lo relataba una trabajadora y lo expresaba el poema escrito por un trabajador de Leamington, quien me lo diera durante la entrevista:

Me gusta mucho el trabajo que desempeño, pero lo que no me gusta es el lema del patrón: "todo rápido." El lema de aquí es que sólo importa el trabajo, cuando nos vamos ni adiós te dicen, nada más te dan una patada por ahí. Ellos mismos dicen si tú no me rindes te mando a México, la empresa no pierde, si es cierto, ellos tienen dinero y pueden hacer y deshacer, nos mandan a México y ahí se acabo todo. Somos unos títeres para esos señores.

*¿Crees que haya alguien que impida
que algún día tú y yo sigamos
viéndonos[?]*

*Tal vez sí, pero así como nadie
puede impedirme ver por las noches
la belleza de un cielo estrellado,
acompañado del reflejo de la luz de la
luna en la oscuridad de la noche y
así como nadie puede impedirme ver
el nacimiento del sol, reflejando su luz
en la brisa del campo, en el
amanecer
Así ¡nadie puede impedirme el placer
de añorarte!*

*Por eso cerraré los ojos y dejaré que
mi mente divague por los recuerdos
del pasado De los momentos vividos
a tu lado. Dejaré que mis ojos
derramen lágrimas de tristeza y
dejaré que en mi sangre renazca la
inquietud ¡La inquietud de añorarte!*

*¡Añoro tu presencia! Quisiera tenerte
junto a mí y llenarme los brazos con
tu cuerpo y que en todo tu ser te
sientas apoyada, protegida y amada.
¡Añoro! La humedad de tus labios y
cual sediento en la inmensidad del
desierto Quisiera saciar la sed de mis
labios con tus besos ¡Añoro! ¡Las
caricias de tus manos! Esas caricias
dóciles y reservadas, que en*

*ocasiones se tornan sensuales y
atrevidas*

*¡Añoro más! Aquellos días
inolvidables, en que como mujer me
ofreciste amorosa las mieles de tu
amor ¡Añoro! Esos momentos
íntimos, en que te abriste ante el
amor como una flor sedienta que
recibe el rocío del amanecer
Esos momentos inolvidables cuando
mi cuerpo sondeaba la flor de tu
intimidad, uniendo nuestras almas a
la perfección ¡Como almas gemelas
al hacer el amor!*

*Al abrir los ojos y recordar tus besos,
tus caricias, el calor de tu cuerpo y el
amor que me ofreciste como mujer,
sentí el deseo recorrer toda mi piel
¡Pero hoy! hoy el silencio es mudo
testigo de mi llanto y de mi tristes
añoranzas. Hoy sólo me resta decirte
que se parte el alma por no tenerte a
mi lado*

*Hoy descubro, que si no te vuelvo a
ver, nunca podré olvidarte y si algún
día el adiós existe entre los dos, te
llevarás toda la ternura y el amor que
existe en mi corazón y por lo que
significas en mi vida, estarás siempre
en mí. Porque fuiste el amor de mi
vida*

(Poema: ¡Añoranzas! Trabajador mexicano, escrito en Leamington, 2003).

En un torneo de fútbol interzonas organizado por *Enlace Community Link* en Niagara, algunas trabajadoras asistieron para apoyar al equipo de su granja. En este contexto, después de estar platicando en confianza con tres jornaleras les preguntaba cómo expresaban su sexualidad estando en Canadá, casi a coro me dijeron: “eso es personal, eso es personal.” Cuando les pregunté si los hombres usaban más el condón estando en Canadá o que es lo que hacían las mujeres

para que no quedaran embarazadas me volvieron a repetir: “eso es personal.” En el trabajo y la vida de los migrantes “todo es personal,” pero si consideramos que “lo personal es político” entonces es personal y político el ejercicio de la sexualidad tanto como las relaciones laborales entre los trabajadores y las trabajadoras, e incluso entre las propias trabajadoras, porque en la medida en que todo se sabe y se sanciona repercute directamente en su participación en el programa. En ese momento, algunas trabajadoras de una empresa de la región de Niagara estaban teniendo conflictos entre ellas porque había quienes querían que sus novios durmieran en la vivienda de las mujeres y otras no querían, por eso les pregunté cómo pensaban resolver esa situación para que no les afectara en su trabajo en esta o la siguiente temporada, ellas se quedaron calladas y ya no quisieron tocar más el tema.



Foto 15. Equipo mexicano de fútbol de una granja de Milton

En el verano de 2006, Kerry Preibisch y Evelyn Encalada realizaron, como parte de su investigación sobre las trabajadoras migrantes mexicanas en Canadá, un taller sobre sexualidad con las migrantes en la región de Niagara. Al final del taller se les pidió a las mujeres que escribieran anónimamente sus preguntas sobre el tema. Una trabajadora preguntó que si era cierto lo que en su pueblo le decían que si ella no tenía relaciones sexuales tendría cáncer. Otras preguntas constantes se relacionaron con preocupaciones acerca de la menopausia que

algunas de ellas estaban viviendo. Al final del taller se entregaron condones masculinos. Unos días después una trabajadora habló preocupada porque su novio la trataba de puta por el hecho de que tuviera un condón en su mano y que le pidiera usarlo.⁵⁷

El proceso de afirmación de la dignidad y la autovaloración como seres humanos es desigual para las trabajadoras y los trabajadores mexicanos. Si bien en ambos casos, el trabajo y la vida temporal en Canadá han dado como resultado hombres y mujeres solitarios así como familias mexicanas desintegradas. A diferencia de las trabajadoras migrantes, los trabajadores migrantes se llevan de la cultura mexicana el privilegio de una mayor permisividad para ejercer su sexualidad. Así, los trabajadores mexicanos reproducen en Leamington una cultura machista del poder masculino al forzar, con insistencia obsesiva, su necesidad de sostener relaciones sexuales. Estando en Leamington, yo misma tuve la impresión de que me encontraba en un mundo de libre circulación de los trabajadores mexicanos y que como hombres demandaban una respuesta inmediata a sus exigencias sexuales. La propuesta sexual era más directa y se manifestaba a través de miradas insistentes, de gestos lascivos y de persecución a las trabajadoras. La narración de una trabajadora es muy clara al referir el abuso de poder expresado a través del hostigamiento sexual de parte de algunos trabajadores hacia las trabajadoras que no querían tener relaciones sexuales.

Yo soy madre soltera. Estoy aquí desde hace diez años por la necesidad de salir adelante con mis hijos, pero yo he sufrido mucho. Hay veces que se encuentra uno con cada compañerito, que le hace a uno ver su suerte... En la farma en que estaba antes duré cinco temporadas de cuatro meses y medio, todas esas temporadas yo sufrí muchísimo, porque éramos sólo tres mujeres y había nueve hombres, esos hombres nos hicieron la vida imposible. Hay hombres que se quieren pasar de listos y hasta la quieren a uno violar. Aquí, nos protege la ley, a la mujer, pero de todos modos hay hombres que se pasan de listos que la humillan a uno, nada más por ser mujer. Entonces éramos tres y a las tres nos hostigaban todo el tiempo.

⁵⁷ Información proporcionada por Evelyn Encalada, recopilada durante la investigación conjunta con Kerry Preibisch en 2006. La investigación se realiza en el marco del Rural Women Making Change (RWMC), la cual es una Alianza de investigación Universitaria Comunitaria (CURA) fundada en 2005 por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá. El RWMC se localiza en la Universidad de Guelph.

Las relaciones sexuales son elementos estructurantes a partir de las cuales las trabajadoras establecen alianzas entre sí y ofrecen resistencias a la hegemonía masculina y al modelo de sexualidad falocéntrico. A diferencia de los trabajadores, las trabajadoras mantienen cerrada la puerta de su alojamiento. Entre algunas formas de resistencia femenina están: andar en pequeños grupos de mujeres, salir poco de su lugar de residencia y exigir a los trabajadores el uso del condón. Después de haber experimentado el trabajo y la vida durante varios años en Canadá algunas jornaleras mexicanas nos decían: “En Canadá las mujeres están más protegidas que en México por las leyes, por eso no tenemos miedo de andar como mujeres solas.” Sin embargo, en la práctica, ellas tienen limitantes para ejercer sus derechos laborales y humanos debido a la barrera del idioma, y sobre todo, a que no existe en Canadá la infraestructura institucional para atender sus demandas específicas.

El baile y la fiesta son otra forma de resistencia cultural, para quienes sólo quieren ver a las y los migrantes mexicanos como “máquinas de trabajo,” es una manera de decir: “También somos seres humanos y tenemos el mismo derecho de divertirnos que ustedes.” El baile y la fiesta son otra manera de experimentar su cultura, a través del cuerpo. El baile les permite liberar sus sentimientos de soledad, recordar su pertenencia a la cultura mexicana y autoafirmarse como seres íntegros.

En Leamington hay tres bares, el sábado es de fiesta, por la noche tienen un grupo musical, formado por trabajadores mexicanos, que tocan música en vivo, principalmente cumbias y rancheras. “La Molisana,” el bar que está más alejado del centro del pueblo, es el más grande y el más frecuentado tanto por las trabajadoras como por los trabajadores mexicanos. Este lugar, exclusivo, los sábados, para los trabajadores migrantes mexicanos, empieza su servicio a las ocho de la noche, alrededor de las diez de la noche está completamente lleno. Aquí, es posible observar la asistencia de muchos jornaleros y de pocas jornaleras mexicanas. Casi siempre hay pocas parejas bailando, en tanto que la mayor parte de los trabajadores están parados tomando su cerveza. Yo observaba a algunos

muy sonrientes y a otros un poco tristes, había quienes se saludaban efusivamente, había quienes se colocaban alrededor de las parejas que estaban bailando como esperando tener la oportunidad de bailar con alguna trabajadora, algunos platicaban y tomaban entre ellos, otros tomaban solos y observaban cómo bailaban, cómo tocaba el conjunto musical, se miraban unos a otros, y cortejaban a alguna trabajadora. Al bailar con algunos de ellos, yo misma me sentí distinta de recibir tantas invitaciones y de tener tantos ojos masculinos puestos sobre mi cuerpo. Lo que encontré en el contexto de Leamington es que el contacto, la distancia corta y la comunicación eran muy importantes entre los trabajadores migrantes mexicanos.

Los dos primeros bares, que están en el centro del pueblo, combinan su servicio de comida y de cantina con el ejercicio de la prostitución, pero ahí casi no van las trabajadoras mexicanas. Hay bailarinas que realizan espectáculo de baile, son residentes canadienses que también ejercen la prostitución. Lo que me llamó la atención, es que estas mujeres canadienses que ejercían la prostitución no sufrieran tanto el rechazo o el aislamiento social por parte de la población local, en cambio las trabajadoras mexicanas que paseaban por las calles del pueblo con su novio “temporal” eran más rechazadas y mal vistas por la mayoría de los residentes locales. Esto puede explicarse porque las mujeres canadienses tienen la membresía social en la sociedad canadiense, ellas pueden exigir la no discriminación pidiendo la aplicación de las leyes canadienses; pero no ocurre lo mismo con las migrantes mexicanas, aún cuando se supone que ellas están protegidas por tales leyes mientras están en Canadá, en la práctica tienen serias limitaciones por el idioma y por la falta de infraestructura institucional canadiense dedicada a esta población.

Investigaciones previas han documentado las formas en que la comunidad residente ha contribuido a la exclusión de los trabajadores migrantes. Por ejemplo, la mayoría de los residentes evitan e ignoran a los migrantes, incluso hay quienes cruzan la calle para evitar cualquier contacto con los trabajadores (Cecil y Ebanks 1991), además, existen faltas de respeto, percepciones estereotipadas y miradas negativas basadas en ideologías racistas y de género (Preibisch 2004a). Nuestra

investigación registró varios informes de migrantes mexicanas que relataban las formas en que ellas percibían falta de aceptación y actitudes racistas sobre su comportamiento sexual de parte de algunos residentes locales. Algunas de estas formas son visibles pero la mayoría son formas encubiertas o de violencia dulce - en términos de Bourdieu- relacionadas con el género o la violación de derechos humanos. Las trabajadoras mexicanas encaraban actitudes de menosprecio, miradas negativas y faltas de respeto de parte de los residentes. Durante las entrevistas, algunos residentes se referían a las migrantes como: “they are bad girls and bad mothers,” “they are bad catholics” o “Those women have to be working, not on the street.” Las actitudes de rechazo se dan durante los momentos de contacto social entre las migrantes y los residentes, lo cual puede ocurrir los viernes, sábados o domingos por la tarde cuando las trabajadoras van al pueblo. La cultura hostil hacia las trabajadoras mexicanas es difícil demostrar en formas de expresión oral y actos concretos de menosprecio pues muchos actos están disfrazados de accidentes. Sin embargo, la expresión de las miradas negativas, el ignorar la presencia de las mujeres, la actitud de hacerles esperar en un servicio, el aventarles las cosas, todos son actos discriminatorios que a veces se esconden en la expresión de “sorry”.

Por otra parte, en México, a las trabajadoras agrícolas empleadas en Leamington se les percibe, tanto en las comunidades de origen como entre los trabajadores migrantes, como prostitutas, cuando en realidad ellas no lo son. Algunas trabajadoras entrevistadas tienen la percepción de que las esposas de los migrantes no las quieren porque piensan que todas ellas andan con sus esposos. Hay para quienes ésta situación les representa un conflicto, sobre todo cuando viven en la misma comunidad de origen que los jornaleros migrantes o cuando tienen relaciones de parentesco. Es necesaria una investigación más detallada sobre la discriminación y los derechos humanos de las trabajadoras migrantes tanto en México como en Canadá.

El eje bar-prostitución en Leamington es un ámbito donde los trabajadores mexicanos buscan satisfacer sus deseos sexuales, pero sobre todo, buscan un espacio de reafirmación de la masculinidad.

En los bares “Mexicana Taquería” y “ Mexican Paradise” los trabajadores mexicanos se reúnen en un terreno de claro dominio masculino, donde las “meseras” y “bailarinas” no los van a rechazar, ellas son visualizadas únicamente como objetos de placer. En los bares, el alcohol les proporciona la fortaleza para enfrentar las condiciones de sobreexplotación, el maltrato, el aislamiento, la tristeza y la soledad que viven en Canadá. Es en estos espacios donde ellos bromean y alburean con los amigos, donde son galantes con las meseras, cuentan sus tristezas y sus pesares, externan sus miedos y sus corajes, alardean del éxito con las mujeres, se muestran altaneros y bravucones con otros migrantes mexicanos. Con el alcohol, los trabajadores se dan la oportunidad de experimentar la debilidad y la fortaleza masculina, lo que está al descubierto y lo que está encubierto de su situación como sujetos y objetos de deseo sexual, de expresar sus sentimientos de baja autoestima y de autovaloración, de mostrar sus conflictos internos y externos, de alegría y tristeza; en síntesis, de experimentar sus procesos contradictorios y de afirmación de la dignidad como seres humanos. En el relato de una comerciante de uno de los bares, se puede ilustrar la forma en que los migrantes mexicanos son vistos viviendo esos complejos procesos de afirmación masculina.

Hay unos [trabajadores mexicanos] que ya tienen ocho o diez años de venir acá, que están ocho meses, [ellos] ya están acostumbrados, ya es parte de su vida, porque dicen: “Estoy aquí y me quiero ir para allá, estoy allá y me quiero regresar para acá.” Hay muchos que cuando vienen por primera vez, pasan dos semanas y ya sienten el vacío de no tener a la familia, se ponen melancólicos, en medio de la temporada hay quienes ya se quieren ir. Estamos hablando de octubre y “¡ya nos vamos!” con la alegría de que ya se van a ir a ver a su familia, a sus hijos, a su casa, a su tierra, a su país. Aquí [en el bar] se sienten bienvenidos, es como un pasatiempo, por lo mismo de que aquí están solos, aquí vienen a divertirse, a platicar sus problemas emocionales, se ponen a tomar y a llorar con sus amigos. Cuando vienen, platican conmigo, yo les doy una especie de terapia, soy su doctora corazón, les doy consejos para que no se sientan tan solos y tristes. En el verano de 1999, empezamos a tocar con un grupo musical, fuimos los primeros en Leamington, esto estaba que no se podía caminar, luego la competencia ya copiaron. No había damas, hasta entre ellos mismos se ponían a bailar.

Los complejos procesos de afirmación como seres humanos en algunos casos pasan por la bisexualidad masculina.⁵⁸ Lo que yo encontré es que la mayor interacción y sociabilidad se da entre los trabajadores mexicanos para tomar cerveza u otro tipo de alcohol, jugar fútbol, crear alianzas en el trabajo pero también para pelearse por el trabajo, por el fútbol o por las mujeres. Una activista laboral del grupo *Justice for Migrant Workers* a quien entrevisté reportaba: “Hay trabajadores que son homosexuales, ellos viven hostigamiento sexual y discriminación de parte de sus propios compañeros.” La masculinidad en sus formas dominantes y contestatarias entre los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá es digna de una investigación más detallada desde una perspectiva de género.

De abril a noviembre, cuando están la mayoría de los trabajadores mexicanos en Leamington, también emigran, de las ciudades de Toronto o de Windsor al área urbana del pueblo, algunas mujeres canadienses que se dedican a la prestación de sexo servicios. Los trabajadores mexicanos representan un enorme negocio también para el comercio sexual. Durante mi trabajo de campo, pude observar el modo en que un residente canadiense andaba rondando en su carro o caminando por las calles de *Talbot* o *Erie* tratando de “enganchar” a las trabajadoras mexicanas para llevarlas a su local a ejercer la prostitución. El comercio sexual en el mercado de trabajo migrante también fue encontrado en la investigación que Kerry Preibisch llevó a cabo en Simcoe y en Niagara, incluso ofreciendo a trabajadoras sexo servidoras en las granjas donde viven los

⁵⁸ Sobre el comportamiento bisexual entre algunos migrantes lo supe por dos fuentes: primero, porque durante mi trabajo de campo, yo estuve viviendo en Leamington aproximadamente dos meses y tuve oportunidad de asistir a reuniones informales entre los trabajadores, los temas de sexualidad fueron abordados por los propios trabajadores después de mucha confianza y durante sus pláticas cuando yo les preguntaba ustedes están en abstinencia sexual durante los ocho meses que dura su contrato y lejos de su esposa? Ellos se reían de mí, luego les preguntaba pero entonces que hacen? Algunos me decían bueno...y empezaban a platicar las aventuras amorosas que le habían sucedido a un amigo suyo, incluyendo las relaciones amorosas con las mujeres menonitas y de homosexualidad. La otra fuente fue la observación del comportamiento sexual entre los migrantes durante el baile en los bares. Ciertamente es un tema tabu entre los migrantes y la mayoría son hombres casados, pero también por nuestros sistemas de creencias damos por hecho que la heterosexualidad es una tendencia generalizada entre los migrantes antes de plantear la diversidad como un aspecto de la sexualidad a analizar con mayor profundidad.

trabajadores del mismo modo en que se visitan las granjas para vender tortillas y otros productos mexicanos a los migrantes mexicanos:

Aunque los informes podrían no estar confirmados, nuestra investigación tuvo noticias de capitalización de comercio sexual local dentro del mercado migrante. Diversos informantes estaban concientes de la prostitución en Leamington y un residente de la región de Niagara presumió tener noticias de trabajadoras del comercio sexual visitando las granjas en vehículos americanos plateados. (Preibisch 2004a: 86)

Durante mi propio trabajo de campo, yo no pude constatar una información que me dio personal del Consulado Mexicano en Toronto acerca de que un problema grave que estaba ocurriendo en las granjas de Leamington era que los propios trabajadores mexicanos estaban prostituyendo a las trabajadoras mexicanas, funcionando ellos como “padrotes” de las migrantes.

Algunos jóvenes migrantes mexicanos han tenido relaciones sexuales con algunas jóvenes menonitas que residen en Leamington. Durante los días en que los trabajadores van de compras al pueblo, o también los sábados y domingos por la tarde, algunos jóvenes mexicanos intentan aproximarse a las mujeres menonitas. Las jóvenes menonitas van caminando en pequeños grupos o solas por las calles principales del pueblo, algunas van con sus vestidos largos floreados, todas ellas portan un velo en la cabeza y van platicando entre sí. Los trabajadores mexicanos solamente se acercan a las jóvenes menonitas pero no a las mujeres menonitas que pasean con sus hijos y que llevan un velo negro, en señal de que son casadas. Tampoco se acercan a las mujeres canadienses que caminan por las calles principales, la mayoría de ellas los ignoran o los rechazan.

Entre los trabajadores mexicanos se aconsejan, si va caminando únicamente una mujer menonita se acerca sólo un trabajador, pero si son dos o más las jóvenes menonitas, se aproximan dos trabajadores. Ante la cercanía y la solicitud de conversación de los trabajadores mexicanos hay mujeres menonitas que no hacen caso y siguen su camino, pero hay quienes sí hacen caso y sin detenerse sostienen una corta conversación con el trabajador o con los trabajadores.

La experiencia migratoria de las familias menonitas mexicanas, es otra historia.⁵⁹ En Leamington, la comunidad menonita mexicana está constituida por más de mil habitantes. Las y los menonitas también son transmigrantes pero a diferencia de los trabajadores mexicanos, ellos vienen a México y van a Canadá todos los años con toda su familia. Algunos de ellos tienen el mismo tipo de trabajo que los transmigrantes mexicanos. No obstante, las mujeres menonitas se emplean, fundamentalmente, en el empaque de las grandes empresas de vegetales de invernadero y se les paga más que a las trabajadoras mexicanas porque son ciudadanas canadienses. Otros menonitas tienen otro tipo de trabajo. Las familias menonitas regresan a México por lo menos un mes cada año. Los menonitas tienen su propia iglesia. En referencia a las familias menonitas de Leamington, un sacerdote de la iglesia católica de *St. Michael* nos decía: “Yo pienso que muchos menonitas mexicanos no van a la iglesia. Ellos tienen otra historia porque tienen derechos como ciudadanos de los dos países”.

⁵⁹ Menonita mexicano es un término que hace referencia a quienes pertenecen a las colonias menonitas en México (Wall 1992: 274). La comunidad menonita de Leamington fue formada por cuatro ingresos de migración. Las primeras familias fueron parte del movimiento de refugiados de Rusia a Canadá en 1920; el segundo ingreso (1930) estuvo relacionado con el movimiento interno de menonitas rusos dentro de Canadá; El tercero (1948-1951) provino de menonitas rusos de la segunda posguerra mundial; y el cuarto estuvo compuesto por menonitas mexicanos descendientes de los migrantes de México a Canadá. Hoy en día son una parte importante de la fuerza de trabajo de Leamington. En 1922, por invitación del Presidente Alvaro Obregón, 20 mil menonitas llegaron a México de Canadá y se instalaron en el estado de Chihuahua sobre 247,000 acres de tierra. La escasez de tierra en Canadá y la presión ejercida por el gobierno canadiense sobre la autonomía de las comunidades menonitas motivaron estos movimientos. La agricultura, particularmente la industria de la leche, llegó a ser estructural en la economía menonita de México. Sin embargo, a principios de 1950, las privaciones económicas, los cambios internos y las tensiones entre la iglesia y la colonia menonita, impulsaron a los descendientes de esos migrantes a regresar a Canadá, primero como trabajadores temporales y luego muchos eligieron establecerse en ese país. Si bien los menonitas que han vivido en México han mantenido sus creencias religiosas, sus prácticas y sus estilos tradicionales de vida, al parecer los menonitas nacidos en Leamington, han asimilado la cultura canadiense convencional (Basok 2002: 45-47).



Foto 16. De misa y con la bendición de Dios para continuar el trabajo

Algunas jóvenes menonitas han sostenido relaciones amorosas con los trabajadores mexicanos y han quedado embarazadas. Debido a que esta situación se ha venido incrementando, en el verano de 2004, algunas familias menonitas protestaron en contra del comportamiento sexual de los migrantes mexicanos porque sus hijas habían quedado embarazadas sin que se hicieran responsables los trabajadores mexicanos. La protesta llegó por medio de un médico mexicano residente en Leamington y de los clérigos de la iglesia católica de *St. Michael*. Al final de una misa dominical, el médico mexicano tomó la palabra y regañó públicamente a los cientos de trabajadores mexicanos que asistieron. El médico les dijo que si los trabajadores iban a seguir teniendo relaciones sexuales, que por lo menos usaran condón para que las mujeres no quedaran embarazadas. Por toda respuesta, los trabajadores mexicanos guardaron silencio, pero, sorprendentemente, una jornalera mexicana levantó la mano y dijo: “eso es un serio problema, porque es muy difícil que los trabajadores mexicanos usen condón pues en México la iglesia católica prohíbe el uso del condón.”⁶⁰ El médico se enojó

⁶⁰ En la capital de la República Mexicana, el pasado 24 de abril de 2007, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la despenalización del aborto. La reacción de la iglesia católica ha propuesto intensificar la campaña mediática contra el aborto y promover acciones de desobediencia civil en el Distrito Federal (Jornada abril 25, 2007: 42-48). Por su parte, la empresa “Farmacia de Similares” está transmitiendo un comercial con el mensaje: “Condón sí, aborto no.”

de un modo desproporcionado y le contestó: “yo no voy a responder tonterías o necesidades, los trabajadores mexicanos deben usar condón si no quieren tener problemas en Canadá.” De ese modo se dio por terminada la comunicación y todo intento de conversación sobre un tema que, aún en Canadá, sigue siendo espinoso de tratar.⁶¹

Al parecer, la resistencia de los trabajadores mexicanos a usar condón ha creado graves problemas tanto a las mujeres menonitas como a las trabajadoras mexicanas, además de haber generado un problema de salud pública debido al desarrollo de enfermedades venéreas. Si bien hoy se reconocen los problemas de salud sexual de los migrantes temporales aún no hay una solución legal e institucional de parte del gobierno de Ontario, como ha sido documentado también en la prensa: “El Congreso del Trabajo Canadiense ha reportado que los trabajadores migrantes sufren de soledad y tienen altos grados de alcoholismo y de enfermedades de transmisión sexual (Amuchastegui, Toronto Star, octubre 2005). A pesar de que esta situación es del conocimiento del gobierno canadiense no existen programas de salud sexual para los migrantes mexicanos y caribeños. Lo que existe en Ontario son iniciativas municipales o regionales que incluyen el camión de salud del Departamento de Salud Regional de Niagara que ofrece servicios médicos y dentales en esa región durante el verano, las Clínicas de Salud para Trabajadores de Ontario (*Occupational Health Clinics for Ontario Workers*, OHCOW), el Centro Comunitario del Sur de Essex (*South Essex Community Council*, SECC), la Asociación Comunitaria de Inmigrantes Latinos de Niagara (*Latin Immigrant Niagara Community Association*, LINCA), la Comunidad de Trabajadores Agrícolas y Amigos Extranjeros de Exeter (*Community of Agricultural Foreign Workers and Friends of Exeter*, CAFFE) y *Enlace Community Link*, todas estas organizaciones están involucradas en diversas actividades para los migrantes. No obstante, los migrantes mexicanos continúan siendo excluidos

Será interesante estudiar el impacto de esta nueva ley en las comunidades rurales, especialmente entre los trabajadores agrícolas que emigran a Canadá y a Estados Unidos.

⁶¹ Al final de la misa, y ya estando afuera de la iglesia, varios trabajadores se acercaron al médico mexicano para pedirle sus datos y hacer una cita para sus consultas médicas. Al parecer es el único médico en Leamington que habla español, con quien los trabajadores pueden atender sus problemas de salud utilizando su tarjeta del OHIP, por medio de la cual pueden pagar el servicio médico.

del Acta de Salud Ocupacional y de Normas de Seguridad (*Occupational Health and Safety Act*), y no existen políticas ni programas integrales de salud sexual y reproductiva, educación sexual, prevención y métodos anticonceptivos para trabajadores migrantes del PTAT/SAWP en Canadá.

Durante mi trabajo de campo en Niagara, el domingo 18 de julio del 2004, y en el contexto de un torneo de fútbol interzonas organizado por *Enlace Community Link* entre los trabajadores mexicanos de seis granjas de Niagara On The Lake, Milton y Simcoe, en las entrevistas con algunas de las trabajadoras, que habían acudido al torneo para echarles porras a sus compañeros, retomé el tema de la sexualidad y del uso del condón. La cultura machista mexicana y la negativa a usar condón de parte de la mayoría de los trabajadores, al mismo tiempo que, la estrategia de resistencia a sostener relaciones sexuales de parte de algunas trabajadoras, se ilustra con claridad en el relato de una jornalera mexicana de una granja de Niagara:

La verdad es que aquí [en Canadá] los hombres [trabajadores mexicanos] son muy machos. Nada menos acabo de hablar con uno, le insinué el tema [del uso del condón], y se molestó, así es que si se molesta, entonces mejor ya ni para que seguirle. Hemos quienes preferimos no venir, para ver a hombres desnudos [jugando fútbol]. Casi nadie quiere usar condón porque hay mucho machismo. Yo tengo convivencia con ellos, pero sólo de plática y nada más. Es muy difícil que los hombres usen condón, yo no quiero tener que ver nada con ellos.

Como hemos visto, las diversas estrategias de resistencia que los migrantes mexicanos plantean frente a las políticas restrictivas canadienses de control del cuerpo y de la sexualidad, tienen que ver con su posición de género, de etnia y de clase social. A pesar de la sobreexplotación, la exclusión social, el aislamiento, la discriminación y la vigilancia cotidiana, las y los trabajadores mexicanos han desarrollado nuevas formas de sexualidad entre sí, con las jóvenes menonitas, con los latinos residentes, inclusive con sus empleadores. Son nuevas formas de sexualidad porque cruzan las fronteras del grupo étnico (trabajadores mexicanos con trabajadoras menonitas), de clase (trabajadoras agrícolas mexicanas con empresarios canadienses), de nacionalidad (ciudadanos

mexicanos cuyo estatus legal no es pleno en Canadá con residentes o ciudadanas canadienses), y de género (hombres y mujeres experimentan múltiples formas de encuentro y desencuentro como seres humanos). Lo más importante es que son nuevas formas de sexualidad que se expresan en espacios transnacionales y que están configurando identidades transnacionales como lo veremos en el capítulo cuatro.

En el marco de sus estilos de trabajo y de vida transnacional, de ir y venir de la cultura mexicana a la cultura canadiense, y viceversa, como mujeres y hombres solitarios, unas y otros reconstruyen cotidianamente “lo que es” y “lo que significa” la sexualidad y el cuerpo. Las múltiples respuestas de las y los transmigrantes mexicanos parecieran delinear un proceso de autoafirmación de su feminidad y/o su masculinidad, para ser y valer como seres humanos, como sujetos y objetos de deseo, en la cultura canadiense donde los hacen sentir que no son nada, que no valen, que no tienen derechos, que lo único que importa es su trabajo y no su persona.

3.5 Sexualidad, cuerpo y poder en el vaivén transnacional

Si entendemos a las y los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá como agentes culturales viviendo por períodos tanto en la cultura mexicana como en la cultura canadiense, y vemos la transnacionalidad desde abajo, podemos comprenderlos como sujetos sexualizados en procesos continuos de reconstitución, de sus experiencias de trabajo y de vida desde un género, una clase o un grupo étnico específico.

En muchas de las narrativas de las y los trabajadores mexicanos, se expresaba la idea de que: “la sexualidad es un ejercicio personal.” Sin embargo, el significado de lo personal es diferente para los trabajadores y para las trabajadoras. Para algunas trabajadoras lo personal significaba responder con el acto del silencio, cuando yo les hacía alguna pregunta sobre la sexualidad, algunas de ellas me respondían “eso es totalmente personal” y no hablaban más del asunto. En tanto que, para algunos trabajadores, lo personal significaba el acto de expresar su sexualidad abiertamente, sin discreción, sin guardar silencio, pero

siempre desde su propia voz. En apariencia, las relaciones sexuales de las trabajadoras son más discretas, más duraderas y más ocultas que las de los trabajadores.

Para muchos de ellos las nuevas formas de sexualidad incluyen el reclamo político del ejercicio de la sexualidad, pero ese reclamo político es distinto si se trata de la trabajadora agrícola migrante o si se trata del empresario ciudadano canadiense. El sentimiento de amor traspasa las fronteras transculturales, de género, de clase, de etnia y de nacionalidad. Una trabajadora mexicana y un granjero de una de las grandes empresas de la región de “Niagara On The Lake” sostuvieron relaciones sexuales durante tres temporadas laborales, al parecer todo se había mantenido en secreto, hasta el verano del 2003. Un día, la esposa del empleador lo estaba buscando en la granja, los trabajadores le dijeron que él granjero se encontraba en la vivienda de las trabajadoras. La esposa fue al alojamiento de las trabajadoras y encontró tanto a su esposo como a la trabajadora teniendo relaciones sexuales. La esposa, furiosa, enseguida llamó al Consulado Mexicano en Toronto y la trabajadora fue repatriada de inmediato a México. Unos días después, el empresario se suicidó. Este caso suscitó un gran escándalo, pues pronto se difundió la noticia y se conoció no sólo en la región de Niagara sino en toda la provincia de Ontario y también en México. La trabajadora fue castigada severamente y se le dio de baja del programa. Un año después, conversando con otras trabajadoras que habían laborado durante esa temporada en la misma granja comentaban que ellas sabían que la trabajadora mexicana y el empleador canadiense estaban muy enamorados y que sostenían relaciones sexuales, pero que la trabajadora mexicana era muy discreta y que no le pedía nada al empleador. A mí me sorprendió el suicidio del empleador, el drama social y familiar que generó esta relación amorosa tanto en Canadá como en México, pero sobre todo, la violación de los derechos humanos, laborales y migratorios de la trabajadora al darla de baja definitiva del programa por ejercer libremente su sexualidad. Este caso es un ejemplo claro de que hay un control político de la sexualidad, particularmente de la sexualidad femenina, pues el Consulado Mexicano en Toronto y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social no han actuado

del mismo modo, por ejemplo, con los trabajadores mexicanos que han dejado embarazadas a las mujeres menonitas.

En relación a los trabajadores mexicanos, encontré pocos casos en los que los migrantes hubieran sostenido relaciones sexuales con alguna empleadora. Pero también supe, por el Consulado Mexicano, que algunos empleadores habían reportado a algunos trabajadores por hostigamiento sexual a sus hijas o a sus esposas. En estos casos, algunos trabajadores fueron reprendidos por el Consulado, y en otros casos, fueron repatriados a México y transferidos a otra granja para la siguiente temporada, pero no hubo ningún caso en el cual el trabajador se diera de baja el programa.

En la mayoría de los casos, se sanciona más a las mujeres que a los hombres. Durante el verano de 2004, en una empresa de Niagara, donde se empleaban a trabajadoras y trabajadores mexicanos, a pesar de que el granjero había establecido horarios y lugares para los encuentros amorosos, hubo un conflicto entre un grupo y otro de trabajadoras debido a que algunos trabajadores de la misma granja iban a visitar, a tener relaciones sexuales y a quedarse a dormir en la vivienda de las trabajadoras. Había trabajadoras para quienes era importante conservar la privacidad entre ellas, les resultaba un conflicto convivir en el mismo espacio con los hombres, y no querían vivir la dinámica sexual que se generaba durante las noches en su alojamiento. En algunas casas donde hay pocas trabajadoras, puede ser que cada una tenga su cuarto y su cama, pero en los alojamientos donde se emplean a varias trabajadoras, por lo general, el dormitorio es un cuarto grande donde las camas son literas, una trabajadora duerme en la cama de abajo y la otra en la cama de arriba. Las jornaleras inconformes protestaron ante el empleador y el Consulado Mexicano en Toronto, quienes les dijeron que debían resolver esa situación porque de lo contrario no se emplearían más a las mujeres en esa granja. En apariencia habían dejado la solución del problema a los trabajadores, pero en realidad amenazaron con sancionar exclusivamente a las trabajadoras, cuando unas y otros eran responsables de esa situación.

En otra empresa, inclusive se llegaron a poner cámaras en las viviendas para grabar los momentos de reunión entre los trabajadores y las trabajadoras. Aquellos trabajadores que fueron sorprendidos teniendo relaciones sexuales con las trabajadoras fueron repatriados de inmediato a México. Pese a que los propietarios de la vivienda sean los granjeros, la puesta de cámaras para vigilar el ejercicio de la sexualidad es una clara violación a los derechos humanos.

En una de las empresas más grandes de vegetales de invernadero de Leamington, se sabía que eran comunes las relaciones sexuales entre las trabajadoras y los trabajadores, por ello, al final de la temporada del 2002, el empleador en coordinación con el Consulado Mexicano en Toronto les practicó la prueba de embarazo a las trabajadoras, encontrándose que de sesenta trabajadoras mexicanas treinta estaban embarazadas. Estas trabajadoras no fueron empleadas en la siguiente temporada, mientras que a los hombres si se les volvió a contratar en la misma granja.

Como hemos visto, muchos de estos problemas se relacionan con las características del PTAT/SAWP, el cual impone formal o informalmente reglas, códigos y convenciones de conducta a los migrantes mexicanos dentro de las granjas y las comunidades de Canadá. Pero también hay abusos de parte de los empleadores, además de discriminación, racismo y hostilidad dentro de las comunidades canadienses que no tienen ver con el programa sino con la estructura de la sociedad canadiense, además de la asimetría de poder entre México y Canadá.

Los mexicanos que están en Estados Unidos (5 millones de migrantes legales y 3.5 de indocumentados, Délano 2004: 108) se encuentran fundamentalmente en las ciudades, la mayoría renta sus propias viviendas, su vida extralaboral no forma parte de las relaciones laborales, tampoco interviene el Consulado para regular su trabajo y su vida. En cambio, la situación en las granjas canadienses (los 11 mil jornaleros mexicanos rentan las viviendas a los empresarios; la vivienda y la empresa están en el mismo lugar; hay una permanente intromisión gubernamental mexicana y canadiense para regular las relaciones laborales y extralaborales) hace que toda la vida social de los migrantes

mexicanos esté articulada a la relación laboral y al acuerdo bilateral México-Canadá. Quizás por ello la lucha de los transmigrantes mexicanos en Canadá sea una lucha cultural y no sólo laboral.

Como he dicho antes, la organización de la producción y las relaciones dentro de los circuitos transnacionales de la agroindustria de Canadá, cuyos productores participan en el SAWP, se parecen a los enclaves productivos mineros del norte de México (véase Sariago *et. al.*, 1988) pues se trata de una “población ocupacional” de migrantes temporales vinculada a las actividades de las granjas, fundamentalmente, del sector de vegetales, frutas y flores de invernadero. Las granjas no sólo asumen la dirección y organización de la producción, sino que se convierten en una instancia de control en todos los aspectos de la vida de los migrantes mexicanos. Los trabajadores constituyen “masas aisladas” debido a que laboran y viven en granjas ubicadas a grandes distancia de los centros de las comunidades. Ellos conforman “un grupo étnico aparte” al de los migrantes caribeños y al de los trabajadores agrícolas locales. La lucha de clases se basa en una estructura social de cuatro instituciones: la empresa, el Estado Canadiense, el Estado Mexicano y el Sindicato. Los jornaleros mexicanos conforman un grupo estratégico dentro de la estructura de clases de Canadá porque sostienen el sector más moderno de la agroindustria de invernadero, generan una parte fundamental de las exportaciones hacia Estados Unidos y de las divisas nacionales de México. Por ello, los empleadores y los gobiernos mexicano y canadiense instrumentan diversas formas de control y represión, desde la disciplina del rendimiento productivo hasta la política restrictiva de la sexualidad.

En Leamington, las empresas corporativas han establecido acuerdos con la iglesia católica para transportar los domingos a los trabajadores para escuchar misa, también han instituido convenios con las empresas comerciales (específicamente A & P) y agencias de transporte para que los jornaleros realicen las compras semanales de sus alimentos, asimismo se han aliado con los bancos para depositar el ingreso de los salarios y pagar a los trabajadores, además han formulado acuerdos con el Consulado Mexicano -en Toronto y recientemente en

Leamington- para resolver los problemas laborales y extralaborales. Así, tanto las granjas familiares como las empresas corporativas han venido diseñando y organizando no solamente el trabajo dentro de la granja sino toda la vida social de los trabajadores mexicanos desde un punto de vista anglosajón en Ontario y francófono en Quebec.

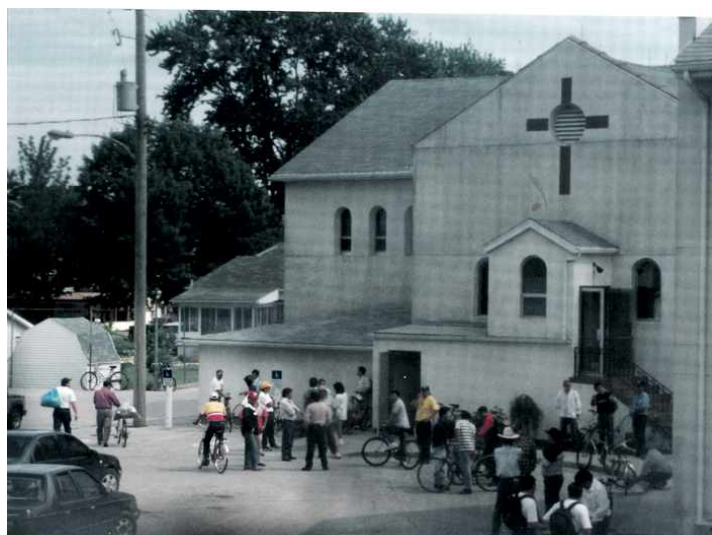


Foto 17. La diversidad de lugar origen, limita y motiva la interacción dominical

Las relaciones sociales se tejen en torno al poder de las empresas agrícolas y agro-industriales, sobre todo, en los circuitos transnacionales como Leamington, Simcoe y Niagara. No ha habido espacio en que el control político de los granjeros canadienses, particularmente del sector de vegetales de invernadero, no se haya hecho presente; su importante influencia está en el comercio, en los bancos, en la iglesia, en los servicios, para ello han manipulado la administración de FARMS, de FERME, del gobierno canadiense y del gobierno mexicano. En el proceso de organización del trabajo y la vida de los trabajadores mexicanos parecen haber jugado de forma aliada los intereses de los empresarios y del Estado Canadienses y del Estado Mexicano. El gobierno mexicano interviene de manera más directa, a través de la STyPS, en la administración del PTAT/SAWP, estrechando lazos de dependencia entre los trabajadores mexicanos y los empresarios canadienses, algunos trabajadores quieren cambiar de empleador y la Secretaría no se los permite.

El trabajo y la vida transnacional de los jornaleros mexicanos se ha desenvuelto en el marco estrecho de relaciones propias de un grupo transmigrante en donde todo gira alrededor de la empresa, del trabajo y de la comunidad rural canadiense, muy recientemente del Sindicato (Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio) y de otras organizaciones sociales y comunitarias.

La trama y la vida social de los migrantes mexicanos se desarrolla en múltiples escenarios: el espacio fabril o rural de la producción, es decir, la granja, el campo del cultivo, el empaque, la empresa familiar o corporativa; y el espacio rural de la reproducción, o sea, el lugar donde viven (vivienda propiedad del granjero), los Centros de Apoyo al Trabajador Agrícola, la iglesia, el hospital, los supermercados, las plazas y los centros urbanos de las comunidades canadienses, los caminos rurales, los bares, los lugares de baile, los campos de fútbol y de nuevo las granjas. Unos escenarios están en Canadá y otros escenarios están en México. En México los escenarios productivos pueden ser espacios rurales o urbanos de las comunidades de origen (la parcela, los campos donde trabajan como jornaleros, las casas donde laboran como trabajadoras domésticas, los comercios, las fábricas y los talleres), en tanto, los escenarios reproductivos pueden ser los espacios rurales o urbanos donde están la casa, la familia, la comunidad y las redes sociales.



Foto 18. Familias migrantes mexicanas nuevo grupo étnico en Leamington

No obstante, aquí me aparto de las anteriores explicaciones dominantes, porque la trama y la vida social de los migrantes mexicanos en Canadá, a diferencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, se desarrolla en escenarios donde están estrechamente articulados tanto el espacio fabril de la producción como el espacio rural de la reproducción, puesto que los jornaleros trabajan y viven dentro de la empresa. Este hecho obliga a tener en cuenta el conjunto de relaciones producción/reproducción como un todo indisociable, y a considerar simultáneamente las relaciones de sexos y de clases (Kergoat 1994: 517-531). Así, tanto las jornaleras como los jornaleros mexicanos experimentan simultáneamente el trabajo productivo y reproductivo en los circuitos transnacionales creados entre México y Canadá. Al mismo tiempo que los trabajadores experimentan el trabajo productivo agro-industrial canadiense, también incursionan en el mundo reproductivo, al emigrar solos, ellos aprenden a cocinar, a lavar y a planchar su ropa, a hacer limpieza de la vivienda, a organizar las actividades domésticas individualmente y en grupo de hombres. Por su parte, la mayoría de las trabajadoras experimentan simultáneamente la “maternidad a distancia” y la “maternidad tradicional,” y dejan temporalmente el servicio y la dedicación a otros para luego retornar al rol tradicional de género femenino; en su experiencia de migración como mujeres solas, ellas conocen otras formas de cosechar los cultivos aprendidos en México, el manejo de diferentes productos y sus diferentes fases productivas, además de desempeñar trabajos antes masculinos. A unas y otros, el trabajo en Canadá los ha hecho conocedores de sofisticados equipos tecnológicos y de distintos procesos productivos (por ejemplo, de vegetales hidropónicos y aplicación de biotecnología), al mismo tiempo han experimentado dos visiones del mundo productivo y reproductivo.

Ahora bien, las políticas laborales restrictivas, por un lado, frenan la migración permanente de los trabajadores migrantes mexicanos, el ejercicio de sus derechos laborales y humanos, y el ejercicio de su sexualidad; y por otro, fomentan la vigilancia de la productividad, el trabajo temporal y el control del cuerpo y la sexualidad de los migrantes mexicanos. Las sanciones laborales y sociales se aplican para quienes protestan, para quienes establecen relaciones

sexuales con los empleadores o las empleadoras –como las relaciones amorosas entre la trabajadora mexicana y el empleador canadiense-, para quienes entablan relaciones sexuales con residentes canadienses -como el caso de las mujeres menonitas o los jóvenes latinos residentes en Leamington-. Las técnicas disciplinarias trascienden las fronteras de Canadá pues también se intenta restringir las relaciones sexuales entre las trabajadoras y los trabajadores mexicanos al sancionar su comportamiento en México. Debido al proceso de reclutamiento, la STyPS tiene el contacto directo con los trabajadores y sus familias en sus comunidades de origen, en ocasiones los empleados de la Secretaría han llamado telefónicamente a la esposa del trabajador para sancionarlo. Otra forma de sancionar el comportamiento de los migrantes, particularmente el de las mujeres, es creando mala fama e imágenes estereotipadas de las jornaleras migrantes en las comunidades mexicanas. Algunas esposas de los trabajadores tienen conflictos con las trabajadoras migrantes que viven en la misma comunidad porque piensan que ellas anduvieron con sus esposos estando en Canadá.⁶²

Mientras están en Canadá, los trabajadores mexicanos no tienen el control de su esposa -en el caso de los hombres casados- tampoco el de su familia, ni el de su comunidad de origen. No obstante, tienen el control del empleador, el de la iglesia católica canadiense, el de la comunidad de residentes, además del control del Consulado Mexicano y del Gobierno de Canadá. Se reemplaza, temporalmente, la autoridad moralista mexicana de “tercer mundo” por una autoridad moralista canadiense de “primer mundo.” Ambas normatividades tienen un mismo objetivo: el control disciplinario de los transmigrantes mexicanos para lograr el incremento de la productividad, del trabajo intensivo y de la sobreexplotación, y a la vez, el control político de la sexualidad y del cuerpo de las y los migrantes.

Las políticas laborales y las técnicas disciplinarias de la industria de la horticultura canadiense tienen un efecto en las nociones y en las prácticas de la

⁶² Información proporcionada por Evelyn Encalada, quien encontró esta situación durante su trabajo de campo entrevistando a las esposas de los migrantes en México, en febrero de 2006.

sexualidad, así como en el control del cuerpo, en las relaciones de género, y en la identidad. Aquí, sugiero que el concepto de lucha cultural nos permite analizar las relaciones, las prácticas sociales y los significados desplegados en los circuitos transnacionales donde los espacios productivo y reproductivo están estrechamente articulados, como es el caso de las comunidades rurales canadienses donde se concentra el empleo de la mayoría de los trabajadores migrantes mexicanos.

Sin dejar de reconocer la importancia de la lucha de clases promovida (a través de las huelgas y paros laborales, por ejemplo) por los migrantes agrícolas mexicanos en Canadá, la cual está articulada con el desarrollo e incremento de la mecanización de la agricultura canadiense, con los cambios bio-tecnológicos en los procesos productivos y las transformación de las relaciones laborales, así como con las inadecuadas condiciones de trabajo y de vida impuestas por el programa a los jornaleros; mi propuesta es que paralelamente se han venido configurando diversas luchas culturales promovidas cotidianamente por los transmigrantes mexicanos, las cuales incluyen simultáneamente los terrenos de lo laboral y lo extralaboral, lo productivo y lo reproductivo, las relaciones de los sexos y las relaciones de clase, lo nacional y lo transnacional. Lo que aquí argumento es que los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos empleados en Leamington han venido configurando, desde hace tres décadas, varias luchas culturales dentro del espacio productivo y reproductivo de las granjas y las comunidades rurales canadienses. Estas luchas culturales se han gestado al mismo tiempo que se han transformado las relaciones de género, la sexualidad y la identidad transnacional de los trabajadores y las trabajadoras mexicanas.

Preocupados por los deberes laborales, los mecanismos de vigilancia y las sanciones del programa mexicano-canadiense sobre “lo que debe ser una mujer o un hombre” y “lo que es y significa la sexualidad y el cuerpo femenino o el cuerpo masculino” desde el modelo hegemónico, las y los migrantes mexicanos han internalizado esos esquemas disciplinarios desiguales. Al mismo tiempo, tanto las trabajadoras como los trabajadores mexicanos construyen su propia concepción “subalterna” de “lo que es y significa el cuerpo y la sexualidad”.

Una de las percepciones que encontramos en Canadá sobre “Lo que debe ser una mujer o un hombre,” es la posición conservadora de algunos sectores religiosos de Windsor y de Leamington, la cual es posible observar en uno de los periódicos de circulación gratuita, editado en español:

El hombre es la más elevada de las criaturas, la mujer es el más sublime de los ideales. El hombre es cerebro, la mujer es corazón. El cerebro fabrica la luz, el corazón el amor la luz fecunda, el amor resucita. El hombre es fuerte por la razón, la mujer es fuerte por las lagrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven

El hombre es capaz de todos los heroísmos, la mujer de todos los martirios. El hombre es código, la

mujer es evangelio. El hombre piensa, la mujer sueña. El hombre es el águila que vuela, la mujer es el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio, cantar el conquistar el alma

El hombre está colocado donde termina la tierra, La mujer donde comienza el cielo. La verdadera vida de gozo del alma es tener a Cristo, la esperanza de gloria, modelando en ella

(La Voz Cristiana, Windsor-Leamington 2003).

La cita es un claro ejemplo de la ideología hegemónica canadiense, católica tal vez, de “lo que debe ser una mujer o un hombre,” conviene decir un hombre o una mujer que llevan una vida apegada a la normatividad religiosa cristiana. De la narración se desprende que entre las características masculinas figuran: lo más elevado, el cerebro, la luz, el que fecunda, el fuerte por la razón, el que convence pero también el que tiene una larva en el cráneo, el héroe, el código, el que piensa, el águila que vuela, el que domina el espacio, cuya posición está en donde termina la tierra. Mientras que en oposición, las características femeninas son: lo sublime, el corazón, el amor, la fuerte por las lagrimas, la que conmueve, la mártir, el evangelio, la que sueña, la que tiene una aureola en la frente, el ruiseñor que canta, la que conquista el alma, cuya posición está donde comienza el cielo.

Se trata de la descripción de la auto-definición de la supremacía masculina la cual procura exaltar la genialidad de los hombres e intenta trazar la otredad femenina a partir de una visión contradictoria de desprecio y culto a las mujeres. Un hombre que se ve a sí mismo como un ser incompleto, frustrado y frustrante,

que pretende ver en “el otro” ser femenino, la pureza, lo sagrado, el ideal que no encuentra en sí mismo. La descripción de la mujer aparece cargada de significación negativa desde una óptica patriarcal. Prevalece la idea de la mujer como víctima y la imagen del hombre como el ser todopoderoso que construye un altar de sí mismo, no sin la contradicción de desear ser “lo que es la mujer.” El problema es cuando este modelo hegemónico y patriarcal de la masculinidad y la feminidad se traducen en desigualdad y subordinación política de las mujeres como grupo a los hombres (Lamas 1986) y se establecen relaciones significantes de poder entre unas y otros (Scott 1990)

Los significados y las nociones sobre el cuerpo, la sexualidad y “lo que es ser mujer” o “lo que es ser hombre” pasa por las condicionantes socioculturales de la edad, el estado civil, el género, el lugar de origen y la escolaridad. De manera que hay mujeres jóvenes y hay mujeres maduras. La mayoría son madres solteras, pero también hay quienes son viudas, divorciadas, incluso hay trabajadoras solteras. Otra diferencia está relacionada con el tiempo de participación en el programa, las trabajadoras mexicanas se clasifican a sí mismas como “las nuevas” y “las viejas.” Para el caso de los trabajadores, ellos se diferencian a sí mismos como casados o solteros, “nuevos” o “viejos” en el programa, y jóvenes o maduros.

Si bien los trabajadores migrantes mexicanos no son bien vistos en las comunidades rurales canadienses, son las trabajadoras mexicanas a las que se les ha asignado un estigma negativo, tanto en Canadá como en México. Se piensa de las trabajadoras agrícolas migrantes como prostitutas. En México me decían algunos trabajadores y algunos representantes de la STyPS: “Ellas tienen muy mala fama, sobre todo las trabajadoras que van a Leamington,” entre otros factores, porque las desean. En Leamington, la discriminación hacia las trabajadoras mexicanas es mayor que hacia los trabajadores mexicanos.

Se va configurando un proceso social y subjetivo, tanto las trabajadoras como los trabajadores van desarrollando estrategias, mecanismos de contestación, luchas de clases y luchas culturales. Las relaciones de género se constituyen como parte del proceso productivo canadiense. Si bien los cambios

han sido más lentos a nivel de las relaciones de género, encontré lo contrario con respecto a las relaciones sexuales donde se observaron cambios más veloces en las formas de expresar la sexualidad. Las relaciones sexuales son más comunes de lo que se piensa entre las trabajadoras y los trabajadores mexicanos, pero lo que continua siendo difícil es hablar sobre la sexualidad, particularmente de la sexualidad femenina. Aún después de haber establecido relaciones de confianza con las migrantes al introducir el tema de la sexualidad, se creaba un silencio y algunas de ellas no querían hablar más sobre el tema cambiando la conversación. A diferencia de los trabajadores, las trabajadoras son más reservadas para hablar sobre la sexualidad. Eso quizás se puede explicar porque su estatus como madres solteras les hace tener reservas para no encontrarse con la censura de las personas. Otra explicación también puede encontrarse en los miedos a ser sancionada por el programa. Si bien entre las trabajadoras hay mucha solidaridad como grupo pues se cuidan de que lo que sucede dentro de la vivienda o en sus vidas personales no trascienda del lugar de residencia, también existe mucha competencia por conservar su trabajo o por demostrar quien es la trabajadora más productiva.

3.6 Luchas culturales y reconfiguración de la identidad

Diversas luchas culturales han venido emergiendo como resultado de los procesos sociales generados a partir del trabajo y la vida transnacional de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá. Así, “lo que la sexualidad es y significa” y “lo que el cuerpo es y significa” son parte de la misma lucha cultural.

Los significados que los jornaleros y las jornaleras mexicanos despliegan acerca de “lo que es y significa su cuerpo y su sexualidad” tienen lugar en el conocimiento práctico. Algunos trabajadores escriben poemas o canciones, otros forman grupos musicales para la iglesia o los bares. Hay trabajadores que pintan rescatando la cultura mexicana. En algunos casos, las pinturas representan una mezcla de elementos culturales transnacionales de México, Estados Unidos y Canadá. Un ejemplo de la expresión artística y de la forma de contestación a las

nociones hegemónicas del cuerpo y de la sexualidad es el poema que me entregó durante la entrevista un trabajador mexicano:

*La noche avanza paulatinamente,
llenando mi alma de nostalgia
¡En esta oscura noche! Un recuerdo
repentino taladró mi alma y con gran
inquietud mi corazón latió
desmesurado, al recordar aquella
mujer de fuego,
a la mujer apasionada que habita
dentro de ti*

*Los recuerdos comenzaron a girar
en mi mente como un carrusel en el
que se mezclaban la alegría y la
tristeza por igual. Esta noche, vino a
mi mente aquella primera entrega
que llenaba nuestras vidas de
alegría y marcaban un cambio en
nuestras vidas*

*En esos instantes, el amor que nos
unía era inmenso, ansiando
desbordar aquella pasión que nos
consumía. Esa entrega fue tierna y
apasionada pero llena de amor. Y
nos dejamos llevar por ese amor
tórrido que nos envolvía. Nuestros
cuerpos se acoplaban en perfecta
armonía como el agua y la tierra*

*Esta noche, mi corazón se inquietó,
al solo recordar, aquél acto natural
de la vida, cuando mis manos
recorrían ansiosas el contorno de tu
cuerpo y mis labios golosos se
deslizaban palmo a palmo por la
suavidad de tu vientre. Recuerdo
febrilmente como mi cuerpo poco a
poco y con ternura se abría paso
en la intimidad de tu piel, alcanzando
juntos las cúspides del éxtasis y el
placer*

*En esos momentos éramos ¡hombre
y mujer! practicando un acto natural
de la vida. Esta noche, anhelé estar
cerca de ti, de tenerte de nuevo en
mis brazos y decirte ¡Cuánto, cuánto
te amé! ¡Esta noche fue como un
instante al recordarte!*

*Pero el amanecer llegó, y mi desvelo
nocturnal terminó con tu recuerdo,
sé que la oscuridad no es eterna ¡la
noche terminó! y comprendo que
siempre
hay un nuevo amanecer Un previo
nuevo amanecer sin ti y sin tu amor
en mi vida*

(Poema: !Nocturno! Trabajador mexicano. Escrito en Leamington, 2003).

La contienda por el libre ejercicio de la sexualidad tiene lugar dentro de los dominios de las granjas y de las comunidades rurales canadienses. La disputa por las prácticas y los significados acerca del cuerpo y la sexualidad también tienen lugar en los espacios de mayor sociabilidad, como la iglesia, los bancos, los supermercados, las agencias de envíos de remesas y declaración de impuestos canadienses, los restaurantes, los bares, los lugares de baile, las calles principales del pueblo y las organizaciones sociales. El fragmento de la

entrevista de una comerciante expresa con claridad la dinámica del ejercicio de la sexualidad femenina y masculina de los migrantes mexicanos en su relación con un contexto más amplio, la cual tiene lugar en uno de los espacios públicos de mayor sociabilidad entre los migrantes en Leamington: los restaurantes-bares.

O: ¿Como migrante latina con más de 19 años en Canadá, cómo piensas que se vive en este país la sexualidad a diferencia de cómo se vive en los países latinoamericanos?

C: Voy a cumplir 26 años. Yo y mi hermana llegamos muy pequeñas [de El Salvador]... Mi papá nos decía de los muchachos: “No dejes que te toquen, que el hombre va probando, hasta ver adónde puede llegar.” Yo siempre he dicho: “Antes de respetarla a usted, necesito yo respetarme a mí misma, como persona, como mujer.” Hay muchachas que no tienen ese amor y respeto a sí mismas. En veces las muchachas se van porque tienen un carro muy bonito, aunque a ellas las traten como basura. Hay [otras] muchachas canadienses que tienen bien asentadas sus raíces. Que la mujer debe estar virgen, eso fue lo que nos inculcaron a nosotros. Hay algunas muchachas canadienses, de 15 años, que les da pena decir que son vírgenes. Mi primer novio fue a los 17 años, ellas a los nueve años ya andan con novio. Ellas agarran la vida total, como si no hubiera otra semana.

O: Aquí, hay miles de trabajadores mexicanos que los fines de semana están ansiosos por tener relaciones sexuales, nosotras vivimos sus insinuaciones. ¿Cómo le haces tú para darte a respetar con los trabajadores que vienen aquí a comer, a tomar y a bailar?

C: Yo creo que el hombre es como otra clase de especie y la mujer otra. Uno de mujer no es muy así, en cambio un hombre, [para] ellos [la sexualidad] es como tomar un vaso de agua, necesitan de ese vaso de agua. Aunque tenga a las tres meseras, ellas son de la vida un poco más alegre, no digo que son prostitutas, ellos reconocen quién soy yo y quiénes son ellas, pero es porque yo me he dado a respetar, yo los respeto a ellos y ellos me respetan a mí, hay esa distancia. El jueves había unos que se quedaron a tomar un poquito más, que estaba la música un poquito fuerte, chiflaban y chiflaban, entonces fui y me dice uno: “Disculpe señora, con el respeto que usted se merece, está usted haciendo su trabajo y yo no quería decir nada.” No hay problema, pero sabes qué, no te confundas, a mí me respetas. Y como estaban con estas otras muchachas, las tocaban, se daban a la broma con los muchachos, y ellos se pasaban. Ha habido piropos, pero ya cuando: “¿Está casada?” Sí. - “Oh, disculpe”.

Las luchas culturales emergentes están reconfigurando las relaciones y los significados acerca de la sexualidad y el cuerpo, la cosmovisión del mundo, las relaciones de género, las identidades masculinas y femeninas. Pero los cambios son simultáneos tanto en México como en Canadá. De las esposas de los trabajadores migrantes que se quedan en México a cargo de la familia y de la crianza de los hijos, además de la organización del trabajo en la parcela del cultivo, en caso de tenerla, o de las mejoras en la construcción de la casa, hay algunas que no han aguantado más las prolongadas ausencias del esposo –a diferencia de las esposas que emigran a Estados Unidos, ellas no tienen ninguna esperanza de emigrar a Canadá con su familia pues no lo contempla el programa- y es frecuente que les digan: “Tú dijiste que sólo te ibas a ir a trabajar [a Canadá] por tres años y ya llevas quince años, ya no te vayas porque para la próxima vez, ya no me vas a encontrar.” Hay quienes han dejado al esposo para casarse o juntarse con otro hombre y reconstruir su familia y su vida. Algunos trabajadores han compuesto canciones a las mujeres que los han abandonado y que se han llevado a sus hijos. Una canción que un trabajador cantó durante la celebración del *Día de la Independencia de México*, en Simcoe, en 2004, ilustra con claridad los sentimientos contradictorios de amor, rechazo, despecho, resignación, tristeza y odio experimentados por el migrante.

Me hiciste un favor, cuando te largaste con otro, porque conmigo tal vez no serías feliz. La hora y fecha cuando la adoraba tanto, estaba loco, que al acordarme no me espanto y aunque ella es linda, no ha nacido para mí, ni remedio hay de mi derrota, yo solito me conformo. Favor me hizo, largándose con otro, porque conmigo, tal vez no sería feliz. Y como dijo uno, el mejor amigo del hombre no es el perro, es el que te quita a la vieja y nunca la regresa [Se ríe el cantante y se escuchan también los gritos y risas de otros trabajadores]. Gracias y disculpen.

La contienda por la recuperación de la identidad como seres humanos completos tiene lugar en las luchas culturales. Las luchas culturales están más articuladas en la esfera de los sentimientos, el conocimiento práctico y las políticas del cuerpo que en la política convencional (Besserer 2002: 27). No obstante, se circunscribe en el marco de la disciplina de la industria de la

horticultura canadiense. Ser trabajador transmigrante en Canadá ha implicado cambios y/o continuidades en la estructura de sentimientos, en las actitudes, en los conocimientos prácticos entre una generación y otra, entre un género y otro, entre un grupo étnico y otro. La lucha de clases articulada con la lucha cultural - puesto que en las granjas y las comunidades canadienses están ligadas las esferas producción/reproducción- es promovida por los trabajadores mexicanos para enfrentar el trabajo y la vida tanto en Canadá como en México. Un caso que describe con claridad esta situación es la relatada por una trabajadora con más de 13 años de trayectoria laboral en el programa, quien se encontraba en el vaivén de ser trabajadora doméstica en México y ser jornalera transmigrante en Canadá.

Las anteriores temporadas siempre fueron de tres, cuatro o cinco meses, desde hace tres años que estoy en Colasanti los contratos han sido de ocho meses. Estuve en Simcoe cosechando calabaza, pepino, chile, berenjena, ejote y jitomate de campo, que se corta diferente [al tomate de invernadero]. En Niagara cosechaba durazno, manzana, chabacano, ciruela pasa, uva cherry, y todos [los trabajos] me han gustado. Cuando yo regreso a México, como no puedo tener un trabajo fijo [debe rendir informes a la STyPS sobre su trabajo de la temporada que termina y acudir a citas para saber sobre su siguiente contrato], trabajo en una casa de sirvienta, echando una mano en una cocina, de lavar y planchar ropa ajena o vender cualquier cosa.

Las políticas del cuerpo y la sexualidad, los instrumentos de conocimiento-poder que son impuestos a los migrantes mexicanos se expresan en regímenes de sentimientos, generan percepciones dominantes de "lo que el cuerpo es y lo que la sexualidad es." Estas nociones son también entendidas en la articulación de los conocimientos prácticos, de las prácticas y de los discursos alternativos sobre la sexualidad, donde amar dentro de la vivienda rentada por el granjero, bailar en los bares o en otros lugares de baile, caminar por los campos y las calles *Talbot* y *Erie* de Leamington, rezar y formar relaciones de pareja en la iglesia católica, tener relaciones sexuales con mujeres menonitas o con el empleador llegan a ser formas de contienda de los y las trabajadoras migrantes

mexicanas en una cultura como la canadiense y en el marco institucional del programa. Esto mismo sucede en otros circuitos transnacionales como Simcoe y Niagara On The Lake documentados por Kerry Preibisch.

Las relaciones íntimas también se han desarrollado entre algunos trabajadores migrantes [no se sabe cuántos mexicanos y cuántos caribeños] y los residentes permanentes, algunas parejas han tenido niños. Para algunos trabajadores, las relaciones formadas en Canadá han resultado en cambio de estatus migratorio y ellos han llegado a ser residentes permanentes y/o ciudadanos canadienses. Las iglesias constituyen uno de los espacios sociales en los cuales la comunidad migratoria y la comunidad permanente forma relaciones. (Preibisch 2004a: X-XI)

La sexualidad más que un concepto fijo es un proceso social. Las nociones de sexualidad y del cuerpo no existen como una totalidad propiamente dicha sino como conceptos en contienda entre los trabajadores mexicanos y las trabajadoras mexicanas, entre los trabajadores mexicanos y los trabajadores caribeños, entre los trabajadores agrícolas migrantes y los trabajadores agrícolas canadienses, entre los trabajadores migrantes y los granjeros, entre los migrantes temporales y la comunidad de residentes.

La posición hegemónica mexicana y canadiense acerca del cuerpo y de la sexualidad, a partir de la cual organizan su trabajo y su vida cotidiana los jornaleros mexicanos en Canadá, es la que probablemente pretenden imponer los empleadores, los gobiernos mexicano y canadiense, y la comunidad de residentes canadienses.

Algunos residentes expresaron preocupaciones sobre los trabajadores extranjeros teniendo relaciones sexuales con mujeres canadienses. Las mujeres canadienses que establecieron relaciones con los trabajadores migrantes fueron percibidas en términos muy negativos: "Mujeres vulnerables socialmente que aquí no son socialmente aceptadas o quizás personas solitarias," o "Básicamente de baja economía y con baja educación, basura blanca." Los trabajadores migrantes podrían pagar altos costos por estar involucrados con las mujeres locales. El equipo de enlace reportó un caso en el cual un trabajador fue golpeado por un hombre canadiense por fraternizar con mujeres blancas en un establecimiento público. Un integrante de defensa de los migrantes

informó que varios años atrás, en el terreno de una comunidad rural, un salón de baile fue quemado: “Porque los trabajadores caribeños estaban bailando con mujeres blancas.” La práctica del “silbido” dirigido a las mujeres durante las compras [del viernes] por la noche y utilizada por algunos trabajadores migrantes para entablar conversación, sirve para reforzar los estereotipos raciales. [Sin embargo,] los trabajadores migrantes, también han sido objeto de propuestas sexuales no deseadas. Tanto la comunidad de trabajadores como los oficiales de enlace demandaron que los trabajadores [migrantes] reciben propuestas sexuales en los centros comerciales o en los parques públicos. Diversos informantes relataron historias de trabajadores siendo invitados a tener sexo por gente extraña. Un supervisor sabía de un trabajador que se había escondido en un vestidor de una tienda para evitar a una admiradora insistente. (Preibisch 2004a: 100-101)

La posición hegemónica pretende “conocer” a los trabajadores migrantes mexicanos e intenta controlarles construyendo representaciones fijas de ellos, de su sexualidad y del significado de su cuerpo.

La conceptualización de Besserer (2002) me permite entender las luchas culturales como contiendas de las nociones de sexualidad y del cuerpo pero también como contiendas de las nociones de género y de identidad. De la identidad de las y los trabajadores migrantes mexicanos como seres humanos íntegros, como seres humanos que contienden las prácticas y los significados sobre su trabajo y su vida social y cultural en Canadá.

A pesar de sus escasos recursos y de su situación de vulnerabilidad, las trabajadoras y los trabajadores migrantes mexicanos pueden negociar su situación laboral y de vida en Canadá. Es posible que también durante el trabajo y la vida cotidiana se encuentre la ausencia de rebelión, sin embargo, la conciencia de cada trabajadora o trabajador migrante mexicano acerca de su condición de sobreexplotación provoca la re-evaluación de su estatus migratorio legal y del ejercicio de sus derechos laborales y humanos, de su posición de clase como trabajador agrícola dentro de la estructura de clases canadiense, de su situación de género y de las relaciones de sexo establecidas en México y en Canadá, de su posición de etnia respecto a los trabajadores migrantes caribeños y de los trabajadores agrícolas locales, y de su identidad como ser humano y como transmigrante mexicano.

Conclusiones parciales

Hasta aquí, he tratado de argumentar, primero, que los granjeros y los gobiernos de Canadá y de México han establecido una serie de técnicas disciplinarias que regulan y sancionan la sexualidad y la sociabilidad de los trabajadores migrantes mexicanos. Segundo, que a pesar de su estatus vulnerable y de exclusión de la sociedad canadiense así como de la aplicación de mecanismos de vigilancia, encierro y castigo social, los jornaleros y las jornaleras mexicanas han formado, contestado y defendido una serie de estrategias de resistencia que tienen que ver con de-construcciones y re-construcciones de género, de clase, de etnia, de nacionalidad y de estatus migratorio. Y tercero, que es necesario estudiar y teorizar, por un lado, la disciplina capitalista canadiense que controla el cuerpo de los trabajadores migrantes como si fuesen instrumentos de trabajo que se desechan, y por otro lado, las múltiples respuestas que los y las migrantes han desarrollado mediante luchas culturales para recuperar su identidad y su dignidad como seres humanos completos, con capacidad de agencia y para contender cotidianamente los significados culturales del trabajo y la vida transnacional.

Recurriendo a las ideas de Foucault, de Ong y de Besserer, he discutido la disciplina y el control estricto de la sexualidad así como las políticas del cuerpo en ámbitos tales como las granjas, la familia, la iglesia, la comunidad canadiense y las instituciones estatales las cuales reconstruyen los significados de la sexualidad y del cuerpo femenino y masculino de los migrantes.

El cuestionamiento profundo sobre los efectos culturales del nuevo orden agrícola internacional y del neoliberalismo abre un escenario de transformación socio-económica y política, tanto en México como en Canadá, que puede concretarse en cambios en las relaciones de género, en la unidad doméstica, en la estructura familiar, en el concepto de familia, en la identidad transnacional de género, de clase, de etnia, en los significados del cuerpo, y en nuevas formas en las que se expresa la sexualidad en los espacios transnacionales creados entre México y Canadá.

Todo esto puede ayudarnos a entender de mejor modo lo que esta ocurriendo con el impacto de las políticas laborales y las técnicas disciplinarias sobre la experiencia migratoria de las y los trabajadores mexicanos, en el marco del programa. Los empleadores y los gobiernos mexicano y canadiense aplican más sanciones a las trabajadoras que a los trabajadores, por ejemplo, si ellas quedan embarazadas, o si ellas tienen relaciones sexuales con el empleador, las mujeres son dadas de baja del programa.

Las jornaleras y los jornaleros han respondido desarrollando nuevas formas de sexualidad, las cuales cruzan las fronteras de género, del grupo étnico, de clase y de nacionalidad. Las respuestas incluyen el reclamo político del ejercicio libre de la sexualidad en el territorio canadiense. Así, “lo que la sexualidad es” y “lo que la sexualidad significa es” parte de la misma lucha cultural. Tener relaciones amorosas dentro de la casa del empleador, bailar en los bares anglosajones, tener relaciones sexuales con mujeres menonitas, con el empleador o con los residentes canadienses, todos estos son ejemplos de contiendas de los migrantes mexicanos dentro del contexto de la cultura canadiense y de las políticas del PTAT/SAWP.

Otras representaciones del cuerpo, de la sexualidad y de la identidad están en proceso también en los campos agrícolas canadienses. Las luchas culturales emergentes están reconfigurando las relaciones y los significados acerca de la sexualidad y el cuerpo, la cosmovisión del mundo, las relaciones de género, las identidades masculinas y femeninas. No obstante, los cambios son simultáneos tanto en México como en Canadá.

Las y los migrantes mexicanos reconstruyen “lo que es” y “lo que significa” la sexualidad y el cuerpo a partir de la reinterpretación de las nociones hegemónicas sobre el cuerpo y la sexualidad en ambas naciones. Aunque, las estrategias de resistencia cultural, se enfrentan a los límites y constreñimientos que les impone tanto su participación en el programa como el contexto histórico y social, además del renovado papel de los estados-nación de México y de Canadá.

CAPITULO IV.

Vida social, identidad y contienda por la dignidad y los derechos humanos

Ahora es por nosotras, vamos a trabajar [en Canadá] para asegurar nuestra vejez, pues nuestros hijos ya están grandes y ya pueden sostenerse ellos mismos (trabajadora entrevistada en el verano de 2003, en Leamington, con una trayectoria laboral de trece años en Canadá).

No sé si es más triste vivir en la soledad o vivir rodeado de varia gente[,] es la pregunta que siempre me he hecho a través del tiempo[,] no importa el lugar en que me encuentre, pero mi pensar es éste: vivir en la soledad, es estar más tranquilo, más cerca de Dios, sin pensar en [h]ipocresías, en [la] maldad y en la mentira. En la soledad, puedo meditar, pensar en lo malo que hice, reflexionar, tratar de solucionar lo mal que hice, pedir perdón a Dios por todo el daño que hice, por el mal que provoqué a mis semejantes. Vivir rodeado de gente es estar más amargado, pues no me acuerdo que existe Dios, me vuelvo [h]ipócrita, juzgo a mis semejantes[,] no importa el sexo, religión, posición social, condición física, me vuelvo loco, adúltero, mi mente empieza a [a]lucinar deseando a las mujeres no importa si son solteras, casadas, viudas, dejadas, jóvenes o de edad madura. Es por eso [que] le pido a Dios que me dé paciencia, serenidad y mucha pero mucha tranquilidad. Y al fin de cuentas, quedé en la misma pregunta: si es más triste vivir en la soledad o vivir rodeado de gente, no sé, no comprendo (Escrito de un trabajador: "Temas de reflexión" registrado con su seudónimo "The Panther," en Registro Público del Derecho de Autor, SEP, 2001).

En este capítulo voy a analizar las respuestas de los migrantes mexicanos orientadas hacia los procesos de autoafirmación como seres humanos, en una sociedad que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo pero no su persona. Si ponemos énfasis en la construcción de la alteridad y la identidad entre los migrantes mexicanos como parte de sus luchas culturales, podemos dedicarnos a ver qué pasa cuando los jornaleros mexicanos se "alteran" en los cruces con los migrantes caribeños, los residentes y los ciudadanos canadienses. En resumen, voy a explorar la experiencia de alteridad en la contienda por la dignidad, el respeto, la justicia y los derechos humanos promovida por los jornaleros migrantes mexicanos.

El análisis de la experiencia de alteridad entre los migrantes temporales es una vía prometedora, aún inexplorada, para documentar las formas en las cuales los trabajadores se reúnen en circuitos migratorios transnacionales para poder convivir con lo que les falta, buscar lo que como hombres y como mujeres

son, explorar cómo se entienden experimentando la vida transnacional, e indagar lo que tratan de hacer con aquello que no logran ser al vivir en dos culturas. Me interesan las comunidades canadienses y las comunidades mexicanas globalizadas como escenas multiculturales.

En la pregunta antropológica sobre el problema de la identidad y la diferencia humana, se plantea el cuestionamiento por lo singular y la totalidad de los fenómenos humanos afectados por esta relación, e implica tanto la alteridad experimentada como lo propio que le es familiar a uno; también es la interpelación por condiciones de posibilidad y límites, e implica las causas, los significados, las formas y las transformaciones, el futuro y el sentido, la inteligibilidad y la comunicabilidad de esa alteridad. La formulación de esta pregunta depende de los encuentros concretos de los que nace y de las configuraciones culturales e históricas de los cuales estos encuentros son partes integrantes (Krotz 1994: 7). Para mi análisis, me permite plantear los cuestionamientos de: ¿cómo explicar lo singular y la totalidad de los fenómenos humanos implicados en la experiencia migratoria de los jornaleros mexicanos en Canadá?, ¿cómo construyen las condiciones de posibilidad y límites de alteridad los migrantes mexicanos en su relación con otros trabajadores migrantes y con los residentes canadienses?

Como experiencia de confrontación de las diferencias culturales, la alteridad tiene que ver con la experiencia de lo extraño y se refiere siempre a *otros*. Implica la confrontación con las singularidades desconocidas de otro grupo humano –lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas– proporciona la experiencia de lo ajeno. Como categoría de análisis, la alteridad “capta” el fenómeno de lo humano de un modo especial. Un ser humano reconocido como *otro* es considerado *como miembro* de una sociedad, *como portador* de una cultura, *como heredero* de una tradición, *como representante* de una colectividad, *como nudo* de una estructura organizativa, *como iniciado* en un universo simbólico, *como introducido* a una forma de vida diferente de otras, *como resultado y creador partícipe* de un proceso histórico específico, *como resultado de la actuación* humana. El fenómeno humano hace referencia al

conjunto de la otra cultura y a la pertenencia grupal propia. Cultura familiar y cultura extranjera se encuentran en ellas mismas y en su interjuego (Krotz 1994: 8-9).

La otredad no es lo mismo que la diferencia. La otredad es la experiencia de extrañeza frente al otro (Arizpe 2003). La diferencia es un instrumento político mientras la otredad es una diferencia cultural. Buscando en la conciencia del otro extraño lo que está cerca de nosotros, el otro que tiene otro pensamiento pero que es cercano. El otro que lo encontramos también al interior de nuestra sociedad. La otredad es una frontera cultural arbitraria. Implica un límite para marcar diferencias entre las culturas que interactúan. La relación entre nosotros y ellos: mexicano-canadiense-caribeños. Las culturas son portadas por gente de carne y hueso quienes pueden cambiar tales culturas.

El contexto cultural en el cual se desarrolla la vida social de los migrantes nunca es uniforme o neutral. La disputa por la democracia en el trabajo y la vida en Canadá es promovida por numerosos actores sociales; entre otros protagonistas están los jornaleros y las jornaleras migrantes mexicanos. Ante el drama político se propone la pugna por la dignidad y los derechos humanos de los jornaleros mexicanos viviendo procesos transnacionales en ambas naciones. ¿Los trabajadores mexicanos tienen fuerte conciencia como grupo étnico y como género?, ¿En qué circunstancias experimentan sentimientos de solidaridad o de conflicto respecto a miembros de su propia etnia y su género?, ¿cómo se definen a sí mismos en esos procesos? y ¿Cuáles son los símbolos que toman y las formas culturales que desechan los migrantes mexicanos simultáneamente de Canadá y de México? ¿Cómo construyen una nueva cultura de liminalidad transnacional? Estas son las preguntas que guían este capítulo.

4.1 Experiencia cultural entre mexicanos, caribeños y canadienses

A diferencia de otros tipos de pertenencia grupal, la etnicidad se orienta hacia el pasado, la historia y el origen del grupo y de la nación. La identidad étnica y la imaginación diaspórica combinan el pasado, el presente y el futuro y exhiben una conciencia multi-local (Totoricagüena 2005: 2). Las realidades

transnacionales que envuelven a los migrantes mexicanos en Canadá dependen de las interacciones sociales entre sí, pero también de la interacción con los migrantes caribeños, con los trabajadores agrícolas locales, con las organizaciones sociales y comunitarias, con la iglesia y con la comunidad de residentes. La identidad étnica de los migrantes mexicanos hace referencia a una conciencia de pertenencia a dos naciones, una conciencia de pertenencia al grupo de trabajadores agrícolas, de pertenencia a un estado, un municipio, una comunidad en México; de pertenencia temporal a una provincia, una comunidad, una granja en Canadá.



Foto 19. Migrantes mexicanos cosechando vegetales de greenhouses

La mayor interacción ocurre entre los trabajadores mexicanos de diferentes estados de la república. Los migrantes mexicanos comparten entre sí los mismos valores, la cultura, el idioma y la etnia. Si bien con los migrantes del Caribe comparten la situación de que su trabajo y su vida se desarrollan en el marco del PTAT/SAWP, las diferencias de los migrantes mexicanos con respecto a los migrantes caribeños se basan en la cultura, el idioma y el grupo étnico. El hecho de que en algunas granjas de Leamington han convivido dentro de la misma “casa de los hombres” los migrantes mexicanos y los migrantes caribeños ha permitido diversos acercamientos entre trabajadores de distintas culturas. Es cierto que hablan distintos idiomas, pertenecen a diferentes grupos

étnicos y culturas, pero unos y otros se organizan, por ejemplo, para hacer el trabajo de limpieza dentro de la casa y para convivir dentro del mismo espacio.

Las organizaciones sociales y comunitarias han hecho posible la creación de puentes de comunicación entre los trabajadores migrantes y la comunidad de residentes. Sin embargo, prevalecen las fronteras culturales entre migrantes temporales y ciudadanos canadienses.

Canadá: una cárcel y un desierto

Después de trabajar por más de veinte años en la misma granja de Leamington, un trabajador chiapaneco nos decía: “Para vivir, Canadá no me gusta porque es una cárcel y un desierto.” En el concepto de *cautiverio* Tanya Basok (2002) sintetizó muy acertadamente uno de los significados culturales que la mayoría de los trabajadores le asignan a su experiencia vivida en Canadá. Una interpretación alternativa que puede hacerse del cautiverio es la del significado de cárcel que le asignan los migrantes mexicanos a su experiencia de trabajo y de vida en Canadá. Una cárcel y un desierto por el aislamiento y el encierro que ellos viven, pues como he dicho las granjas y las viviendas están a grandes distancias del centro urbano de Leamington. La sensación de cautiverio es reforzada por la falta de libertad para buscar trabajo en otra empresa cuando se ha cumplido el contrato de trabajo en la granja donde el trabajador fue empleado desde México, cualquier cambio de empleo tiene que ser reportado a las autoridades consulares o al empleador. La granja y el lugar donde viven los migrantes son una “prisión camuflada” pues en algunos casos allí se intenta privar de libertad de movimiento, de vida social, del ejercicio de la sexualidad, del desarrollo humano de los trabajadores migrantes. La reclusión de las y los migrantes mexicanos en las granjas sigue un modelo de encierro “disciplinario” en términos de Foucault como lo hemos visto en el capítulo 3.

No obstante, la existencia del cautiverio, de la cárcel o del desierto, no quiere decir que no haya una respuesta de parte de los migrantes para crear nuevas formas culturales y salir de ese encierro. Las luchas culturales promovidas cotidianamente por los migrantes son formas en las ellos intentan

salir de la reclusión. Los trabajadores mexicanos están simultáneamente comparando su experiencia migratoria en Canadá con su experiencia vivida en México, ellos desechan algunas formas culturales y toman otras, con las cuales crean nuevos discursos.

En el contexto canadiense, los trabajadores mexicanos procedentes de una gran diversidad de localidades geográficas mexicanas e inmersos en diversas circunstancias de trabajo y de vida han mantenido su solidaridad con otros mexicanos y con su tierra de origen.

La vida social de los jornaleros mexicanos en Leamington

En contra de lo que se suele decir, los migrantes mexicanos tienen vida social en Leamington, incluso ellos cambian su cultura mexicana y transforman la cultura local estando en Canadá. El hecho de que la granja y la vivienda de los migrantes estén en la misma propiedad de los granjeros representa “una gran oportunidad para controlar el comportamiento de los trabajadores” (Wall 1998). A pesar de que los granjeros intentan limitar la vida social de los migrantes mexicanos entrando a la casa de los migrantes sin previo aviso, prohibiéndoles la entrada de visitantes, regulando horarios de los encuentros, negando permisos para las salidas al pueblo, los migrantes se las han arreglado para tener vida social fuera de los límites de la granja.



Foto 20. Bailando “El rodeo” en Milton

El contacto cultural entre uno o varios integrantes de los migrantes mexicanos empieza desde el encuentro entre trabajadores mexicanos de diferentes comunidades y estados de la república que viajan a la STyPS para hacer sus trámites en el programa; luego continúan los encuentros durante el viaje en el avión hacia Canadá. Ya estando en las empresas, los encuentros entre culturas con otros trabajadores migrantes o con residentes canadienses de diferentes grupos étnicos, conformados de forma distinta, se dan dentro del grupo de una misma granja y continúa con grupos de otras granjas en una comunidad rural canadiense.

Los jornaleros mexicanos como viajeros transnacionales han desarrollado estructuras de interacción entre sí, pero también interactúan con los trabajadores caribeños. En febrero de 2004, me tocó observar los primeros contactos sociales que se dan al inicio de la temporada laboral, a través de un grupo de trabajadores mexicanos y otro de trabajadores jamaquinos en el Aeropuerto Internacional de Toronto. Cuando coincide la llegada de los jornaleros de México y del Caribe en el aeropuerto inicia el contacto social entre unos y otros. Las agencias privadas de viajes *CANAG Travel Services Ltd* y *Aller-Retour* están contratadas por FARMS para transportar y coordinan el movimiento de los trabajadores del aeropuerto a la granja o a una central de camionetas requerido por el empleador, los trabajadores son distribuidos en distintas camionetas según la comunidad de destino. En contraste con el recibimiento que tuvieron los trabajadores jamaquinos de parte del funcionario de enlace de Jamaica, a los trabajadores mexicanos no los recibió la representación consular mexicana. Según información previa del Consulado Mexicano, desde 2002 ya no se daba la bienvenida a los trabajadores en el aeropuerto debido a los costos que eso implicaba y al poco personal con que contaban. A los trabajadores mexicanos los recibió un representante de FARMS y un empleado de la agencia privada de viajes encargada de transportar a los migrantes del aeropuerto a las granjas.

En esa ocasión, se encontraban trabajadores que iban a diferentes granjas de Simcoe, de Niagara, de Brandford y de Leamington. Algunos trabajadores mexicanos y jamaquinos viajaban juntos hacia las granjas donde

trabajarían. Desde el aeropuerto empieza la interacción social entre los migrantes de diferentes grupos étnicos y culturas, así como entre los mexicanos de diferentes estados de la república. Algunos ya se conocen y otros empiezan a conocerse. Aunque la mayoría de los trabajadores mexicanos no saben inglés ni los trabajadores jamaquinos saben español, unos y otros se comunican.

Lo que yo observé fueron algunas conversaciones breves entre los migrantes de ambos países. Los trabajadores migrantes frecuentemente se saludan unos a otros. Mientras los trabajadores caribeños amablemente preguntan por el bienestar de las esposas y los hijos de los migrantes mexicanos, los trabajadores mexicanos responden, también cordialmente, algunos con palabras en inglés, otros con gestos de los ojos o las manos y con sonrisas. También observé que los trabajadores jamaquinos buscaban platicar más entre sí y pocos de ellos conversaban con los trabajadores mexicanos. Por su parte, los trabajadores mexicanos esperaban las indicaciones en silencio o conversando con otros jornaleros mexicanos. Algunos migrantes mexicanos y jamaquinos se reconocían como trabajadores que estuvieron trabajando en la misma granja durante la temporada anterior, había quienes se sonreían entre ellos. Algunos otros estaban por primera vez juntos, en otro país que no era el suyo esperando ser transportados a las granjas donde compartirían el trabajo y la vida por algunos meses.

Los migrantes mexicanos y jamaquinos interactúan dentro de la granja, pero también en los camiones que los transportan a A & P o al centro del pueblo, además en el interior de los supermercados y en las calles principales de Talbot y Erie de Leamington. En algunas granjas los trabajadores mexicanos conviven con trabajadores migrantes y residentes de otros grupos étnicos. Si bien el idioma, en algunos casos, es la frontera que impide la interacción entre distintos grupos de migrantes, en algunos casos, los trabajadores mexicanos y los caribeños también han compartido el trabajo doméstico, los dormitorios, la cocina y los baños dentro de la vivienda como nos decía un trabajador mexicano de Leamington:

En la granja donde estoy hay trabajadores de varias nacionalidades. Hay chinos, menonitas, negros [trabajadores caribeños], mexicanos [de otros estados] y de otros países. Para mí, la convivencia es inentendible, porque como no hablo ni entiendo inglés [en el momento de la entrevista estaba esperando tomar clases de inglés con el grupo del Colegio de la Frontera]. Entonces si ellos conviven o no conviven conmigo pues no siento nada, ni entiendo nada. No vivimos constantemente con diferentes razas. A mi me ha tocado vivir con diferentes razas, en el primer año, cuando yo tuve una transferencia a otra farma, [me tocó] vivir con diferentes razas, éramos como 100 más o menos [en una granja de Leamington]. En los dormitorios todos estábamos juntos, eran literas y un solo comedor para todos. Ahí había jamaíquinos, chinos, vietnamitas, mexicanos, latinos de diferentes países como salvadoreños, centroamericanos, ecuatorianos y de otros países que hablaban español también. Cuando hablan el mismo idioma, hay mucha convivencia, pero si no, hay poca convivencia, por lo mismo de que no nos entendemos. Casi todos los trabajadores hablan inglés, los que no hablamos inglés somos los mexicanos. Pero algunos [mexicanos] hablan inglés, no cien por ciento. Quizás en un grupo de 20 ó 30 trabajadores haya un mexicano que habla inglés.

Es más frecuente la convivencia humana entre migrantes mexicanos y caribeños hombres que entre migrantes mexicanas y caribeñas mujeres. Un caso poco usual en la operación del PTAT/SAWP se dio en la temporada 2006 en Leamington, cuando una de las grandes empresas empleó a trabajadoras mexicanas y trabajadoras jamaíquinas. Desde 1994, no se habían empleado a mujeres jamaíquinas a través del SAWP. Los contactos culturales generados entre mexicanas y jamaíquinas se expresaron en relaciones de solidaridad pero también de conflicto entre dos mundos femeninos extraños, desconocidos e inesperados. Para lograr la convivencia humana entre mexicanas y jamaíquinas, se clasificó el espacio dentro de “la casa de las mujeres:” los baños fueron rotulados como baños para jamaíquinas y baños para mexicanas, los refrigeradores también tenían letreros para uno y otro grupo.⁶³ Las mujeres compartían el mismo espacio pero estaba estrictamente clasificado para evitar conflictos. Es probable que la empresa haya empleado a trabajadoras jamaíquinas como una medida para disciplinar a las trabajadoras mexicanas, del

⁶³ Información proporcionada por Evelyn Encalada quien recopiló dicha información durante su trabajo de campo en Leamington, en el verano de 2006.

mismo modo que la empresa había empleado a trabajadores jamaquinos para disciplinar a los trabajadores mexicanos por el hecho de haber protestado con un paro laboral tres años atrás. Con los encuentros concretos entre jornaleras mexicanas y jamaquinas se ha iniciado un nueva época de contacto cultural de intensidad, multiplicidad y complejidad hasta antes desconocidas entre mujeres migrantes de México y del Caribe en Canadá.

Encuentro entre dos culturas: enfoque integracionista

La experiencia de trabajo y de vida construida simultáneamente entre dos realidades locales, la de México y la de Canadá, supone procesos de construcción de la otredad desde las diferencias culturales adquiridas en ambas naciones.

Para entender la problemática social de los migrantes mexicanos en Canadá hay quienes recurren a la idea del encuentro entre dos culturas y hacen hincapié en las semejanzas entre la cultura mexicana y la cultura canadiense. Esta posición que aquí voy a llamar “integracionista” o “asimilacionista” es promovida por el gobierno provincial y municipal de Ontario, y por el Consulado Mexicano en Toronto. Un ejemplo claro donde se expresa esta posición es durante la celebración del Día de la Independencia de México en territorio canadiense.

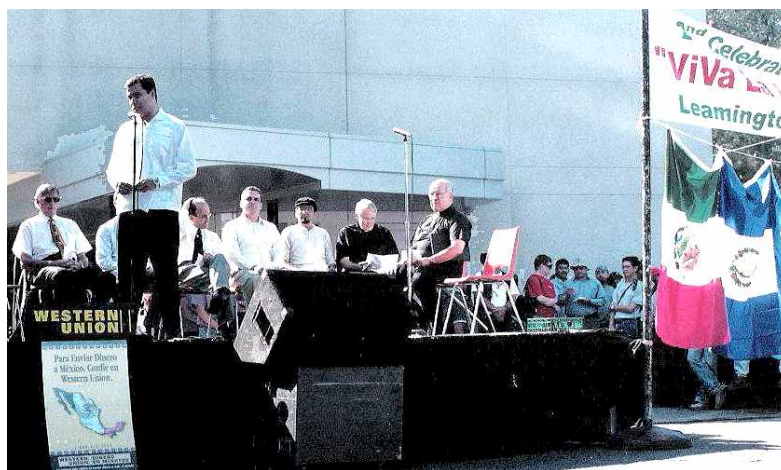


Foto 21. Celebración de Independencia de México en Leamington

Unos días antes del 15 de septiembre de 2004, se celebró la independencia de México con los trabajadores mexicanos. En Leamington la organización estuvo a cargo del *South Essex Community Council* y de la iglesia *St. Michael*. En La Sallette participaron una mujer salvadoreña, La iglesia católica local, *Enlace Community Link* y el *Migrant Agricultural Worker Support Centre* de Simcoe. En ambas localidades, la organización del Día de la Independencia de México tanto en La Sallette como en Leamington está relacionada con la iglesia católica. En La Sallette, Simcoe, se programó una peregrinación por las calles del pueblo con la Virgen de Guadalupe y el “Santísimo” (véase foto 27). Los símbolos que estuvieron presentes a través de las banderas, fueron las de México, la de Canadá y la del Vaticano. En Leamington y en La Salette, ésta celebración se realizó con la participación de los trabajadores mexicanos y de la comunidad residente. La celebración se efectuó después de la misa hispana con los jornaleros migrantes.



Foto 22. Himno canadiense en ceremonia oficial de independencia mexicana

En Leamington a esta celebración se le llamó “2nd Celebration of Two Cultures. Viva la Independencia.” Cuando en realidad se celebraba la Independencia de México, el discurso oficial convocaba a celebrar el encuentro de las culturas mexicana y canadiense por el acuerdo común de independencia de ambas naciones. En la ceremonia participaron las autoridades municipales y provinciales, el consulado Mexicano en Toronto, sacerdotes de la iglesia católica

de *St. Michael*, residentes de Leamington y migrantes mexicanos. Durante el ritual primero se cantó el himno canadiense y luego el himno mexicano. Además se desplegaron las banderas de El Salvador, de Honduras, de Guatemala, de Nicaragua y de Costa Rica, probablemente porque pertenecen a la población de América Latina que es residente en Leamington, aunque no fue clara su relación con la celebración de la Independencia de México. Los símbolos mexicanos coexisten con los símbolos latinos y los símbolos canadienses expresados a través de las banderas respectivas. En esta ceremonia el sentido de la Independencia de México se diluyó para adquirir otro sentido, en donde incluso el vaticano tuvo presencia importante. Mientras en La Salette la ceremonia estuvo a cargo de un trabajador mexicano y participaron *Enlace Community Link*, el *Migrant Agricultural Worker Support Centre* de Simcoe y algunos residentes hispanos de la comunidad; mientras que en Leamington la organización la realizó el *South Essex Community Council*.



Foto 23. Ceremonia de Independencia de México en Simcoe conducida por los migrantes

La experiencia de “choque cultural” dentro y fuera

En contraste con la primera posición están quienes hacen hincapié en la idea del choque cultural entre los migrantes mexicanos y los residentes canadienses.

Desde ésta postura se pone en el centro la idea de la existencia del conflicto y la necesidad de superar dicho conflicto.

Un domingo del verano de 2004, en la Iglesia *St. Michael* de Leamington, *Enlace Community Link* realizó el seminario “cómo entender el choque cultural,” el cual estuvo a cargo de Melida Renkwitz coordinadora del programa de intercambio de estudiantes mexicanos en el *St. Claire College*, en Windsor. En el seminario participaron aproximadamente 150 trabajadores y 10 trabajadoras mexicanas. La pregunta: ¿cómo entender el choque cultural? suponía la idea de posibles conflictos que podían experimentar los migrantes mexicanos durante su trabajo y su vida en Canadá. Renkwitz identificó tres fases del choque cultural: ansiedad, inconformidad y aceptación; además de los procesos, sentimientos y emociones en la experiencia de los trabajadores.

Hay tres importantes fases del choque cultural que pueden experimentar los trabajadores mexicanos cuando llegan a Canadá y empiezan a interactuar con los habitantes de las comunidades donde se emplean. Primero, pueden vivir un estado de ansiedad debido a sentimientos de felicidad y de emoción, así como por los ánimos que tienen al inicio de su nuevo trabajo y su nueva vida. Después, se presenta un estado de inconformidad, en el cual a veces están deprimidos, tristes o sienten añoranza por su familia y por México. En este estado la gente se pregunta: “¿qué está pasando conmigo?”. Llegamos a decir: “no debí de haber venido.” Al final se presenta una etapa de entendimiento al aceptar la idea de que “nada está mal en mí o en ellos.”

En este discurso, por un lado, se plantea que los migrantes pueden experimentar una crisis interna debido a los cambios que les implica vivir en dos culturas. El conflicto puede originarse por la separación de la familia y de la propia cultura, pero también por la forma de convivir con “el otro,” que soy yo mismo viviendo procesos cambiantes. Por otra parte, hay una situación externa de la que se nutre el conflicto: la sobreexplotación, la cultura hostil y el modo de convivir con “el otro:” migrantes caribeños o residentes canadienses. De manera que la lucha cultural, a la vez, se puede experimentar como un proceso interno de aceptación del “sí mismo” viviendo procesos transnacionales.

Otro aspecto importante es la conciencia de la otredad, la conciencia de las diferencias: “Llegamos a la conclusión de que “somos diferentes,” que es necesario aceptar las diferencias culturales de cada uno y que nuestras diferencias nos definen pero no tienen que separarnos.” La otredad puede ser vista como diferenciación estigmatizada de los mexicanos. Un ejemplo, es entenderse a sí mismos a través de estereotipos sociales impuestos: “Los mexicanos tenemos el ‘síndrome del avestruz’. El avestruz mete su cabeza bajo la tierra.” Este estereotipo supone un complejo de inferioridad de los mexicanos frente a los canadienses y forma parte del discurso hegemónico. Además, no nos permite entender las múltiples formas en que los migrantes se ven a sí mismos viviendo procesos transnacionales de liminalidad cambiante.

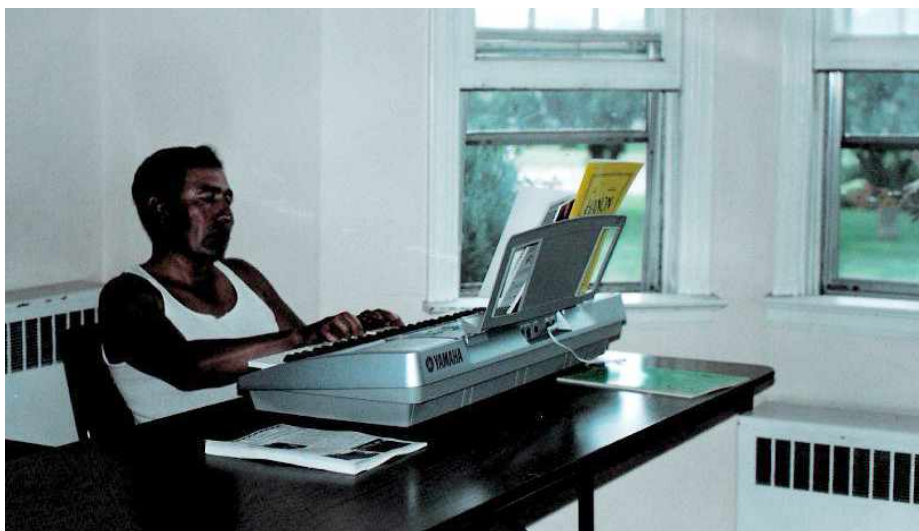


Foto 24. Tocando el órgano un domingo después del trabajo

Al parecer, las diferencias culturales van desde los estilos de trabajo y de vida hasta las formas de comunicación, los modos del contacto social, los intercambios simbólicos, las formas de organizar el tiempo, la cosmovisión del mundo, la forma de entender y de aceptar al “otro.” En la metáfora: “así son ellos y nosotros somos así,” se hace referencia a lo que cada uno considera como apropiado o inapropiado, lo ofensivo o inofensivo, al contacto corporal o al *harassment* [hostigamiento], al ser expresivos o no, al ser indirecto o ser directo, a la calidez y a la frialdad, al *Canadian time* o *Mexican time*. Pero, ¿hasta qué

punto es posible la interacción entre jornaleros mexicanos y residentes canadienses? La relación entre “nosotros” los mexicanos y “ellos” los canadienses se va construyendo en la vida cotidiana dentro del trabajo, en la vivienda y en los espacios de sociabilidad de la comunidad canadiense. Esta relación se construye con el referente de oposición, la aceptación del “otro distinto,” los estereotipos de “nosotros” y de “ellos”, y los significados que unos y otros otorgan durante el proceso de interacción social.

Los mexicanos y los canadienses necesitamos aprender a aceptar nuestras diferencias. El anglosajón no es de tocar, el canadiense casi no sonríe, a menos que sea una persona conocida. Para el canadiense la sonrisa del latino es inapropiada. Los latinos sonríen mucho. A nosotros nos gusta la fiesta, somos muy expresivos, ellos andan con la cara de palo. Para nosotros lo importante es el contacto, para ellos el contacto ya es “harassment” [hostigamiento]. Cuando vemos al anglosajón decimos: “así son ellos y nosotros somos así.” Nosotros nos comunicamos con poemas, aquí no se pueden decir piropos. Los anglosajones en la interacción social miran a los ojos, para los latinos mirar fijamente a los ojos tiene un significado desafiante. En los anglosajones es muy común la franqueza, nosotros cuando decimos que sí quiere decir que no. Para ellos la puntualidad es muy estricta, para nosotros no. Nosotros somos polifacéticos, tenemos múltiples relaciones interpersonales. Algunas veces los canadienses se sienten ofendidos de como son los mexicanos.

En esta autodefinición encontramos una estrategia, la cual resalta que se es mexicano en cuanto que se es distinto al canadiense. Se aclara que *no se es* en cuanto a que no se tiene una cosmovisión como la canadiense. Se trata de la transformación de la identidad de los migrantes mexicanos en el cruce con el “otro” canadiense. La pertenencia a la cultura mexicana permite mantener un distintivo como grupo. En el fondo hay un enfoque integracionista, una propuesta de adaptación del migrante mexicano a la sociedad canadiense. Con la conciencia de pertenecer a dos culturas: la mexicana y la canadiense, como lo sugiere Renkwitz:

Es necesario que tomen clases de inglés y que se conviertan en bilingües para integrarse a la cultura [canadiense]. Siéntanse orgullosos de ser latinos, de ser mexicanos, de andar en sus bicicletas, que de su trabajo como la gente que vive aquí. Para aquellos que regresan, van a tener dos

culturas, tener dos culturas nos enriquece espiritualmente. Siempre aplicando el lema de Benito Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz”.

Pero, ¿hasta dónde los migrantes mexicanos sienten la pertenencia a las culturas mexicana y canadiense? Algunos trabajadores migrantes sí sienten pertenencia a las dos culturas y otros no.

Aquí he hecho hincapié en la interacción entre los migrantes mexicanos y los residentes canadienses porque, como he dicho antes, en 2002, la enorme mayoría de los trabajadores migrantes del SAWP (88%) empleados en Leamington eran mexicanos.

Ahora bien, una posición intermedia es la de quienes suponen encuentros y desencuentros entre ambas culturas, por ejemplo entre migrantes temporales y residentes canadienses (Preibisch 2004c).

Religión católica canadiense y construcción de las diferencias culturales

La historia de Canadá ha sido de conflicto por el establecimiento entre la población nativa, los ingleses y los franceses, además de la actual tensión entre los nuevos migrantes, la población del sur de la frontera y los canadienses ya establecidos de diversos orígenes, lo cual ha resultado en una gran diversidad étnica.⁶⁴ La religión también ha formado la vida social en Ontario. Durante la primera mitad del siglo XIX, la iglesia de Inglaterra (Anglicana), con fuertes conexiones irlandesas e inglesas, no solo era la más predominante, sino que recibía favores desproporcionados de las autoridades en forma de reservas del clero. El anglicanismo fue asociado simbólicamente con la Gran Bretaña y la sociedad ordenada jerárquicamente. Otra ideología común con connotaciones religiosas fue el odio del papa y el catolicismo romano asociado con las Logias Naranjas fundadas en muchos pueblos de Ontario. Originalmente introducidas

⁶⁴ Mientras los católicos romanos irlandeses se establecieron en el municipio de Simcoe; los protestantes del norte de Irlanda se ubicaron en los municipios de West Gwillimbury, Tecumseth, Mono, Essa e Innisfil; los escoceses de las tierras altas de Escocia poblaron los municipios de Nottawasaga; y los ingleses se establecieron en el Oro. A través del tiempo, las diferencias étnicas y etno-religiosas llegaron a ser menos significativas con el surgimiento de la nueva cultura inglesa canadiense y la identidad entre los nacidos y crecidos en Ontario (Schryer 2003).

por los migrantes protestantes irlandeses en los condados del este. No obstante, la iglesia católica romana así como los miembros irlandeses, escoceses, ingleses y alemanes, se establecieron al norte de Canadá y también recibieron reservas clericales. Los católicos tenían los mismos derechos legales que los protestantes y no existía violencia sectaria o tensiones católico-protestante significativas con granjeros irlandeses de ambos grupos (Schryer 2003). Hoy en día es la iglesia católica canadiense la que ha influido de manera importante en la vida social de los trabajadores migrantes mexicanos.

Las fronteras⁶⁵ culturales, lingüísticas étnicas, sociales y religiosas son trazadas, cuestionadas y reformuladas por personas geográficamente dispersas en la cotidianidad y son un referente en las vidas de millones de personas residentes en Estados Unidos y en México (Mummert 1999). Las fronteras religiosas entre migrantes mexicanos y residentes canadienses son reformuladas por la iglesia católica canadiense en aquellas comunidades donde se concentran los migrantes, al mismo tiempo, tales fronteras son trazadas, cuestionadas y reformuladas cotidianamente por los jornaleros geográficamente dispersos en los circuitos migratorios transnacionales.

Las iglesias⁶⁶ constituyen uno de los espacios sociales en los cuales la comunidad migrante y la comunidad permanente forman relaciones (Preibisch 2004a: X-XI). Durante mi trabajo de campo tuve la oportunidad de participar en algunas ceremonias dominicales que se realizaban en la iglesia *St. Michael* de Leamington. Más que ceremonias religiosas en las que participaban residentes canadienses y migrantes mexicanos, lo que yo encontré es que se celebraban

⁶⁵ A diferencia de las fronteras político administrativas de láminas de aluminio y alambre de púas que el gobierno estadounidense ha erigido para separar su territorio nacional del mexicano (Mummert 1999). Aquí hago referencia a las fronteras en su sentido metafórico, a las que alude Michael Kearney (1999). El gobierno canadiense también ha establecido fronteras político administrativas a través del PTAT/SAWP.

⁶⁶ En Leamington coexiste diversidad en su composición étnica y heterogeneidad religiosa. Por lo menos hay 14 credos y templos religiosos. Anglicano: Church of St John The Evangelist; Bautista: Calvary Fellowship Baptist Church, First Baptist Church; Pentecostal: Full Gospel Tabernade; Presbiteriano: Knox Presbyterian Church; St. Paul Evangelical Lutheran Church; Evangelical Lutheran Church; Evangelical Mennonite Church; Leamington United Mennonite; North Leamington United Mennonite; Salvation Army Citadel; Leamington United Church; Mersea United Church; y Católica Romana: St. Michael's y St. Joseph's. La iglesia católica más concurrida por los migrantes mexicanos es St. Michael's.

dos misas por separado, una a las once de la mañana dirigida a los parroquianos residentes de Leamington, y otra a las dos y media de la tarde orientada a los feligreses migrantes mexicanos. La primera ceremonia se oficiaba en inglés y la segunda en español. Es impresionante observar que durante la misa dirigida a los feligreses locales el estacionamiento se llenaba de automóviles propiedad de los residentes canadienses, y luego durante la misa mexicana el estacionamiento se cubría de bicicletas de los trabajadores mexicanos.



Foto 25. Estacionamiento de bicicletas en el patio de la Iglesia

Los días que asistí a la primera misa me pude dar cuenta de que casi la totalidad de los asistentes, aproximadamente 30, eran personas blancas, identifique a algunos hispanos residentes en Leamington. Por otra parte, en la misa de los migrantes mexicanos la gran mayoría eran mestizos (20 mujeres aproximadamente de 500 trabajadores) y pocos residentes hispanos. En el caso de los feligreses canadienses, había quienes asistían en grupo (el esposo, la esposa y los hijos), pero la mayoría eran personas adultas, que iban solas. Mientras en el caso de los feligreses mexicanos, como migrantes solos, llegaban y se iban en pequeños grupos.



Foto 26. La otredad ignorada: migrantes mexicanos y residentes canadienses

Diferencias culturales expresadas en las prácticas del credo religioso

En la entrada de la iglesia había una pileta que contenía agua bendita, al entrar, todos los feligreses canadienses depositaban sobre su frente agua bendita, fijándose bien en dónde y con quién se iban a sentar; esto no sucedía con los migrantes mexicanos, pues sólo algunos pocos se persignaban con agua bendita. La misa en inglés era más corta que la de español, pues en esta última el mensaje del sacerdote era más largo. En ambos ceremoniales había cantos, pero mientras que en la de los residentes locales tocaban melodías con órgano y cantaban un hombre y una mujer, en la segunda misa el grupo que cantaba y tocaba con guitarra estaba conformado por seis trabajadores mexicanos, todos hombres. En todas las bancas había pequeñas Biblias y libros de cantos, pero en la misa de los migrantes mexicanos se distribuía un libro de cantos en español. En la primer misa me llamó la atención que cantaban con voz suave los aproximadamente 150 residentes; en cambio en la segunda misa sobresalían las fuertes voces de los trabajadores, también se escuchaba un sonido muy fuerte cuando se paraban, se sentaban o se hincaban al unísono los más de 500 trabajadores que asistían y llenaban el lugar. Todos los residentes estaban sentados guardando distancia respecto de otros asistentes, en contraste, los trabajadores mexicanos estaban casi pegados uno respecto del otro, había muchos de ellos que permanecían parados alrededor de las bancas y en la parte trasera del recinto. La mayoría de los trabajadores mexicanos guardaban

silencio y muy atentos escuchaban la misa, en tanto que algunos feligreses canadienses platicaban entre ellos y había niños llorando o haciendo ruido.

Las diferencias culturales se expresan en las formas como los sacerdotes ejercen el credo religioso y los modos de satisfacer las necesidades espirituales de sus fieles. El sacerdote que ofició la misa de la comunidad de residentes utilizó un tono suave, en tanto el oficiante de la misa de la comunidad de migrantes usó un tono fuerte, un tanto autoritario, lo cual me recordó al tono autoritario que utilizan algunos sacerdotes católicos en México. Algo que también me llamó la atención fue que mientras todos los feligreses residentes comulgaron, incluyendo niños, sólo 15 de los migrantes mexicanos lo hicieron.

La comunión es distinta que en México, pues en Leamington el sacerdote da la hostia en la mano y no en la boca. Durante la ceremonia “canadiense” a la que asistí, era yo la única mujer morena, cuando me acerqué a recibir la comunión, formada entre residentes blancos, el ayudante del sacerdote, alto y blanco, se me quedó viendo feo y dudó por unos segundos en darme la hostia, yo lo interpreté como un acto discriminatorio. Después, cuando regresaba a mi lugar para sentarme, sentí la mirada de rechazo del resto de los asistentes sobre mi persona, como si yo hubiese roto una regla, quizás la de que una mexicana no debe asistir a la misa exclusiva de feligreses anglosajones. A diferencia de Canadá donde una persona ayuda a organizar y a dar informes durante la ceremonia, en inglés o en español, en México es el sacerdote quien organiza el ritual religioso de principio a fin.

Después de la misa todos los feligreses locales se van en sus automóviles, en cambio algunos migrantes mexicanos se van en su bicicleta, otros se quedan platicando adentro o afuera de la iglesia por unos minutos, otros se van caminando al centro del pueblo, otros más se dirigen a las actividades que organizan, particularmente en verano, *Enlace Community Link* o *Justice for Migrant Workers* en el sótano de la iglesia o el Sindicato en la *casa blanca*, y otros más acuden al llamado del ayudante del sacerdote: “como cada domingo, el padre les ofrece un refresco (agua embotellada), también les ofrece ropa

usada para quienes quieran y necesiten, nada más no se “agandallen”, tomen una pieza pues ustedes son muchos.” El sacerdote interrumpió para decir:

No, no soy yo quien les da a ustedes, a mí me la dio [la ropa] un señor de Windsor para que se las diera a ustedes, yo ni conozco al señor, pero esa ropa es una caridad para quien lo necesita, si ustedes ya no la usan pueden dejarla para otros que la necesiten. Hoy hacen la caridad con ustedes, para que ustedes mañana hagan la caridad con otros.

En el *basement* (sótano) de la iglesia, los trabajadores tomaban la ropa usada y se formaban para recibir su “refresco.” En la iglesia *St. Michael* se distribuyen gratuitamente materiales informativos para los creyentes, la mayor parte están escritos en inglés y orientados a los feligreses canadienses. De los pocos materiales dirigidos a los creyentes mexicanos están estampillas de la Virgen de Guadalupe y rosarios de plástico. En las estampillas, impresas en Italia, estaba pegada una oración en español que decía:

Padre, que has puesto a este pueblo tuyo [en referencia al pueblo de México] bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe [uniendo dos imágenes sagradas la de la Virgen María con la de la Virgen de Guadalupe], concédenos profundizar en nuestra fe, y buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo. Leamington, Canadá. 13 de junio 2004.

Un principio básico del credo religioso católico dirigido a los migrantes mexicanos es el énfasis en el culto a la Virgen de Guadalupe. Bajo este principio las iglesias canadienses organizan peregrinaciones de la Virgen de Guadalupe en el interior de las granjas y en las calles de las comunidades de mayor concentración de empleo de migrantes mexicanos. Durante la misa de la iglesia *St. Michael* se exhortaba a los trabajadores mexicanos para que se organizaran peregrinaciones de la Virgen dentro de las granjas, el ayudante del sacerdote decía: “¿quién quiere llevarse el día de hoy a la morena a su granja? quien quiera llevarse a la morena debe registrarse en la salida”.



Foto 27. "La Guadalupana, la Guadalupana bajó a..." Simcoe

Investigaciones etnográficas en Estados Unidos han mostrado la importancia de la Virgen de Guadalupe como representación del nacionalismo, la cultura y la identidad de los mexicanos y/o chicanos. Después de la conquista de México por Cortés (de 1519 a 1521), los pueblos indígenas fueron obligados a practicar el catolicismo y abandonar sus religiones tradicionales. La mitología de la Guadalupe se relaciona con la sustitución de la Diosa Malintzin mexicana. Hoy en día, la imagen de la Virgen se ha empleado en movimientos de liberación y en protestas sindicales, incluyendo las de *United Farmworkers* y las de *Farm Labor Organizing Committee* en Estados Unidos; también se ha utilizado en los partidos políticos mexicanos, los cuales despliegan la imagen en sus mítines y eventos. Los inmigrantes rurales se vuelven hacia la Virgen en pos de esperanza y fortaleza mientras trabajan y luchan en condiciones difíciles (Díaz-Barriga 2002: 37).

Las nociones fronterizas de la Virgen de Guadalupe hacen hincapié en una identidad posnacionalista que no se refiere a la exclusión sino a cómo superar la violencia y el racismo, y cómo articular la diferencia (Díaz-Barriga 2002: 40). Para Luis Rodríguez y Luis Alfaro (citados en Díaz-Barriga 2002) el significado de la Virgen de Guadalupe alude a las articulaciones de la diferencia, en lugar de la unidad nacionalista, y en las posibilidades de transformar las

identidades masculinas. El estudio de la Virgen de Guadalupe con respecto a las concepciones cambiantes de las identidades y las relaciones de género entre los migrantes mexicanos en Canadá, son temas que merecen más atención. Hace falta mayor investigación en torno a la reconfiguración del significado que los jornaleros y jornaleras migrantes otorgan a la Virgen con respecto al cruce de la frontera México-Canadá.

Si bien la parroquia *St. Michael* en Leamington ha tenido un papel importante en el servicio a las necesidades espirituales de los trabajadores mexicanos, junto con otras iglesias católicas -especialmente en las áreas de alta concentración de empleo de migrantes como Newmarket, La Salette, Delhi y Niagara On The Lake- han desarrollado esfuerzos por integrar a los migrantes a la comunidad y brindar apoyo atendiendo sus necesidades en general. Dentro de las congregaciones católicas canadienses hay diferentes niveles y posiciones jerárquicas. Una posición de los clérigos es la que expresa la importancia de divulgar el evangelio y reforzar a la familia en la fe; se interesan más por evangelizar a la comunidad migrante. Otra posición pone atención en la justicia social, como las doctrinas papales sobre el tratamiento de los trabajadores migrantes; están preocupados por brindar apoyo cristiano a los migrantes y promover la interacción entre la comunidad de residentes y los migrantes (Peibisch 2004a: 43).

En este contexto, me surge una pregunta: ¿dentro del pluralismo religioso que se practica en Leamington, los casi cuatro mil migrantes mexicanos católicos constituyen una minoría religiosa? Lo que yo encontré es que ellos ya constituyen una mayoría religiosa “temporal,” pues mientras a la iglesia católica de *St. Michael* asisten a las misas dominicales un promedio de 150 parroquianos canadienses, también acuden alrededor de 400 adeptos mexicanos. Sin embargo, Leamington tiene actualmente una comunidad católica grande debido a su población italiana y portuguesa, es probable que muchos de ellos vayan a otras iglesias. Incluso la mayoría de los trabajadores mexicanos acostumbran ir a la iglesia *St. Michael* para dar las gracias a Dios a su llegada a Canadá y a su regreso a México. Durante esos días, sobre todo entre mayo y junio, el edificio

de la iglesia es insuficiente pues los jornaleros no solo se quedan en los pasillos sino se instalan afuera del templo religioso, debido a que la asistencia es de miles de creyentes mexicanos.

En lo político, la iglesia católica de Leamington por momentos ha estado separada del Estado canadiense y de los granjeros que participan en el PTAT/SAWP, pero en otros momentos ha estado estrechamente articulada con el Estado canadiense y los grandes empresarios que emplean a los migrantes temporales. Hoy en día, al parecer, el grupo religioso al cual pertenecen los sacerdotes de la iglesia *St. Michael* son más conservadores y están más cerca de los intereses del Estado y de los granjeros que de los migrantes mexicanos. Por ejemplo, rechazaron que el grupo *Justice for Migrant Workers* llevara a cabo reuniones con los trabajadores en el sótano de la iglesia, además retiraron el permiso al Sindicato para que continuara su servicio en la *casa blanca*, propiedad de la iglesia. Hoy, ya no existe más la *casa blanca* pues ya la derrumbaron como para que no quedara vestigio alguno de la existencia del Sindicato.

La actual política del grupo de clérigos católicos de Leamington ha llegado a orientarse hacia mensajes agresivos y misóginos en contra de las trabajadoras mexicanas. En el verano de 2006, durante una ceremonia donde el sacerdote conminaba a los migrantes mexicanos a reconocerse como sujetos morales de la conducta sexual, el párroco les pidió a los feligreses mexicanos que aquellos que estaban en “pecado mortal” teniendo relaciones sexuales con las migrantes mexicanas, pasaran al frente para ser absueltos de ese pecado y para que no anduvieran más con las “malas mujeres” que ya se habían convertido en prostitutas.⁶⁷ Sorprendentemente acudieron al llamado la mitad de los hombres asistentes, quienes pasaron al frente para ser bendecidos y para dejar de ser pecadores; en cambio, las creyentes mujeres fueron ignoradas e insultadas públicamente. ¿Que es lo que explica esta respuesta de los migrantes? Ellos han venido internalizando valores y creencias religiosas

⁶⁷ Información proporcionada por Evelyn Encalada derivada de su propia investigación de campo en Leamington, en 2006.

inculcadas por los sacerdotes canadienses y mexicanos, pero también por los empleadores y los empleados de la STyPS. Esto sucedió incluso ahora que hay una oficina consular mexicana en Leamington. En este contexto, se refuerzan ideologías de género dominantes y se construyen sujetos generizados por la diferencia sexual en México y en Canadá, en donde se dan estrategias de significación creadas por oposición, las cuales colocan a las madres buenas, abnegadas y virtuosas representadas en las esposas de los migrantes como pilar de la “familia mexicana unida” en contraposición a las mujeres malas que abandonan el hogar y a sus hijos, mujeres de mala vida como son percibidas con carga negativa y desvalorización a las trabajadoras migrantes mexicanas a quienes se les ve como “putas”⁶⁸ y malas madres.⁶⁹ Frente a las recientes políticas misóginas y racistas de la iglesia católica de *St. Michael*, la respuesta de las trabajadoras mexicanas ha sido la inasistencia a la iglesia, la resistencia de algunas de ellas de continuar sus relaciones amorosas con los hombres “pecadores” que fueron bendecidos y la continuación de su vida sexual de parte de otras migrantes. Las jornaleras migrantes han denunciado que son tratadas como putas tanto en Leamington como en México.

4.2 La otredad entre mexicanos, caribeños y canadienses

Un sentimiento común entre los trabajadores mexicanos es la conciencia de que están de paso, que se encuentran transitoriamente en Canadá. Una expresión común era: “estoy aquí sólo para trabajar por unos años mientras logro sacar adelante a mi familia y construir mi casa en México.” A diferencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, la mayoría de los migrantes mexicanos en Canadá no piensan vivir permanentemente en ese país.

⁶⁸ Puta es un concepto genérico que designa a las mujeres definidas por el erotismo, en una cultura que lo ha construido como tabu para ellas. Ideológicamente se identifica puta con prostituta. Pero, putas son además las amantes, las queridas, las madres solteras, las fracasadas, las divorciadas, las que andan con casados, las mujeres solas... todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, en alguna época o en circunstancias específicas de su vida (Lagarde 1990: 543).

⁶⁹ Malas madres son las mujeres cuya maternidad atenta y crítica en acto los estereotipos dominantes de la maternidad, de la institución maternal y de la madre. Para las diversas ideologías dominantes las malas madres se ubican en la maldad y en el pecado, en la disfunción y en la anomia, o en la locura (Lagarde 1990: 705).

Pero, ¿cómo se construye la alteridad de los jornaleros mexicanos en los circuitos migratorios transnacionales del Ontario rural? Una forma de aproximarnos a este proceso es observando y participando en la interacción que ellos establecen entre sí, con los trabajadores caribeños y con el resto de la comunidad.

Los canadienses “son como papas sin raíces”

Desde la mirada de los migrantes mexicanos los canadienses son vistos a partir de estereotipos. Una trabajadora decía: “Aquí, los canadienses son secos y sin chiste.” La narrativa de una residente con más de 18 años de vivir en Ontario, de origen latinoamericano, se refería a los canadienses como “papas sin raíces:”

Lo que pasa es que el canadiense es “como las papas,” que no tienen raíces, no tiene raíz familiar esa cultura. Uno de grande es un orgullo de decir “soy latina,” todos somos latinos aunque unos sean de Honduras o de Guatemala y por ser latinos tenemos una cultura muy fuerte, en mi persona, las raíces familiares están muy gruesas.

Una de las formas que tienen los migrantes mexicanos de asumir la relación con la otredad es su pertenencia a la cultura latina. De la pertenencia de México a América Latina se derivan una gran diversidad de significados. Los mexicanos son latinos, comparten una misma cultura. Los migrantes se entienden como latinos y en Canadá los perciben como migrantes mestizos de habla hispana.

Desde la mirada de los migrantes latinos, la situación cambia conforme el género. Por ejemplo, un residente salvadoreño percibía a la mujer canadiense en términos negativos con quien no podría compartir un proyecto de vida en pareja: “Mujeres como mis hermanas ya no hay, voy a irme a buscar una mujer a El Salvador porque las mujeres aquí están bien locas.”

Los migrantes mexicanos “son los niños” a quien hay que apoyar

Desde la mirada de los residentes y de los niños menonitas de Leamington, los migrantes mexicanos son vistos como “los extranjeros raros.” Algunos residentes

ignoran a los migrantes mexicanos, otros los ven como si fueran criminales, muy pocos canadienses establecen comunicación con los jornaleros, en la mayoría de los casos interactúan con ellos por motivos de comercio. No obstante que, en Leamington, los migrantes mexicanos constituyen la mayoría visible de los migrantes temporales del PTAT/SAWP. En Canadá, los migrantes mexicanos son vistos como minoría visible y un recurso importante para incorporarlos al trabajo temporal en la agricultura canadiense, pero también son vistos como un problema para el orden canadiense. Si bien no hay un absoluto categórico, sí hay el ángulo dominante que es canadiense y el mexicano que es el otro. Esta distinción entre el yo mexicano y el otro ángulo está presente cotidianamente.

Después de tres décadas de presencia de los migrantes mexicanos en Leamington, ellos continúan siendo vistos con extrañamiento y con miedo. Por ejemplo, en las calles y en las tiendas comerciales, algunos niños menonitas ven a los trabajadores mexicanos con extrañamiento. Un trabajador con 15 años de trabajo en Leamington nos decía: “Todavía ahora nos ven como extraños, pero más los primeros años que veníamos a trabajar a Leamington, nos miraban los niños como si fuéramos extraterrestres, se nos quedaban viendo y viendo.” Esa misma percepción tuvimos nosotras durante nuestro trabajo de campo. Cuando íbamos a hacer compras al *Dollar Join*, nos encontrábamos en los pasillos a niños y niñas menonitas, ellos se detenían, nos miraban detenidamente, con los ojos muy abiertos de total sorpresa y con la boca abierta, nos miraban una y otra vez a la cara, y observando todos nuestros movimientos por varios minutos, hasta que la mamá o algún familiar se iba y se echaban a correr para alcanzarlos.

Si bien ambos grupos étnicos enfrentan racismo y discriminación en Canadá, como grupos minoritarios, lo experimentan desde una posición distinta. Los menonitas mexicanos son vistos como “los otros” extraños por la sociedad convencional canadiense y los niños menonitas experimentan racismo en las escuelas públicas locales, originado por las creencias religiosas, las prácticas y

las formas tradicionales de vida de la comunidad menonita,⁷⁰ algunas familias menonitas se han establecido como ciudadanos canadienses, otros han solicitado estatus migratorio como propietarios de tierras basado en parientes que viven en Ontario, y otros más llegan como visitantes pasando la temporada de trabajo ilegalmente (Wall 1998: 274); en Leamington, la mayoría de los menonitas son ciudadanos canadienses y ciudadanos mexicanos. En contraste, los migrantes mexicanos del PTAT/SAWP están en una posición de mayor vulnerabilidad para hacer valer sus derechos y están más expuestos a actitudes discriminatorias debido a su estatus migratorio como trabajadores temporales, como no residentes canadienses, además de la limitante del idioma. Los trabajadores mexicanos son más vulnerables a que se violen sus derechos laborales y humanos, comparativamente con los residentes menonitas.

Otro ejemplo, son las miradas de extrañeza de parte de algunos residentes en los bancos, en las oficinas del municipio, en la biblioteca pública y en los supermercados donde no venden productos mexicanos. Los contactos humanos entre distintos grupos étnicos sigue siendo un problema cognitivo.

Sin embargo, algunos residentes canadienses y latinos en Ontario, se han sensibilizado ante la problemática de los migrantes temporales y están participando en las actividades que realizan las organizaciones sociales y comunitarias que ofrecen servicios y apoyo a los migrantes. Por ejemplo, en Niagara On The Lake, un residente canadiense apoyaba a los migrantes mexicanos con talleres de reparación de bicicletas dentro del Centro Comunitario de esa región. Al dirigirse a ellos, les llamaba: “Hay que apoyarlos a ustedes, para que puedan continuar su trabajo en Canadá, por eso tengo este taller de reparación de bicicletas, para ustedes los mexicanos, porque no, los niños mexicanos, que necesitan apoyo.”

⁷⁰ En las comunidades donde se han establecido, los menonitas mexicanos frecuentemente enfrentan el desdén de los residentes quienes consideran que ellos son atrasados, sucios y una carga social (Wall 1998: 274). Para mayor información sobre las familias menonitas véase: William Jansen, “The mennonites from Mexico in Ontario: Who Are They?” Unpublished paper presented in Aylmer, Ontario, 6 October, 1988; y Victor Kliwer, “The Mennonites in Essex and Kent Counties, Ontario: An Introduction.” Leamington, ON: Essex-Kent Mennonite Historical Association, 1997; entre otros.



Foto 28. Taller de reparación de bicicletas para los mexicanos

En su investigación, Kerry Preibisch (2004a: 96-97) encontró que la percepción de los residentes permanentes, de la región de Niagara y de Simcoe, sobre los trabajadores migrantes frecuentemente se basaba en estereotipos raciales e ideologías de género. Los residentes se refieren a los migrantes como personas “amistosas” y “gente que trabaja duro,” pero también como “adecuados para el trabajo agrícola” y “gente esencialmente pobre de países pobres.” Esta percepción era usada para justificar bajos salarios y viviendas inadecuadas. Algunos otros rechazaban a los migrantes por tener relaciones sexuales con las mujeres residentes. Los trabajadores migrantes “buenos” eran aquellos que se abstenían de beber y de tener relaciones sexuales. Algunos granjeros asignaban estereotipos distintos para los migrantes con los cuales justificaban la asignación de trabajos pesados para los jamaquinos, tareas repetitivas y más trabajo para los mexicanos, y trabajos en flores, fresas, empaque y enlatado para mujeres mexicanas. Como consumidores, los migrantes mexicanos fueron vistos como “orientados a la familia, buenos católicos, personas reservadas y cuidadosas con su dinero.”



Foto 29. Aprendiendo a limpiar y a cocinar lejos de casa y de las mujeres

La otredad está dentro de nosotros mismos

Las mujeres experimentan la otredad masculina al emigrar solas a los campos canadienses y al incursionar en la llamada “aventura masculina.” Los hombres también emigran solos a Canadá, sin embargo, experimentan la otredad femenina al explorar el trabajo doméstico aprendiendo a cocinar, a lavar la ropa, a lavar los trastes, a planchar, a limpiar la casa. A diferencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, los migrantes mexicanos en Canadá saben que no tienen posibilidad de llevar a su esposa o de formar otra pareja que les haga el trabajo doméstico dentro de la granja, así es que, aunque a algunos no les guste, aprenden a combinar el trabajo productivo con el trabajo reproductivo, el trabajo agro-fabril con el trabajo doméstico. Así, se desdibujan las fronteras de la organización de lo doméstico y lo público.



Foto 30. Migrantes y residentes celebrando independencia mexicana

La otredad está adentro y afuera simultáneamente

Para los hombres, la otredad implica encuentros y desencuentros con la esposa, con los hijos, y simultáneamente, con los otros migrantes y canadienses que no soy yo, que no son mi familia, que no son mis compatriotas, que son otros diferentes a mí, que no entiendo y que me molesta cómo son. Esta situación puede llevar a un conflicto interno, a una crisis existencial.

Con el correr del tiempo se modifica el ser otro observado y experimentado de los otros; después de un tiempo de recorrer el extranjero o de estadía en él, la patria-matria ha cambiado y el regreso se convierte en un nuevo inicio bajo condiciones modificadas. Las relaciones se transforman en complejos procesos de aculturación, de innovación y de resistencia. La valoración de los otros y la disposición afectiva hacia ellos se modifica (Krotz 1994: 9). Los migrantes mexicanos experimentan la otredad de múltiples formas, de acuerdo a su estatus en el programa, las circunstancias de su experiencia migratoria, la granja, comunidad y provincia en las que han sido empleados. Quienes ya tienen por lo menos dos décadas de trayectorias laborales en Canadá viven la otredad de un modo distinto a quienes apenas ingresaron al programa. Las relaciones que establecen con los empleadores, con otros trabajadores migrantes y con la comunidad residente se transforma, entre una temporada y

otra, en complejos procesos de aculturación y resistencia. Se transforman también las relaciones con la pareja, los hijos y la comunidad de origen.

Para algunos el trabajo y la vida en Canadá han implicado un proceso que les cuestiona como seres humanos, que les interroga a sí mismos sobre el sentido de su vida. Durante una entrevista, un trabajador me relataba lo que le decía por teléfono a su esposa acerca de su trabajo y su vida en Canadá, después de 18 años: “En Canadá estoy muriendo, muy lento, pero muy fuertemente, las noches me saben a puro dolor, sin ti, me siento vacío.” Otra trabajadora comentaba “A mí no me gusta Canadá, yo me regreso a México. Aquí todo es igual, todas las casas son iguales, las calles son todas muy rectas, hay mucho silencio, hace mucho calor o mucho frío y si no sabe uno inglés, uno no sirve.” Para algunos trabajadores, la otredad que está dentro y fuera simultáneamente, se construye en ambos países, el regreso a México significa el retorno a “lo que yo soy” pero transformado con la experiencia transnacionalmente vivida. Así lo narraba otro trabajador de Simcoe:

Yo siempre regreso a México, extraño mucho porque aquí la gente sale de sus casas y dice “hi” y ya no hablan más, ni con nosotros ni entre ellos. Extraño que entre nosotros hablamos mucho. Yo regreso en noviembre a mis fiestas, mis celebraciones, mis costumbres, mi familia, lo que yo soy.

Llegar a Canadá para contar los días del regreso a México

Hay quienes no les interesa interactuar ni con sus propios compatriotas, se concentran en el trabajo y en ahorrar dinero motivándose con la idea de que pronto van a regresar a México con su familia, como nos decía una trabajadora: “Si hoy me preguntan, me faltan 108 días para regresar a México. Yo tengo un calendario en la cama donde me duermo, al amanecer ahí voy marcando desde el día en que llegué aquí. Yo sé cuántos días me faltan para regresar a México.”

Los migrantes con sus bicicletas y su fútbol subvierten el orden canadiense

Entre los informantes de las organizaciones sociales canadienses y algunos residentes de las comunidades rurales de Ontario, existe la idea de que los trabajadores mexicanos hasta hace seis años eran invisibles. Una integrante del

grupo *Enlace Community Link* comentaba al respecto: “nadie sabía quien cultivaba o cosechaba los alimentos que comíamos.” Ahora los migrantes se ven más porque cada día son más numerosos, pero también, como narraba la integrante de *Enlace Community Link*, porque: “hemos tenido más noticias de ellos a través del periódico, la televisión, la radio y de las actividades que se organizan para ellos a través del Sindicato y de otras organizaciones comunitarias.”

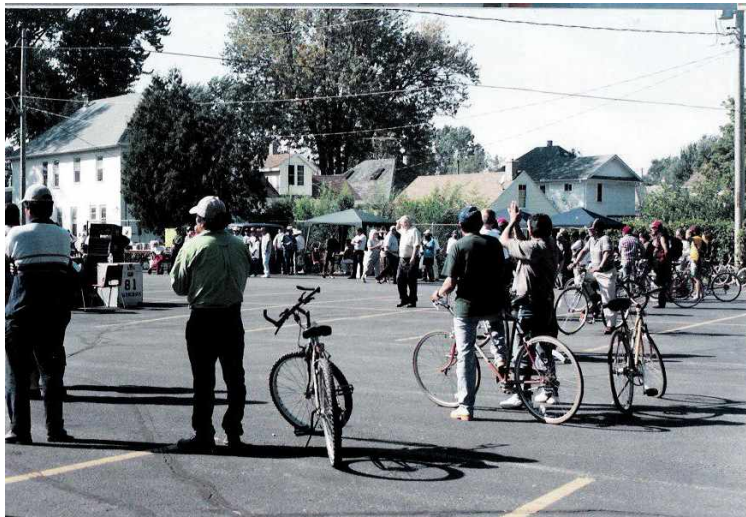


Foto 31. Fiel acompañante del trabajador mexicano

Cuando le pregunté a una integrante del *South Essex Community Council* (SECC) acerca de la forma en que nació el interés por crear un programa cultural para los trabajadores migrantes mexicanos en Leamington, ella puso el acento en la preocupación de los residentes de Leamington acerca de que los migrantes no anduvieran creando disturbios sociales o políticos. Un efecto importante del programa cultural del *South Essex Community Council* fue la reducción del miedo que provocaba a los granjeros y a los residentes de Leamington la presencia de miles de jornaleros mexicanos en las calles del pueblo y en los campos agrícolas. El pánico suscitado por los “otros,” los mexicanos que juegan fútbol, que se reúnen en grupos en las esquinas, que andan con sus bicicletas por los caminos rurales creando tráfico en las avenidas centrales del pueblo, que bailan en los bares, que trabajan largas jornadas de

trabajo, que hacen un trabajo que no quieren hacer los trabajadores locales, que son tan diferentes a “nosotros” los canadienses. El “otro” extranjero que no entiende la comunidad residente y que subvierte el orden social canadiense aparece con claridad en la narrativa de la representante del *Migrant Worker Cultural Program*.

Desde principios de 1970, la comunidad ha girado su interés hacia [la presencia de] los trabajadores migrantes entre nosotros [los canadienses]. Su deseo expreso de jugar basketball [un segundo después corrigió fútbol soccer] y el generoso ofrecimiento de la Primera Iglesia Bautista (First Baptist Church), en Leamington, dio como resultado diversas temporadas de estos improvisados juegos, organizados por el Consejo Comunitario del Sur de Essex (SECC). Algunos años atrás el SECC empezó el programa de “puentes a través de bicicletas” (Bridges through Bicycles) complementado con talleres de seguridad, programas de reparación y estacionamiento de bicicletas en el centro del pueblo. Su éxito es evidente a través del tráfico ciclista [de los migrantes] en nuestros caminos. Todo empezó con el fútbol. Algunos canadienses le fueron a preguntar a la policía, si había algún tipo de disturbio. La policía les dijo que no, que sólo estaban jugando. Ahí empezó la idea de hacer un programa para los trabajadores. Nos ocupamos únicamente de lo cultural, por ejemplo, presentamos arte mexicano, impartimos clases de guitarra, de cocina, de inglés como segunda lengua. También ellos necesitan recreación. Cuando ellos vienen a Canadá les preguntan: “¿ya fuiste a Niagara?” Entonces nosotros les organizamos un viaje a Niagara.

La preocupación central de la comunidad residente expresada a través de del *South Essex Community Council* ha sido tratar de entender la presencia cada vez más creciente de los trabajadores mexicanos entre “nosotros” los canadienses. En el fondo, el propósito ha sido tratar de regular la cultura mexicana en territorio canadiense de acuerdo con las normas de la cultura local canadiense. Regular al “otro” extranjero que invade “nuestros caminos.” El programa de “puentes a través de bicicletas” proponía establecer puentes de comunicación y acercamiento entre la comunidad residente y los migrantes mexicanos por medio de regular la circulación y el estacionamiento de las bicicletas de los migrantes en el centro de Leamington.

La propuesta del *South Essex Community Council* fue la creación de actividades culturales y recreativas para los migrantes. El programa cultural ha

servido, en parte, de contención para las protestas laborales de los más de tres mil jornaleros mexicanos concentrados en Leamington. La estrategia empleada para que los migrantes no provoquen disturbios a la comunidad de residentes ha sido la organización de una Liga de Fútbol Mexicana en Leamington, el traslado a la misa católica los domingos en la iglesia de *St. Michael* y el viaje a las Cataratas de Niagara.

Hoy en día, los migrantes mexicanos juegan fútbol no sólo entre sí sino también con los residentes italianos, portugueses y latinos de Leamington. La Liga de Fútbol Mexicana de Leamington funciona durante el verano cuando la mayoría de los migrantes están trabajando en el área. Aunque los campos de fútbol están muy lejos de las granjas donde viven los migrantes, muchos se desplazan los domingos hacia el centro del pueblo para ir a jugar este deporte. El fútbol representa un signo de identidad para los migrantes y es una práctica que cruza las fronteras México-Canadá, como nos narraban -en el contexto del Torneo interzonas de fútbol realizado en Niagara On The Lake, en 2004- cuatro trabajadores de Leamington, Niagara y Simcoe: “Jugar y sentir que estamos en México. El fútbol es parte de nosotros y nos hace sentir bien,” “Es una unión de compañeros. Estamos aquí para bajar el estrés del trabajo de todos los días, para entrar con ganas al trabajo al otro día y para que no sienta uno mucho la familia que está lejana,” “El fútbol es un poco de relajamiento para mí y para los compañeros. Olvidarse de los problemas de México,” y “En México y aquí lo practico bastante. Aquí o en cualquier lado, hay una especie de orgullo, quiere uno sobresalir. Yo jugaba desde que estaba en Leamington. Se queda el hábito de ir a jugar cada domingo” (Becerril, Surco agosto 2004: 4).

En el verano de 2003, como parte de las actividades del *South Essex Community Council*, en su *Boletín Informativo Mexicano* se anunciaba: “Liga de Fútbol Mexicana de Leamington ya en marcha. Apoya a tu equipo. Juegan todos los domingos desde las 3:00 p.m.” (El Mensajero 1, mayo 25, 2003: 9). Los 18 equipos, clasificados en dos grupos incluían a: Junior, Irapuato, Azzuri, Tigres, Puebla, Ginos Café, America, Atlas, Estado de México, River Play, Paraíso, Mastron, Veggro, Latinos, Toluca, Monarcas, Redzzo y Nature Fresh. Los

partidos de fútbol se realizaban en el Campo Grande, Portuguese Club, Mastron, y Campo Chico, Rhine Danube Club. Por los nombres de los equipos, vemos que si bien la mayoría estaban formados por migrantes mexicanos también había equipos de residentes latinos, italianos o portugueses. Se requiere una investigación más profunda sobre los procesos de interculturalidad en el contexto de una creciente diversidad étnica de migrantes y residentes de Leamington en el contexto del fútbol soccer, así como de la disputa masculina generada a partir de este deporte en dichos campos de Leamington y de otras regiones como Niagara y Simcoe donde se concentran los trabajadores mexicanos.

Lo que yo encontré durante mi trabajo de campo, fue que en algunos residentes de Leamington prevalecía la idea de “guardar a los mexicanos dentro de las granjas para que no causen disturbios,” Los migrantes mexicanos se ven como “perturbadores” del orden social canadiense. Sin embargo, al mismo tiempo, hay interés en proporcionar el servicio de recreación con el propósito de integrar “temporalmente” a los migrantes a la sociedad canadiense.

No obstante esta iniciativa integradora, los trabajadores acuden con poca frecuencia a las actividades organizadas por el *South Essex Community Council*, excepto para ir al viaje de las Cataratas de Niagara, jugar fútbol e ir a misa en la Iglesia *St. Michael*. El *South Essex Community Council* opera en las instalaciones del Centro de Artes (Gallery Arts Centre). El *South Essex Community Council* con financiamiento del gobierno federal así como de la empresa transnacional de tomate “Heinz.” A diferencia de las organizaciones no gubernamentales el *South Essex Community Council* pide el registro y la credencialización con un costo de Cdn\$5.00 para que los migrantes puedan participar de sus actividades.

4.3 La identidad transnacional ambigua y liminal

En este apartado, voy a argumentar que para analizar la identidad transnacional de los jornaleros y las jornaleras mexicanas en Canadá en el marco del PTAT/SAWP, una cuestión fundamental debe considerarse: las contiendas

culturales que unos y otras enfrentan cotidianamente durante su trabajo y su vida en los campos agrícolas y en las comunidades canadienses.

La experiencia de radicar transitoriamente en Canadá por parte de los jornaleros mexicanos, se caracteriza porque la mayoría trabaja y vive una situación de liminalidad constante, es decir, de riesgo, incertidumbre, inseguridad ambigüedad y confusión. No están del todo integrados en Canadá pero tampoco están del todo integrados en México. Su estilo de vida es el de ir y venir, pertenecer y contender transitoriamente en la cultura mexicana y en la cultura canadiense. Los migrantes mexicanos viven un modo de vida nómada transnacional. Un modo de vida nómada en el que tienen que trabajar entre 12 y 16 horas para la procuración de comida del día para el/la trabajador/ora en Canadá y para su familia en México.

La gente que vive en áreas fronterizas es ambigua porque participa en ambas naciones y, al mismo tiempo, no participa completamente en ninguna de ellas (Kearney 2003: 47). La identidad de los migrantes mexicanos que trabajan y viven simultáneamente en México y en Canadá es ambigua porque participan en ambas naciones durante una parte del año, y al mismo tiempo, no participan en ninguna de ellas completamente. Los límites y las fronteras entre el yo y el otro que viven dentro del sí mismo están siendo transformados. Un trabajador mexicano, que laboró en Leamington durante la temporada de 2003, explica en sus propias palabras sus razones para establecer o no convivencia con los otros migrantes mexicanos o los residentes canadienses.

Yo trato de aislarme, de no convivir, a las cosas donde no puedo tener participación, a donde no quiero participar, donde no puedo estar. En la farma donde estoy hay hombres y mujeres, vamos a decir, mitad y mitad, la convivencia es variable porque en el trabajo, es trabajo solamente, no es una fiesta. En mi caso, el tiempo que tengo aquí no he tenido la experiencia de que pueda tener una novia, una amiga, nunca me he dado la libertad. Le vuelvo a decir, trato de aislarme de este tipo de cosas. Yo veo que cuando estoy aislado es cuando tengo menos problemas, trato de aislarme de los problemas.

Los migrantes mexicanos se identifican simultáneamente en el ámbito global con una identidad étnica mexicana y con una identidad como migrantes temporales en Canadá.

Sin embargo, lo que ahora se disputa son las identidades personales y los movimientos de personas y la hegemonía cultural y política de los pueblos. El Estado busca un monopolio de poder para asignar las identidades a quienes entran en ese espacio y para controlar su movimiento de entrada a dicho espacio (Kearney 2003: 52). La mayoría de los granjeros retienen los pasaportes (extensiones de la persona del trabajador) de los migrantes mexicanos en su poder hasta el final de la temporada laboral y de su salida de Canadá, violando todos los derechos constitucionales y humanos de los migrantes. No obstante, hay migrantes que se mueven de una comunidad a otra y al hacerlo desafían el control del Estado canadiense. Los trabajadores y las trabajadoras mexicanas establecen relaciones sexuales desafiando el poder de los Estados mexicano y canadiense, y de los granjeros; y al así hacerlo disputan tanto el espacio laboral como el control de su vida y su identidad.

Los jornaleros migrantes estando en México pertenecen a la sociedad mexicana, a un estado, un municipio y una comunidad específica. Estando en Canadá los migrantes mexicanos desarrollan redes de interacción e intercambio con los empleadores, con los migrantes caribeños, con las organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, con los jornaleros de otros estados de la república, con los trabajadores de sus comunidades de origen, con las instituciones que administran el programa.

En Canadá se exige respeto al mosaico cultural, a lo que se llama “multiculturalismo,” sin embargo, al interior de la cultura canadiense se les niega a los trabajadores migrantes del PTAT/SAWP los derechos básicos como trabajadores agrícolas y como seres humanos. No se reconoce el derecho de pertenencia de los trabajadores migrantes a la sociedad canadiense; y tampoco el derecho de membresía a la sociedad canadiense. El mosaico cultural canadiense no incluye a los migrantes.

Nosotros ya somos más de Canadá que de México

A pesar de tener un estatus legal no pleno y de la política de exclusión de los migrantes mexicanos de la sociedad canadiense, los trabajadores han venido transformando su identidad a partir de su experiencia vivida tanto en Canadá como en México. Un jornalero que trabajaba en las granjas de Leamington como trabajador nominal, con una trayectoria laboral de la mitad de operación del programa, expresaba con claridad su sentido de mayor pertenencia a Canadá que a México: “Tengo 15 años en el programa, ya he pasado por muchas farmas, en la producción del pepino, en el tomate. Nosotros ya somos más de acá [Canadá] que de allá [México].”

El sentido de pertenencia de los trabajadores tanto a Canadá como a México no es tan claro entre los trabajadores que tienen una trayectoria laboral de cinco o menos años en el programa. Los conflictos laborales que como trabajadores agrícolas migrantes han vivido dentro de las granjas forman parte de la identidad ocupacional construida por los migrantes. Cuando entrevistaba a un trabajador, se notaba que él estaba muy molesto, acercándose un poco más a mí, me dijo en voz baja: “Se fueron 30 trabajadores mexicanos y aquí [en la granja] hay mucha molestia,” en ese momento lo llamaron porque ya había llegado el camión que los trasladaría al pueblo de Leamington. Días más tarde entendí que el trabajador se refería a la repatriación de los 30 trabajadores mexicanos que participaron en el paro laboral de abril de 2003 y que él había participado en esa huelga.

El conflicto laboral de abril y los meses siguientes fueron el escenario de la contienda de emociones que experimentaron los trabajadores mexicanos. Los sentimientos de miedo y de furia que el trabajador estaba experimentando por la situación laboral que habían vivido los migrantes, apenas dos meses atrás, estaban siendo expresados conmigo en el patio entre la vivienda y la granja. Justo eran los días en que los migrantes mexicanos tenían un mes de estar viviendo en la misma casa donde el empleador instaló también a los migrantes jamaíquinos, quienes sustituyeron a los jornaleros mexicanos repatriados. De modo que los sentimientos de rabia, de tristeza, de inconformidad, de miedo se

expresaban no sólo por el duro golpe experimentado como gremio de trabajadores, sino que al mismo tiempo estaban viviendo la competencia de los trabajadores jamaquinos y continuaban laborando bajo el sistema de pago a destajo frente al cual habían protestado. Era una situación de tal humillación que estaban movilizando individual y colectivamente una contienda de sentimientos que buscaban una salida de expresión.

Contienda y movilización de sentimientos

La movilización de sentimientos forma parte de la configuración de la identidad y la contienda de los migrantes mexicanos en Canadá. Cuando entrevistaba a los migrantes mexicanos hombres y les preguntaba cómo resolvían ellos los sentimientos de nostalgia por su familia y por su país, la respuesta constante era: “tomando” o “teniendo sexo.” No obstante, durante mi trabajo de campo pude observar que la mayor parte del tiempo los migrantes estaban trabajando dentro de las granjas o los campos agrícolas, y que algunos de ellos se trasladaban con su bicicleta los viernes, sábados o domingos por la tarde para asistir a los restaurantes o los bares por poco tiempo. Los días que algunos de ellos tomaban era el sábado por la noche, pues al día siguiente no trabajaban. Sin embargo, la respuesta de tomar o de tener sexo, por el hecho de estar solos y lejos de su familia, al parecer forma parte de las viejas estrategias masculinas que se ponen en juego en el contexto canadiense. Algunos trabajadores reproducen estas estrategias masculinas también frente a los sentimientos de frustración generados durante su trabajo en Canadá.

El trabajo temporal en Canadá, Estados Unidos y México

Las afiliaciones culturales se marcan según distintas escalas en identidades. Una escala de la identidad transnacional de los migrantes mexicanos es el trabajo temporal. Quisiera resaltar como problema lo que significa el trabajo temporal para la creación de la identidad transnacional. Como trabajadores agrícolas en México y en Canadá, como jornaleros migrantes, con su pertenencia a las comunidades rurales mexicanas y la identificación al trabajo

con la tierra. La mayoría de los migrantes son jornaleros en México. Como trabajadores migrantes hay quienes tienen la experiencia del trabajo temporal en México, en Canadá y en Estados Unidos.

Estuve un tiempo en Estados Unidos, es completamente diferente porque cuando yo entro a Texas, los texanos hablaban en español como cualquier mexicano. Solamente cuando me voy a California es cuando ya encuentro a personas que hablan el inglés. Entonces, cuando yo llego a Canadá, ya no es nuevo para mí escuchar a personas que hablan inglés, ya había vivido con personas que hablaban inglés. Yo creo que no es miedo, sino sorpresa. Yo no le llamo miedo cuando escucha una palabra desconocida, uno está nervioso, es sorpresa porque dice uno “qué es” pero hasta ahí queda uno porque uno desconoce la palabra.

Como he dicho antes, existe una especialización del trabajo temporal de los jornaleros migrantes, en Canadá los conocimientos que movilizan los jornaleros, principalmente, son los especializados en el cultivo de hortalizas, frutas y flores de invernadero.

En Canadá, los cultivos que he manejado han sido frutas como la manzana y la pera; desde el 2000, el tomate. En México (Miacatlán, Morelos) he sembrado maíz, frijol, cebada, trigo, jitomate, caña y melón. En Estados Unidos, cuando me voy de mojado, he trabajado el arroz y el cacahuate. Son muchas las diferencias de manejo de los cultivos entre Canadá, Estados Unidos y México. En México todo es manual, no se cuenta con maquinaria. En Canadá, el trabajo adentro del invernadero tiene la desventaja de que en verano hace mucho calor; el trabajo afuera en el campo, tiene la desventaja de la lluvia, el frío y la nieve. Yo he trabajado adentro y afuera.

También hay quienes entienden su experiencia de trabajo y de vida tanto en Canadá como en México ligada al trabajo agrícola.

Reconfiguración de la identidad de género

Bajo el pretexto de que 97% de los jornaleros mexicanos en Canadá son hombres, la literatura existente sobre el tema ha hecho hincapié en el protagonismo de los hombres en los procesos de migración a través del programa México-Canadá. Estas prácticas migratorias definen la identidad de género de vastos sectores de la población masculina, sobre todo en las zonas

del centro de México con altos índices de migración a Canadá. Estos procesos también están empezando a impactar la identidad de los trabajadores mexicanos de otros estados de la república.

El sujeto “mujer” u “hombre” es construido pero también es un sujeto constructor de sí misma/o. La corriente postestructuralista del feminismo ha aportado la visión de sujetos históricos contextualizados, representados por múltiples grupos de mujeres y hombres, frente al sujeto universal abstracto del discurso de la modernidad, que remitía a un sujeto hegemónico masculino. No existe un sujeto unitario “mujer,” en realidad se trata de un sujeto múltiple y diverso por las diferencias de raza, etnia, clase, opción sexual, edad religión, pasado histórico (Luna 1996: 8). La experiencia forma parte de la construcción del sujeto.

En Leamington como en otras comunidades donde se concentra el empleo de migrantes mexicanos, a los hombres se les identifica por sus andanzas cotidianas en sus bicicletas yendo de la granja a los centros urbanos. La geografía, los campos agrícolas y los caminos rurales de Ontario ya no son los mismos que hace tres décadas. La presencia, el trabajo y las prácticas transnacionales de los jornaleros mexicanos han transformado el escenario del Ontario rural. Como Tanya Basok ya mostraba: “... [S]e tiene la imagen de los hombres mexicanos manejando sus bicicletas por los caminos rurales” (Basok 2002: 3). Los migrantes mexicanos recorren largas distancias entre las granjas, los invernaderos o los campos agrícolas hacia los centros urbanos de las comunidades canadienses.

Estando en Leamington, los trabajadores mexicanos forman pequeños grupos y se reúnen en los comercios, los restaurantes,⁷¹ los bares, los supermercados, la iglesia y los campos de fútbol.

⁷¹ En algunos restaurantes también se abusa de los trabajadores mexicanos, en ocasiones les sirven comida en proceso de descomposición. Durante mi trabajo de campo en Leamington, a mi ayudante y a mí nos tocó pagar por una comida de Cdn\$10 en la que tanto el arroz, como los frijoles y el pescado sabían y olían mal. No dijimos nada porque estábamos haciendo una entrevista pero no volvimos a comer en ese lugar, pues horas más tarde nos enfermamos del estómago. Lo que entendimos es que si a nosotras nos habían servido comida descompuesta con mayor razón a los trabajadores mexicanos.

La mayoría de los trabajadores aprende a cocinar, a lavar su ropa y hacer limpieza de la vivienda. Cada trabajador tiende su cama, cocina sus alimentos, lava sus trastes y su ropa. En general, los hombres se incorporan al trabajo doméstico estando en Canadá, ellos aprenden a trabajar en equipos de migrantes para limpiar la casa donde viven. La organización del trabajo doméstico se vuelve un trabajo masculino y configura cotidianamente las experiencias de migración de los jornaleros mexicanos. La distribución de los alimentos en el refrigerador, los tiempo para cocinar, los días para lavar la ropa, la formación de equipos para la limpieza de la casa y las formas para presionar a los trabajadores que se rehúsan a hacer las tareas de limpieza pueden ser motivos de tensión entre los migrantes. Esta situación se torna más difícil en aquellas casas donde viven más de 10 migrantes mexicanos. Los conflictos pueden agudizarse en aquellas casas compartidas por los migrantes mexicanos y los migrantes caribeños. En las viviendas compartidas por trabajadores de distintos países, en algunas predominan los mexicanos y en otras los caribeños.

La mayoría de los migrantes se organizan en equipos para realizar el trabajo doméstico y mantener limpia “la casa de los hombres.” Si para los migrantes el trabajo y la vida en Canadá les implica prolongar su jornada productiva y reproductiva, para las migrantes, les implica experimentar otras formas de jornadas productivas y reproductivas.

Nos organizamos en grupos, nos ponemos de acuerdo cuando un grupo lo hace [la limpieza de la casa] una vez al mes o una vez a la semana. Hay quienes no lo quieren hacer. Pero yo creo que somos adultos, tenemos que ser responsables aunque no queramos. Por ejemplo, a mí no me gustan algunas cosas que por lo regular lo hacen las mujeres, pues tengo que hacerlo. No me gusta cocinar, no me gusta lavar mi ropa, no me gusta planchar mi ropa, pero si tengo necesidad tengo que hacerlo. Yo creo que llegando a México, es completamente diferente porque está uno esperanzado, dice: “no pues aquí, me levanto, voy a la mesa y ya está la comida.” Yo creo que es la costumbre, cuando estás con tú pareja, esperando que tu pareja lo haga todo. Pero si no, tienes que buscar tener comida, tener la ropa aseada y tener la casa aseada. Aquí es obligatorio para uno, allá si uno quiere ayudar a la esposa lo hace uno, si no, no. A veces la esposa no le permite a uno hacer las tareas, en ocasiones le digo, sabes qué: “yo quiero ayudarte en la cocina o quiero ayudarte a

lavar la ropa,” y me dice: “No, ese es mi trabajo, yo lo hago.” A veces yo creo que se mal acostumbra uno y cuando llega uno aquí, uno tiene flojera de hacer las cosas, dice uno: “es que allá lo hace ella” y aquí: ¿quién lo va a hacer? uno trae esa costumbre y aquí todos los trabajadores tienen que hacerlo.

Cuando regresan a México la mayoría de los migrantes dejan nuevamente el trabajo doméstico y la crianza de los hijos a su esposa, pero también hay algunos hombres que enseñan a sus hijos hombres a hacerse responsables del trabajo doméstico.

Yo creo que eso lo aprende uno desde su casa, cuando son jóvenes. Yo tengo un hijo que a menor edad yo le decía: “tú tienes que aprender a lavarte tu ropa, aprender a lavar tus platos que tú usas, todas las cosas que tú usas tienes que asearlas. Tienes que aprender que si te levantas a las seis de la mañana para irte a la escuela debes prepararte. Entonces todo eso lo aprendemos desde la casa, a menor de edad.

Transgrediendo fronteras en los roles de género y en la noción de familia

La vida social de los trabajadores mexicanos inicia en torno a la nueva familia, como llegan a verse a sí mismos algunos grupos de migrantes: “En Canadá no tenemos a nadie más que a nuestros compañeros de trabajo, entre paisanos debemos vernos como familia y apoyarnos en nuestras necesidades”. La nueva familia se forma transitoriamente con el grupo de migrantes que trabajan y viven en una misma granja y vivienda. Se extiende el PTAT/SAWP en Canadá y en México y la familia de jornaleros migrantes también se amplía. Algunos migrantes se entienden a sí mismos con pertenencia a la familia de los jornaleros migrantes mexicanos. Se trata de una familia que va más allá de las estructuras de parentesco. Las estructuras tradicionales se vienen abajo y los individuos tienen que construir nuevos valores, nuevas formas de cohesión, se tienen que convertir en agentes viviendo en diferentes culturas (Arizpe 2003).

Otra parte de la vida social se desarrolla a control remoto y vía telefónica con la otra familia, la familia parental que se quedó en México. La comunicación con los hijos, la esposa y otros familiares es vital para los trabajadores. Para la mayoría de las trabajadoras que tienen hijos la crianza y el sostén familiar se

realiza vía comunicación telefónica. Para las trabajadoras solteras la conversación telefónica con la mamá y con el resto de la familia es vital para continuar su trabajo y su vida en Canadá.

El trabajo doméstico y la familia en contienda

Para la mayoría de los trabajadores mexicanos el no tener a su familia en Canadá les ha implicado una transformación total de su vida, ha cambiado el significado de su trabajo, han transformado sus roles de género y han experimentado nuevas formas de sexualidad. Sin embargo, la familia continúa estando en el centro de su proyecto de vida. Pero cuando la familia se pierde, los migrantes tienen que construir un nuevo proyecto de vida en una o en ambas naciones, como aparece con claridad en el relato de una comerciante de Leamington que trataba cotidianamente a los trabajadores mexicanos.

La familia es lo más importante para los muchachos. En veces[,] las esposas ya no quieren que vengan [a Canadá]. Unos que otros han contado que la mujer les dice: “cuando tú regreses, yo ya no voy a estar acá.” El problema es dejar a la familia, esa es la melancolía que ellos cargan. Ellos dicen: “Allá [en México] yo llego a mi casa a las cinco o a las seis y está mi esposa, están mis hijos, en cambio aquí [en Canadá], no.” Aquí tienen que aprender a lavar su ropa, a cocinar, a hacer compras. Me han dicho que estando aquí ellos aprecian más el trabajo que sus esposas hacen porque no lo tienen y estando allá no. Dicen: “se reconoce que allá la mujer trabaja.” Ha habido casos en que las esposas han dicho adiós y para ellos eso es muy doloroso, porque también hay hijos. Entonces han dicho: “a qué regreso a México, a qué voy si ya perdí la familia, cómo le hago para quedarme aquí.” Ya cuando ven que perdieron a la familia se quieren quedar (comerciante salvadoreña, entrevistada en Leamington, 2003).

Los cambios que están aconteciendo en la vida de los migrantes que se van por largas temporadas a Canadá y en las esposas que permanecen en las comunidades de origen ponen en cuestionamiento la estructura familiar mexicana. Si bien estos procesos no son exclusivos de los migrantes mexicanos en Canadá, pues corresponden a procesos más amplios ocurridos recientemente y a pasos gigantescos con las familias en México, también cada

vez hay menos esposas que aguantan las largas ausencias de los migrantes y les dicen: “Cuando tu regreses, yo ya no voy a estar acá.” Algunas mujeres han cumplido y “han dicho adiós” a los esposos. Así, hay algunos jornaleros que emigran como “hombres solos” a Canadá y que cuando pierden a la familia en México se quedan con proyectos de vida de “hombres solos,” sin tierra y sin familia viviendo “temporalmente” como “nómadas transnacionales” en ambas naciones.



Foto 32. Encuentro de trabajadoras un domingo en el pueblo

Estando en Canadá, algunos hombres aprenden a valorar el trabajo doméstico que realizan las mujeres “porque no lo tienen,” no obstante, estando en México ya no lo reconocen, no sólo porque lo tienen sino también porque hay migrantes que intentan reinstaurar las estructuras patriarcales y la hegemonía masculina dentro de la familia. Sin embargo, es necesario decir que también hay migrantes que a su regreso a México comparten con sus esposas el trabajo doméstico porque aprendieron en experiencia propia lo que éste implica. De manera que la organización tradicional del trabajo doméstico y de la familia no implica procesos fijos e inmutables, sino que son los jornaleros y las jornaleras

migrantes y sus familias quienes en los hechos se disputan la toma de decisiones, las tareas domésticas, la crianza de los hijos, el sostén familiar y la jefatura de los hogares.

Reducir y prolongar la jornada productiva y reproductiva

Para las jornaleras que son jefas de hogar, la migración a Canadá les permite reducir la carga de trabajo reproductivo, pues delegan temporalmente su responsabilidad de crianza y cuidado de los hijos a otra mujer de la familia. Cuando regresan a México, ellas retoman esas responsabilidades prolongando nuevamente su jornada productiva y reproductiva, pues van a trabajar y regresan a sus casas a alimentar y cuidar a los hijos, hacer el trabajo doméstico y asumir la jefatura del hogar.

Su trabajo y su vida en Canadá les permiten construir nuevas formas de organización del trabajo doméstico. El trabajo doméstico en “la casa de las mujeres” se realiza en equipos de migrantes, ellas eligen con quién y cómo se organizan. Las trabajadoras tienen que mantener limpia la vivienda asignada por el empleador, por ello dividen las tareas en limpieza de todos los días, que cada quien hace, y limpieza general, que se realiza una vez a la semana y se encarga un equipo distinto. De esta manera, un equipo puede limpiar el cuarto de lavado y secado de ropa, otro limpiar los baños, otro limpiar los dormitorios y otro limpiar la cocina. Debido a que la limpieza de la cocina y de los baños es la que implica más trabajo y tiempo, ese trabajo se rota a una vez a la semana entre los equipos de trabajadoras. Durante la semana cada quien tiende su cama, cocina su comida, lava sus trastes y su ropa. Ocasionalmente el trabajo doméstico es motivo de tensión entre las trabajadoras.



Foto 33. Ropa tendida en “la casa de las mujeres”

La experiencia migratoria vivida en Canadá y en los marcos institucionales de trabajo del PTAT/SAWP donde el lugar de la producción -las granjas- y de la reproducción -las viviendas- son propiedad del empleador y están estrechamente articulados, nos hace pensar que en estas circunstancias particulares la identidad de los migrantes, hombres y mujeres, se configura de una forma distinta, por ejemplo a la identidad de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Hasta el momento desconocemos el impacto generado en las relaciones de género por estas singulares prácticas migratorias transnacionales donde las esferas producción/reproducción están vinculadas cotidianamente. Además, hace falta investigar, después de tres décadas del programa, hasta qué punto se han modificado las estructuras patriarcales y la hegemonía masculina en las familias de los trabajadores mexicanos que emigran a Canadá.

Las trabajadoras migrantes contienden la identidad y el género

La identidad de las trabajadoras mexicanas que emprenden la aventura de la migración a Canadá y las prácticas femeninas en ambos países también se han modificado. El protagonismo de las mujeres jefas de hogar en la contienda y la reconfiguración de su identidad se desenvuelven en un escenario distinto al de los hombres. El escenario donde se desarrolla la vida de las migrantes son los circuitos transnacionales femeninos que identifiqué en el primer capítulo. Se trata de trabajadoras procedentes del centro de México que se emplean

fundamentalmente en comunidades rurales del suroeste de Ontario, más específicamente en Niagara On The Lake y en Leamington.

Durante mi trabajo de campo encontré que el paisaje rural de las comunidades donde se emplean a las trabajadoras mexicanas también está cambiando con el trabajo y la vida social de las migrantes. Lo que me llamó la atención es que en Leamington pocas mujeres se transportaban en bicicletas al centro del pueblo, además quienes lo hacían andaban únicamente dentro de las granjas, no obstante en Niagara On The Lake ocurría una situación distinta. En la región de Niagara fue posible observar por los caminos rurales a algunas jornaleras manejando sus bicicletas y recorriendo grandes distancias, de la granja al centro urbano, especialmente a Virgil.



Foto 34. De la granja al centro de Virgil

Es probable que en el área de Leamington, sea menos frecuente ver a las trabajadoras andar en bicicletas por varias razones: primero porque las migrantes mexicanas son más numerosas en la región de Niagara; segundo porque en Leamington las distancias por recorrer de la granja donde están empleadas las jornaleras al centro urbano son más grandes; tercero porque las carreteras de Leamington son más estrechas y hay más riesgo de accidentes; y cuarto porque en Leamington al parecer hay más vigilancia y censura hacia el comportamiento de las trabajadoras de parte de la comunidad de residentes. Por

los motivos antes expuestos, en Leamington las jornaleras prefieren transportarse en los camiones, en los automóviles de los empleadores o en taxis desde las granjas al centro del pueblo.

Una primer explicación del mayor control sobre la conducta social de los trabajadores migrantes de Leamington comparado con los migrantes de Niagara se puede encontrar en que en Leamington la enorme mayoría (88%) de los trabajadores migrantes del PTAT/SAWP son mexicanos, este predominio al parecer no sucede en Niagara. La segunda explicación puede ser que las empresas corporativas de vegetales de invernadero de Leamington, donde mayoritariamente están empleados los trabajadores mexicanos, tengan más poder económico para movilizar las instituciones locales y los patrones de discriminación étnica y de género para producir una fuerza de trabajo diferenciada y abaratar los costos del trabajo; comparada con el menor poder de las empresas de vegetales, frutas y flores de invernadero de Niagara. La tercer explicación puede ser la mayor influencia de la religión católica en Leamington sobre los migrantes mexicanos comparada con la menor influencia de la iglesia católica en Niagara. En Niagara, los residentes son predominantemente protestantes (57%) y sólo el 15% son católicos (Preibisch 2004b: 12). Es probable que en Niagara el Proyecto El Sembrador y el de otras organizaciones tenga más impacto sobre los migrantes mexicanos que en Leamington. Además, hay que recordar que es en Leamington, y no en Niagara, donde se instaló, desde hace dos años, una nueva oficina consular mexicana con el propósito de resolver los conflictos laborales entre los migrantes mexicanos y los granjeros canadienses, pero también para controlar más de cerca el comportamiento de los trabajadores.

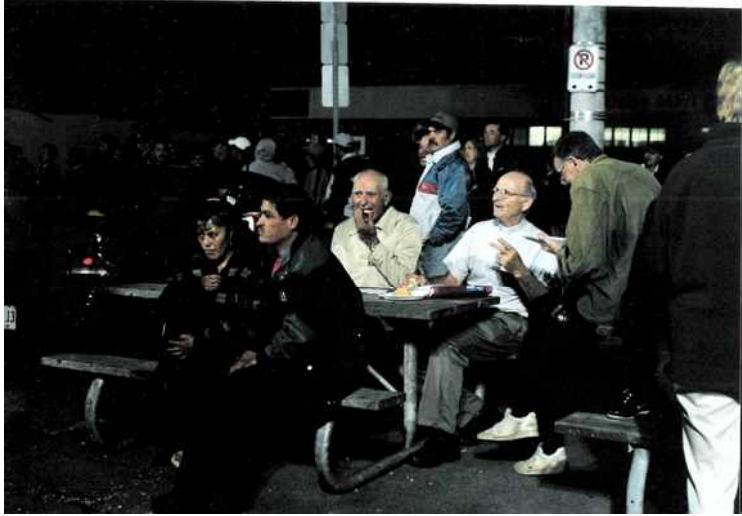


Foto 35. Novios con la benia de Dios

Jornaleras mexicanas subvirtiendo el orden canadiense

Del mismo modo que los trabajadores, las jornaleras migrantes forman grupos, particularmente en aquellas granjas donde se emplean a más de cinco trabajadoras. Es necesario recordar que de 2001 a 2003, de 38 granjas donde se empleaban a migrantes mexicanas en 11 (29%) se empleaban de una a tres trabajadoras. Las jornaleras constituyen pequeños grupos para organizar su trabajo y su vida dentro de la granja y en “la casa de las mujeres.” La mayoría de ellas comparte la situación de ser jóvenes y mujeres con hijos. Aunque también hay pocas trabajadoras solteras y mujeres adultas. En México, las migrantes dejan a los hijos con la abuela, con una hermana o con una hija mayor. Tanto en México como en Canadá, las mujeres son más criticadas que los hombres por su trabajo y su vida en los campos agrícolas canadienses. Las migrantes mexicanas son más vigiladas por la comunidad de residentes, la vigilancia se extiende a las calles del centro de Leamington, en los supermercados, en los restaurantes, en los campos de fútbol y en los bares. Los residentes de Leamington no se comunican verbalmente con las trabajadoras, son las miradas de desaprobación y la violencia física la comunicación usada hacia las migrantes.



*Foto 36. El fútbol signo de identidad mexicana
Dibujo de David Chavez.*

En la Iglesia católica de Leamington, las migrantes mexicanas son más cuestionadas que los migrantes por sus relaciones de amistad o de pareja con los trabajadores mexicanos, los residentes latinos o los empleadores. Hay trabajadoras que tratan de ir a la iglesia para no ser censuradas, pero también hay quienes prefieren no salir de sus viviendas o salir lo menos posible, y hay para quienes el castigo de la sociedad canadiense no les preocupa o les preocupa menos que la censura de sus hijos.

Como hemos visto, las trabajadoras están sujetas, en mayor medida que los trabajadores, tanto a la vigilancia en las granjas como al escrutinio público de la comunidad de residentes. Ellas son controladas a través de los mecanismos políticos del programa y de relaciones “invisibles” de poder. No obstante, las jornaleras mexicanas subvierten el orden canadiense al andar en su bicicletas por los caminos rurales, al formar relaciones de pareja en territorio canadiense, al experimentar nuevas formas de sexualidad, al trabajar a la par que los migrantes, al cumplir sus contratos de trabajo, al bailar algunos fines de semana en los bares para migrantes, e incluso al emigrar a Canadá por fuera del marco institucional del programa.

La identidad transnacional configurada en espacios masculinos y femeninos

Una parte de la vida social de las trabajadoras se desarrolla en la granja y en “la casa de las mujeres,” la otra parte tiene lugar en sus espacios de sociabilidad en

el centro urbano de Leamington: las calles del pueblo, la iglesia *St. Michael*, las tiendas comerciales, las agencias de impuestos y envío de dinero, y los lugares donde realizan talleres las organizaciones no gubernamentales. Por su parte, los espacios de sociabilidad de los trabajadores son la granja, “la casa de los hombres” y otros espacios de sociabilidad en el pueblo de Leamington similares a los espacios de las migrantes. Pero a diferencia de las trabajadoras, la mayor parte de la vida social de los migrantes se genera jugando fútbol los domingos en los campos, andando en pequeños grupos con sus bicicletas en los caminos rurales, caminando y platicando en las esquinas en las calles centrales del pueblo, comiendo en los restaurantes, bailando y tomando en los bares. Debido a que la mayor parte de las granjas de Leamington sólo contratan hombres, se crean más espacios masculinos que femeninos. Por ejemplo, son espacios exclusivamente masculinos las granjas de uva de la Isla Peele y los campos agrícolas de tabaco de Simcoe.

Los significados sobre el trabajo temporal en Canadá

El trabajo temporal y la vida transnacional en Canadá cubrieron un amplio rango de significados para las trabajadoras y los trabajadores migrantes. Los significados sobre el empleo temporal difieren no sólo por la generación a la que pertenece el trabajador, sino por la trayectoria laboral y de vida en Canadá.

Los migrantes mexicanos se identifican simultáneamente con una identidad de género que los diferencia entre hombres y mujeres, una identidad étnica que los hace diferentes de los migrantes caribeños, una identidad como migrantes temporales que los distingue de los residentes canadienses, una identidad como trabajadores agrícolas que los distingue de otras clases sociales en Canadá y en México. Sin embargo, ser hombre o ser mujer en México no es lo mismo que ser hombre o ser mujer en Canadá. La identidad étnica en México distingue a los jornaleros de mestizos e indígenas. Todas estas afiliaciones culturales están cruzadas por relaciones de poder, de falta de democracia y de garantía de los derechos laborales y humanos para los jornaleros migrantes.

4.4 Reconfigurando el género, la clase y la etnicidad

Dentro de las corrientes teóricas de los procesos transnacionales, hay investigaciones que han propuesto el análisis simultáneo de las variables de género, clase, raza y etnia en la experiencia de los migrantes (Pessar 1999: 578). Hasta aquí he argumentado que la identidad transnacional es negociada por los migrantes mexicanos en el marco de su trabajo temporal en las comunidades de Ontario rural y dentro de los límites institucionales del PTAT/SAWP. La identidad transnacional de los migrantes tiene como referencia las afiliaciones culturales como hombre, como mujer, como migrante temporal, como trabajador agrícola de Ontario, con pertenencia al estado mexicano y a una granja canadiense. Lo que ahora voy a analizar es cómo dentro de este escenario se intersecta la reconfiguración del género, la clase y la etnia en la experiencia de los migrantes mexicanos.

Reconfigurando el género

La reconfiguración de género de los migrantes mexicanos pasa por la construcción de nuevas o viejas relaciones con el propio género y con el género opuesto. Los migrantes como agentes culturales construyen también nuevas formas de entenderse a sí mismos como hombres y como mujeres, nuevos valores y nuevos modos de cohesión dentro de su género viviendo entre dos naciones, entre dos culturas, entre dos familias, entre la producción y la reproducción. Los migrantes son agentes culturales que tratan de entenderse como seres humanos viviendo procesos transnacionales.

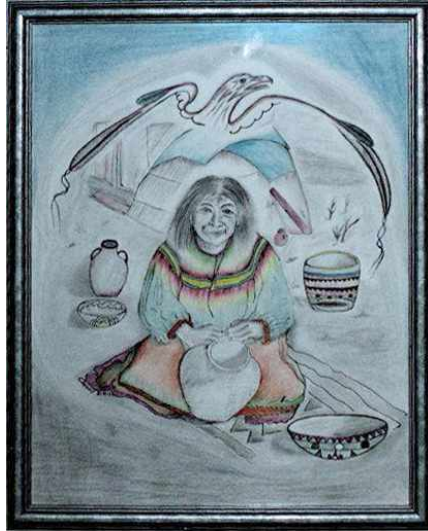


Foto 37. "Wellcome home". Dibujo de David Chávez

Entre las trabajadoras mexicanas hay relaciones de solidaridad, de conflicto, de cooperación, de armonía y desarmonía. Entre ellas existe subordinación al empleador, a otros trabajadores y a otras trabajadoras, pero también hay insubordinación a la disciplina capitalista canadiense, a sostener relaciones sexuales con quienes ellas no quieren, a los hijos cuando no cumplen con los estudios o desacatan alguna orden de la jefa de hogar, a los mecanismos del programa cuando quieren cambiar de empleador, a la familia cuando siendo hijas solteras los padres les prohíben salir a trabajar a Canadá.

Vida productiva y reproductiva articulando las relaciones de género

Durante la temporada laboral de 2003, en una granja de producción de uva en Leamington, donde trabajaban dos jornaleras mexicanas, la tensión entre la vida productiva y reproductiva generaron conflictos entre ambas trabajadoras. Las dos vivían en la misma casa, compartían la cocina, el baño y otros servicios, pero cada una dormía en un cuarto distinto, aún así, tuvieron problemas por la forma en que cada quien entendía su proyecto de vida, por la manera en que cada migrante entablaba relaciones amorosas con los trabajadores y por la forma en que construían las relaciones entre ellas mismas. La narrativa que recabé de una de las jornaleras protagonistas habla de cómo las mujeres construyen cotidianamente las relaciones de género y como esas relaciones

implican una contienda de emociones entre el enojo, la alegría, la rabia, la paz, el miedo y el amor.

En la granja en donde estoy, hay otra trabajadora con la que comparto el trabajo y la vivienda. Ella tiene una pareja, él es también trabajador, de otra granja de Leamington. Ella dice que en esta ocasión ya se va a casar. El día de ayer, aparte de su pareja llevó a otros dos hombres. Yo les puse mala cara a los dos tipos. Cuando se fueron, ella comenzó a reclamarme que por qué les hacía el feo, si yo tenía también mis amigos. Yo le dije: "pues sí, pero cada quien su vida." Seguimos discutiendo y empezamos a insultarnos, yo le decía: "una que todavía tiene su pegue, que está joven." Yo terminaba de bañarme y ella me jaló de los cabellos, yo me defendí, nos empezamos a golpear, ella fue a chocar con la pared. Estábamos en la cocina, ella puso la mano en la estufa, ya mero se quemaba, ella se enojó y me sacó el cuchillo. Yo dije: "¡órale! a ver a cómo nos toca," intentó lanzarme el cuchillo dos o tres veces. Yo dije: "yo no le voy a mostrar miedo porque si no me va a agarrar de su burrito. Una de dos, aquí me quedo o a ver a cómo nos toca." Ella viene de Colasanti, allá quién sabe qué tanto le habrán enseñado. Cada quien tenemos un cuarto, la que se encierra es ella, yo nada más lo dejo emparejado. Yo cuando tengo miedo, lo que hago es rezar. Cuando pasa eso, a uno le agarra la depresión, pero nada más me pongo a rezar y así se me quita. Nada más le hablo a mi mamá y ya me calmo, yo no le cuento esto porque si no, ella se preocupa. La patrona ya me había dicho que podía trabajar otros tres meses más, pero con esto, yo ya me voy en agosto. Esto ayudó a que yo le dijera a la patrona que ya me había arrepentido, ella me dijo que no había problema. Si me pide pues está bien, si no, ni modo.

La narrativa describe la dinámica de las relaciones entre las migrantes mexicanas y el drama social (Turner 1987) que ellas pueden vivir en Canadá. El carácter dinámico se da en el momento en el que surge el conflicto entre las trabajadoras y cómo ellas construyen sus propias soluciones culturales yendo de la ruptura a la restauración de la paz, al menos la paz interior, el cual puede concluir en la decisión de no ampliar el contrato de trabajo.

Varios son los elementos que se pueden entresacar del relato de la trabajadora. Por un lado pone énfasis en las diferencias entre las jornaleras no por tener amigos, sino por llevarlos a la casa que comparten temporalmente. Llevar a otros trabajadores significaría compartir su tiempo y su espacio, además de arriesgarse a las propuestas sexuales de los migrantes. Al ponerles "mala

cara” los trabajadores se fueron y vino la ruptura entre las trabajadoras. A la desaprobación de los invitados vino la disputa entre las trabajadoras: “me sacó el cuchillo. Yo dije: ¡órale!, a ver a cómo nos toca...Intentó lanzarme el cuchillo dos o tres veces. Yo dije: no le voy a mostrar miedo porque si no me va a agarrar de su burrito.” La crisis entre las migrantes puede expresarse en una desarmonía personal: “Yo cuando tengo miedo, lo que hago es rezar. Cuando pasa eso, a uno le agarra la depresión.” Después de la fase de reajuste puede darse la reintegración o la fragmentación social y la reconciliación interna: “Nada más me pongo a rezar y así se me quita. Nada más le hablo a mi mamá y ya me calmo, yo no le cuento esto porque si no, ella se preocupa.”

Otro aspecto importante es que las relaciones de género involucran una concepción del mundo y un proyecto de vida de las trabajadoras mexicanas, al mismo tiempo son un acto de poder entre dos o más actores sociales. El ejemplo antes descrito, muestra como la vida reproductiva afecta la vida productiva de las trabajadoras migrantes: “La patrona ya me había dicho que podía trabajar otros tres meses más, pero con esto, yo ya me voy en agosto... Ella me dijo que no había problema. Si me pide pues está bien, si no, ni modo.” Sin embargo, también puede suceder que el mundo productivo dentro de la granja tenga efectos inmediatos en el mundo reproductivo pues ambas esferas se desarrollan en la misma propiedad del granjero, por ejemplo, las trabajadoras que regresan embarazadas a México y no las vuelven a contratar o los trabajadores que tienen conflictos laborales por ir a visitar a una trabajadora que es su novia a otra granja.



Foto 38. Pocos metros separan la casa del trabajo

Otro ejemplo de las tensiones derivadas del hecho de que las trabajadoras están cotidianamente compartiendo el trabajo y la vivienda por el tiempo que dura su contrato de trabajo, es la toma de decisiones por grupos de mujeres para acceder a los servicios de la casa. El relato de esta trabajadora de Leamington pero en una experiencia laboral anterior en una granja de Quebec muestra con claridad la experiencia de conflicto entre quienes forman grupos de trabajadoras y quienes enfrentan individualmente sus diferencias.

Cuando son más trabajadoras, se arman grupitos. Cuando estuve en Québec, había un grupito que se quedaba con el teléfono. Como yo no pertenecía a ese grupo no me prestaban el teléfono. Le dije al patrón y les dijo a las muchachas, ellas se enojaron. Subí por las escaleras de emergencia con el teléfono, otra dijo “¡ya tiene el teléfono!” Me reclamó la que era líder, me dijo “¡dame eso!,” Yo le dije: “yo tengo derecho de llamar por teléfono tanto como ustedes.” Les dije: “a ver quién quiere, a ver a cómo nos toca.” También son las diferencias de edades del porqué no nos entendemos.

Las relaciones entre las jornaleras migrantes están permeadas por los proyectos de vida de las adultas y las jóvenes, las mujeres con hijos y las solteras, las que quieren tener novio en Canadá y las que no quieren tener novio. Estas diferencias establecen jerarquías y relaciones de poder entre las migrantes, expresadas, por ejemplo, en quién y en qué momento se tiene

acceso al teléfono, cuándo y cómo se hace limpieza, quién es mejor trabajadora y qué relación tienen con el patrón o con el supervisor.

Lo que yo encontré es que, después de su jornada de trabajo en la granja, la mayoría de las mujeres estaban ocupadas en mantener limpia la casa, lavando diariamente su ropa -en aquellos casos en que se teñía de verde por el tomate- o haciendo otras tareas dentro de la casa. En cambio, la mayoría de los hombres ocupaban menos tiempo en cocinar, comer, bañarse, descansar dentro o fuera de la casa, y ocupaban más tiempo en andar en bicicleta para ir al pueblo los fines de semana. Unas y otros se bañaban para ir a hacer sus compras al centro de Leamington, los jueves o viernes por la tarde.

Reconfigurando la clase

La pertenencia a un grupo de trabajadoras es muy importante para las migrantes. Las jornaleras forman equipo para realizar el trabajo dentro de la granja y el mismo equipo funciona para hacer la limpieza de la vivienda. Estos grupos de trabajadoras mexicanas tienen una líder quien toma las decisiones y organiza a su equipo para desempeñar el trabajo en la granja y para organizar la vida en “la casa de las mujeres.” También son grupos de poder de las jóvenes contra “las viejas,” de “las nuevas” contra “las antiguas,” de las que tienen mayor rendimiento productivo contra las que tienen menor productividad, de las trabajadoras nominales frente a las trabajadoras de selección.

La clara diferenciación entre las jornaleras -establecida por la demanda de los empleadores y por la administración del programa- como trabajadoras nominales, de selección, sustitutas, de reserva, o trabajadoras nominales alternativas ha servido para crear fronteras de categorías específicas de trabajadoras migrantes. Estas fronteras culturales impuestas a las jornaleras influyen en la dinámica de las relaciones laborales desarrolladas en las granjas, en las viviendas y en la comunidad donde son empleadas.

Las formas de asumir la otredad de las trabajadoras con respecto a los trabajadores mexicanos son múltiples y diversas. Para una migrante, las mujeres

no sólo trabajan igual sino más que los hombres: “Nosotras trabajamos más que los hombres.”

Más que una conciencia de clase de pertenencia a los trabajadores agrícolas de Ontario, o de Canadá, lo que yo encontré fue la conciencia de una pertenencia a la clase de los trabajadores agrícolas en México, a la clase campesina. Se ven a sí mismos/as como campesinos/as o como jornaleros/as.

Las agrupaciones en equipos de trabajo también sirven para sentirse aceptadas como seres humanos y para comunicarse como mujeres. Hay una conciencia de pertenencia al género femenino, más allá de las diferencias como trabajadoras. Por otro lado, lo que encontré en las narrativas de las trabajadoras fue la necesidad permanente de revalorarse a sí mismas como personas, independientemente de la pertenencia étnica, la pertenencia a un estado, a una granja, de tener hijos o de no tener hijos.

Reconfigurando la etnicidad

Hay trabajadoras mexicanas que incluso han creado vínculos con las mujeres de otros orígenes étnicos, más allá de los límites estrechos de la granja y la vivienda donde han sido empleadas. Una trabajadora me comentaba con orgullo la comunicación que había logrado con mujeres residentes de origen Afgano.

En Quebec, yo tenía tres amigas que eran afganistanas, nos comunicábamos hablándonos con señas. Yo entendía un poco el francés, pero con señas nos entendíamos. Las afganistanas me veían venir y me decían: “que bueno que viniste.” Es que yo soy muy sociable, me gusta conocer gente.

La comunicación visual y a través de gestos tiene su eficacia real y simbólica cuando hay disponibilidad de las migrantes y las residentes de romper las fronteras culturales. Al parecer en Quebec hay más apertura de parte de las personas no nacidas en esa provincia, para lograr la comunicación con la población migrante de origen latino. La población latina y los indígenas autóctonos constituyen apenas el 6% en Canadá. En Quebec, la presencia latina es importante no sólo por el número de inmigrantes, sino también por la rápida

expansión del español entre los quebequenses: se le considera el tercer idioma (Vergara 2003: 47,49). Sin embargo, el discurso hospitalario de las personas nacidas en Quebec se contrapone con la tendencia asimilacionista como condición de aceptación: “los amamos a condición de que sean invisibles” (Boucher citada en Vergara 2003).

Desde su posición de clase, como trabajadores agrícolas, los migrantes mexicanos miran al “otro,” al trabajador canadiense como trabajadores de bajo rendimiento productivo. Un jornalero mexicano decía: “El día de Canadá, los canadienses descansan, eso es lo que les gusta, siempre están descansando, es lo único que les gusta, no trabajar.”

En Leamington habemos mucha “raza” de México

De manera semejante a lo que sucede en Estados Unidos, en Canadá los migrantes mexicanos se ven a sí mismos como: “somos la gente de México, la raza,” y “en Leamington habemos mucha raza.”

En Leamington, la reconfiguración de los migrantes mexicanos como grupo étnico se da en su relación con otros grupos étnicos: los migrantes caribeños y los residentes canadienses de distintas procedencias culturales. Sin embargo, la mayor interacción se da al interior de cada grupo étnico. Por ejemplo, entre jamaquinos, entre mexicanos, entre trabajadores de Barbados, entre migrantes de la Organización de los Estados del Este Caribeño, entre jornaleros de la República de Trinidad y Tobago, entre trabajadores agrícolas locales, y entre la comunidad de residentes. El grupo étnico predominante de migrantes temporales eran los trabajadores mexicanos (representaban 88% en 2002), le seguían los migrantes jamaquinos, y luego el resto de los trabajadores caribeños. Como he dicho antes, en siete empresas corporativas convivían dentro de la misma casa migrantes mexicanos y migrantes caribeños.



Foto 39. Posando con bici

Otra situación que también encontré es que era más frecuente la comunicación entre los migrantes temporales de los estados del Caribe porque ellos comparten el mismo idioma: el inglés. Aunque, podría pensarse que por el hecho de hablar inglés podrían establecer mayor interacción con los residentes locales, pero esto no ocurre, es probable que una de las razones sea la gran diversidad étnica residente en Leamington. En cambio encontré que había poca interacción de los migrantes mexicanos con los migrantes jamaquinos o con la comunidad de residentes. Con la comunidad de residentes la comunicación se limitaba a las relaciones comerciales.

En Leamington, los migrantes caribeños son percibidos por los migrantes mexicanos como una competencia minoritaria. La diferencia, aparece en el centro de la reflexión de los migrantes mexicanos, quienes ven en términos negativos a los migrantes del Caribe, refiriéndose a ellos con criterios racistas como “los negros ésos.” El reemplazo de trabajadores mexicanos por trabajadores jamaquinos en una empresa corporativa de Leamington en 2003, ha venido a acrecentar las fronteras culturales y los conflictos laborales entre los migrantes de México y los migrantes del Caribe. Uno de los migrantes mexicanos de la empresa donde hicieron el paro laboral decía:

El patrón nos dijo que había contratado a trabajadores jamaquinos para ver quién es mejor trabajador, pero nunca nos vamos a comparar los

mexicanos con los jamaquinos. Los jamaquinos nunca serán mejores trabajando que nosotros.

Durante mi visita a la empresa donde los migrantes mexicanos realizaron la huelga de 2003, dos meses antes de mi llegada a Leamington, pude observar que la mayoría de los trabajadores jamaquinos eran muy jóvenes, aproximadamente de entre 21 y 25 años; en cambio los trabajadores mexicanos había quienes eran de esa edad pero la mayoría tenía entre 20 y 35 años. Los migrantes mexicanos y los migrantes jamaquinos vivieron en la misma casa durante esa temporada laboral.

Dentro de los invernaderos de producción de vegetales, los migrantes mexicanos interactúan poco con las trabajadoras menonitas que trabajan en el empaque, sin embargo, buscan interactuar con ellas en las calles del centro de Leamington. Tanto las trabajadoras como los trabajadores mexicanos se refieren despectivamente a las trabajadoras menonitas como “las menonas.” Las trabajadoras menonitas son ciudadanas en Canadá y también son ciudadanas en México. Las trabajadoras de ambos países se ven como competencia, aunque las residentes menonitas tienen la gran ventaja de que saben hablar inglés y la mayoría de ellas también sabe hablar español.

4.5 Contienda por la justicia y los derechos humanos

Con la pertenencia a una clase social, a un grupo étnico y a un género, los migrantes mexicanos forman parte de una sociedad civil de manera permanente en México pero también de forma transitoria en Canadá, aunque les sea negada la ciudadanía canadiense. Ellos tienen la nacionalidad mexicana, pertenecen a la sociedad y a la cultura mexicana, y han configurado una identidad en México. Al mismo tiempo pertenecen a una clase social, a un grupo étnico y a un género cuando están en Canadá. En Canadá pertenecen al grupo de migrantes temporales y tienen un estatus legal no pleno.

La contienda de los jornaleros mexicanos en Canadá se ha dado a diferentes niveles y escalas. Como clase social, los migrantes mexicanos son vistos como pertenecientes a la clase de los trabajadores agrícolas de Ontario.

Pero son trabajadores agrícolas migrantes con estatus temporal. Los actores que intervienen y construyen la contienda por la dignidad, el respeto, la justicia y los derechos humanos son numerosos tanto en Canadá como en México. Entre otros actores sociales están las organizaciones sociales y comunitarias que actúan en las áreas de mayor empleo de migrantes mexicanos, los empleadores que participan en el PTAT/SAWP, las instituciones canadienses que administran el programa, el Consulado Mexicano en Toronto, y por supuesto, los propios jornaleros y jornaleras mexicanas que se distribuyen geográficamente en aproximadamente 150 comunidades rurales de 14 municipios del sur de Ontario (véase mapa de Ontario en anexos).

Otros actores sociales en la contienda

Es necesario analizar las prácticas transnacionales de los jornaleros mexicanos en su relación con las prácticas y las políticas de otros actores e instituciones que participan en el programa con distintas posiciones e intereses: los gobiernos mexicano y canadiense, los granjeros canadienses, las agencias públicas y privadas que administran el programa, las comunidades rurales canadienses donde se concentran los jornaleros, las organizaciones que proporcionan servicios y defienden los derechos humanos de los migrantes en Canadá, las redes sociales de los trabajadores en México y en Canadá, y los hogares de los migrantes.

Una parte de la vida social de los migrantes mexicanos se encuentra en los espacios alternativos creados por las organizaciones no gubernamentales como los *Migrant Agricultural Worker Support Centres*, *Enlace Community Link*, *Justice for Migrant Workers* y el *South Essex Community Council* de Ontario.

Pese a la diversidad de intereses y enfoques integracionistas o de justicia social, las agrupaciones tienen en común la demanda de respeto a los derechos de los trabajadores migrantes entablada a la industria, al gobierno canadiense y a los gobiernos mexicano y caribeños que proveen de mano de obra. La demanda de respeto a los derechos de los trabajadores migrantes promovida por distintos actores sociales como el UFCW de Canadá, *Justice for Migrant*

Workers, *Enlace Community Link* y otras organizaciones sociales y comunitarias⁷² forma parte de la contienda que construyen los migrantes mexicanos y caribeños en el Ontario rural.

El UFCW y la disputa por la organización sindical de los migrantes

En Leamington, el Sindicato (United Food and Commercial Workers Canada, UFCW) organizaba sus reuniones con los migrantes mexicanos en sus instalaciones: la *casa blanca*. *Enlace Community Link* y *Justice for Migrant Workers* realizaban talleres para los jornaleros migrantes en el sótano de la iglesia *St. Michael*. Estos grupos junto con el *South Essex Community Council* y la iglesia católica *St. Michael* han logrado crear un espacio alternativo para ampliar la vida social de los trabajadores migrantes, mexicanos y caribeños.

El Sindicato (hoy Centros de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio del UFCW de Canadá) junto con el proyecto *Caravana de Sensibilización por la Justicia Global* (Global Justice Care Van Project) formaron una coalición de grupos sociales, comunitarios y sindicalistas comprometidos en apoyar y mejorar los derechos de los trabajadores migrantes. La Caravana empezó sus actividades en junio de 2001, con financiamiento del Congreso Laboral Canadiense y de tres sindicatos: UFCW de Canadá, la oficina canadiense del Sindicato de los Trabajadores de Acero de América y los Trabajadores Automotrices Canadienses. Una contribución de la Caravana fue documentar las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes, lo cual se concretó en el “Informe Nacional 2001 sobre los Trabajadores Agrícolas Migrantes en Canadá.”

⁷² Entre otros están el *Centro para Gente de Habla Hispana*, el *Bufete Legal Bilingüe Essex-Windsor*, y las Iglesias que atienden a los trabajadores migrantes y tienen programas u organizaciones de apoyo. Los programas son: *Programa de Apoyo a Trabajadores Caribeños* (1992), la *Iglesia Libre Reformada de Vineland* (2001), y el *Proyecto El Sembrador* en Simcoe y en York (1999). *El Sembrador* está dirigido a los migrantes mexicanos promueve la interacción social entre la comunidad residente y los migrantes, financia un autobús para transportar a los trabajadores a escuchar misa en español, organiza peregrinaciones, otros eventos y viajes, y proporcionan otros servicios de apoyo.



Foto 40. Representantes del Sindicato (UFCW Canada)

Para 2002, el UFCW abrió su primer *Migrant Agricultural Worker Support Centre* en Leamington. Dos años después se abrieron dos Centros más en Bradford y en Simcoe. Hoy en día están funcionando cuatro *Migrant Agricultural Worker Support Centre* en Ontario incluyendo el de Virgil y uno en Quebec localizado en Saint-Rémi. El *Migrant Agricultural Worker Support Centre* de Leamington brinda servicios bilingües entre los cuales están: consultas sobre salario y deducciones en el trabajo, plan de pensión canadiense (CPP), impuestos sobre el ingreso, “tarjetas verdes” para recibir asistencia médica bajo el plan de seguro médico de Ontario (Ontario Health Insurance Plan, OHIP), subsidios por maternidad y paternidad, pesticidas, indemnización de accidentes en el trabajo, incapacidades médicas. Otros servicios que proporciona el Centro son clases de inglés como segunda lengua a través del Colegio de la Frontera (Fronteir Colleague), traducción cuando los trabajadores necesitan atención médica o medicamentos, asesoría legal gratuita sobre repatriación voluntaria o forzada, eventos sociales, capacitación para la salud ocupacional y normas de seguridad en el trabajo, distribución de manuales sobre este tema a los migrantes. El pensamiento de los integrantes del UFCW puede ilustrarse en las siguientes recomendaciones hechas en su tercer informe:

La falta de transparencia, apelación, y representación crean temores entre los trabajadores. Por el riesgo a la repatriación, ellos están poco dispuestos a quejarse en contra de las condiciones pobres e inseguras de trabajo y de vida. Sin un proceso de apelación, los trabajadores continúan estando sujetos a condiciones que no pueden mejorar por medio de su

ingreso, compromiso o negociación. El UFCW de Canadá recomienda que el gobierno federal corrija los términos y las condiciones del SAWP para incluir un proceso imparcial de apelación, disponible para todos los trabajadores antes de cualquier decisión de repatriación. Además, que el personal del UFCW represente a todos los participantes en dicho proceso de apelación para asegurar que los migrantes sean justa y completamente representados. Otra recomendación es que el gobierno federal cumpla con el fallo de la Suprema Corte de Canadá de 2001 y permita que los trabajadores agrícolas migrantes sean libres para asociarse, además que el UFCW de Canadá se reconozca como el Sindicato que represente a todos los trabajadores agrícolas migrantes en Canadá. El UFCW tiene la estructura organizacional, la estabilidad financiera, el conocimiento y la experiencia requerida para representar a los trabajadores agrícolas migrantes. (UFCW Canada, National Report 2003: 15-16)

El UFCW ve a los trabajadores mexicanos como trabajadores temerosos de la repatriación, como trabajadores que no son capaces de protestar por mejores condiciones de trabajo y de vida. Como hemos visto, es cierto que los migrantes mexicanos tienen miedo de ser repatriados si protestan por sus condiciones de trabajo o de vida, pero también he mostrado que en Leamington, los migrantes han protestado cotidianamente promoviendo una lucha cultural dentro de las granjas y la comunidad. Incluso en los últimos cinco años estallaron tres huelgas en las empresas más grandes de vegetales de invernadero. Hay que agregar que justo la protesta laboral de los trabajadores mexicanos en abril de 2001 originó la llegada en junio del mismo año del UFCW a Leamington. A raíz de este conflicto laboral también surgieron, en Ontario, las organizaciones como *Enlace Community Link*, *Justice for Migrant Workers*, Coalición de Trabajadores Migrantes del *South Essex Community Council* (en donde participan diferentes el Consulado Mexicano en Toronto y representantes de los granjeros), y otras organizaciones sociales y comunitarias.



Foto 41. Unidades móviles para comunidades de mayor número de trabajadores

En 2003, ya estando el Sindicato en Leamington, los migrantes mexicanos realizaron otros dos paros de labores, independientes de las estructuras sindicales del UFCW canadiense. Lo que es más, el Sindicato no intervino para evitar que fueran repatriados a México los trabajadores. La organización como clase social y la solución de las demandas económicas dentro de las estructuras sindicales es el ofrecimiento del movimiento sindical. La propuesta es dotar del derecho de asociación y de apelación al trabajador agrícola migrante para que se encuentre en condiciones de ejercer sus derechos laborales y humanos. Para el UFCW, el primer objetivo político era lograr la representación sindical de los migrantes mexicanos y caribeños.

Para 2006, el UFCW logró que Stan Raper, coordinador de los *Migrant Agricultural Worker Support Centres* en Ontario y en Quebec, fuera nombrado representante nacional del Sindicato ante los trabajadores agrícolas migrantes en Canadá. Más adelante regresaré al análisis de la representación del Sindicato frente a los trabajadores mexicanos. Por el momento es necesario decir que el Sindicato en Leamington, en Simcoe, en Bradford y en Virgil -áreas de mayor concentración de empleo de trabajadores mexicanos- ha jugado un papel importante en la creación de un espacio alternativo para la interacción social de los trabajadores migrantes, y es en dichas áreas donde se han gestado las luchas culturales de los migrantes, aunque con procesos distintos en cada área. A pesar de que a los trabajadores mexicanos se les advierte, desde la Secretaría del Trabajo en México, que no se acerquen por ningún motivo al

Sindicato, muchos migrantes acuden a los *Migrant Agricultural Worker Support Centres* para solicitar algún servicio, realizar una consulta, asistir a las clases de inglés o para encontrarse con sus compatriotas.

Justicia y la disputa por los derechos humanos

Fuera de las estructuras sindicales formales también se han formado agrupaciones civiles que defienden los derechos de los trabajadores temporales, por ejemplo, el grupo *Justice for Migrant Workers* (Justicia para los Trabajadores Migrantes, J4MW). El grupo *Justice for Migrant Workers* surgió en 2002, es un colectivo político no lucrativo constituido por activistas laborales, educadores, investigadores, estudiantes y jóvenes de color, cuya base está en Toronto, Canadá. Motivados por la justicia social, el grupo J4MW promueve los derechos de los migrantes caribeños y mexicanos que participan en el PTAT/SAWP. Las actividades del grupo se orientan a concientizar a los canadienses sobre la vida cotidiana de los migrantes y los problemas que ellos enfrentan, presionan al gobierno para la solución de tales problemas y proporcionan ayuda a los trabajadores. Los principios del colectivo *Justice for Migrant Workers* son la dignidad, el respeto y los derechos humanos. La estrategia del grupo basada en cinco años de trabajo comunitario en las comunidades rurales de Ontario pone el acento en las relaciones de confianza, las experiencias compartidas y las lecciones aprendidas con los trabajadores agrícolas migrantes. La forma en que el grupo percibe a los trabajadores migrantes se puede ilustrar en el siguiente fragmento con el que se elaboran materiales informativos para los trabajadores:

De parte de Justicia [J4MW] queremos agradecerles de todo corazón su trabajo y sacrificio al venir a Canadá, ya que su trabajo hace de la agricultura de Ontario un sector muy productivo. Usted merece respeto. ¡Creemos que los trabajadores migratorios de México y del Caribe que participan en el programa canadiense de trabajadores agrícolas temporales se merecen un mejor trato!, ¡se merecen justicia, dignidad y respeto! Es por eso que buscamos cambios positivos en el programa, para que las necesidades y derechos de los trabajadores sean escuchados y respetados durante su estancia en Canadá. El contrato de empleo que usted firmó antes de venir a Canadá se hizo con el acuerdo de los gobiernos de México y de Canadá. Nosotros los de Justicia [J4MW]

creemos que muchas partes de él son injustas. Esperamos que este documento les ayude a entender el contrato y lo que son sus derechos. Favor de contactarnos si tiene preguntas o preocupaciones. Póngase en contacto con Justicia [J4MW] si siente que su contrato es injusto y quiere hablar. Llámenos también si se han violado sus derechos o si tiene otras necesidades mientras que está aquí en Canadá. Nuestras acciones buscan guiarse y alimentarse de la perspectiva, los comentarios, las ideas y sugerencias de todos ustedes. ¡Su voz es muy importante! (Justice for Migrant Workers 2003, 2004)

Justice for Migrant Workers organiza talleres y distribuye diversos materiales informativos acerca de derechos humanos, los Centros de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio (del UFCW), la enfermedad provocada por el virus West Nile durante el verano, la prevención del contacto con pesticidas, la enfermedad del tabaco verde, el contrato de empleo, el apoyo con traducción del español al inglés, y la exhibición y discusión del documental *El Contrato*.⁷³ El grupo *Justice for Migrant Workers* cuenta con un servicio electrónico, donde se publican informes o artículos sobre los trabajadores migrantes en Canadá. La posición política del grupo *Justice for Migrant Workers* de manera semejante a la del Sindicato: demandar que los cambios institucionales se pongan en marcha para evitar abusos a los derechos de los trabajadores migrantes. A diferencia del Sindicato, el grupo *Justice for Migrant Workers* promueve la concientización de los trabajadores para que sean ellos mismos quienes, dentro o fuera de las estructuras sindicales, defiendan sus derechos en su trabajo y su vida cotidiana.

Enlazando y conteniendo la integración de los jornaleros mexicanos

El grupo *Enlace Community Link Inc.*, es una organización formada por residentes mexicanos, mayoritariamente mujeres, que ha operado desde septiembre de 2001, en Ontario. A diferencia del Sindicato y del grupo *Justice for Migrant Workers*, el grupo *Enlace Community Link* orienta su acción

⁷³ El Consejo Nacional de Cine de Canadá (*National Film Board of Canada Production*) auspició el documental de largometraje *El Contrato* que trata la problemática que viven los trabajadores mexicanos en los invernaderos de Leamington. La cinta fue producida por Karen King-Chigbo y dirigido por Min Sook Lee. Desde 2003, la cinta se ha exhibido en las ciudades de Toronto, Windsor, Leamington, Simcoe y Niagara, en Canadá y en Chiapas y el Distrito Federal, en México.

exclusivamente a los migrantes mexicanos. *Enlace Community Link* ha organizado varias actividades y talleres para los jornaleros mexicanos en Niagara On The Lake, Leamington, Simcoe (La Salette), Newmarket y Milton. En los seminarios se han tratado temas como: pensiones, salud y prevención de accidentes, uso y reparación de bicicletas, prestación de la paternidad, experiencias culturales, aplicación de pesticidas, control de adicciones, relaciones con la familia y choque cultural. Además, *Enlace Community Link* ha realizado otros eventos públicos, culturales y convivencias con los migrantes: días de campo, celebración del Día de la Madre y Día de la Independencia de México en Niagara y en Simcoe, “enlotada” en Milton y torneo de fútbol interzonas en Niagara. Los principios de *Enlace Community Link* están basados en un enfoque más integracionista de los migrantes mexicanos en Canadá. Otra contribución es su boletín “El Surco” que se publica y se distribuye gratuitamente cada mes en las granjas donde laboran los jornaleros mexicanos. A través de ese boletín, se convoca a los migrantes a las reuniones y se da a conocer el objetivo del grupo, el cual se sintetiza de la siguiente manera:

Los pensamientos que nos mueven en Enlace es el apoyo a los “paisanos”. Esos hombres y mujeres que se sacrifican al irse por un largo tiempo lejos de su tierra natal, dejando su hogar, sus cónyuges e hijos y se vienen a este país al que tanto le gusta la mano de obra del mexicano “entrón” y luchador. Porque ellos van a trabajar largas y duras jornadas ganando el salario mínimo, en un país extraño, con diferentes costumbres e idioma. El Paisano que es capaz de sobrellevar la distancia, la separación y el aislamiento, con tal de poder ofrecer a su familia medios de superación para mejorar sus condiciones, eso les da el valor de enfrentar los retos. ¿Quién podría merecerse más nuestro respeto y ayuda? Hemos luchado por difundir en la comunidad el respeto a los trabajadores, el conocimiento de su problemática y sus posibles soluciones. Nos gustaría saber de historias alegres, de sus experiencias en este país, de situaciones chistosas... “Tocamos madera,” pero cuando hubiera alguna emergencia con usted o alguno de sus compañeros, tenemos un número de teléfono... Mientras Dios nos permita, seguiremos con esta labor que nos da mucha satisfacción... que cada uno de ustedes sepa que... ¡No están solos! (Borofsky, El Surco 2004)

Del fragmento anterior, llama la atención que se percibe con respeto al trabajador mexicano por ser “entrón, luchador y capaz” de vivir “la distancia, la

separación y el aislamiento” todo en nombre de la familia mexicana. Se reconoce que hay problemas pero no se cuestionan sus causas. Hay una visión de entender a los migrantes como víctimas que no tienen escapatoria, los “pobrecitos que están aquí trabajando por su familia y no tienen a dónde ir para distraerse.” En cada reunión *Enlace Community Link* regala refrescos, rifa un aparato eléctrico, y a veces les regala ropa a los migrantes. Si bien en *Enlace Community Link* no interesa la acción política ni las relaciones de poder entre trabajadores mexicanos y empleadores, el apoyo que brindan a los jornaleros les ha implicado, aunque “toquen madera,” asumir una posición política a veces de enfrentamiento con algunos empleadores, el Consulado Mexicano y otras instituciones canadienses.



Foto 42. “Mexicanos al grito de guerra... ¡Viva México!”

El Centro Comunitario de Leamington y la disputa por el orden canadiense

La Coalición de Trabajadores Migrantes del Centro Comunitario del Sur de Essex (South Essex Community Council, SECC) fue creada en 2002. Para el mismo año, la Secretaría de Estado para el Desarrollo Rural y la Iniciativa de Desarrollo Económico Federal para Ontario del Norte otorgó Cdn\$50,000.00 para la creación de un centro comunitario de trabajadores migrantes en el área de Leamington. El objetivo del financiamiento era “desarrollar nuevos programas en colaboración con los trabajadores y darles la oportunidad de aprender nuevas

capacidades” (Office of Secretary of State citado en Preibisch 2004a). El financiamiento fue el primer desembolso del gobierno federal de Canadá en toda la historia del PTAT/SAWP para realizar actividades sociales con los migrantes mexicanos. El presupuesto fue asignado a la Asociación de Artes del Sur de Essex (South Essex Arts Association, SEAA). La asociación estableció el Programa Cultural del Trabajador Migratorio (Migrant Worker Cultural Program, MWCP). En el Centro Comunitario de Leamington participan representantes de la policía y el hospital, de la Iglesia *St. Michael*, del Municipio de Leamington, del SECC (South Essex Community Council), del Consulado Mexicano en Toronto, y otros miembros de la comunidad incluyendo algunos empleadores del programa.

El *South Essex Community Council* publica y distribuye gratuitamente el boletín informativo mexicano “El Mensajero” en el cual se proporcionan noticias de México y los servicios proporcionados a los migrantes en Leamington. A partir de 2003, los empleadores exigieron que se tradujera también al inglés para que ellos estuvieran enterados de la información que se daba a los trabajadores. Para ser miembros del programa y poder participar en las actividades se pide obtener una credencial cuyo costo es de Cdn\$5.00. La misión del programa se sintetiza en su siguiente declaración:

Proveer un balance más positivo a la vida de los migrantes ofreciéndoles oportunidades que involucren actividades artísticas, culturales y recreativas... Esperamos su participación en estas actividades así podemos continuar nuestra misión de proveerles una estancia placentera durante su tiempo libre. Si quiere presentar alguna historia de su vida en Leamington, puede contactarnos. (Migrant Worker Cultural Program, El Mensajero 2003)

Por ello, el *South Essex Community Council* pone atención en los eventos culturales y recreativos, y en proporcionar un espacio para los migrantes. Las actividades del Centro son: clases de costura y cocina para las mujeres, clases de inglés, de guitarra y de teclado, reparación de bicicletas, exposición de arte mexicano, celebración de la independencia de México, organización de rutas de autobuses los domingos para transportar a los migrantes de 14 grandes

empresas a escuchar misa en español en la iglesia de *St. Michael*, libros de español en la biblioteca de Leamington, viajes a las Cataratas del Niágara, organización de encuentros dominicales de fútbol. Para formar la liga mexicana de Leamington, en mayo de 2003, había 18 equipos de fútbol, algunos tenían el nombre del estado o municipio de procedencia en México. En el boletín además se proporciona la lista de contactos de apoyo a las necesidades de los migrantes y se anuncian las agencias de preparación de impuestos y de envío de dinero, así como de otros comercios.

Es necesario destacar que en 2002, el Sindicato (UFCW, Centro de Apoyo al Trabajador Agrícola Migratorio) y el Centro Comunitario del Sur de Essex (South Essex Community Council, SECC), concursaron por un financiamiento que ofrecía la empresa mexicana de cerveza “Corona Extra” (con sede en Ontario) para organizar actividades dirigidas a los trabajadores mexicanos. El concurso lo ganó el SECC, porque no implicaba ningún tipo de organización política ni informaba sobre los derechos laborales o la situación que los migrantes vivían dentro de las granjas o en la comunidad de residentes.

El Centro Comunitario de Leamington es muy poco visitado por los migrantes mexicanos. Lo que ha tenido éxito es el transporte de los trabajadores al centro del pueblo, el viaje a las Cataratas de Niágara, los partidos de fútbol y la asistencia a la celebración del Día de la Independencia de México. En estos espacios también se desarrolla la vida social de los jornaleros mexicanos.

El Colegio de la Frontera y el inglés como segundo idioma

El Frontier College fue fundado por Alfred Fitzpatrick y un grupo de estudiantes universitarios en 1899. El objetivo original del Frontier College fue hacer accesible la educación para los trabajadores en los campos de trabajo de Canadá. Los instructores o Labourer-Teachers, estudiantes voluntarios, fueron capacitados y enviados hacia las fronteras de Canadá para entrar a los campos, a los centros mineros y a las bandas de ferrocarriles, con el objetivo de trabajar de día al lado de los trabajadores y enseñarles a leer y a escribir en la noche y los fines de semana. El programa de Labourer-Teachers continúa hasta ahora.

Recientemente, el Frontier Collegue reconoció que las fronteras geográficas estaban disminuyendo y que la alfabetización que se requería en las fronteras urbanas era más urgente. Por ello, el Colegio desarrolló una serie de programas específicos dirigidos a las necesidades de la población que vive en las comunidades urbanas y rurales. Uno de esos programas es el Labourer-Teacher Program y el English as a Second Language Program (ESL). En sus folletos informativos se precisan sus objetivos y su misión actual:

El Fronteir Collegue cree que la alfabetización es un derecho fundamental. El Fronteir Collegue está fortaleciendo el tejido social de Canadá a través de involucrar y movilizar voluntarios para realizar acciones a favor de la alfabetización y la enseñanza. Demostramos el poder de la enseñanza no formal para hacer cambios en la vida de la gente y trabajamos en compañerismo con otros. A través de este compañerismo podemos acceder a niños adolescentes y adultos de costa a costa. Apoyamos a niños y familias, grupos en comunidades y organizaciones en áreas de alta necesidad por medio de capacitación, talleres, conferencias y voluntarios del lugar. Reclutamos y capacitamos a más de cinco mil voluntarios cada año para trabajar con miles de canadienses que tienen poco o ningún acceso a otras oportunidades educativas y que quieren aprender. Continuamos nuestro papel como líderes en el movimiento de alfabetización. El Fronteir Collegue ESL program, también colabora con otras agencias y grupos comunitarios para ayudarlos a desarrollar o enriquecer sus propios programas tutoriales. Podemos proveer de capacitación y de recursos de voluntarios tanto consejos como campos de experiencia en diseño y dirección de un programa tutorial basado en voluntarios de ESL. (Fronteir College 2007)

El Frontier College o también conocido como “la casa azul” en Leamington, es una organización no lucrativa fundada en 1899 y dedicada a proporcionar clases de inglés como segunda idioma a los trabajadores mexicanos, durante el verano. A través de su Programa del Maestro-Trabajador algunos estudiantes universitarios de Canadá comparten con los trabajadores agrícolas mexicanos, caribeños y canadienses, el trabajo de la granja y dan clases de inglés o alfabetización informales durante la noche. A las clases nocturnas de inglés asisten pocos trabajadores, entre 10 y 20 al día, de los cuales son muy pocas las mujeres, sin embargo, una estrategia que estaba funcionando era que los estudiantes del Colegio de la frontera fueran a las

granjas a dar las clases, pues su horario de siete a nueve de la noche y las largas jornadas de trabajo no les permitía a los trabajadores asistir con regularidad a los cursos. Hasta 2004, las clases de inglés se daban en la *casa blanca*, cuando el Sindicato cambia su lugar de operaciones, el Colegio de la frontera adquiere un lugar propio para sus clases.

Hay trabajadores mexicanos con una trayectoria laboral en Canadá de más de 20 años y que ya aprendieron inglés, pero cuando ellos preguntan en inglés a las personas de las instituciones canadienses que les informan sobre algunos temas laborales,⁷⁴ no les hacen caso, aunque hayan planteado correctamente sus preguntas en inglés. Algunos migrantes ya pueden exigir sus derechos comunicándose en un inglés básico, pero la frontera del poder de los canadienses no permite reconocer el manejo del inglés como segundo idioma para los migrantes. Eso me hace pensar que no es el manejo o dominio del inglés, sino que es toda la cultura mexicana la que está en contienda en la cultura canadiense. Lo que está en juego es todo el sistema de creencias de los migrantes mexicanos frente al sistema de creencias de los residentes canadienses.

Ser un esclavo moderno en Canadá: “nos tratan como animales”

Los paros laborales de 2001 y 2003 en Leamington han sido parte de las protestas de los trabajadores mexicanos. Otra forma de protesta de los jornaleros fue rompiendo el silencio al participar en el documental *El Contrato*. El documental ha tenido un fuerte impacto tanto en la concientización de la sociedad canadiense como en la reacción de protesta de los empresarios de las

⁷⁴ Por la parte de México están los Consulados Mexicanos en Canadá y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Por la parte de Canadá, están el Centro para Gente de Habla Hispana, Canadian Pension Plan (CPP), Occupational Health Clinics for Ontario Workers (OHCOW), Migrant Agricultural Workers' Support Centre (United Food and Commercial Workers Union of Canada, UFCW), Justice for Migrant Workers, Enlace Community Link, PACE Project (Preventing Agricultural Chemical Exposure), Wake Forest University School of Medicine, Winsor Essex Bilingual Legal Clinic, Community of Agricultural Foreign Workers and Friends of Exeter (CAFFE), Ontario Health Insurance Plan (OHIP). Estas organizaciones e instituciones se dedican a informar sobre derechos laborales básicos: pensiones, salud ocupacional y prevención de accidentes de trabajo, seguros médicos, protección contra pesticidas, beneficios de paternidad y maternidad, descuentos salariales, incapacidades médicas, pago de impuestos al gobierno de Canadá y el contrato de empleo.

grandes empresas de invernadero en Leamington,⁷⁵ en el gobierno mexicano⁷⁶ y en la concientización de los propios migrantes mexicanos.

El Contrato, “que pone el dedo en la llaga,” ha suscitado mucha controversia en Canadá debido a que denuncia los abusos laborales cometidos por los granjeros en contra de los jornaleros mexicanos, saca a la luz las realidades ocultas sobre las condiciones de trabajo en las que ellos viven, y pone de relieve el tema de los derechos humanos de los migrantes. Los trabajadores agrícolas en Ontario no pueden afiliarse a un sindicato, no tienen oportunidad de ser ciudadanos y si se quejan de los abusos pueden ser mandados de regreso a México. Los abusos que tienen lugar en las granjas van desde envenenamiento por pesticidas debido a la poca protección en su uso, condiciones de trabajo poco seguras, viviendas sucias y en mal estado, hacinamiento, servicio médico deficiente, accidentes de trabajo no atendidos con oportunidad, malos tratos de los granjeros, capataces abusivos, falta de atención del consulado mexicano, y estafa del dinero del que son objeto en las comunidades donde son empleados. La directora de “El Contrato,” Min Sook Lee y los periodistas Fredy Vélez e Isabel Inclan describen el filme así:

El documental El Contrato cuenta la historia de un mexicano, padre de cuatro hijos que lucha contra la pobreza, así como la de varios de sus paisanos que migran anualmente al sur de Ontario. Pese a los temores por represalias, los trabajadores alzan su voz en busca de dignidad y respeto, así como por mejores condiciones de trabajo. El contrato concluye al llegar al invierno, cuando los mexicanos prometen, no por primera ni por última vez, que ésta será la última temporada en el norte. (Min Sook Lee, Correo Canadiense, 8 y 9 octubre 2003: 5)

El mexicano [x] conoció lo que es caminar sobre la nieve en Canadá, pero también supo por experiencia propia lo que es ser un esclavo moderno trabajando como recolector de tomates de Leamington, una ciudad de

⁷⁵ Algunos granjeros que participaron en la filmación del documental demandaron a la empresa productora y pedían que se hiciera otra película que hablara bien de los empleadores y del programa. Como resultado del juicio, se prohibió durante un tiempo la exhibición de la cinta, y se obligó a la directora a quitar algunas escenas en las que los empleadores no estaban de acuerdo.

⁷⁶ En su momento, el gobierno mexicano se apresuró a reunir testimonios de los trabajadores que hablaran bien del programa y hacer una amplia difusión de los mismos en los medios de comunicación en Canadá y en México.

Ontario. [Si] por él fuera no volvería a este país, luego de ocho meses en que trabajó inhumanas jornadas de 15 horas sin descanso, sin pago de horas extras, sin reconocimiento de [días] feriados. Si no fuera porque piensa en su familia, en garantizar estudio a sus hijos para que ellos tengan un futuro distinto al suyo, no se sometería al hacinamiento con otra decena de compatriotas en una casa bien pequeña. Si al menos pudiera conseguir empleo en su país natal, no retornaría para derramar lágrimas en silencio, sin poder quejarse de lo que él sabe que es injusto e indigno. Esta es la realidad de uno multiplicada por miles de trabajadores agrícolas migrantes que ha sido denunciada en el documental “El Contrato” y cuya exhibición generó reacciones de apoyo pero también de desaprobación (Correo Canadiense, 8 y 9 octubre 2003:11).

El miedo a la repatriación es justificado y sin embargo, algunos trabajadores se atreven a romper el silencio. Las historias en las que se disputa la dignidad y el respeto cruzan las fronteras de México y de Canadá. La dignidad y el respeto exigidos a los granjeros pero también a la sociedad canadiense, se debe a que los jornaleros mexicanos han experimentado sentimientos de humillación por la sobreexplotación pero también por la discriminación, el racismo y la violencia vivida durante su trabajo y su vida en Canadá. El protagonista de El Contrato narra como “conoció lo que es caminar sobre la nieve en Canadá, pero también supo por experiencia propia lo que es ser un esclavo moderno trabajando como recolector de tomates de Leamington.” En el trabajador está presente la idea de “si por él fuera no volvería a este país... no retornaría para derramar lágrimas en silencio, sin poder quejarse de lo que él sabe que es injusto e indigno.” La contradicción de regresar a México y retornar a Canadá es constante. Al término de su temporada laboral los trabajadores se prometen a sí mismos que: “ésta será la última temporada en el norte” pero ya estando en México preparan todo para regresar a trabajar a Canadá pensando “sólo una temporada más, y ya,” no obstante, esa última temporada se alarga debido a que hay una demanda económica de la familia, pero también a que hay una demanda personal de un proyecto de vida.

“Soy una persona, no soy una máquina”

Para algunos es importante tomar clases de inglés como parte de su proyecto de trabajo y de vida en Canadá. Las clases de inglés también han sido útiles para *ser* y *estar* en un país donde los migrantes buscan valer como seres humanos. Durante una clase de inglés de los maestros del Colegio de la Frontera, en el verano de 2003, cuando se repasaba el verbo *to be*, se suscitó una situación interesante. Al tratar el tema de Salud, la maestra de inglés les dijo a los migrantes: “take care of yourself because you are a person and you are not a machine. A machine can be fixed but persons can get sick or die” [Cuídate porque eres una persona y no una máquina. Una máquina puede componerse, pero las personas se pueden enfermar o morir]. Esta oración resultó de gran interés para los jornaleros, uno de ellos levantó la mano y pidió que se escribiera en el pizarrón la frase: “I am a person, I am not a machine” [soy una persona, no soy una máquina]. Otros preguntaron: ¿cómo se escribe eres una persona, no eres una máquina? y ¿cómo se escribe somos personas, no somos máquinas? La misma frase fue escrita en todas las personas utilizando el afirmativo y el negativo del verbo *ser* o *estar* (Rocha 2004: 86).

Existen numerosos actores que intervienen y construyen la realidad transnacional de los trabajadores migrantes en Canadá, como los grupos que integran el Sindicato, *Justice for Migrant Workers*, *Enlace Community Link*, el *South Essex Community Council* de Leamington, las iglesias Católicas, las agencias privadas que administran el programa, el gobierno canadiense, los consulados mexicanos y el gobierno mexicano.

No obstante estas organizaciones sociales y comunitarias, se han olvidado de un actor social: las jornaleras migrantes mexicanas que trabajan y viven temporalmente en Canadá desde hace más de 15 años. Las trabajadoras mexicanas constituyen las minorías invisibles que han sido ignoradas y silenciadas. Las migrantes no son sujetos que interesen al Sindicato para que las representen ante el empleador y las instituciones canadienses. Para las trabajadoras no tienen programas específicos los grupos *Justice for Migrant*

Workers, Enlace Community Link o el *South Essex Community Council*, que no sean las convivencias del Día de la madre o las clases de cocina.

En la literatura existente sobre el tema en Canadá o en México, no ha sido documentada la problemática específica que las jornaleras mexicanas viven en Ontario y mucho menos en las otras provincias. Tampoco ha sido investigado el protagonismo de las migrantes mexicanas en la construcción de la vida transnacional. El resultado ha sido que se ha dejado fuera de los programas y los proyectos políticos de las organizaciones sociales y comunitarias, pero también fuera del análisis de las investigaciones sociales, el trabajo y la vida de las migrantes mexicanas que emprenden la migración a Canadá.

4.6 Futuras direcciones de la contienda

La contienda de las minorías invisibles e ignoradas: jornaleras mexicanas

Las trabajadoras mexicanas contienden las prácticas y los significados sobre su trabajo y su vida en Canadá dentro de las granjas pero también en “la casa de las mujeres” y en los centros urbanos de las comunidades canadienses.

Durante mi trabajo de campo, en una visita a “la casa de las mujeres” un sábado por la tarde, era día de limpieza general de la vivienda. Algunas migrantes estaban limpiando el cuarto de lavado y secado de ropa. Al entrar a la casa se percibía mucho orden a pesar de que apenas iniciaban la limpieza.

Durante mis visitas pude darme cuenta de que entre las mismas jornaleras se pintan el cabello, se depilan las cejas, se pintan los ojos, se dan ánimos si alguna cae en la melancolía por los hijos, se dan consejos cuando alguna se enamora de un trabajador mexicano o de otra persona, se dan la bienvenida cuando llegan a Canadá y la despedida cuando regresan a sus comunidades de origen.

En mi visita a la casa durante la tarde de limpieza, me llamó la atención que en el cuarto de lavado, había una mesa donde estaban colocadas unas cajas, las cuales contenían pequeñas “redes rojas” que debían preparar las migrantes para el empaque del tomate. Se trataba de un trabajo que ellas debían desempeñar entre el sábado y el domingo en la casa y tenerlo listo para

el lunes. Las redes rojas así preparadas, las usarían las trabajadoras menonitas el lunes para empaclar el tomate cosechado por las trabajadoras mexicanas. A cada migrante le correspondía preparar dos cajas de redes. Este trabajo se extendía a su tiempo libre y ellas no tenían la certeza de si ese trabajo “a domicilio” les estaba siendo pagado:

De vez en cuando nos traen estas cajas para que preparemos la red para el empaque del tomate. Tenemos que hacerlo en fin de semana. A nosotras nos dicen que el pago de este trabajo ya viene en nuestro cheque, no sabemos si eso es así. Cada quien sabe cuándo hace ese trabajo.

Lo que yo encontré es que a los trabajadores mexicanos, no les llevaban trabajo “a domicilio” a “la casa de los hombres” como sucedía con las trabajadoras mexicanas.

Los sábados, aproximadamente a las cuatro de la tarde, salen las jornaleras de los invernaderos donde cosechan tomate y llegan a “la casa de las mujeres.” Había quienes se iban a bañar, a descansar o a comer, pero también había quienes tomaban una de las cajas y empezaban a trabajar las redes rojas, y había quienes llegaban directo al teléfono para llamar a sus hijos, a su familia en México o a su novio.

En esta granja, en el cuarto de lavado había tres lavadoras y tres secadoras para el uso de 25 trabajadoras.⁷⁷ El cuarto de lavado era un espacio donde transitaban constantemente las trabajadoras, por este lugar entraban a la casa, a la cocina y a los baños.

El uso de lavadoras y secadoras era motivo de conflicto entre las mujeres. Después de cumplir su jornada de trabajo en los invernaderos, algunas trabajadoras se adelantaban y ponían a lavar su ropa mientras se bañaban, cocinaban o limpiaban la casa. Había quienes dejaban encargada su ropa con alguna otra jornalera o se daban sus vueltas al cuarto de lavado. Pero si la trabajadora se tardaba mucho era posible que otra trabajadora sacara su ropa de la máquina para echar la suya. Cuando eso sucedía, al llegar la otra

⁷⁷ El número de trabajadoras que empleaba la empresa variaba: en 2002 habían sido 63 trabajadoras y un año atrás fueron 55 las migrantes empleadas.

trabajadora se enfurecía con la trabajadora que le sacó su ropa. Al parecer, el cuarto de lavado estaba ocupado todas las tardes o parte de las noches, debido a que las playeras que usaban dentro del invernadero se manchaban de color verde, por el manejo de la planta del tomate. Una trabajadora nos platica los motivos y la obligación de lavar la ropa diariamente:

Aquí lavamos todos los días, se desgasta mucho la ropa porque lavamos muy seguido. Tenemos que lavar todos los días porque la ropa se nos ensucia todos los días. Debemos entrar a la greenhouse [invernadero] con ropa limpia porque aquí nos dicen eso los farmeros [granjeros], para que no machemos o contaminemos sus plantas. La playera es nuestro uniforme 'blue green,' [azul manchada de verde] la usamos todos los días dentro de la farma [granja].

Como podemos apreciar en la narrativa de la jornalera, algunas migrantes mexicanas ya entremezclan términos de inglés con el español en sus conversaciones. Otra situación que me llamó la atención fue que en otra granja de Leamington, las trabajadoras se iban a lavar al lago que se encontraba cerca de la granja pues en “la casa de las mujeres” no había lavadoras ni secadoras. En algunas otras granjas de Niagara On The Lake, las migrantes tenían lavadora pero no secadora en sus viviendas, por ello ponían su ropa a secar afuera de las casas con tendedores como en México.

Para hacer la limpieza de la vivienda, las migrantes se organizan en equipos de trabajo de cinco trabajadoras. La limpieza general de la casa (baños, cocina, cuarto de lavado, dormitorio y comedor) le toca una vez por semana a cada equipo. Como la limpieza de la cocina y de los baños es más difícil, una semana toca la cocina y la siguiente semana las recámaras. Pero a veces también tienen problemas porque no hay suficiente material de limpieza: “Es que solo hay una escoba, eso es lo malo de estar muchas haciendo la limpieza.” La ropa, los trastes y la cama lo hace cada trabajadora, también cada quien se organiza para cocinar sus alimentos. Una trabajadora nos habla de la organización del trabajo doméstico entre las jornaleras:

Hay quienes prefieren cocinar todos los días pues no les gusta comer la comida de un día anterior, pero hay quienes cocinamos cada tercer día,

guardamos nuestra comida en el refrigerador y al día siguiente nada más calentamos. Hay suficientes parrillas, una para cada quien. También hay hornos de micro-ondas. Tenemos un comedor muy grande, es suficiente. Arriba están los dormitorios. En esta temporada son más de la mitad [de migrantes mexicanas] que no vinieron a trabajar a Colasanti, a la mayoría nos tocó dormir en la cama de abajo. En otras temporadas, las primeras que llegaban se quedaban en la cama de abajo [son literas], a las que venían después ya nos tocaba en la cama de arriba.

Los espacios en donde se genera mayor tensión entre las trabajadoras son el cuarto de lavado y la cocina. Si bien hay quienes guisan cada tercer día, diario hay por lo menos cinco trabajadoras que están cocinando al mismo tiempo. En el comedor tienen una televisión, ahí es el centro de reunión de las trabajadoras durante la comida, pero el resto del tiempo ellas están en otras áreas de la casa.

Dentro del mismo terreno donde está la granja, están “la casa de los hombres” y “la casa de las mujeres,” también están “la casa del manager” y “la casa del empleador.” Hay un empleado canadiense que se encarga del mantenimiento de la casa, si una lavadora o secadora ya no funciona, él se encarga de componer o mandar a arreglar esa máquina para que esté bien.

Durante otra entrevista en el comedor, había tres trabajadoras, una de ellas estaba depilando las cejas a otra trabajadora. La trabajadora que depilaba ya se había bañado, arreglado, maquillado y pintado las cejas, las pestañas y los labios. Yo le pregunté: “¿tú estudiaste corte y belleza en México?” Ella se rió y me dijo: “-No, no sé, pero aquí estoy intentando depilar.” Se escuchaba ir y venir a las trabajadoras del dormitorio a la cocina o al baño, algunas bajaban las escaleras envueltas en una toalla para bañarse, otras bajaban muy arregladas y pintadas, con vestido y tacones, listas para salir de la granja. Me llamó la atención que la mayoría se arreglaba y se pintaba saliera a no de la granja. Las trabajadoras se transformaban de cuando llegaban del trabajo con sus playeras manchadas de verde o cuando estaban limpiando la casa a cuando se bañaban, se arreglaban y se pintaban. La transformación era todos los días, aunque especialmente los sábados y domingos. En el lapso de dos horas, las

trabajadoras recibían llamadas y llamaban ellas para pedir un taxi⁷⁸ que las llevara al centro de Leamington, donde inicia la otra parte de la vida social de las migrantes mexicanas.

La descripción que he hecho aquí de una tarde en la vida de las migrantes mexicanas forma parte de la historia, la experiencia y las prácticas culturales de las jornaleras que han sido ignoradas y silenciadas en los campos agrícolas canadienses. También forma parte de la contienda de emociones que ellas viven cotidianamente dentro de la granja y en la vivienda. La lucha cultural emprendida por las jornaleras migrantes no se queda en los límites estrechos de la granja y la vivienda, sino que trasciende a todos los espacios donde ellas se socializan y donde ellas interactúan con los trabajadores mexicanos, con la comunidad de residentes, con las organizaciones sociales y comunitarias. En esos procesos sociales, las migrantes contienden su identidad como mujeres, como trabajadoras agrícolas, como ciudadanas mexicanas, como migrantes temporales y como agentes culturales que están aprendiendo a vivir como “mujeres solas” en dos culturas. Las jornaleras subvierten el orden canadiense al experimentar nuevas formas de sexualidad; la mayoría son mujeres con hijos que forman una nueva pareja con un migrante mexicano, con un residente latino o con el propio empleador. Las trabajadoras también están cotidianamente negociando las relaciones de género entre ellas, con los trabajadores mexicanos y a distancia con sus hijos y sus familias de origen.

⁷⁸ El taxi les cobraba, en 2003, Cdn\$8, pero si se iban varias trabajadoras les salía de 1 a 2 dólares.



Foto 43. Satisfechas al final de la temporada. Toronto

El futuro de los trabajadores migrantes con la sindicalización de las granjas

En la disputa por el reconocimiento de los derechos laborales y humanos de los trabajadores migrantes ha tenido una importante contribución, desde 2001, el UFCW y sus *Migrant Agricultural Worker Support Centres* instalados en Leamington, Simcoe, Bradford y Virgil, en Ontario. El Sindicato, las organizaciones sociales, los académicos, políticos y funcionarios han llevado al plano político y legal un tema que ha causado mucha controversia en Ontario rural: la sindicalización de los trabajadores agrícolas migrantes.

La controversia política se ha centrado en si los trabajadores agrícolas migrantes de Ontario tienen o no el derecho constitucional para afiliarse a un sindicato. La reciente decisión de la Suprema Corte de Canadá sobre la *Dunmore v. Ontario (A.G.)* fue formulada para tratar de resolver la controversia. La decisión de la Corte indicaba que los trabajadores tenían derecho de formar una asociación de empleados, por ello, era necesario que se permitiera que los trabajadores se organizaran “sin intimidación, coerción o discriminación,” y que dicha asociación debiera ser reconocida mientras los migrantes estuvieran en Canadá. La respuesta de los granjeros y la mayoría de los agentes gubernamentales ha sido la oposición a la sindicalización de los trabajadores migrantes.

Hoy en día, a pesar de la decisión de Dunmore y la promulgación del Acta de Protección a los Empleados Agrícolas (Agricultural Employees Protection Act) de 2002, a los trabajadores agrícolas y los trabajadores migrantes se les continúa negando el derecho a la negociación colectiva y a la sindicalización. El Gobierno de Ontario ha aplicado una interpretación que minimiza la *Dunmore* al permitir que los trabajadores participen únicamente en “asociaciones” y representaciones que no requieran a un empleador para una negociación, lo cual significa reducir cualquier efecto sobre las actuales condiciones de trabajo (Verma 2004:xvi).

La investigación de Veena Verma realizada para el Instituto Norte Sur en Canadá examina el probable impacto de la sindicalización de los trabajadores migrantes en Ontario. Las implicaciones de la sindicalización sobre los trabajadores migrantes que Verma (2004: xvi-xviii) encuentra son: primero, si las granjas operan bajo el modelo de sindicalización basado en las actuales leyes de las relaciones laborales de Ontario, lo más probable es que sean sindicalizadas individualmente y que el Sindicato tenga ingerencia sobre las condiciones de empleo de los trabajadores migrantes. Pero si se basan en un acuerdo colectivo, el Sindicato puede ser reconocido sólo como agente de representación de los trabajadores frente a una negociación. Segundo, si se permite a los sindicatos negociar las condiciones y los términos de los trabajadores migrantes, es probable que el Acuerdo de Empleo⁷⁹ sea reemplazado por un acuerdo colectivo basado en las actuales leyes laborales. Los gobiernos de Canadá, de México o del Caribe continuarían con su papel en la operación del SAWP, mientras que el Sindicato podría resolver las quejas de los trabajadores sobre las condiciones de trabajo o la aplicación de leyes locales. Tercero, como resultado de la sindicalización es probable que se incrementen los salarios y las prestaciones para los trabajadores migrantes. Cuarto, la respuesta de los granjeros podría orientarse a la mecanización de la agricultura o bien moviendo o cerrando sus operaciones, evitando también los

⁷⁹ Para el caso de México, se refiere al *Acuerdo para el Empleo Temporal de Trabajadores Agrícolas Mexicanos con Canadá*, que ambos gobiernos firmaron en 1974. El Acuerdo funciona como contrato de trabajo entre trabajadores mexicanos y granjeros canadienses.

costos de la sindicalización de la fuerza de trabajo. Esto provocaría un decremento de la demanda del empleo agrícola, incluyendo la de los trabajadores migrantes. Quinto, ante la preocupación de los granjeros sobre el derecho a la huelga, que puede tener consecuencias devastadoras sobre la cosecha, el Sindicato podría renunciar al derecho a la huelga cuando los trabajadores agrícolas se beneficien del derecho a la representación colectiva. Y finalmente, si los trabajadores migrantes obtienen el derecho a la representación colectiva, esto redundará en cuotas sindicales descontadas de los salarios de los migrantes que pueden ser del 1 al 2%.

Aparentemente, la solución de la controversia ha concluido en 2005, con la promoción de un modelo de sindicalización basado en la definición de un acuerdo colectivo, en el cual se ha nombrado a Stan Raper -coordinador de los *Migrant Agricultural Worker Support Centres* en Ontario y en Quebec- del UFCW como representante nacional del Sindicato en la negociación entre los trabajadores migrantes y los granjeros en Canadá. No obstante, los procesos de inclusión de los trabajadores agrícolas migrantes en la Legislación de Relaciones Laborales (Labour Relations Legislation) en Canadá y la revisión del *Memorandum de Entendimiento* y el *Acuerdo para el Empleo Temporal de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá firmado entre México y Canadá* ni siquiera han sido revisados. Por lo tanto, aún no hay una solución de la disputa.

Sin duda el impacto más inmediato del proceso de sindicalización podría generarse en aquellas áreas de mayor empleo de trabajadores migrantes. Particularmente, los más de 3 mil trabajadores migrantes mexicanos concentrados en Leamington serían los que tendrían mayores probabilidades de ser sindicalizados, debido al número de trabajadores concentrados en esa área, pero también porque es ahí donde el Sindicato tiene mayor presencia política y porque las mayores tensiones políticas también se han concentrado en el sector de empresas de vegetales de invernadero más grandes de Canadá, establecidas en Leamington. Haría falta realizar un estudio sobre el impacto del miedo a la sindicalización, del pánico a las huelgas, del pavor a la inclusión de

los trabajadores migrantes en la legislación de relaciones laborales de Ontario, de parte de los granjeros y los agentes gubernamentales canadienses.

Aunada a la preocupación de los granjeros sobre el derecho a la huelga, también está su preocupación de que ya no tengan el recurso de la repatriación para romper la huelga y desmovilizar a los trabajadores, como ha sucedido en los paros laborales de 2001 y 2003 de los migrantes mexicanos en Leamington. En Leamington las huelgas prohibidas de los trabajadores migrantes mexicanos, ya no son una novedad y constituyen un antecedente de la controversia gestada desde los trabajadores mexicanos fuera de las estructuras sindicales.



Foto 44. Informándose sobre sus derechos como trabajador

Hasta ahora, la modernización de la industria de vegetales en Canadá no ha consistido en eliminar la mano de obra por la mecanización, sino utilizar tecnologías de punta como la biotecnología, la hidroponía, la computarización para medir el rendimiento productivo, los invernaderos, la mercadotecnia, etc., para multiplicar los rendimientos y disminuir los riesgos. En la medida en que se sigue utilizando mano de obra migrante, ahora ya en nueve provincias, insustituible para obtener un producto de calidad sobre todo para la cosecha, el empleo agrícola migrante no sólo no ha disminuido sino que su número aumenta considerablemente en los últimos seis años.

La lucha cultural promovida por los trabajadores migrantes mexicanos se intersecta con la disputa por la organización sindical. No obstante, la representación sindical tampoco está resuelta, pues aún no sabemos hasta qué punto los trabajadores mexicanos y/o caribeños se verán representados en el UFCW.

Relaciones sociales, diferencias culturales y sistemas de creencias

Las fronteras culturales entre migrantes temporales y ciudadanos canadienses se basan en las diferencias culturales, pero también en los sistemas de creencias sobre que los trabajadores migrantes provienen del tercer mundo y los ciudadanos canadienses pertenecen al primer mundo. En este sentido hay una tendencia de la población nacida en Canadá que piensa que los jornaleros migrantes representan una amenaza para sus empleos, sus mujeres, sus formas de vida y su sistema cultural. Sin embargo, como sugiere el investigador jamaicano Roy Russell (2004), es necesario reconocer la importancia del otro en la construcción de una cultura distinta –una cultura de liminalidad en procesos transnacionales como yo le llamaría- y en la creación de puentes de comunicación entre trabajadores migrantes, comunidad de residentes y empleadores canadienses.

...[L]os trabajadores [migrantes] están [en Canadá] para hacer los trabajos que no son atractivos para los canadienses, los cuales son esenciales para la economía local y nacional. Ambas culturas pueden aprender de cada una y el proceso puede ser educativo. Los granjeros también podrían beneficiarse de tener más satisfechos a los trabajadores, quienes podrían ser más conscientes y mostrar más respeto por las formas de vida canadienses. [La conciencia de la contribución del otro] podría ayudar a derribar los muros de prejuicios por motivos de raza, color, credo, religión, ignorancia, odio, celos y discriminación. Esto sin duda permitiría clasificar como una mejor práctica [del SAWP] en las comunidades canadienses. (Russell 2004: 103)

Lo interesante de la propuesta de Russell es que no sólo cuestiona la operación del SAWP y su política de “lo mejor de las prácticas” de la migración internacional, sino que pone en tela de juicio a todos los actores sociales que

construyen esa realidad transnacional. En la disputa social están en juego las relaciones y prácticas de exclusión y discriminación hacia los migrantes de parte de la comunidad de residentes; simultáneamente se encuentran las relaciones y prácticas de los mismos migrantes temporales en Canadá. Otro aspecto relevante es la noción de respeto hacia “el otro” en su propuesta; aunque también hay una idea integracionista. En este contexto, el respeto encierra aceptación del trabajo, de la cultura, de la forma de vida, y del orden social del otro; pero el otro es tanto el ciudadano canadiense como el empleador y el migrante temporal. Al sentimiento predominante entre los migrantes mexicanos o caribeños por no ser respetados, Russell le nombra “discriminación,” y es el resultado de trabajar y vivir en “un clima social hostil [de no aceptación del otro] que puede hacer sus empleos más desafiantes y menos gratificantes” (Russell 2004:101).

Las relaciones sociales entre los trabajadores migrantes y las comunidades rurales tienen su sustento en las percepciones estereotipadas que tienen unos de otros (Preibisch 2004a, Cecil y Ebanks 1991). Primero, la mayoría de los residentes continúan ignorando a los migrantes y no quieren entablar relación alguna con ellos. Segundo, algunos residentes, sobre todo los jóvenes, entablan relaciones de confrontación y violencia por motivos raciales y de no aceptación en contra de los migrantes. Tercero, algunos residentes han desarrollado relaciones de comercio o de amistad con los migrantes. Cuarto, la mayoría de los migrantes mexicanos o caribeños no quieren o no tienen tiempo de establecer relaciones con la comunidad de residentes, ya sea por las diferencias de idioma o por las diferencias culturales y la no aceptación de los canadienses. Quinto, algunos migrantes han desarrollado relaciones con los empleadores y han establecido redes sociales con los residentes y con otros migrantes temporales.

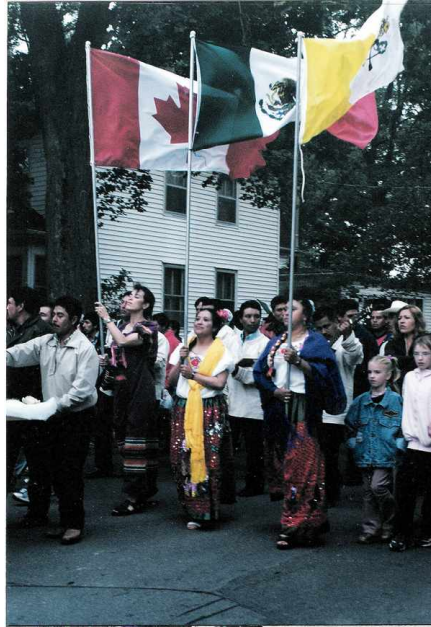


Foto 45. México, Canadá y el Vaticano transportando a la Guadalupeana en Simcoe

La investigación de Kerry Preibisch (2004a) realizada en la región de Niagara y en Simcoe, documentó que se han desarrollado relaciones de pareja entre algunos trabajadores migrantes [hombres] y las residentes permanentes: “algunas parejas han tenido niños. Para algunos trabajadores, las relaciones formadas en Canadá han resultado en cambios de estatus migratorio y ellos han logrado ser residentes permanentes y/o ciudadanos canadienses” (Preibisch 2004a: xi). En mi propia investigación en Leamington, encontré que algunos trabajadores mexicanos habían tenido relaciones íntimas con las residentes menonitas, quedando ellas embarazadas, pero desconozco si esas relaciones resultaron en la formación de nuevas parejas; también encontré que los migrantes y las migrantes mexicanas formaron nuevas parejas estando en Canadá y que algunas mujeres regresaron embarazadas a México, pero lo que no sé es si esas parejas continuaron o se rompieron en su retorno a la república y su regreso a Canadá. En resumen, las relaciones sociales, las diferencias culturales y los sistemas de creencias entre trabajadores migrantes, empleadores y la comunidad de residentes se encuentran en procesos de negociación y pugna permanente, particularmente en aquellas áreas de mayor

concentración del empleo migratorio temporal como Leamington, Niagara On The Lake y Simcoe.

Conclusiones parciales

La falta de una concepción integral de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá, que los tome en cuenta no sólo como fuerza de trabajo sino como seres humanos completos, no ha permitido entender de mejor modo las transformaciones que están experimentando tanto los trabajadores migrantes mexicanos y caribeños como los granjeros, las comunidades de residentes y las políticas estatales de los gobiernos de México y de Canadá.

En este capítulo he analizado las respuestas de los migrantes mexicanos orientadas hacia los procesos de autoafirmación como seres humanos, en una sociedad que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo pero no su persona. He tratado de poner en el centro la construcción de la alteridad y la identidad entre los migrantes mexicanos como parte de sus luchas culturales. La experiencia de alteridad y la construcción de la identidad transnacional son las claves para entender la contienda por la dignidad, el respeto, la justicia y los derechos humanos promovida por los jornaleros migrantes mexicanos.

Son múltiples y diversas las formas en las que los migrantes se entienden experimentando la vida transnacional e intentan vivir en dos culturas, con un pie en la cultura mexicana y un pie en la cultura canadiense, con una parte suya en sí mismo y otra parte en relación con los otros “extraños” mexicanos, caribeños, canadienses, latinos.

En contra de lo que se suele decir, los migrantes mexicanos tienen vida social en Leamington, incluso ellos cambian su cultura mexicana y transforman la cultura canadiense. A pesar de que los granjeros intentan limitar la vida social de los migrantes, los jornaleros se las han arreglado para tener vida social fuera de los límites estrechos de la granja y la vivienda.

Los migrantes mexicanos ven a los canadienses a partir de estereotipos sociales, a su vez, los residentes canadienses perciben a los migrantes mexicanos a través de estereotipos raciales y de ideologías de género.

Las mujeres experimentan la otredad masculina al emigrar solas a los campos canadienses y al incursionar en la llamada “aventura masculina.” Los hombres experimentan la otredad femenina al explorar el trabajo doméstico en Canadá. Para algunos/as el trabajo y la vida en Canadá ha implicado un proceso que les cuestiona como seres humanos, que les interroga a sí mismos sobre el sentido de su vida.

La identidad de los migrantes mexicanos que trabajan y viven simultáneamente en México y en Canadá es ambigua, porque participan en ambas naciones durante una parte del año, y al mismo tiempo, no participan en ninguna de ellas completamente.

Leamington es un lugar donde probablemente la llamada identidad mexicana se derrumbe y se reconstruye, pero simultáneamente, la denominada identidad canadiense (conformada por diversos grupos étnicos y lenguas maternas) se destruya y se reconstituya ante la presencia e influencia de la interacción de los “extraños” e “indigeribles” migrantes mexicanos con la comunidad residente.

El área fronteriza entre migrantes mexicanos y residentes canadienses se ha vuelto un área liminar en la que la vida productiva y el mundo reproductivo se entremezclan. Es un área en la cual “los migrantes, hombres solos” y “las migrantes, mujeres solas” rompen las fronteras de género. Trabajan y viven en un área en la que no pertenecen del todo a Canadá pero tampoco pertenecen completamente a México. Es un área fronteriza en la que se construyen como nuevos nómadas transnacionales viviendo entre dos culturas. En dicha área, los migrantes retoman elementos culturales y desechan otros para construir una identidad transnacional de liminalidad.

La identidad transnacional es negociada por los migrantes mexicanos en el marco de su trabajo temporal en las comunidades del Ontario rural y dentro de los límites institucionales del PTAT/SAWP. La identidad transnacional de los

migrantes tiene como referencia las afiliaciones culturales como hombre, como mujer, como migrante temporal, como trabajador agrícola de Ontario, con pertenencia a un estado mexicano y a una granja canadiense. Dentro de este escenario se intersecta la reconfiguración del género, de la clase y de la etnia en la experiencia vivida de los migrantes mexicanos.

Numerosos actores sociales intervienen y construyen la contienda por la dignidad, el respeto, la justicia y los derechos humanos tanto en Canadá como en México. Entre otros actores sociales están las organizaciones sociales y comunitarias canadienses, los empleadores, las instituciones canadienses y mexicanas que administran el programa, y los propios jornaleros. No obstante, las trabajadoras mexicanas son las minorías invisibles que han sido ignoradas y silenciadas en esta contienda en ambas naciones.

En resumen, son tres las direcciones futuras hacia las que se dirige la contienda: primero, las jornaleras mexicanas como sujetos transnacionales entendidas como las minorías invisibles e ignoradas. Segundo, el trabajo y la vida de los migrantes mexicanos frente a la sindicalización de las granjas canadienses. Y tercero, las relaciones sociales, las diferencias culturales y los sistemas de creencias que se disputan cotidianamente los migrantes mexicanos y los residentes canadienses.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha discutido la noción de lucha cultural para explicar las experiencias vividas de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá, en el marco institucional del PTAT/SAWP. He mostrado a partir del material etnográfico del área de Leamington, que se han venido configurando diversas luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos en los circuitos migratorios transnacionales México-Canadá. Además, es posible que los cambios que observé en Leamington sean relevantes para otros contextos en comunidades rurales del sureste de Ontario donde se emplea a un número significativo de migrantes mexicanos.

Con el propósito de ofrecer una visión más amplia que nos permita explicar las experiencias de los migrantes mexicanos en Canadá, he inventado un lenguaje basado en un modelo que me parece de gran utilidad para analizar la relación lucha cultural, trabajo y migración. Este modelo puede ser representado por un triángulo compuesto por los términos: género, sexualidad e identidad. En esta tríada cada uno de los términos está en gran parte definido por su relación con los otros dos. Estos términos fueron definidos en la introducción y examinados durante el desarrollo del trabajo.

Las críticas a las acciones de los empleadores canadienses y a las políticas de los gobiernos mexicano y canadiense contenidas en este trabajo buscan reflexionar la incapacidad de las políticas de migración para hacerse cargo de lo que está ocurriendo con los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá. A más de treinta años de operación del programa y frente al creciente incremento del número de trabajadores mexicanos en los campos agrícolas canadienses queda claro que este fenómeno migratorio no va a ser transitorio, no obstante, el programa y el acuerdo laboral binacional siguen sin ser reformulados ni reforzados. Se desentienden de los problemas de injusticia económica y cultural que enfrentan los jornaleros mexicanos en las granjas y las comunidades canadienses, así como del grave problema de desempleo y de los altos niveles de pobreza en México.

En contra de lo que se ha planteado, los migrantes mexicanos han desarrollado múltiples respuestas de resistencia frente a las condiciones de trabajo y de vida en las granjas canadienses, el control de la sexualidad, la exclusión social y el racismo en Canadá, y los mecanismos políticos del programa. Es una lucha cultural que pone en controversia el PTAT/SAWP.

Lucha cultural por la inclusión del género, la clase y el grupo étnico

Los hallazgos empíricos y el análisis presentado aquí son relevantes para la literatura sobre género y trabajo transnacional, procesos transnacionales, migración internacional, luchas culturales y derechos humanos. En los estudios culturales y la teoría feminista el debate teórico actual se encuentra entre quienes plantean que las diferencias -de clase, etnia y género- continúan siendo constitutivas de cualquier lucha al construir un distintivo cultural y afirmar la identidad del grupo, y quienes suponen la eliminación de las diferencias proponiendo la desconstrucción de las identidades. Como se demuestra en este trabajo, la lucha puede ser afirmación o negociación de múltiples procesos identitarios a nivel local, nacional o transnacional. La lucha por la afirmación cultural debe ser entendida en el conjunto de la lucha contra la explotación y la dominación sobre las condiciones de las políticas económicas locales, regionales y globales.

En una sociedad multicultural y multiétnica como la canadiense, es una lucha de afirmación de la identidad cuando se construye un distintivo cultural como grupo: “somos campesinos”, “somos trabajadoras y mujeres” y “somos mexicanos”. Es una lucha de negociación de la identidad cuando se alude a un “yo seré,” por ejemplo, en foros públicos subalternos donde los migrantes inventan y ponen su experiencia vivida en circulación (en términos de Turner 1985) para formular interpretaciones opuestas a las identidades asignadas o bien para reclamar derechos laborales y humanos: “no somos animales, somos seres humanos,” “queremos que se nos pague lo mismo que a los trabajadores locales como dice nuestro contrato”. Los migrantes mexicanos pueden, en

ciertos momentos y circunstancias, llegar a trascender los límites discursivos de la pertenencia a una nación, a un género, a una clase y a un grupo étnico.

Las múltiples experiencias vividas por los migrantes mexicanos en Canadá pueden entenderse como luchas culturales en contra de nuevas y variadas formas de dominio económico y cultural. Desde su posición de clase, como trabajadores agrícolas, su lucha es en contra de la sobre-explotación y el control de los granjeros canadienses. Desde su posición de género, su lucha es en contra de viejas y nuevas formas de desigualdad de género, en Canadá y en México. Desde su posición como grupo étnico su lucha es en contra de la limitación de sus derechos humanos, del racismo, de la exclusión y de la negativa de su membresía social en la sociedad canadiense. En su condición de subalternidad, como trabajadores con estatus legal no pleno, los migrantes han venido desarrollando estrategias de resistencia y lucha en contra de los mecanismos políticos del programa y de las políticas mexicanas que no protegen ni defienden sus derechos laborales. La lucha cultural es un proceso social emergente que tiene lugar simultáneamente en el mundo productivo y el mundo reproductivo de los jornaleros, por el hecho de que su trabajo y su vida se desarrolla en la propiedad del empleador. Al parecer es un proceso social que empieza a dirigirse hacia la lucha por la inclusión social de este grupo dentro de la sociedad canadiense, con la participación de distintas organizaciones civiles canadienses que desde hace siete años promueven la defensa y expansión de los derechos de los trabajadores migrantes.

El trabajo teórico reciente en la teoría política y social ha ampliado los debates: antes prevalecía el análisis económico de la desigualdad de clase y ahora se aborda la clase como un continuo con las desigualdades de género o de etnia, para explorar el papel crucial de la lucha política y cultural en la contienda de la exclusión. De modo que la *lucha cultural* debe entenderse como complemento a la *lucha de clases*. Si en la lucha de clases se disputa la producción y la distribución del valor económico, en la lucha cultural se contienda la producción cultural, los significados, el sistema de creencias, el control de la religión, las normas que regulan la sexualidad y la construcción de

la persona. Ambas luchas se articulan. Por ejemplo, las huelgas laborales de los trabajadores mexicanos de Leamington, prohibidas en Ontario, pueden mejorar las condiciones de trabajo, al mismo tiempo que pueden redefinir el significado del trabajo agrícola y el reconocimiento del valor del empleo migratorio temporal. Las huelgas de los trabajadores rebasan los límites laborales puesto que no solo cuestionan la organización de la producción y las relaciones agro-industriales sino que se ponen en discusión las relaciones extra-laborales y el sistema de dominio de los granjeros sobre la vida social de los migrantes.

He tratado de argumentar que la lucha cultural es una forma de transnacionalismo “desde abajo” de los migrantes mexicanos, como una forma de resistencia o una forma de escapar del control de los granjeros y del Estado-nación mexicano y canadiense. Aunque no todas las respuestas y resistencias tienen un carácter liberador. En el contexto canadiense, las luchas culturales han surgido de las múltiples respuestas de los jornaleros mexicanos a la lógica de la globalización, a los cambios en la agricultura, a la disciplina de la industria de la horticultura y a la exclusión social de la sociedad. Los migrantes viven procesos sociales totales en dos culturas, en dos campos en contienda, donde ellos contestan continuamente los significados y valores del trabajo cuando se van a la huelga laboral a pesar de la prohibición de las leyes de Ontario. Ellos reformulan la sexualidad y las relaciones de género cuando tienen relaciones sexuales dentro de la vivienda del empleador aún cuando lo tienen prohibido. Ellos se oponen a los actos de discriminación y racismo cuando buscan casarse con una mujer canadiense para solicitar la residencia en Canadá. Ellos cuestionan el sistema de creencias de otras formas de vida en Canadá cuando atienden su salud con medicina tradicional de México o practican meditación espiritual haciendo frente a la crisis personal de soledad e independiente de la religión católica. Ellos pueden transgredir las normas canadienses cuando rompen el contrato de trabajo y regresan a México porque el empleador no cumplió con las condiciones de trabajo o de vivienda establecidas en dicho contrato. Ellos pueden interpelar la identidad estigmatizada asignada contraponiendo una identidad afirmativa alternativa. Ellos pueden desarrollar

actos de insubordinación cuando desobedecen la disciplina de flexibilidad laboral de las empresas corporativas basada en la lógica de más trabajo por menos pago. Si bien las luchas de los migrantes incluyen estrategias de subversión también contienen estrategias de conservación frente a los intereses de clase, de género o de etnicidad. Estas contiendas de la vida cotidiana forman parte de las dinámicas de la sociedad civil que demandan la extensión de los derechos humanos para los trabajadores migrantes.

Una perspectiva teórica atenta a las luchas culturales usada conjuntamente con un marco conceptual sobre los procesos transnacionales fue fundamental para analizar la problemática de los migrantes mexicanos en Canadá. Es un enfoque potencialmente crítico pero también productivo porque nos ha permitido: primero, restaurar el interjuego entre cultura, clase, género y etnicidad en el estudio del trabajo y la vida transnacional de los migrantes. Segundo, enriquecer el análisis del conflicto de clase incorporando las luchas específicas generadas en el terreno de la producción simbólica. Tercero, observar con mayor nitidez el análisis del entramado entre poder, agencia y cambio social en el análisis de la experiencia de los migrantes. Cuarto, ampliar el análisis a un proceso que implica un conflicto en una relación de dominación cultural dentro de las granjas y las comunidades canadienses. Y quinto, entender los procesos activos, formativos y transformativos de una cultura alternativa de oposición que está en proceso de emergencia en las comunidades canadienses. Este estudio ha contribuido a documentar las luchas culturales silenciadas y los procesos de organización que hoy viven los trabajadores migrantes mexicanos, particularmente en la llamada “capital del tomate de Canadá”.

Circuitos migratorios transnacionales escenario de la lucha cultural

A consecuencia del incremento de la pobreza en México y del incremento de la productividad del trabajo migratorio mexicano en Canadá, la demanda por los jornaleros mexicanos en el marco del programa se ha extendido a nueve de diez provincias canadienses y a todos los estados de la República Mexicana. Los

flujos migratorios de trabajadores mexicanos han dando origen a múltiples circuitos migratorios transnacionales entre el México rural y el Canadá rural. Estos múltiples circuitos migratorios son el escenario de las luchas culturales promovidas por los migrantes mexicanos.

Estos circuitos migratorios se han venido conformando con la intensificación de la circulación de miles de trabajadores mexicanos, de dinero, de bienes, de información y de relaciones entre los migrantes geográficamente dispersos en múltiples sitios de México de Canadá. Como resultado de las políticas laborales del programa, se han creado circuitos migratorios transnacionales diferenciados por género y por grupo étnico. Mientras los hombres están dispersos en los circuitos migratorios de las nueve provincias, las mujeres están concentradas en los circuitos migratorios de la región de Niagara y del área de Leamington, en Ontario. Los jornaleros mexicanos comparten estos circuitos migratorios con los jornaleros caribeños.

Leamington se ha transformado en un importante circuito de producción y de trabajo transnacional para los jornaleros mexicanos a partir del constante crecimiento y concentración de la industria de la horticultura en ésta área. Los principales circuitos migratorios transnacionales de empleo temporal de los migrantes mexicanos se encuentran en la producción de vegetales de invernadero y en las empresas corporativas más grandes de Canadá.

En nuestra investigación encontramos que la experiencia migratoria de los jornaleros mexicanos presenta distintos patrones y se desarrolla sobre diversos circuitos entre México y Canadá. También encontramos que las respuestas de los migrantes mexicanos son heterogéneas y múltiples porque están mediadas por los mecanismos políticos y las prácticas del programa; por los sistemas de trabajo y las relaciones laborales dentro de las granjas; por el perfil, el estatus y la trayectoria laboral del trabajador en el programa; por la pertenencia de género; y por las redes sociales establecidas con las organizaciones sociales canadienses.

Dentro de estos procesos sociales, el Estado-nación mexicano y canadiense tienen una permanente ingerencia: reclutando a los trabajadores en

el país de origen según la demanda de los empleadores, promoviendo políticas de migración temporal en el país de recepción, creando instituciones que administren el programa en ambas naciones, limitando los derechos de los trabajadores migrantes y negándoles su membresía social en la sociedad canadiense, regulando el trabajo y la vida de los migrantes dentro de las granjas, las viviendas y las comunidades, legitimando un sistema de relaciones productivas y reproductivas, y jugando el papel de juez y parte en la disputa entre los migrantes mexicanos y los granjeros canadienses.

Contienda por la construcción del género y las relaciones de género

En contra de lo que normalmente se piensa, los jornaleros mexicanos que emigran a Canadá son hombres y son mujeres. Los trabajadores migrantes tienen un género específico y están inmersos en relaciones de género concretas. Si bien las jornaleras mexicanas constituyen una pequeña proporción (3%) del total de los trabajadores mexicanos que emigran a Canadá través del programa, nuestros hallazgos empíricos muestran que los efectos de los desplazamientos diferenciados por género son significativos tanto para México como para Canadá. Por ejemplo, el flujo de la migración y la tasa de crecimiento en los últimos 15 años ha sido más rápida y ha tenido mayores variaciones en las mujeres que en los hombres.

A pesar de que en México ha habido cambios en el esquema migratorio y en la composición de los flujos por género, ha continuado el predominio de la participación masculina en los desplazamientos de los migrantes mexicanos a Canadá. No obstante, la evidencia empírica de nuestra investigación pone en cuestionamiento el estudio exclusivamente del trabajo masculino, hasta ahora acordado en los análisis del PTAT/SAWP, la cual ya no es más defendible. Es sólo abandonando la concepción dominante que asigna al hombre el papel de productor y a la mujer el rol de reproductora, como se tendrá una idea más clara del impacto de la subordinación económica y cultural de los migrantes mexicanos como clase, como grupo étnico y como género.

La evidencia empírica presentada permite decir que al mismo tiempo que el sector de la industria de la horticultura canadiense se ha venido concentrando y expandiendo, también se ha generado un nuevo régimen laboral flexible basado en criterios de género, etnia, clase, estatus migratorio y nacionalidad para reducir el salario en una industria altamente competitiva.

La contribución más importante de este trabajo ha sido el análisis de la experiencia vivida por las trabajadoras migrantes mexicanas, en el marco institucional del programa. Un análisis diferenciado por género como el propuesto nos ha permitido, primero identificar la composición diferenciada de los migrantes por sexo, el acceso al empleo, la distribución geográfica, las relaciones de género, las dinámicas de exclusión y las experiencias migratorias específicas por género; segundo, distinguir las percepciones y aspiraciones tanto de los jornaleros como de las jornaleras mexicanas; y tercero, explicar cómo las nuevas formas de organización del trabajo transnacional están transformando las relaciones de género, la sexualidad, la estructura familiar, las relaciones laborales, los procesos de trabajo, los sistemas flexibles del trabajo y las luchas culturales promovidas por las trabajadoras y los trabajadores en los circuitos migratorios transnacionales México-Canadá.

Mujeres y hombres ingresan al programa y a los procesos migratorios a Canadá en condiciones de desigualdad, mientras a la mayoría de los hombres se les pide que sean casados, a las mujeres se les exige que sean madres con hijos en edad de crianza. Las trabajadoras y los trabajadores no participan de las mismas experiencias de migración pues a diferencia de los hombres que están distribuidos en los circuitos migratorios de nueve provincias, la mayoría de las mujeres están concentradas en la región de Niagara y en el área de Leamington, en Ontario. Las mujeres tienen menos oportunidades al empleo temporal, a los contratos de trabajo largos, al ingreso total por temporada, a la transferencia de granjas, a doble arribo, a la movilidad ocupacional y social.

Si bien las miles de mujeres, esposas de los migrantes, que permanecen en las comunidades de origen son beneficiarias de las remesas enviadas por los jornaleros mexicanos, también ellas se están convirtiendo en jefas de familia al

encargarse de la crianza y la educación de los hijos, además de cultivar la parcela -cuando la tienen- mientras sus esposos cumplen sus contratos de trabajo en Canadá; incluso muchas de ellas también tienen que trabajar para buscar ingresos complementarios para sus familias. Por su parte, los cientos de jóvenes jornaleras, jefas de hogar, que emprenden la migración a Canadá -como mujeres solas dejando a sus hijos con sus familiares- funcionan como una especie de vanguardia en la búsqueda de ingresos para sus familias en el mercado de trabajo canadiense.

Como se demuestra en ésta investigación, el empleo temporal generado en las granjas canadienses para las jornaleras y los jornaleros mexicanos ha implicado la articulación de las esferas productiva y reproductiva. Esta situación ha transformado las relaciones sociales entre las y los jóvenes migrantes quienes experimentan, por ejemplo, nuevas formas de organización del trabajo doméstico, además los hombres aprenden a hacer limpieza, a lavar y a cocinar ante la ausencia de las esposas. La vida social de los migrantes transcurre fundamentalmente en las granjas y las viviendas, ambas propiedad del empleador, lo cual ha posibilitado una mayor ingerencia en la vida reproductiva de los migrantes de parte de los empleadores. El papel del Estado-nación mexicano y canadiense también es crucial en los procesos de articulación del mundo productivo y del mundo reproductivo pues regulan la vida social de los migrantes mientras están en Canadá.

De manera similar a los procesos que se dan en Estados Unidos, también en Canadá, los migrantes hacen referencia a la pérdida de autoridad y privilegios patriarcales que tenían en México en sus familias. Por ejemplo, quienes tienen más de cinco años relataban que se habían perdido no sólo el nacimiento sino la crianza de sus hijos. Por su parte, algunas mujeres han dejado a sus hijos en los primeros años de su vida al buscar trabajo en Canadá.

Es necesario estudiar y teorizar con mayor profundidad los efectos del programa sobre las relaciones de género; la construcción del género en las granjas y las comunidades canadienses así como en las comunidades mexicanas de origen; los cambios en la división sexual del trabajo dentro de la

industria de la horticultura canadiense; los estereotipos sociales, la exclusión y la problemática específica de las trabajadoras migrantes; el papel de las políticas laborales de género en la formación de una fuerza de trabajo transnacional en beneficio económico del proyecto de globalización en el marco institucional del programa, y los matices de género que adquiere la lucha cultural de los migrantes mexicanos en la geografía rural de Canadá.

Contienda por el libre ejercicio de la sexualidad

Los hallazgos empíricos de nuestra investigación nos permiten decir que los trabajadores y las trabajadoras han desarrollado nuevas formas de sexualidad como resultado de su experiencia migratoria en Canadá. Esto ha sucedido a pesar de las políticas restrictivas laborales y de las normas de control del cuerpo y de la sexualidad instrumentadas en las empresas y las comunidades canadienses.

Frente a la disciplina capitalista canadiense que controla el cuerpo y la sexualidad de los trabajadores migrantes, se han generado múltiples respuestas de parte de los jornaleros y las jornaleras mediante luchas cotidianas para recuperar su identidad y su dignidad como seres humanos completos, con capacidad de agencia para contender cotidianamente la construcción simbólica de “lo que es” y “lo que significa la sexualidad”. Son luchas contra la regulación normativa de la sexualidad en el lugar de trabajo y en las comunidades canadienses.

Las nuevas formas de sexualidad de los migrantes cruzan las fronteras de etnia, de clase y de nacionalidad. La sexualidad es un concepto en contienda donde amar dentro de la vivienda propiedad del granjero, bailar en los bares hechos para anglosajones, tener relaciones amorosas con mujeres menonitas o con el empleador son formas de contienda de las y los migrantes mexicanos en una cultura como la canadiense y en el marco político del programa. La lucha se centra en la demanda por el ejercicio libre de la sexualidad sin intervención del empleador ni de las instituciones canadienses o mexicanas. La sexualidad ocupa un lugar fundamental en la lucha cultural de los migrantes mexicanos. Es

una lucha por los símbolos y los significados desarrollados en torno a la sexualidad, una lucha entre las formas de sexualidad socialmente impuestas y los modos de sexualidad alternativos.

Las experiencias vividas en torno a la sexualidad son ampliamente experimentadas por los jornaleros y las jornaleras durante su trabajo y su vida en Canadá. Sin embargo, no todos los hombres ni todas las mujeres tienen relaciones sexuales durante su trabajo y su vida en el territorio canadiense. Si bien algunas mujeres se involucran en relaciones sexuales como una forma de resistencia al control ejercido sobre sus cuerpos de parte de los granjeros canadienses, también otras mujeres se rehúsan a tener sexo como una forma de resistencia hacia el acoso sexual de los migrantes mexicanos con los que no quieren sostener relaciones sexuales. Ambas tendencias pueden ser formas contradictorias de resistencia y conciliación, pero también pueden ser estrategias desarrolladas por las propias mujeres para experimentar su sexualidad libremente frente a la ideología, los significados, los valores y el sistema de creencias propagados por la clase y el género dominantes en ambas naciones.

La investigación social apenas comienza a ocuparse de las nuevas relaciones entre sexualidad, género e identidad en procesos migratorios transnacionales, tan diferentes de las concebidas desde el paradigma dicotómico de la teoría ortodoxa de la migración. Si la mirada se dirige hacia la sexualidad, algunas interrogantes que quedan para un trabajo futuro son: ¿cómo entender que la sexualidad de los migrantes mexicanos sea marginada y degradada en ambas naciones?, ¿de qué manera la articulación de las esferas productiva y reproductiva en el empleo temporal canadiense garantizan el lugar del género dentro de la economía política circunscrita por la regulación de la sexualidad?, ¿porqué no existen programas ni infraestructura institucional dedicada a atender problemas de sexualidad reproductiva para los trabajadores migrantes temporales en Canadá? y ¿hasta qué punto las nuevas formas de sexualidad modifican o reproducen las relaciones de desigualdad entre los géneros?

Contienda por la identidad nacional y la identidad transnacional

Los cuestionamientos expresados en las narrativas de los migrantes mexicanos sobre quién soy, a dónde pertenezco, que derechos tengo como trabajador migrante temporal, como puedo informarme y poner en práctica mis derechos, cuál es el propósito de mi trabajo y de mi vida en Canadá, y quien representa mis intereses en este país, se plantean en el marco de los mecanismos políticos de control y operación institucional del programa.

La identidad del “yo soy” se relaciona con un lugar común de origen y se sustenta en el pasado común (Hall 1990: 221). La pertenencia a un lugar común de origen para los migrantes mexicanos puede ser el mismo país, estado, municipio o comunidad. Al mismo tiempo algunos migrantes comparten un lugar común de destino, por ejemplo, hay trabajadores nominales que han laborado por más de dos décadas en granjas de Leamington o de Ontario. Su pertenencia a un lugar común de origen y a un lugar común de destino los puede identificar con experiencias vividas o procesos identitarios semejantes de explotación, discriminación, exclusión, soledad, alcoholismo y vulnerabilidad.

Otras dimensiones de la identidad del “yo soy” se relacionan con una condición común de género, de grupo étnico y de clase. Con respecto a la condición común de género, por ejemplo, la mayoría de las trabajadoras se autodefinen por su situación como madres, trabajadoras y migrantes. Una trabajadora me decía: “Yo soy dejada con tres hijos. Yo decidí venirme a trabajar a Canadá cuando se dio la oportunidad o desoportunidad de que mi esposo tomara otro camino y me dejara con mis hijos.” Debido a que para poder participar en el programa se da preferencia a las madres solteras, las jornaleras hacen referencia a un “nosotras” como madres solteras, como un bien común, aunque no todas lo sean: “Aquí todas somos madres solteras, todas tenemos hijos en México, no hay ninguna que sea soltera”. El afirmar el valor de ser madre soltera como una distinción cultural específica de las migrantes mexicanas, les permite enfrentar el desprecio por el estereotipo y “cerrar filas” ante cualquier problema laboral que pudiesen tener en Canadá o en México.

Una identidad del “yo seré” proviene de la experiencia común de los migrantes en un contexto específico y se sustenta en el futuro (Hall 1990: 222). Para los migrantes mexicanos una identidad del “yo seré” procede de la experiencia de trabajo y de vida transnacional común sustentada en un futuro de incertidumbre, pues su trabajo en Canadá depende en gran medida de la continuación del programa y de que lo “nombre” el empleador para la siguiente temporada. Otro elemento de la identidad del “yo seré” se origina en la experiencia común como grupo de migrantes temporales compartida con los trabajadores caribeños. La creación de posibles alianzas entre migrantes mexicanos y migrantes caribeños forma parte de la identidad del “yo seré,” que proviene de la experiencia común como trabajadores agrícolas migrantes temporales en Canadá. Como vimos en el primer capítulo, en Leamington, hay granjas corporativas donde interactúan en la misma vivienda los migrantes mexicanos con los migrantes caribeños; en el segundo capítulo también anotábamos la narración de un jornalero mexicano que describía el interés por la unidad entre los migrantes temporales y la contienda como clase social: “En Simcoe...ya estábamos pensando, junto con algunos trabajadores caribeños, formar una confederación internacional de trabajadores agrícolas, en eso estamos”.

La construcción de las identidades del “llegar a ser” son identidades que trascienden a las limitaciones discursivas de la pertenencia a la nación, están en relación con su condición transnacional y con los espacios que habitan los migrantes (Besserer 1999: 20). Leamington es uno de los circuitos migratorios transnacionales donde residen temporalmente los jornaleros mexicanos, también es aquí adonde se quedaron a vivir algunos migrantes con su familia. Los hijos de estas pocas familias mexicanas ya son ciudadanos canadienses con proyectos de vida de *llegar a ser* y tener nietos migrantes mexicanos nacidos en Canadá.

Algunos migrantes mexicanos si están buscando quedarse a vivir en Canadá y buscan casarse con una mujer canadiense para establecerse en ese país, aunque son muy pocos quienes lo logran. No obstante, a la mayoría de los

migrantes mexicanos sólo les interesa trabajar temporalmente en Canadá, hay quienes piensan que por las condiciones inhumanas del trabajo: “en Canadá cumplimos nuestra sentencia” y “Canadá como Estados Unidos son una jaula de oro”.

Estando en Canadá, los migrantes mexicanos pueden asumir múltiples identidades: la de trabajadores agrícolas en dos países, la de ciudadanos mexicanos, la de migrantes temporales, la de hombres, la de mujeres, la de grupo étnico minoritario, la pertenencia a una granja específica, la pertenencia a un estado de la república, la de especialistas en un cultivo “somos freseras”, la de trabajadores nominales o trabajadores de selección. La construcción de la persona viviendo procesos transnacionales implica el cruce de fronteras nacionales. Las identidades se construyen, se negocian, se acaban y se reformulan. Los migrantes pueden transitar de una identidad excluyente situada de manera esencialista a una identidad incluyente situada “por arriba” de la identidad nacional (Besserer 1999: 19).

Hay quienes han llamado a estos procesos identitarios como “identidad ambigua,” de “doble conciencia” o “identidad híbrida” para hacer referencia a lo característico de los miembros de comunidades transnacionales (véase Besserer 1999: 7). La “identidad ambigua” puede expresarse en los actos, las actitudes, las representaciones y los sentimientos de los migrantes mexicanos durante su trabajo y su vida cotidiana en ambos países.

En los procesos de migración transnacional, el impacto de la frontera puede darse en dos sentidos: por un lado, en la forma en que la frontera –el poder para imponer la diferencia- de Canadá y de México impone la asignación y reasignación de identidades a los migrantes temporales y a los ciudadanos canadienses: el *Yo* y el *Otro* “extraño.” Y por otro lado, en los límites y las fronteras entre el *Yo* y el *Otro* que vive dentro de la persona: el migrante mexicano. Se trata de procesos de construcción paralelos: las identidades hegemónicas socialmente impuestas a los migrantes por los Estados-nación mexicano y canadiense, y las identidades subalternas creadas por los propios migrantes. En la construcción de las identidades subalternas se da un proceso

de afirmación hacia afuera, hacia el *Otro* “extraño” y hacia adentro, hacia la propia alteridad.

La identidad transnacional de los migrantes mexicanos puede entenderse como una identidad de “liminalidad” negociada frente a los conflictos del trabajo y la vida transnacional. Como trabajadores agrícolas participan en dos procesos productivos el canadiense y el mexicano. Son jornaleros migrantes que no están del todo ni en México ni en Canadá. Son madres o padres que no están completamente con sus hijos y que han roto la frontera tradicional de la maternidad y la paternidad. Son personas que viven procesos transicionales cuyos dramas sociales alteran, modifican y transforman sus formas de existencia (véase Díaz Cruz 1997: 12). Son seres humanos capaces de interrumpir el flujo de la experiencia vivida en México y sumergirse en otra experiencia vivida en Canadá. Los migrantes se encuentran justo a la mitad del continuo, entre una y otra experiencia, en una especie de limbo. Un trabajador se autodefinía como: “soy tunante, un loco caminante” y su escrito representaba con claridad la experiencia de liminalidad en el que se encuentran los migrantes: en tránsito permanente de un lugar a otro, de una identidad a otra, de vivir en familia a vivir como hombres o mujeres solas, de un país a otro y de una cultura a otra, construyendo y negociando, desde su condición de subalternidad, una identidad transnacional de “liminalidad”.

*Soy un tunante, cual loco caminante,
cuantas veces cruce el mismo
camino[,] no lo sé, nunca las conté,
muchas veces caí y me levanté,
otras tropecé y rodé, aún así jamás
me doblegué, salí triunfante y
proseguí mi camino*

*Conocí mucha[,] pero bastante
gente, unos me brindaron su mano y
me ayudaron otros solo su desprecio
y humillación
Amigos tuve en cantidad[,] hombres,
mujeres, niños, jóvenes
Enemigos, tuve[,] nunca los conté*

*solo se que quedaron en el camino
o quizás en el umbral del olvido*

*Yo seguiré cruzando pueblos,
ciudades, desiertos, fronteras,
países y lugares desconocidos*

*Para mí, no importa el dolor de mis
pies, el frío, el tiempo, el calor y los
cambios de temperatura[,] seguiré
avante cual caminante del mayab,
por que tal vez al pasar el tiempo y
los años, mi cuerpo ya cansado[,]
fatigado y tal vez encorvado se
siente a descansar y sólo tal vez[,]*

*viviré del recuerdo[,] pero mientras
eso suceda[,] le pediré y daré
gracias a Dios por la “familia” que
me dio y las oportunidades “que me
han brindado*

*Tomo un descanso, busco papel y
lápiz y escribo parte de mi vida*

*(Escrito de un trabajador: “Tunante,” registrado con su seudónimo “The Panther”
en el Registro Público del Derecho de Autor, SEP, 2001).*

Mientras declinan las distinciones nacionales, la etnicidad [el género y la clase] emerge como una conciencia de la diferencia (Kearney 2003: 47). Si bien en el caso canadiense no hay un absoluto categórico, si existe el anglo dominante que es canadiense y el mexicano que es el *Otro*, entre otros grupos étnicos. Existe una distinción entre el *Yo* mexicano y el *Otro* anglo (conformación multiétnica). Esta distinción entre el *Yo* anglo y el *Otro* mexicano es sólo un ejemplo de un sistema global de distinción que es la estructura fundamental de lo que algunos autores llaman como situación colonial (véase Kearney 2003). Lo que hoy se disputa son las identidades personales, los movimientos de personas, la hegemonía cultural y política de los pueblos. Los trabajadores y las trabajadoras mexicanas, por ejemplo, tienen relaciones sexuales dentro de la vivienda del empleador donde lo tienen prohibido, y al hacerlo desafían el poder de los granjeros y de los Estados-nación mexicano y canadiense, además disputan el espacio laboral y el control de sus vidas y su identidad. La identidad transnacional también se moldea como conciencia de género, como conciencia de clase, como conciencia de pertenencia a una nación, como conciencia de ser migrantes temporales en Canadá y como conciencia de ser ciudadanos en México.

Aquí he sugerido que la experiencia de alteridad entre los migrantes mexicanos es una vía prometedora, aún inexplorada, para documentar las formas en las cuales los jornaleros se reúnen y se “alteran” en los cruces con los migrantes caribeños y los residentes canadienses.

Orden/desorden sentimental hegemónico y contienda de sentimientos

En la moderna diferenciación social del mundo capitalista en regiones desarrolladas y subdesarrolladas [en nuestro caso, la región desarrollada es Canadá y la subdesarrollada es México] emerge el Estado-nación como suprema unidad de orden; una forma social, cultural y política que como muestra Anderson (citado en Kearney 2003: 48), delimita el espacio y distingue a quienes son miembros, de quienes no lo son. Así, la tarea del Estado canadiense es consolidar la diferenciación social interna entre migrantes temporales y ciudadanos canadienses. Mientras los ciudadanos son considerados miembros del Estado-nación canadiense, los migrantes temporales mexicanos tienen negada tanto la membresía en la nación como la membresía en el Estado.

El orden social, cultural y políticamente hegemónico surge de la diferenciación social, entre migrantes temporales extranjeros y comunidad residente canadiense. Este orden está relacionado con el papel central que ocupan el Estado-nación mexicano y canadiense -a través del programa- en la creación e institucionalización de las formas de trabajo y de vida transnacional. Las políticas que persiguen el Estado (de origen) mexicano con respecto a sus ciudadanos migrantes en Canadá así como el Estado (de destino) canadiense con respecto a los migrantes temporales extranjeros, se orientan a negar la membresía social a los migrantes mexicanos en la sociedad canadiense. Una estrategia para lograrlo ha sido la asignación de una identidad estigmatizada para los trabajadores mexicanos, en un Estado-nación donde socialmente no son nada ni nadie, donde son deseables como fuerza de trabajo pero no son deseables como personas.

El orden hegemónico impuesto a los migrantes mexicanos se base en la puesta en marcha –orquestada tanto por los granjeros canadienses, como por los Estados mexicano y canadiense- de una serie de políticas de circulación y repatriación así como de varias técnicas disciplinarias orientadas no sólo a la vigilancia del rendimiento productivo dentro de las granjas sino también al control de toda la vida social de las trabajadoras y los trabajadores mexicanos en sus espacios de sociabilidad.

El poder estatal canadiense se sustenta, incluso, en un régimen sentimental que mantiene las desigualdades sociales entre migrantes temporales y comunidad residente. Así, se pretende mantener en orden a los trabajadores mexicanos controlando su proceso migratorio desde su llegada hasta su salida de Canadá, vigilando y controlando su trabajo y su vida, excluyéndolos de la sociedad canadiense, limitando el ejercicio de sus derechos y reprimiendo con la repatriación prematura cualquier protesta laboral de los trabajadores mexicanos. No obstante, al hacerlo, se ha desarrollado su contraparte: el desorden social expresado en conflictos entre los grupos étnicos debido a la discriminación, el racismo, la hostilidad y la violencia promovida por algunos sectores de la comunidad residente hacia los migrantes temporales; así como la creación de sentimientos anti-inmigrantes de algunos residentes de las comunidades donde se concentran los trabajadores mexicanos. La expresión de los sentimientos anti-inmigrantes en las comunidades se despliegan cotidianamente de diversas formas, desde la violencia en las calles hasta la muerte de los migrantes por accidentes en bicicletas y propuestas de ley para prohibir la libre circulación de los trabajadores en los centros urbanos, por ejemplo en Leamington.

Por otra parte, la nación mexicana se ha sustentado sobre un régimen sentimental “melancólico” (Bartra 1987). “La nostalgia” un sentimiento hegemónico que intenta imponerse sobre la comunidad mexicana en el extranjero para construir la nueva nacionalidad diaspórica mexicana en Estados Unidos (Besserer 2000: 385). “La nostalgia” también forma parte del régimen de sentimientos hegemónicos que intenta imponerse a los migrantes mexicanos en Canadá, con el propósito de fomentar su trabajo y su vida temporal en ese país y obligar su retorno a México. Esto no quiere decir que los jornaleros mexicanos no experimenten el sentimiento de nostalgia por su familia, su cultura o su país durante su experiencia de trabajo y de soledad en Canadá, sino que es un régimen sentimental que se utiliza para mantener la política de circulación y repatriación de los migrantes mexicanos.

Lucha cultural y sociedad civil canadiense

En este trabajo, he argumentado que se requiere una concepción integral de los trabajadores migrantes mexicanos, que los considere no sólo como fuerza de trabajo sino como seres humanos íntegros. Las luchas culturales de los migrantes mexicanos empiezan a orientarse hacia procesos de autoafirmación como seres humanos, en una nación como la canadiense que los hace sentir que no valen, que no tienen derechos, que lo único importante es su trabajo, pero no su persona. Se trata de una contienda por la dignidad humana y la recuperación de su identidad como seres humanos.

En contra de lo que se suele decir, los migrantes mexicanos tienen vida social en Canadá. Los migrantes son los protagonistas principales de las luchas culturales, sin embargo, también otros actores de la sociedad civil e instituciones intervienen y construyen esta contienda política, con distintas posiciones e intereses: los granjeros, los gobiernos mexicano y canadiense, las asociaciones de granjeros, las instituciones públicas y privadas que administran el programa, los trabajadores migrantes caribeños, las comunidades canadienses donde se emplean los migrantes, las organizaciones sociales que defienden los derechos de los migrantes, las organizaciones comunitarias que prestan servicios a los migrantes, las redes sociales de los trabajadores en México y en Canadá y los hogares de los migrantes.

La lucha cultural promovida por los trabajadores migrantes mexicanos se intersecta con la disputa por la organización sindical. No obstante, la representación sindical tampoco está resuelta, pues aún no sabemos hasta qué punto los trabajadores mexicanos y/o caribeños se verán representados en el UFCW. Los campos sociales que integran la lucha cultural pueden llegar a estar articulados en procesos transnacionales en la medida en que entran en el escenario las relaciones entre actores sociales de dos o más Estados-nación.

Entre las direcciones futuras a las que se dirige la contienda de los migrantes mexicanos en Canadá están: el reconocimiento de las trabajadoras mexicanas como sujetos transnacionales, el futuro de la vida de los migrantes frente a la sindicalización de las granjas canadienses, la extensión y el ejercicio

pleno de los derechos laborales y humanos de los migrantes, y el reconocimiento de la membresía social para los migrantes temporales en la sociedad canadiense.

Se trata de un futuro en el que las jornaleras mexicanas no pueden ser más ignoradas en los estudios sobre los procesos transnacionales de migración a Canadá. Un futuro en el que toda negociación hecha en la vida productiva tendrá que tomar en cuenta la vida reproductiva dentro de las granjas. Un futuro en el que las empresas corporativas deberán ofrecer mejores condiciones de trabajo y de vida a los migrantes. Un futuro donde la sociedad canadiense tendrá que considerar la inclusión de los derechos humanos de los trabajadores migrantes. Un futuro en el que la democracia y la constitución canadiense sea reformulada para incluir el derecho a la ciudadanía de los migrantes temporales. Un futuro en el que el PTAT/SAWP sea reforzado. Un futuro en el que México tendrá que resolver el grave problema de desempleo y de los altos niveles de pobreza en el país. Y un futuro en el que los migrantes tendrán que aprender a negociar su trabajo y su vida transnacional en México y en Canadá.

Para finalizar es importante subrayar que frente al control y las prácticas transnacionales gestionadas “desde arriba,” por los empleadores y los estados-nación mexicano y canadiense, las respuestas “desde abajo” ponen en contienda al género, al grupo étnico, a la clase, a la identidad y a la sexualidad de las trabajadoras y los trabajadores mexicanos. Es urgente que las políticas migratorias México-Canadá, el acuerdo de empleo temporal, el contrato de trabajo, las estructuras de los Estados-nación canadiense y mexicano, y las oportunidades de empleo migratorio que se ofrecen sean reformuladas a la luz de la experiencia vivida de las jornaleras y los jornaleros migrantes mexicanos.

Bibliografía

- Alston, Lee y Joseph Ferrie
1993 "Paternalism in Agricultural Labor. Contracts in the U.S. South: Implications for the Growth of the Welfare State." *American Economic Review* 83(4): 852-876.
- Appadurai, Arjun
1991 "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology." En *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, ed. R. G. Fox. Santa Fe, N. M: School of American Research Press. 191-211.
2002 "Disjuncture and Difference in the Global Political Economy." En *The Anthropology of Globalization: A Reader*, ed. J. Inda and R. Rosaldo. Malden, MA: black Well Publishers.
- Arizpe, Lourdes
2003 Presentación del libro "La otredad" de Esteban Krotz. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (enero).
- Baca Zinn, M., L. Weber Cannon, E. Hagginbotham y B. Thornton Dill
1986 "The Costs of Exclusionary Practices in Women's Studies." *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 11: 290-303.
- Barndt, Deborah
1999 "Whose 'Choice'? 'Flexible' Women Workers in the Tomato Food Chain." In *Women working The NAFTA Food Chain*, ed. D. Barndt. Toronto: Women's Issues Publishing Program. 61-80.
2002 *Tangled Routes. Women, Work and Globalization on The Tomato Trail*, Boulder, CO: Rowman & Littlefield.
- Barrón, Antonieta
1999 "Mexican Women on the Move: Migrant Workers in Mexico and Canada." In *Women Working the NAFTA Food Chain*, ed. D. Barndt. Toronto: Women's Issues Publishing Program. 113-126.
2000 "Condiciones laborales de los inmigrantes regulados en Canadá." *Comercio Exterior* 50(4): 350-353.
- Bartra, Roger
1987 *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo.
- Bash, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc
1994 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. New York: Gordon & Breach.
- Basok, Tanya
1999 "Free to be Unfree: Mexican Guest Workers in Canada". *State, Capital and Society* 32(2): 192-221.
2000a "He came, He saw, He... Stayed, Guest Worker Programs and the Issue of Non-Return." *International Migration* 38(2): 215-238.
2000b "Migration of Mexican Seasonal Farm Workers to Canada and Development: Obstacles to Productive Investment." *International Migration Review* 34(1): 79-97.
2002 *Tortillas and Tomatoes. Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Montreal, CA: McGill-Queen's University Press.

- 2003a "Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: A Community-based Comparison." *International Migration* 41(2): 3-26.
- 2003b *Human Rights and Citizenship: The Case of Mexican Migrants in Canada*. La Jolla: The Centre for Comparative Immigration Studies, Working Paper 72, (April).
- Bauder, Harald y Margot Corbin
- 2002 "Foreign Farm Workers in Ontario: Representations in the Newsprint Media." University of Guelph.
<http://www.uoguelph.ca/geography/RESEARCH/ffw/papers/foreign-farm-workers.pdf> (consultado en febrero 25, 2004).
- Bauder, Harald, Kerry Preibisch, Siobhan Sutherland y Kerry Nash
- 2003 "Impacts of Foreign Farm Workers in Ontario Communities." Report prepared for the Sustainable Rural Communities Program (OMAFRA).
<http://www.uoguelph.ca/geography/RESEARCH/ffw/papers/impacts.pdf> (consultado en febrero 25, 2004).
- Becerril, Ofelia
- 2004a "Políticas laborales de género, trabajo transnacional y experiencias vividas: trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Canadá." *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 74 (abril/junio): 96-111.
- 2004b "Labour Politics of Gender and Lived Experiences: Mexican Males and Females Migrant Farm Workers in Canada." Ponencia presentada en: The Congress of the Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies (CALACS). University of Guelph, Ontario (octubre).
- 2004c "Exclusión social y lucha cultural por la inclusión: los transmigrantes mexicanos en Canadá." Ponencia presentada en *Coloquio: Exclusión social y Ciudadanía en el contexto transnacional*. Seminario permanente sobre procesos transnacionales. UAM-Iztapalapa (noviembre).
- 2005 "Gendered Labour Policies, Experiences and Actors: Migrant Farm Workers in Canada." En *Thirteenth European Seminar for Graduate Work in Canadian Studies*, Coord. Dr. Katalin Kurtösi. University of Szeged, Hungary. (En prensa)
- 2006 "Género, sexualidad e identidad. Transmigrantes mexicanos en Canadá." Ponencia presentada en *Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo. Migración, transnacionalismo y transformación social*, Cocoyoc, Morelos, México (octubre).
- 2007 "Transnational Work and Labour Politics of Gender: A study of Male and Female Mexican Migrant Farm Workers in Canada." En *Organizing the Transnational*, eds. L. Goldring y S. Krishnamurti. Canada: UBC Press. 228-248. (En prensa)
- Besserer, Federico
- 1999 "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional." En *Fronteras fragmentadas*, ed. G. Mummert. COLMICH/CIDEM. 1-30.
- 2000 "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes. Hacia una nueva ciudadanía." En *Migración y relaciones de género en México*, eds. D. Barrera y C. Oemichen. Gimtrap, UNAM/IIA. 371-388.

- 2001 "Luchas culturales en la agricultura del capitalismo tardío." *Alteridades* 22: 47-62.
- 2002 *Contesting Community. Cultural Struggles of a Mixtec Transnational Community*. Phd. thesis. USA: Stanford University.
- Binford, Leigh
- 2002 "Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor Between Tlaxcala, Mexico and Canada." *Culture & Agriculture* 24(2): 1-19.
- 2004 "Contract Labour in Canada and the United States: A Critical Appreciation of Tanya Basok's Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 29(57-58): 289-308.
- 2006 "The Seasonal Agricultural Workers Program and Mexican Development." *The Canadian Foundation for the Americas*. Policy paper. 1-13.
- Blom, Ida, Karen Hagemann y Catherine Hall, eds.
- 2000 *Gendered Nations. Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*. New York: Oxford.
- Bolaria, B. Singh
- 1992 "Farm Labour, Work Conditions, and Health Risks." *Rural Sociology in Canada*. Toronto: Oxford University Press.
- Burrell, Gibson y Hearn Jeff
- 1989 "The Sexuality of Organization." En *The Sexuality of Organization*, eds. J. Hearn, D. L. Sheppard, P. Tancred-Sheriff y G. Burrell. London, Newbury Park, New Delhi: SAGE publications. 1-28.
- Cairolì, M. Laetitia
- 1998 "Factory as Home and Family: Female Workers in the Moroccan Garment Industry." *Human Organization* 57(2): 181-189.
- Canales, Alejandro
- 2006 "Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social." En *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, ed. Alejandro Canales. Universidad de Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Población. 81-116.
- Cecil, Robert y G. Edwards Ebanks
- 1991 "The Human Conditions of West Indian Migrant Farm Labour in Southwestern Ontario." *International Migration*. 29(3): 389-405.
- 1992 "The Caribbean Migrant Farm Worker Programme in Ontario: Seasonal Expansion of West Indian Economic Spaces." *International Migration*, 30(1): 19-37.
- C. de Grammont, Hubert
- 2002 "Las empresas hortícolas de exportación, el empleo y el perfil socioeconómico de los jornaleros migrantes." Reporte de investigación para la STyPS. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Clifford, James
- 1992 "Traveling Cultures." In *Cultural Studies*. eds. Lawrence Grossberg, Cary Nelson and Paula A. Treichler. New York: Routledge. 96-116.

- Colby, Catherine
1997 *From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labor in Canada and the Impact at Home*. Davis, CA: The California Institute for Rural Studies.
- Collins, Jane I.
1995 "Transnational Labor Process and Gender Relations: Women in Fruti and Vegetable Production in Chile, Brazil and México." *Journal of Latin American Anthropology* 1(1): 178-199.
- Collins, Patricia
1990 *Black feminist thought*. Boston: Unwin Hyman.
- Comisión para la Cooperación Laboral
2002 *La Protección de los Trabajadores Agrícolas Migratorios en Canadá, Estados Unidos y México*. Washington, DC: North American Agreement on Labor Cooperation. www.naalc.org.
- Córdova, Rocío
1999 "Los peligros del cuerpo. Género, sexualidad y construcción del sujeto en una comunidad rural del centro de Veracruz." Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana.
2003 "Los peligros del cuerpo o el ejercicio de la sexualidad femenina como estrategia de subsistencia." *Alteridades* 25: 93-102.
- Cortés, Sergio
2003 "Migrants from Puebla in the 1990." En *Inmigrants and Schooling, Mexicans in New York*, eds. R. Cortina and M. Gendreau. New York, Center for Migration Studies. 183-202.
- D'Aubeterre, M. Eugenia
2000 *El pago de la novia: Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac*. Puebla, México: El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
2005 "Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla." *The Center for Migration and Development*. Working Paper Series. Princeton University.
- Déllano, Alexandra
2004 *Frontera adentro y afuera: los límites de la política migratoria de México y Estados Unidos (1848-2002)*. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Cuaderno de trabajo.
- Dellinger, Kirsten
2002 "Wearing Gender and Sexuality 'On Your Sleeve': Dress Norms and the Importance of Occupational and Organizational Culture at Work." En *Gender Issues* 20(1): 3-25.
- Díaz-Barriga, Miguel
2002 "Repensando a la Virgen de Guadalupe: devoción, 'empoderamiento' e identidad masculina chicana." *Alteridades* 12(23): 35-47.
- Díaz, Rodrigo
1997 "La Vivencia en Circulación. Una Introducción a la Antropología de la Experiencia." *Alteridades* 7(13): 5-15.

- 2006 "Cruce de fronteras: notas sobre la obra de Renato Rosaldo." En *Renato Rosaldo: Ensayos en Antropología crítica*, ed. R. Díaz Cruz. México: UAM-Iztapalapa, Juan Pablos, Fundación Rockefeller. 9-25.
- Downes, Andrew y Cyrilene Odle-Worrell
2004 *Barbados, Trinidad & Tobago, OECS Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities*. Ottawa: North-South Institute.
- Durand, Jorge, D. S. Massey y R. M. Centeno
2001 "Mexican Immigration to United States: Continuities and Change." *Latin American Review* 36(1): 107-127.
- Durand, Jorge
2005 "El fenómeno de la migración mexicana a Estados Unidos." Conferencia presentada en Congreso de migración mexicana nacional e internacional. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Encalada, Evelyn
2003 "Exclusion and Exploitation of Migrant Farm Workers in Ontario and Community Organizing for Inclusion." Work in progress, University of Toronto.
- 2006 "Justice for Migrant Farm Workers: Reflections on the importance of Community Organising." *Relay. Migration*. July/August: 23-25.
- Espinosa, Víctor
1998 *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, México: Colegio de Michoacán y El Colegio de Jalisco.
- Ferguson and James
2002 "Global Disconnect." En *The Anthropology of Globalization: A Reader*, ed. J. Inda and R. Rosaldo. Malden, MA: black Well Publishers.
- Foreign Agricultural Resources Management Services (FARMS)
2001 *Report of Migrant Farm Workers in Canada*, Mississauga, Ontario.
2001 *Employer Information Package*. Mississauga, Ontario.
2002 *Employer Information Package*. Mississauga, Ontario.
2003 *Employer Information Package*. Mississauga, Ontario.
2004 *Employer Information Package*. Mississauga, Ontario.
- Foucault, Michel
1982 *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
1983 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Francis, Daniel
1998 *Ontario's Cities and Towns*. Ontario, Canada.
- Gallino, Luciano
1978 Sociabilidad. *Diccionario de Sociología*. Siglo XXI.
- Ganaselall, Indira
1992 "Technology Transfer among Caribbean Seasonal Farmworkers from Ontario Farms into the Caribbean." Master of Thesis, University of Guelph, Guelph, ON.

García, Rodolfo

2005 *Comunidades Transnacionales México-Estados Unidos Circuito Zacatecas-Estados Unidos*. Proyecto Rockefeller 2005-2006. Segunda etapa. Doctorado en Estudios del Desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Georges, Eugenia

1990 *The making of Transnational Community: Migration development and cultural change in the Dominican Republic*. New York: Colombia University Press.

1992 "Gender, Class, and Migration in the Dominican Republic: Women's experiences in a Transnational Community." En *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, eds. N. Glick Schiller, L. Basch and C. Szanton Blanc. New York: Annals of the New York Academy of Sciences. 81-99.

Giddens, Anthony

1990 *Modernity and Self-Identity*. Standford: Standford University Press.

2003 "Globalization." En *Runaway World*. New York: Routledge.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch and Cristina Szanton Blanc, eds.

1992 "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration." En *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: Annals of the New York Academy of Sciences. 1-24.

1999 "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Migration." *Migration and Transnational Social Spaces*, ed. L. Pries. England: Ashgate. 73-105.

Goldring, Luin

1992 "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural." *Estudios sociológicos* X(29): 315-340.

1996 "Gendered Memory: Reconstructions of the Village by Mexican Transnational Migrants." En *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, eds. E. M. DuPuis and P. Vandergeest. Philadelphia: Temple University Press. 303-329.

1999 "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?" En *Fronteras fragmentadas*, ed. G. Mummert. El Colegio de Michoacán. 297-316.

2001 "The Gender and Geography of Citizenship in México-U.S. Transnational Spaces." *Identities* 7(4): 501-537.

Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar

1991 *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Greenhill, Dave

2002 *Managed Migration Best Practices and Public Policy "The Canadian Experience."* <http://www.rcmvs.org/paises/SAWP.htm>.

- Griffith, David
 2004 *The Canadian and United States Migrant Agricultural Workers Programs: Parallels and Divergence Between two North American Seasonal Migrant Agricultural Labor Markets with respect 'Best Practices'*. Ottawa: North-South Institute.
- Guarnizo, Luis Eduardo
 1997 "Going home': Class, Gender, and Household Transformation Among Dominican Return Migrants." En *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration*, ed. Patricia Pessar. New York: Center for Migration Studies. 13-60.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith
 1999 "Las localizaciones del transnacionalismo." En *Fronteras fragmentadas*, ed. G. Mummert. Colegio de Michoacán. 87- 112.
- Guarnizo, Luis Eduardo, Portes A. y Haller W. J.
 2003 "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants." *American Journal of Sociology*, 108(6): 1211-1248.
- Guasch, Oscar
 1993 "Sexo, cultura y sociedad: hacia una Antropología de la sexualidad." En *Antropología de la salud y de la medicina*, Coords. Oriol Romaní i Alfonso Josep María Comelles. *Congreso de Antropología*. Tenerife: España. 2 (VI): 85-91.
- Gupta, A. And J. Ferguson
 1992 "Beyon 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference." *Cultural Anthropology* 7(1): 6-23.
- Gutek, Barbara A.
 1989 "Sexuality in the Worplace: Key Issues in Social Research and Organizational Practice." En *The Sexuality of Organization*, eds. J. Hearn, D. L. Sheppard, P. Tancred-Sheriff y G. Burrell. London, Newbury Park, New Delhi: SAGE publications. 56-70.
- Hagan, J. M.
 1994 *Deciding to be Legal. A Maya Community in Houston*. Philadelphia: Temple University Press.
- Hall, Stuart
 1990 "Cultural Identity and Diaspora." En *Identity: Community, Culture, Difference*, ed. J. Rutherford. London: Lawrence and Wishart. 222-237.
- Hennebry, Jenna L.
 2005 "If You Can't Be There, Your Money Can': Power and International Communication Practices Among Mexican Temporary Labour Migrants and Their Families." Canada: Wilfrid Laurier University.
- Hermoso, Luz María
 2004 "Mujeres que rompen fronteras: trabajadoras agrícolas migrantes temporales en Canadá." *Antropología* (INAH), 74(abril/junio): 71-78.
- Hernández, Leticia

- 2003 "Condiciones laborales de los jornaleros agrícolas mexicanos en Canadá." Ponencia presentada en: *Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses en América Latina*.
- Hirsch, Jennifer
1999 "Hay que saber lo que tienes en la casa: Notes Toward a Transnational Political Economy of Masculinity." Presented at the conference on Engendering Theories of Transnational Migration. Yale University, February 5-6.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette
1992 "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations Among Mexican Immigrants Women and Men." *Gender & Society*, 6(3): 393-415.
1994 *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Michael A. Messner
1994 "Gender Displays and Men's Power: The 'New Man' and Mexican Immigrant Man." En *Theorizing Masculinities*, eds. Harry Brod and Michael Kaufman. Sage Publications. 200-218.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y E. Avila
1997 "'I'm here, but I'm there': The meanings of Latina Transnational Motherhood." *Gender and Society* 11(5): 548-571.
- Human Resources Development Canada (HRDC)
2001 "The 2001 Windsor and Essex County Wage Rate Report." Ontario, Canada.
- Inda, Jonathan Xavier y Renato Rosaldo
2002 *The Anthropology of Globalization*. Malden, MA: black Well Publishers.
- Juliano, Dolores
2002 "La inmigración sospechosa y las mujeres globalizadas." En *Mujeres en un solo mundo, globalización y multiculturalismo*, eds. C. Gregorio Gil y B. Agrela Romano. España: Universidad de Granada. 123-134.
- Kanaiaupuni, Shawn
1993 Household Organization Strategies: the Migration and Work Activities of Women and Men in Mexican Families. Presented at *The Binational Conference on Mexico-U.S. Migration*. University of Chicago, October 7-9.
- Kandiyoti, Denise
1988 "Bargaining with Patriarchy." *Gender & Society* 2: 274-490
- Karl-Heinz, Hillmann
2001 "Sociabilidad o vida social." *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. 826-827.
- Kearney, Michael
1995 "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism." *Annual Review of Anthropology* 24: 547-565.
1999 "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas." En *Fronteras fragmentadas*, ed. G. Mummert. El Colegio de Michoacán. 559-571.
2003 "Fronteras y límites del Estado. El yo al final del imperio." *Alteridades* 25: 47-62.

- Kearney, Michael y Carole Nagengast
1989 "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California." Davis: California Institute of Rural Studies. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. *Working Paper*, No. 3 (febrero).
- Kergoat, Daniel
1994 "Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico a una nueva conceptualización." *Las mujeres y el trabajo*, Colección Economía Crítica. España: ICARIA-FUHEM. 517-531.
- Kibria, Nazli
1993 *Family Tighrope: The changing Lives of Vietnamese Americans*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Koffman, Eleonore
1999 "'Female Birds of passage' a Decade Later: Gender and Immigration in the European Union." *International Migration Review* XXXIII(2/Summer): 269-299.
- Krippner, Greta R.
s/f "Agricultural Restructuring and Changing Labor Recruitment Strategies in México's Exports Tomato Industry." Unpublished paper, Department of Sociology, Madison: University of Wisconsin.
- Krotz, Esteban
1994 "Alteridad y pregunta antropológica." *Alteridades* 4(8): 5-11.
- Lagarde, Marcela
1990 *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lamas, Martha
1986 "La antropología feminista y la categoría género." *Revista Nueva Antropología* VIII(30): 173-198.
- Lee, Anru
2004 *In the Name of Harmony and Prosperity. Labor and Gender Politics in Taiwan's Economic Restructuring*. USA: University of New York Press.
- Lewellen, Ted C.
2002 *The Anthropology of Globalization. Cultural Anthropology Enters the 21st Century*. Bergin & Garvey. , London: Westport, Connecticut.
- Luna, Lola
2002 "La historia feminista del género y la cuestión del sujeto." en *Creatividad feminista*. España: Boletín Americanista 52.
- Malkin, Victoria
1998 "Migration Modernity and Respect." *En The Family and Gender in Transmigrant Circuits: A Case Study of Migration Between Western Mexico and New Rochelle*, New York. Ph. D Dissertation, University College of London, Department of Social Anthropology.
- Mani, Lata
1992 "Multiple Mediations: Feminist Scholarship in the Age of Multinational Reception." En *Knowing Women: Feminism and Knowledge*. eds. H. Crowley and S Himmelweit. Cambridge: Polity Press. 306-322.

- Marcus, George
2001 Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal." *Alteridades*. 11(22): 111-127.
- Martínez, Lucero
2004 "El equilibrio y el respeto como elementos estratégicos para la administración del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá." *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 74 (abril/junio): 87-95.
- Mellado, X. Marinka
2000 Análisis jurídico del acuerdo para el empleo temporal agrícola entre los gobiernos de México y Canadá. Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica de México.
2004 "La importancia de ratificar los instrumentos jurídicos internacionales en favor de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá." *Antropología (INAH)* 74(abril/junio): 51-70.
- Mills, Mary Beth
1997 "Contesting the margins of modernity: Women, Migration, and Consumption in Thailand." *American Ethnologist* 24(1):37-61.
1999 *The Women in the Global Labor force: Consuming Desires, Contested Selves*. New York: Routledge.
- Moraes, Natalia
2004 "Entre el transnacionalismo y la relocalización: un estudio del movimiento asociativo de los migrantes uruguayos en España." En *Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y participación*. Girona (noviembre).
2006 "La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España: a propósito del X Congreso de Inmigración de Almería." *Revista Bibliográfica de Ciencias Sociales*. España: Universidad de Barcelona. X (667). <http://www.ub.es/geocrit/b3w-667.html> (consultado en febrero 6, 2007).
- Morokvasic, Morjana
1984 "Birds of Passage are also women..." *International Migration Review* XVII(4): 886-907.
- Mummert, Gail
1988 "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: Nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van." En *Movimientos de población en el occidente de México*. eds. Tomas Calvo y Gustavo López. México: El Colegio de México. 281-295.
1999 "Fronteras fragmentadas, identidades múltiples." En *Fronteras fragmentadas*, ed. G. Mummert. Colegio de Michoacan. 11-19
- Municipality of Leamington, The
2002a *The Greenhouse Industry. Leamington Area Greenhouse Directory*. Leamington, Ontario: Development Services Department.
2002b "The Greenhouse Sector: Leamington's Agricultural Industry." http://www.leamington.ca/Business_Overview/Agricultural_Directory/Leamington_s_Agricultural_Industry.html (consultado en Mayo 6, 2003).
2006 "The Municipality of Leamington, Ontario, Canada." <http://www.leamington.ca> (consultado en junio, 2006).

- Muñoz, Neri María
 1999 "The Mexican Temporary Agricultural Workers Program in Canada".
Revista Mexicana de Estudios Canadienses, 1(1).
- Mysyk, Avis
 2000 "Manitoba Commercial Market Gardening, 1945-1997. Class, Race and
 Ethnic Relations." *Canadian Plains Research Center*. Saskatchewan:
 University of Regina.
- Ong, Aihwa
 1991 "The Gender and Labor Politics of Postmodernity." *Annual Review of
 Anthropology* 20: 279-309.
 1987 *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline*. Factory Women in Malaysia.
 Albany: State University of New York Press.
 1997 "The Gender and Labor Politics of Postmodernity." En *The Politics of
 Culture in the Shadow of Capital*. eds. Lisa Lowe and David Lloyd.
 Durham, NC: Duke University Press. 61-97.
 1999 *Flexible Citizenship: The Cultural logics of Transnationality*. Durham, NC:
 Duke University Press.
 2002 "The Pacific Shuttle: Family, Citizenship and Capital circuits." En *The
 Anthropology of Globalization: A Reader*, ed. J. Inda and R. Rosaldo.
 Malden, MA: black Well Publishers.
- Pacheco, Mayra L.
 2004 "Diagnóstico operativo del Programa de trabajadores agrícolas agrícolas
 migratorios mexicanos en Canadá." *Antropología* (INAH) 74(abril/junio):
 16-29.
- Papademetriou, Demetrios y Monica L. Heppel
 1999 "Balancing Acts: Toward a Fair Bargain on Seasonal Agricultural Workers."
International Migration Policy program. Washington: Carnegie Endowment
 for International Peace.
- Pentland, H.C.
 1981 *Labour and Capital in Canada, 1650-1860*. Toronto:James Lorimer.
- Pessar, Patricia
 1999 "Engendering Migration Studies." *American Behavioral Scientist* 42(4):
 577-600.
- Pickard, Miguel
 2003 "Los Trabajadores Mexicanos en Canadá: Mano de Obra 'Semiesclava'
 que Fox quiere Impulsar en Estados Unidos." (I/II). *Chiapas al Día*,
 (diciembre 18). Boletín publicado por el *Centro de Investigaciones
 Económicas y Políticas de Acción Comunitaria*. <http://www.ciepac.org.mx>
 (consultado en abril 12, 2004).
 2005 "Entre fuegos cruzados. Los migrantes mesoamericanos en su travesía
 hacia el norte." *El Programa de las Américas del IRC* (marzo):1-12.
- Portes, Alejandro
 1997 *Globalización from below: The Rise of Transnational Communities*.
 Princeton University.

- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt
 1999 "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field." *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 217-237.
- Preibisch, Kerry
 2000 "La Tierra de los no-Libres: migración temporal México-Canadá y dos Campos de reestructuración económica neoliberal." En *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, eds. L. Binford and M. D'Aubeterre. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 45-66.
- 2004a *Social Relations Practices Between Seasonal Agricultural Workers, Their Employers, and the Residents of Rural Ontario*. Ottawa: North-South Institute.
- 2004b "Trabajadores migrantes agrícolas procesos de inclusión y exclusión social en el Canadá rural." *Antropología* (INAH) 74(abril/junio): 30-50.
- 2004c "Migrant Agricultural Workers and Processes of Social inclusion in Rural Canada: Encuentros and Desencuentros." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 29 (57-58): 203-239.
- 2007 "Expanding civil society, expanding Citizenship? Exploring Community – Migrant agricultural Worker Alliances in Ontario." En *Organizing the Transnational*, eds. L. Goldring y S. Krishnamurti. Canada: UBC Press. 187-227. (En prensa)
- Reyes, Claudia
 2004 "Mejora en la vivienda familiar de los trabajadores temporales migrantes en Canadá." *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 74 (abril/junio): 79-82.
- Rocha, A. Leticia
 2004 "El Colegio de las Fronteras y los trabajadores agrícolas temporales en Canadá." *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 74 (abril/junio): 83-86.
- Rosaldo, Renato
 2006 *Renato Rosaldo: Ensayos en Antropología crítica*. ed. R. Díaz Cruz. México: UAM-Iztapalapa, Juan Pablos, Fundación Rockefeller.
- Rouse, Roger
 1988 *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*. Ph. dissertation, Stanford University, Stanford, CA.
- 1990 "Men in Space: Power and Appropriation of Urban Form Among Mexican Migrants in the United States." Manuscript, Department of Anthropology, University of Michigan.
- 1991 "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism." *Diaspora* 1(1): 8-23.
- 1992 "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States." En *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and nationalism Reconsidered*, eds. N. Glick Schiller, L. Basch and C. Blanc-Szanton. New York: The New York Academy of Sciences. 645: 25-52.

- Russell, Roy
2004 *Jamaican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities*. Ottawa: North-South Institute.
- Samuel, T. John, Rodolfo Gutierrez y Gabriela Vazquez
1995 "International Migration Between Canada and Mexico: Retrospect and Prospects." *Canadian Studies in Population*, Carleton University and El Colegio de la Frontera Norte 22(1): 49-65.
- Sandoval, Juan Manuel y Rosa María Vanegas
2001 "Migración laboral agrícola temporal mexicana hacia Estados Unidos y Canadá: viejos y nuevos problemas." *Dimensión Antropológica* 8(21): 113-172.
- Sariego, Juan Luis, Luis Reygadas, Miguel Angel Gómez y Javier Farrera
1988 *El Estado y la minería mexicana . Política, Trabajo y Sociedad durante el siglo XX*. Comisión de Fomento Minero, Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, INAH, Fondo de Cultura Económica.
- Sassen Koob, S.
1980 Immigrant and Minority Workers in the Organization of the Labor Process. *The Journal of Ethnic Studies* 8(1): 1-39.
- Satzewich, Vic
1991 *Racism and the Incorporation of Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada since 1945*, London and New York: Routledge.
- Satzewich, Vic y Laliberte
1999 "Native Migrant Labour in the Southern Alberta Sugar-beet Industry: Coercion and Paternalism in the Recruitment of Labour." *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 36(1): 69
- Scott, James
1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Scott, Joan
1990 "El género una categoría útil para el análisis histórico." En *Historia de Género: en las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, eds. J. S. Amelang y M. Nash. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnanim-IVEI. 23-56.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS)
1998 *Informe de evaluación de la temporada 1998*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
1999 *Informe de evaluación de la temporada 1999*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
2000 *Informe de evaluación de la temporada 2000*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
2001 *Informe de evaluación de la temporada 2001*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
2002 *Informe de evaluación de la temporada 2002*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.

- 2003 *Informe de evaluación de la temporada 2003*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
- 2004 *Informe de evaluación de la temporada 2004*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
- 2005 *Informe de evaluación de la temporada 2005*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
- 2006 *Informe de evaluación de la temporada 2006*. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá. México.
- Sharma, Nandita
- 1995 "The True North Strong and Unfree: Capitalist Restructuring and Non-Immigrant Employment in Canada 1973-1993." MA Thesis, Simon Fraser University, Vancouver, Canada.
- 2000 "Race, Class, Gender and the Making of Difference: The Social Organization of 'Migrant Workers' in Canada." *Atlantis* 2 (24): 5-15.
- 2001 "On Being Not Canadian: The Social Organization of 'Migrant Workers' in Canada." *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 38(4): 415-439.
- 2002 "Immigrant and Migrant Workers in Canada: Labour Movements, Racism and the Expansion of Globalization." *Canadian Women Studies* 21/22 (4/1): 17-25.
- Smart, Josephine
- 1998 "Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, Labour Migration and Local Economies in Alberta." *Canadian Journal of Regional Science* 20(12): 141-156.
- Smith, Robert C.
- 2001 "Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life." En *New Transnational Social Space. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*, ed. P. Ludger. London: Routledge. 37-58.
- Statistics Canada
- 2001 *Community Profiles: Leamington*. Estadísticas en línea disponibles en: <http://www12.statcan.ca/English/Profil01/PlaceSearchForm1.cfm>. Consultado en marzo 19, 2004.
- Stultz, Erma
- 1987 "Organizing the Unorganized Farmworkers in Ontario." En *Working People and Hard Times: Canadian Perspectives*, ed. R. Argue, Ch. Gannagé, and D.W. Livingstone. Toronto: Garamond Press.
- Tacoli, Cecilia
- 1999 "International Migration and Restructuring of Gender Asymmetries: Continuity and Change Among Filipino Labor Migrants in Rome." *International Migration Review* 33(2): 658-682.
- Thomas, Mark
- 1997 "The Search a 'Reliable Workforce': The Canadian State and the Seasonal Agricultural Workers' Program." MA Thesis, University of Guelph, Guelph, ON.
- Thompson, Edward P.

- 1962 *The Making of the English Working Class*. New York: Vintage.
- Throop, C. Jason
- 2003 "Articulating Experience". *Anthropological Theory* 3(2): 219-241.
- Toticagüena, Gloria
- 2005 "La identidad diaspórica Vasca contemporánea." Conferencia presentada en el Encuentro de parlamentarios de EAJ-PNV de las ocho legislaturas. Universidad de Buenos Aires. (diciembre).
- Trigueros, Paz
- 2006 "Los programas de trabajadores huéspedes ¿Opción viable para la utilización de la mano de obra migrante? El caso de las visas H-2 en la economía norteamericana." Ponencia presentada en *Segundo Coloquio Internacional Sobre Migración y Desarrollo. Migración, Transnacionalismo y Transformación Social*. Cocoyoc, Morelos (Octubre).
- Turner, Victor
- 1985 *On the Edge of the Bush. Anthrology as Experience*, Tucson, The University of Arizona Press.
- 1986 "Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience." *The Anthropology of Experience*, eds. V. Turner and E. Bruner. Urbana: University of Illinois Press. 33-44.
- 1987 *The Anthropology of performance*. Nueva York: PAJ Publications.
- United Food and Commercial Workers, Canada (UFCW)
- 2001 *Report on Migrant Farm Workers in Canada*. Canada.
- 2002 *National Report: The Situation of the Migrant Farm Workers in Canada*. Brief presented to the Honourable Jane Stewart Minister of Human Resources Development Canada.
- 2003 *National Report: Status of Migrant Farm Workers in Canada*. Brief presented to the Honourable Joseph Volpe Minister of Human Resources and Skills Development Canada.
- Vanegas, Rosa María
- 2000a "Movimiento migratorio México-Canadá." *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 58 (abril/junio).
- 2000b "Relaciones bilaterales México-Canadá. El Memorándum de Entendimiento y su contrato laboral." *Antropología* 59 (julio/septiembre): 28-37.
- 2003a "México y el Caribe en el Programa Agrícola Canadiense." *Revista Mexicana de Estudios Canadienses* 1(6): 13-35.
- 2003b "A Door to Canada. Mexican Temporary Workers." *Voices of México*. México: CISAN-UNAM 6(5): 84-89.
- 2004 "XXX Aniversario del establecimiento de relaciones laborales agrícolas entre México y Canadá." *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 74 (abril/junio): 6-15.
- Vendrell i Ferré, Joan
- 1993 "Para una revisión crítica del concepto de 'sexualidad'." En *Antropología de la salud y de la medicina*, Coords. Oriol Romaní i Alfonso Josep María Comelles. *Congreso de Antropología*. Tenerife: España. 2 (VI): 255-263.

- Verduzco, Gustavo
 2000 "El programa de trabajadores agrícolas mexicanos con Canadá: aprendizaje de una nueva experiencia." *Canadá. Un Estado Posmoderno*, ed. T. Gutiérrez-Haces. México: Plaza y Valdés. 327-345.
- Verduzco, Gustavo y M. Isabel Lozano
 2004 *Mexican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities*. Ottawa: North-South Institute.
- Vergara, Abilio
 2003 *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La Capitale*. Association Internationale des Études Québécoises, Conaculta-INAH, Commission de La Capitale Nationale du Québec.
- Verma, Veena
 2004 *CSAWP Regulatory and Policy Framework, Farm Industry-level Employment Practices, and the Potential Role of Unions*. Ottawa: The North-South Institute.
- Wall, Ellen
 1992 "Personal Labour Relations and Ethnicity in Ontario Agriculture." En *Deconstructing a Nation: Immigration, Multiculturalism and Racism in '90s Canada*, ed. Vic Satzewich. Halifax, NS: Fernwood Publishing. 261-275.
 1994 "Farm Labour Markets and the Structure of Agriculture." *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 31(1): 19-27.
- Weston, Ann
 2000 "Living and Working Conditions for Migrant Farm Workers in Canada: Some Concerns". Notes for a presentation to *The Trilateral Conference on Agricultural Migrant Labour in North America*. Ottawa: North-South Institute.
- Weston, Ann y Luigi Scarpa de Masellis
 2004 *Hemispheric Integration and Trade Relations: Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers' Program*. Ottawa: North-South Institute.
- Whitfield G. y A. P. Papadopoulos
 2002 "Introduction to the Greenhouse Vegetable Industry."
http://res2.agr.gc.ca/harrow/publications/Introduction_e.htm (consultado en mayo 6, 2003).
- Williams, Brackette F.
 1989 "Nationalism, traditionalism, and the problem of cultural inauthenticity." En *Nationalist Ideologies and the Production of National Cultures*, ed. R. C. Fox. Am. Ethnol. Soc. Monogr. Ser., No. 2. Washington, DC: Am. Anthropol. Assoc.
- Williams, Raymond
 1972 *Marxism and Literature*. London: Verso.
- Zwarenstein, C.
 2002 "Smalltown Bigissues: Migrant workers organize in Ontario." *Canada's Independent Labour Magazine*. Toronto. June/July: 4-22.

Hemerografía

Acuerdo para el empleo temporal de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá, Canadá. Ministerio de Fomento de los Derechos Humanos y de Recursos de Canadá. 1995.

Amuchastegui, María

2005 "Canada's farm program racist, cruel." *Toronto Star*, 18 de octubre.
[http://www.thestar.com/NASApp/cs/ContentServer?pagename=thestar/La yout/Article_Type1&c=Article&cid=1129585810849&call_pageid=968256290204&col=968350116795](http://www.thestar.com/NASApp/cs/ContentServer?pagename=thestar/La%20yout/Article_Type1&c=Article&cid=1129585810849&call_pageid=968256290204&col=968350116795) (consultado el 20 de junio de 2006).

Becerril, Ofelia

2004a "Los campesinos mexicanos ya no son minoría en la agricultura canadiense." *El Surco*. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario. Toronto. Enlace (Community Link), 3(Julio): 1.

2004b "El fútbol es parte de nosotros y nos hace sentir bien." *El Surco*. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario. Toronto. Enlace (Community Link), 4(agosto): 4.

2004c "Del trabajo de los mexicanos come la gente de Canadá." *El Surco*. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario. Toronto. Enlace (Community Link), 5(septiembre): 1.

Borofsky, Lourdes

2004 "¿Que es eso de Enlace?." *El Surco*. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario. Toronto. Enlace (Community Link), 2(junio): 1.

Ferrier, Van

2006 "The Square Tomato Capital of Canada, Leamington, Ontario: 'The Best Place To Live' For Who?" *dominion Magazine*.
<http://www.justicia4migrantworkers.org> (consultado en noviembre, 2006).

Inclan, Isabel

2003a "Campesinos mexicanos se quejan de maltrato en granjas canadienses." *Correo Canadiense*, Toronto, 116(8 y 9 de octubre): 4.

2003b "Ministerio del Trabajo debe mejorar la situación de estos campesinos." *Correo Canadiense*, Toronto, 116(8 y 9 de octubre): 5.

2004 "Injusto descuento a campesinos": Cónsul Pujalte." *El Surco*. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario, Canadá. Enlace (Community Link), 1(mayo): 1.

Justicia for Migrants Workers

2003 "Do You Know Who Is Farming the Food You Eat?" Triptico informativo del grupo distribuído en Ontario, Canadá.

2004 "Justicia para los trabajadores y trabajadoras migrantes," "Justicia para trabajadores y trabajadoras migratorios," "Trabajadores agrícolas temporales de México: su contrato de empleo" Material informativo del grupo distribuído en Leamington y Simcoe. Toronto, Canadá.

La Voz Cristiana

2003 Windsor-Leamington, 4(46/abril).

Lee, Min Sook

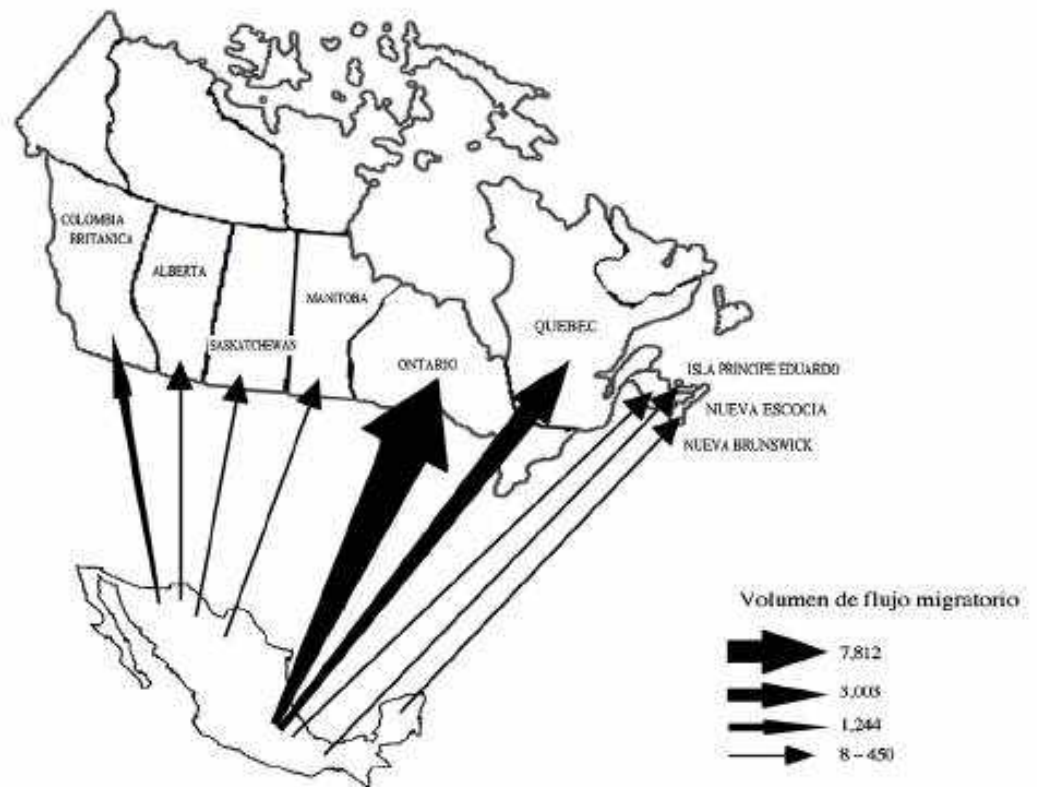
- 2003 "Son legales y pagan impuestos, a cambio de ningún beneficio. Canadá. Los otros braseros." Masiosare. *La Jornada*, 301(28 de septiembre): 6-8.
- López, Andrew
- 2003 "El contrato, el documental que pone el dedo en la llaga." *Correo Canadiense*, Toronto, 116(8 y 9 de octubre): 5.
- Mejía, Alberto
- 2004 "Poemas: Para los Ghesquieres y la gran meta." *El Surco*. Boletín mensual para los trabajadores agrícolas mexicanos en Ontario, Toronto. Enlace (Community Link), 5(Septiembre): 1.
- Memorándum de entendimiento entre el gobierno de Canadá y el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos relativo al Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos Temporales*. México. 1995.
- Ortiz, Angelica
- 2002 "Campesinos mexicanos en Canadá." *La Jornada*.
- Vélez, Freddy
- 2003 "Esta es una nueva forma de maquila." *Correo Canadiense*, Toronto, 116(8 y 9 de octubre): 4.
- South Essex Arts Association (SEAA)
- 2003 Celebration of Two Cultures. "Viva la independencia." Migrant Worker Cultural Program (MWCP). Grounds of St. Michael's Church (Brochure). Sunday, Sept 14.
- Vélez, Freddy e Isabel Inclan
- 2003 "Polémico documental saca a la luz abusos laborales con mexicanos. Agricultores esclavos en Canadá." *Correo Canadiense*, Toronto, 116(8 y 9 de octubre): 11.

Filmografía

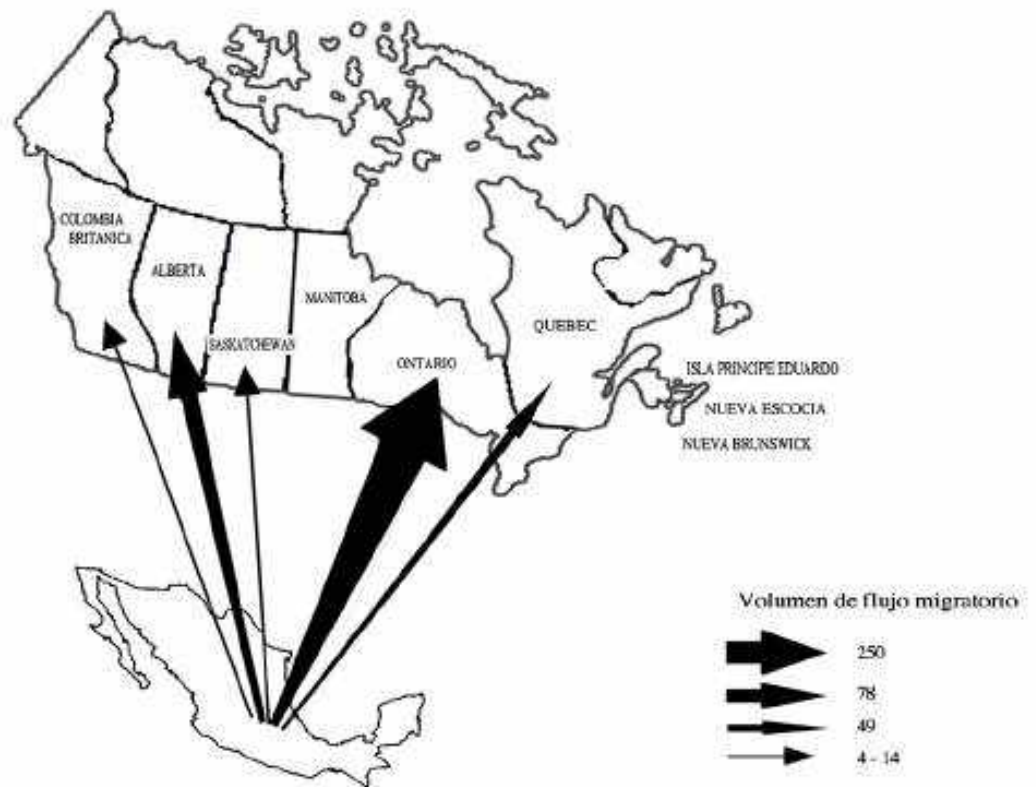
The Contract (El Contrato), 50 min, Min Sook Lee, The National Film Board of Canada Production, 2003.

ANEXOS

Circuitos migratorios transnacionales México- Canadá 2006



Circuitos migratorios transnacionales femeninos México- Canadá 2006





Cuadro 16
Circuitos migratorios transnacionales masculinos México-Canadá. 2002, 2006

Edo	Total		ON		QC		MA		AL		CB	NB	NE	PE	SA
	02	*06	02	06	02	06	02	06	02	06	06	06	06	06	06
Ags	5	12	5	10	--	--	--	--	--	--	1	--	--	1	--
BCS	6	30	6	19	--	2	--	--	--	1	7	--	--	2	--
Cam	39	107	20	28	18	22	--	6	1	4	46	--	--	--	1
Chis	103	236	90	145	12	42	1	2	--	5	39	--	1	2	--
Coah	17	113	4	57	8	34	--	--	5	7	15	--	--	--	--
Col	8	31	7	9	1	--	--	--	--	3	18	--	--	1	--
Chih	23	31	0	22	2	3	--	--	21	--	3	--	--	3	--
DF	287	268	225	183	57	55	3	10	2	9	7	--	1	--	1
Dgo	30	243	22	135	8	32	--	2	--	11	62	--	--	--	1
Gto	888	764	715	490	141	169	21	23	11	22	50	1	1	3	--
Gro	39	151	31	92	5	24	3	14	--	1	28	1	--	--	1
Hgo	814	699	660	431	113	169	15	20	26	21	43	--	--	1	2
Jal	219	270	156	167	61	46	1	6	1	6	43	--	1	--	--
Méx edo	2296	2740	1829	1719	391	676	27	56	49	67	176	1	5	10	8
Mich	298	595	230	268	62	139	--	3	6	15	157	--	6	1	3
Mor	688	720	521	424	116	172	15	17	36	49	39	1	3	7	4
Nay	80	157	28	84	50	20	2	2	--	1	46	--	--	2	2
NL	1	38	1	23	--	7	--	--	--	--	2	--	1	5	--
Oax	457	645	262	387	159	170	21	33	15	17	54	--	--	2	--
Pue	759	798	581	516	145	219	23	21	10	24	37	--	--	1	2
Quer	36	78	29	50	6	10	1	1	--	2	16	--	--	1	--
Qro	--	43	--	21	--	6	--	--	--	2	14	--	--	--	--
SLP	213	313	132	133	63	71	7	12	11	10	84	--	2	--	--
Sin	8	197	3	129	5	47	--	--	--	4	11	--	5	--	1
Son	5	102	1	31	4	60	--	--	--	--	10	--	--	1	--
Tab	101	153	45	83	52	30	4	2	--	5	30	--	--	--	2
Tam	6	32	5	21	--	3	--	--	1	--	8	--	--	--	--
Tlax	1539	1944	1228	1303	244	444	43	41	24	47	74	4	--	6	7
Ver	480	725	351	386	111	213	11	25	7	20	65	--	4	6	2
Yuc	27	164	10	92	14	28	2	1	1	10	28	--	1	2	2
Zac	42	135	33	67	9	41	--	2	--	7	17	--	1	--	--
Total	9514	12534	7230	7562	1857	2954	200	289	227	370	1230	8	32	57	39

Fuente: STyPS, Informes de las temporadas 2002, 2006. Elaboración propia.

* Se incluyen 26 dobles arribos

Cuadro 17
Estados de origen y provincias de destino. 2002, 2006

Edo	Total		ON		QC		MA		AL		CB	NB	NE	PE	SA
	*02	**06	02	06	02	06	02	06	02	06	06	06	06	06	06
Ags	5	12	5	10	--	--	--	--	--	--	1	--	--	1	--
BCS	6	30	6	19	--	2	--	--	--	1	7	--	--	2	--
Cam	39	107	20	28	18	22	--	6	1	4	46	--	--	--	1
Chis	103	236	90	145	12	42	1	2	--	5	39	--	1	2	--
Coah	17	113	4	57	8	34	--	--	5	7	15	--	--	--	--
Col	8	31	7	9	1	--	--	--	--	3	18	--	--	1	--
Chih	23	31	--	22	2	3	--	--	21	--	3	--	--	3	--
DF	294	271	232	186	57	55	3	10	2	9	7	--	1	--	1
Dgo	30	243	22	135	8	32	--	2	--	11	62	--	--	--	1
Gto	943	816	721	509	190	197	21	23	11	24	50	1	1	3	3
Gro	40	152	32	93	5	24	3	14	--	1	28	1	--	--	1
Hgo	841	717	686	456	114	172	15	20	26	23	43	--	--	1	2
Jal	220	270	156	167	62	46	1	6	1	6	43	--	1	--	--
Méx edo	2354	2813	1885	1775	393	682	27	56	49	75	179	1	5	10	8
Mich	299	613	231	273	62	141	--	3	6	25	158	--	6	1	3
Mor	721	749	550	450	120	173	15	17	36	51	39	1	3	7	4
Nay	80	162	28	85	50	20	2	2	--	5	46	--	--	2	2
NL	1	38	1	23	--	7	--	--	--	--	2	--	1	5	--
Oax	464	671	269	387	159	170	21	33	15	23	56	--	--	2	--
Pue	812	847	615	516	164	222	23	21	10	33	40	--	--	1	2
Quer	36	80	29	50	6	10	1	1	--	2	16	--	--	1	--
Qro	--	46	--	22	--	6	--	--	--	4	14	--	--	--	--
SLP	213	315	132	134	63	71	7	12	11	10	85	--	2	--	--
Sin	8	201	3	130	5	47	--	--	--	7	11	--	5	--	1
Son	5	102	1	31	4	60	--	--	--	--	10	--	--	1	--
Tab	101	153	45	83	52	30	4	2	--	5	30	--	--	--	2
Tam	6	32	5	21	--	3	--	--	1	--	8	--	--	--	--
Tlax	1590	2030	1277	1359	246	449	43	41	24	69	76	4	--	6	8
Ver	494	745	363	400	113	214	11	25	7	23	67	--	4	6	2
Yuc	27	169	10	92	14	28	2	1	1	15	28	--	1	2	2
Zac	42	135	33	67	9	41	--	2	--	7	17	--	1	--	--
Total	9822	12936	7458	7812	1937	3003	200	289	227	448	1244	8	32	57	43

Fuente: STPS, Informes de las temporadas 2002, 2006. Elaboración propia.
*2002. **2006.

Cuadro 18
Empleo temporal de trabajadores mexicanos y caribeños, Ontario, 2001-
2003

Oficina HRDC	Municipios	2001	2002	2003
Barrie	Simcoe	284	299	291
Bacebridge	Simcoe	4	11	--
Brockville	Leeds & Grenvil	16	16	16
Burlington		251	--	--
Chatham	Kent, Lambton, Essex	765	826	790
Cobourg	Northumberland, Elgin	264	299	374
Cornwall	Stormont-Dunda	41	36	36
Guelph	Wellington, Waterloo	16	48	56
Hamilton	Hamilton-Wentwo	382	367	397
Kingston		3	2	--
Kitchener		22	--	--
Leamington	Essex	2795	2843	2899
Lindsay	Victoria	12	13	14
London	Middlesex	453	--	--
Newmarket	York, Simcoe, Durham	689	797	813
Oakville	Halton, Peel	--	248	257
Oshawa	Dirham	285	329	352
Ottawa	Ottawa-Carleton	82	80	91
Owen Sound	Dufferin, Grey, Bruce, Simcoe	973	820	1019
Peterborough		2	2	--
Picton		36	8	2
Sarnia		356	--	--
Simcoe	Brant, Oxford, Haldimand-Norfo, Simcoe, Lambton	5467	4816	4690
Smiths Falls	Leeds & Grenvil	2	2	2
St. Catherines	Niagara, Haldimand-Norfo, Hamilton-Wentwo	1957	2038	2188
St. Thomas	Elgin	544	--	--
Stratford	Huron	12	2	--
Sudbury		4	4	4
Tillsonburg	Haldimand-Norfo, Lambton, Oxford, Middlesex, Elgin, Kent, Huron	1688	2619	2454
Trenton	Northumberland, Prince Edward	40	58	34
Wallaceburg	Kent	194	71	208
Woodstock		190	--	--
Totales		17829	16654	16987

Fuente: FARMS, Vacantes cubiertas por HRDC, 2001-2003. Elaboración propia.

Cuadro 19

Comunidades de Ontario que emplean migrantes mexicanos, 2001-2003

MUNICIPIO	COMUNIDADES
Brant	Scotlan, Mt Pleasant, Brantford, Burford, Princeton, Harley, Paris, Vanessa, Wilsonville, Lasalette
Bruce	Port Elgin
Dufferin	Shelburne
Durham	Zephyr, Orono, Whitby, Zephyr, North York, Hampton, Port Perry, Ajax, Bowmanville, Goodwood, Pickering, Scarborough, Newcastle, Rodney, Strathroy, Brougham, Uxbridge, Richmond Hill, Courtice
Elgin	Aylmer, West Lorne, Port Stanley, Brighton, Union, Vienna, Langton, Straffordville, Glen Huron, West Lorne, Port Burwell, Rodney, Courtlan, Straffordville, Wallacetown, Eden
Essex	Kingsville, Leamington, Lasalle, Ruthven, Cottam, Harrow, Essex, Tillsonburg, Amherstburg, Vannesa, Stoney-Pointe, Wheatley, Waterloo, Maidstone, Tecumseh
Grey	Thornbury, Grimsby, Clarkrsburg, Ayton, Meaford, Owen Sound, Collingwood
Haldimand-	Delhi, Waterford, Langton, Port Dover, Otterville, Simcoe, Scotland, Clear
Norfo	Creek, Dunnville, Waterford, Walsingham, Norwich, Courtland, Vittoria, Tillsonburg, St. Williams, Vienna, Lasalette, Windham Centre, Teeterville, Vanessa, Aylmer, Wilsonville, Port Burwell, Wilsonville, Woodstock, Waterdown
Halton	Milton, Hornby, Burlington, Georgetown, Campbellville, Stoney Creek
Hamilton-	Troy, Waterdown, Freelon, Millgrove, Lyden, Smithville, Dundas, Jerseyville,
Wentwo	Carlisle, Ancaster, Winona, Hannon, Freelon
Huron	Brussels, Exeter
Kent	Chatam, Thamesville, Blenheim, Muirkirk, Bothwell, Dresden, Drumbo, Cedar springs, Tupperville
Lambton	Forest, Bothwell, Arkona, Watford, Grand Bend, Florence, Scotland, Watford, Sarnia, Wyoming
Leeds & Grenvil	Jasper, Brockville
Middlesex	Mt. Brydges, Komoka, Delaware, Dorchester, Melbourne, Kerwood, Strathroy, Tillsonburg, Arkona
Niagara	Beamsville, St. Catherines, Vineland Station, St. Davis, Niagara-On-The-Lake, Grimsby, Queenston, Grimsby, Jordan Station, Fenwick, Niagara Falls, Virgil, Fenwick, Vineland, Wainfleet, Jordan, Toronto
Northumberland	Cobourg, Brighton, Colborne, North York, Trenton, Port Hope
Ottawa-	Ottawa, Hammond, Navan, Netcalfe, Gloucester, Vars, Edwards, Fournier,
Carleton	Mecalfe, Carp
Oxford	Otterville, Drumbo, Innerkip, Delhi, Princeton, Norwich, Tillsonburg, Lasalette
Peel	Caledon East, Huttonville
Prince Edward	Bath
Simcoe	Bradford, Everett, Alliston, Cookstown, Barrie, Beeton, Alliston, Lisle, Churchill, Midlan, Beeton, Orillia, New Lowell, Elmvale, Brantford, Gilford, Stayner
Stormont - Dunda	Iroquois, Alexandria
Victoria	Woodville
Waterloo	Breslau
Wellington	Orton
York	Newmarket, Kettleby, Mt. Albert, Uxbridge, Markham, Maple, Aurora, Keswick, Bradford, Queensville, Schomberg, Kleinburg, Holland Landing, Woodbridge, Mount Albert, Stouffville

Fuente: HRDC 2001-2003. FARMS 2002. Elaboración propia.

Cuadro 25
Estados y Comunidades de origen de los jornaleros migrantes, 2002

ESTADO	COMUNIDAD
Aguascalientes	Aguascalientes, Rincón de Romos
Baja California	Comondu
Campeche	Calkini, Escárcega, Champoton, Hecelchakan, Hopelchen, Palizada, Carmen Campeche
Chiapas	Arriaga, Cintalapa, Bellavista, Siltepec, Socoltenango, Frontera Hidalgo, Ixtacomitan, Teopisca, Chalcihuitan, Oxchuc, San Cristobal de las Casas, Tenejapa, Reforma, Amatenago de la Frontera, Frontera Comalapa, Unión Juárez, Chamula, Tonalá, Las Rosas, Larrainzar
Coahuila	Viesca, San Pedro, Saltillo
Colima	Cuauhtémoc, Colima, Tecoman
Chihuahua	Santa Bárbara, Rosales
Distrito Federal	Tlahuac, Azcapotzalco, Coyoacan, Xochimilco, Magdalena Contreras, Benito Juárez, Iztapalapa, Tlalpan, Milpa Alta, Iztacalco, Alvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Cuajimalpa
Durango	Durango, Nombre de Dios, Poanas, San Juan del Río, Pueblo Nuevo, Panuco de Coronado, Vicente Guerrero, Lerdo, Cuencame, Mapimi
Guanajuato	Salvatierra, Acámbaro, Penjamo, Irapuato, Jerécuaro, Guanajuato, Abasolo, San Felipe, Romita, Yuriria, Comonfort, Tarandacua, Valle de Santiago, Celaya, Tarimoro, Doctor Mora, San Luis de la Paz, Xichu, San Diego de la Unión, Salamanca, Uriangato, Cortazar, Jaral del Progreso, Apaseo el Alto, San Diego de la Unión, San José Iturbide, Pueblo Nuevo, Santiago Maravatío, Huanimoro, Santa Cruz de Juventino Rosas, Dolores Hidalgo
Guerrero	Huitzuc de los Figueroa, Iguala de la Independencia, Tecpan de Galeana, Benito Juárez, Pilcaya, Florencio Villareal, Taxco de Alarcón, Coyuca de Catalán, Pilcaya, La Unión, Arcelia, Tepecoacuilco de Trujano, Atoyac de Alvarez
Hidalgo	Zempoala, San Agustín Mezquititlan, Singuilucan, Tepeji del Río de Ocampo, Acatlán, San Agustín Tlaxiaca, Francisco I Madero, Actopan, San Salvador, Almoloya, Apan, Tlaxcoapan, Tulancingo de Bravo, Zapotlan de Juárez, Cruz, Emiliano Zapata, Metztitlan, Tezontepec de Aldama, Huasca de Ocampo, Tula de Allende, Tetepango, Pisaflores, Mineral de la Reforma, Pachuca de Soto, Epazoyucan, Atlapexco, Ajacuba, Tepeapulco, Cuautepec de Hinojosa, San Felipe, Tlahuelilpan, Tetepango, Alfajayucan, Villa Tezontepec, Tepehuacan de Guerrero, Mineral del Chico, Tula de Allende, Atilalaquia, Mixquihuala de Juárez, Atotonilco el Grande, Tizayuca, Tasquillo, Tlanchinol, Orizatlan, Nicolas Flores, Chapulhuacan, Tlanalapa, San Bartolo Tutotepec, Tlapalapa, Tlahuiltepa
Jalisco	Tizapan el Alto, Magdalena, Tamazula de Gordiano, Tequila, Tala, Jocotepec, Lagos de Moreno, San Martín Hidalgo, Cihuatlan, Quitupan, Cañadas, Acatic, Obregón, Ojuelos de Jalisco, Tuxpan, Casimiro Castillo, El Grullo, Santa María de los Angeles, Chiquilistlan, Cocula, Etzatlan, San Marcos, Ciudad Guzman, Ameca, Zapopan, Huejuquilla el Alto, Unión de Tula, San Marcos, Gómez Farias, Jilatlan de Dolores, La Barca, Pihuamo, Chapala, Zapotiltic, Tlajomulco de Zuñiga, Tecolotlan, Aqualulco de Mercado, Atengo, Ayutlan, Yahualica de González Gallo, Tonaya, Guadalajara, San Miguel el Alto, El Salto, San Julian, Tecolotlan, La Huerta, Ayutla, Hostotipaquillo, Juchitlan, Tecatitlan, Cuquio, Tonila, Tonalá, Tenamaxtlan, Mazamitla, El Limón,

México edo. de	Tolimán, Poncitlán, Quitupan, Tepetitlán de Morelos, Villa Corona, Temascalcingo, Juchitepec, Amecameca, Tenango del Valle, Tenancingo, Nopaltepec, San Felipe del Progreso, Zinacantepec, Ixtlahuaca, Atlacomulco, Nezahualcoyotl, Atlautla, Nicolás Romero, Coacalco, Lerma, Valle de Chalco Solidaridad, Teoloyucan, Atizapán de Zaragoza, Tlalnepantla, Villa de Allende, Texcoco, Cuautitlán, Ecatepec, Tultepec, Toluca, Hueyopxtla, Ayapango, Zumpahuacán, Tianguistenco, San Antonio la Isla, Chicoloapan, Tonalco, Teotihuacán, Ecatepec, Tenango del Aire, Ozumba, Malinalco, Ixtapaluca, Ocuilán, Calimaya, Villa Victoria, Xonocatlán, Axapusco, Aculco, Chapultepec, San Martín de las Pirámides, Valle de Bravo, Jalatlaco, Chiautla, Jiquipilco, Soyaniquilpan de Juárez, Chimalhuacán, Los Reyes la Paz, El Oro, Tultitlán, Jilotepec, Temoaya, Joquicingo, Almoloya de Juárez, Donato Guerra, Naucalpan, Almoloya del Río, Acambay, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Texcaltitlán, Acolman, Amanalco, San Mateo Atenco, Timilpan, Villa del Carbón, Jaltenco, Chapa de Mota, Cocotitlán, Temascaltepec, Ixtapán de la Sal, Morelos, Chicoloapan, Tecamac, Coatepec Harinas, Oztolotepec, Rayón, Tequixquiac, Otumba, Polotitlán, Tlalmanalco, Sultepec, Ixtapán de Oro, Cuautitlán Izcalli, Atizapán, Huehuetoca, Chinconcuac, Villa Guerrero
Michoacán	Senguio, Angangueo, Zinapécuaro, Ocampo, Epitacio Huerta, Morelia, Zitacuaro, Tarimbaro, Maravatío, Alvaro Obregón, Lázaro Cárdenas, Jijutla, Tangamandapio, Chavinda, Tacámbaro, Aporo, Parácuaro, Tlalpujahuá, Penjamillo, Huandacareo, Hangamacutiro, Salvador Escalante, La Piedad, Tanhuato, Zacapu, Pátzcuaro, Copandoro, Paracho, Uruapan, Venustiano Carranza, José Sixto Verduzco, Hidalgo, Zamora, Jungapeo, Arteaga, Yurécuaro, La Huacana, Panindicuaro, Queréndaro, Tuxpan, Nahuatzen, Tzintzuntzan, Tangandicuaro, Contepec, Nocupetaro, Los Reyes, Puruandiro
Morelos	Tepotztlán, Miacatlán, Tlayacapan, Jonacatepec, Cuernavaca, Ocuilco, Xochitepec, Mazatepec, Tetecala, Totolapan, Cuautla, Jantetelco, Juitepec, Tlaquiltenango, Tlanepantla, Tetela del Volcán, Zacatepec, Zacualpan, Temoac, Atlatlahucan, Ayala, Axochiapán, Yautepec, Temixco, Huitzilac, Tepalcingo, Tlaltizapán, Coatlán, del Río, Emiliano Zapata, Tepalcingo
Nayarit	Xalisco, Santiago Ixcuintla, Santa María del Oro, Tepic, San Blas, Ruiz, La Yesca, El Nayar, Ixtlán del Río, Amacatlán de cañas, Rosamorada, Tuxpan, Compostela
Nuevo León	Doctor Arroyo
Oaxaca	San Juan Teposcolula, San Sebastián Nicananduta, San Juan Yucuita, San Miguel el Grande, San Sebastián Abasolo, Tanetze de Zaragoza, Asunción Ocotlán, Ocotlán de Morelos, San Martín Toxpalán, Zimatlán de Álvarez, Loma Bonita, San Sebastián de Tecomaxtlahuaca, Magdalena Apasco, San Antonio Castillo Velasco, San Mateo Piñas, Magdalena Tequisistlán, Santo Domingo Tehuantepec, Heroica Ciudad de Atlaxiaco, Santo Domingo Ingenio, San Francisco del Mar, San Pedro Huamelula, Santiago Cacaloxtotec, Santiago Yolomecatl, San Pedro Amuzgos, San Antonio Monte Verde, Santiago Lalopa, Putla de Villa Guerrero, Salina Cruz, San Felipe Jalapa de Díaz, Miahuatlán, Ejutla de Crespo, Santa María Petapa, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Santa Catarina Cuixtla, Santo Domingo Yudojhino, Huajuapán de León, Santa María Chilapa de Díaz, Chahuities, San Pedro y San Pablo Teposcol, Oaxaca de Juárez, San Pablo Huitzo, San Andrés Dinicuiti, Candelaria Loyicha, Juchitán de Zaragoza, San Pedro Teozacoalco, San Jerónimo Sosola, Santiago Yosondúa, El Barrio de la Soledad, San Lorenzo Cacaotepec, San Blas Atempa, San Juan de los Cues, Santa María Colotepec,

	San Sebastian Río Hondo, Santa María Ecatepec, Santiago Niltepec, Santa Catarina Lachatao, Santa Cruz Xoxocotlan, Santiago Suchilquitongo, Ciudad Ixtepec, Asunción Cacalotepec, San Agustín Etna, San Juan Tuxtepec, Villa Tejupan de la Unión, San Agustín Loxicha, San Lucas Ojitlan, Santiago Juxtlahuaca, Santa María Tonameca, Santa Catarina Juquila, Santa María Papalo, Santo Domingo Yodohino, San Miguel Mixtepec, Santa María Guelace, San Pedro Jicayan, Santa María del Tule, San José del Progreso, San Mateo Etlatongo, San Pablo Etna, Santa Catarina Ixtepeji, Santa Cruz Tayata, San Juan Bautista, Cuicatlan, San Miguel Yotao, San Juan Guichicovi, San Juan Comaltepec, San Antonio el Alto, Reforma de Pineda, Santiago Miltepec, San Pedro Quiatoni, Santo Domingo Petapa, Teotitlan del Valle, Ixtlan de Juárez, San Miguel Talea de Castro, San Juan Lachao, Santa María Jalapa del Marqués, San Marcial Ozolotepec, San miguel Chicahua, Santa Catarina Quiane, San Miguel Suchixtepec, San Martín Huamelulpan, San Juan Ozolotepec, Santa Cruz Xoxocotlan, San Miguel Achiutla, Candelaria Loxicha, San Felipe Tejalapam, Santa Inés de Zaragoza, Santa maría Yucuhiti, Santo Domingo Nuzaa, San José Ayuquila, San Francisco Telixtlahuaca, San Francisco Cahuacua, Santa María Quiegolani, Santa María Petapa, San Martín Itunyoso, San Pablo y San Pedro Teposcal, Santiago Camotlan, San Lucas Soquiapan, Santiago Niltepec, San Pablo Coatlan, Villa de Etna, Santiago Matatlan, Santa María Quiegolani, Santiago Lachigori, San Agustín Amatengo, Valle Nación, San Pedro Tutepec, Santa María Sola, San Pedro y San Pablo Ayutla, San Pedro Tapanatepec
Puebla	San Matías Tlalancaleca, San Martín Texmelucan, Tlahuapan, Huatlatlauca, Tlachichuca, Huehuetlan el Chico, Huaquechula, San Felipe Teotlalcingo, Libres, Huejotzingo, Acateno, San Salvador el Verde, Atempan, Tepeaca, Hueytamalco, Zihuateutla, Atzizihuacan, Puebla, Teteles de Avila Castillo, Tetela de Ocampo, Xochitlan de Vicente Suárez, San Lorenzo Chiautzingo, San Jerónimo Xayacatlan, Altepeixi, Tepeyahualco, San Nicolas los Ranchos, Cuautempan, San Gabriel Chilac, Calpan, Zautla, Zacapoaxtla, Hueyapan, Palmar de Bravo, Ixtacamaxtitlan, Chila, Acatzingo, Tlatlauquitepec, San Pedro Cholula, Santa Isabel Cholula, Chignahuapan, Huachinango, Tezuitlan, Teotlalco, Acajete, Xicotepec, Tehuacan, Oriental, El Verde, Tlaola, Caltepec, Coxcatlan, Zacatlan, Chietla, Olintla, Santo Tomas Hueyotlipan, Tochimilco, Naupan, Santo Domingo Huehuetlan, Zinacatepec, Chalchicomula de Sesma, Chiconcuautla, Tuzampan de Galeana, Cuyoaco, Tochtepec, Ciudad Serdan, Soltepec, Atexcal, Ayotoxco de Guerrero, Yaonahuac, Aquixtla, Tepetzintla, Petlancingo, Tepexi de Rodríguez, Chapulco, Temachalco, Amozoc, San Lorenzo Chiautzingo, Tlahuapan, Tzicatlacoyan, Atlixco, Acteopan, Acatlan, Tlacotepec de B. Juárez, Vicente Guerrero, Coxcatlan, San José Miahuatlan, Huitzilán de Serdan, Xayacatlan de Bravo, Hermenegildo Galeana, Quecholoc, Zaragoza, Coyotepec, Chilchotla, Los Reyes de Juárez
Querétaro	Tequisquiapan, Pedro Escobedo, Amealco de Bonfil, San Juan del Río, Cadereyta de Montes
San Luis Potosí	Tampamolón Corona, Tamazunchale, Axtla de Terraza, Matlapa, Ciudad Valles, Tamuín, Tampacán, San Antonio, Matlapa, Aquismon, Cedral, Santo Domingo, Tanquian de Escobedo, Ciudad del Maíz, San Ciro de Acosta, Río Verde, Xilitla, Coxcatlan, Tancanhuitz de Santos, Ebano, Ciudad Fernández, San Vicente, Tancuayalab, Villa de Paz, Tamasopo
Sinaloa	Culiacan, Angostura, Navolato
Sonora	Etchojoa, Navojoa, Cajeme, Bacum

Tabasco	Huimanguillo, Comalcalco, Jalapa, Balancan, Cárdenas, Paraíso, Jalpa de Méndez, Macuspana, Cunduacan, Centro, Centla, Nacajuca
Tamaulipas	González, Tampico, Altamira
Tlaxcala	Ixtlacuixtla de Mariano Matamoros, Lázaro Cárdenas, Tetla, Contla de Juan Cuamatzi, Mariano Arista, Calpulalpan, San Lucas Tecopilco, Cuapiaxtla, Benito Juárez, Yauhquemehcan, Hueyotlipan, Papalotla de Xicohtencatl, San Pablo del Monte, Xaloztoc, Miguel Hidalgo, Chiautempan, Nativitas, Tlaxco, Xaltocan, Totolac, Tocatlan, Atlangatepec, Española, Tzompantepec, Santa Cruz Tlaxcala, San Francisco Tetlanohcan, Panotla, Teolocholco, Xicotzingo, Ixtenco, Tlaxcala, Atzayanca, Santa María Ixtulco, Apetitlan de Antonio Carbajal, San Damian Texoloc, Ixtenco, Terrenate, Tepeyanco, Santa Catarina Ayometla, Zacatelco, Zacualpan, Santa Cruz Quilehltla, Tenancingo, San Bernardino Contla, Cuaxomulco, Quilehltla, Hueyotlipan, Cuaxomulco, San Juan Huactzingo, Alzayanca, El Carmen Tequesquitla, Emiliano Zapata, Tepetitla de Lardizabal, Amoxoc de Guerrero, Huactzingo, Zitlattepec de Trinidad Sánchez
Veracruz	Ixhuatlan del café, Hueyapan de Ocampo, Atzalan, Coatepec, Ixtaczoquitlan, Tempache, Orizaba, Citlalteptl, Tlalcojalpan, Alto Lucero, Noalincó, Atoyac, Tenochtitlan, Tempoal, Puente Nacional, Pajapan, Xico, Paso del Macho, Paso de Ovejas, Altotonga, Acatlan, Sochiapa, Texistepec, Huatusco, Córdoba, Martínez de la Torre, Tuxpan, Medellín, Totutla, Atzacan, Alpatlahuac, Juan Rodríguez Clara, Juchique de Ferrer, Xalapa, Ignacio de la Llave, Misantla, Papantla, Zozocalco, Minatitlan, Ursulo Galván, Espinal, Ixhuacan de los Reyes, Chinameca, Tomatlan, Cosautlan de Carvajal, La Antigua, Atlahuilco, Coscomatepec, Acatlan, Banderilla, Los Reyes, Cotaxtla, Tepetzintla, Castillo de Teayo, Tlapacoyan, Mecatlan, Nautla, Teocelo, Platón Sánchez, Manlio Fabio Altamirano, Catemaco, Zentla, Coyutla, Tecolutla, Actopan, La Perla, Calchahualco, Poza Rica de Hidalgo, Yecuatlan, Panuco, Hidalgotitlan, Atzacan, Ayahualulco, Tenampa, Texhuacan, Atlahuilco, Tezomapa, Tonayan, Cosoleacaque, Agua Dulce, Camarón de Tejeda, Moloacan, Chicontepec, Río Blanco, Emiliano Zapata, Mariano Escobedo, Texistepec, Ixtlahuacan de Madero, Coatzacoalcos, Sayula de Aleman
Yucatán	Tizimin, Oxkutzcab, Maxcanu, Mani, Progreso, Motul, Mama, Izamal, Hunucma, Dzilam, González, Dzidzantun, Sotuta, Peto
Zacatecas	Sombrerete, Tepechitlan, Teul de González Ortega, Mazapil, Río Grande, Tlaltenango de Sánchez Roman, Fresnillo, Sain Alto, Concepción del Oro, Loreto

Fuente: STPS, Informes de las temporadas 2001-2002. Elaboración propia



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00027

LUCHA CULTURAL POR LA DIGNIDAD Y LOS DERECHOS HUMANOS. TRANSMIGRANTES MEXICANOS EN CANADA CONTENDIENDO EL GENERO, LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD

En México, D.F., se presentaron a las 12:00 horas del día 12 del mes de junio del año 2007 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

- DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL
- DR. CARLOS GARMA NAVARRO
- DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL
- DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE
- DR. RAUL NIETO CALLEJA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS
DE: OFELIA BECERRIL QUINTANA

De acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

aprobar

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



OFELIA BECERRIL QUINTANA
FIRMA DE LA ALUMNA

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. PEDRO CONSTANTINO SOLIS PEREZ

PRESIDENTE

DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL

VOCAL

DR. CARLOS GARMA NAVARRO

VOCAL

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL

VOCAL

DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE

SECRETARIO

DR. RAUL NIETO CALLEJA